



Historias de vida de jóvenes como potencial ético-político en su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios

Camila Bejarano Roldán
Sara Elisa Tapias Henao
Jorge Andrés Trujillo Ossa

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano**

Asesora:

Martha Cecilia Lozano Ardila
Ph.D. Ciencias Sociales Niñez y Juventud

Universidad de Manizales - CINDE
Medellín, septiembre de 2024

Agradecimientos

Al CINDE, a la Universidad de Manizales y a los docentes de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano por su aporte a la formación de un pensamiento crítico y un sentido social.

A la maestra Martha Cecilia Lozano por su compromiso en la consolidación de un trabajo riguroso, por su acompañamiento en estos dos años cargados de aprendizajes y vicisitudes.

A cada uno y cada una de las jóvenes que nos permitieron conocer sus historias de vida; por su confianza, compromiso y persistencia en esta senda de producción de conocimiento, gratitud permanente.

Dedicatoria

A nuestras familias: padres, madres y hermanas
que siempre estuvieron ahí con su apoyo incondicional

A los miles de jóvenes que día a día construyen
una mejor sociedad a través del arte, la cultura y la educación

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción	7
Planteamiento del Problema	9
Objetivos	17
Objetivo general	17
Objetivos específicos	17
Marco de Antecedentes.....	18
La Participación de Jóvenes en Colectivos Artísticos, Políticos y/o Comunitarios	19
Historias de Vida de Jóvenes	24
La Participación de los Jóvenes como Potencial Ético-Político	30
Justificación	36
Marco Teórico	39
Planteamientos sobre la ciudadanía	39
La Participación Política y Social	44
Participación Política y Social de Jóvenes en Colectivos Artísticos, Políticos y/o Comunitarios.....	48
La Participación Artística	51
La Participación Comunitaria	55
Historias de Vida y Subjetividad Política	59
Las Tramas de la Subjetividad Política y sus Potenciales Políticos	65
Los Potenciales Ético, Político y Creativo como Motivadores para la Participación Política y Social.....	69
La Ciudad como Lugar de Enunciación de los Jóvenes	74
Enfoque Epistemológico y Método de Investigación	78
Enfoque Epistemológico	78
Método de Investigación.....	79
Participantes.....	81
Sara Jaramillo Gómez.....	83
Ányela Vanegas	84
Lina María Cano	85
Johan Ricardo Grisales	86
Leandro Valle.....	88
Técnicas e Instrumentos para la Recolección de Información.....	89
Resultados y Discusión	93
Ányela Vanegas	93
La Familia como Refugio Ante un Contexto Hostil	93
De la Timidez a los Espacios de Liderazgo: El Colegio como Catalizador	98
Entre el Arte y el Activismo: Una Graffitera Feminista	103

Johan Grisales	110
La Vida Entre Maletas y Carreteras	110
De la Física al Arte: Una Decisión que Cambia el Rumbo de su Vida	113
Transformando el Espacio Público a través del Movimiento	118
Lina Cano.....	123
Creciendo entre Acordes y el Espacio Barrial	123
De la Universidad al Barrio: Apropriadose del Territorio que Habita.....	127
El Arte como una Alternativa para la Violencia Barrial.....	131
Leandro Valle.....	135
Crecer y resistir con el Hip Hop	135
Industria Musical: el camino para encontrar relación entre el Derecho y el Hip Hop.....	138
Pa’ No Morir de Arte: Una Propuesta de Gestión Cultural	142
Sara Jaramillo.....	148
Descubrirse en una Sociedad Intolerante y Radical.....	148
Encontrar un Refugio en el Liderazgo	152
La lucha por la Abolición de la Prostitución: Un Camino para Recorrer con Otras Mujeres.....	157
Historias Cruzadas: Convergencias y Divergencias en los Relatos de Vida.....	162
Conclusiones	169
Referencias.....	172
Anexos	192

Resumen

Este trabajo de investigación presenta un análisis de las historias de vida de cinco jóvenes de la ciudad de Medellín, a través de un estudio narrativo en el que se dilucidan los potenciales ético-políticos que han posibilitado su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios. Epistemológicamente la investigación se ubica en el enfoque cualitativo y se desarrolló a través del método narrativo, a través de las categorías: historias de vida, potenciales del desarrollo y participación en colectivos, las cuales orientan el proceso investigativo. A partir de ellas se logra comprender cómo las dinámicas sociales, el entorno familiar, los procesos educativos y las experiencias de vida, se constituyen en elementos determinantes para la configuración de la subjetividad política de los jóvenes y de su condición de sujetos políticos actuantes en la esfera pública. Los resultados muestran la importancia de la narrativa a partir de las historias de vida para desarrollar la conciencia histórica frente a las situaciones de violencia política que se han vivido en el país y los impactos en la vida personal, familiar, en los territorios y el país. Las historias de vida de los participantes denotan las implicaciones políticas y éticas de sus opciones de participación en los colectivos, en sus comunidades y de hacer visible su postura ético-política a través del arte en diferentes espacios públicos de la ciudad; evidencian el potencial ético-político de los jóvenes y su interés por propiciar espacios de cambio, los cuales son condicionados por las personas, lugares y eventos que les han impactado.

Palabras clave: Historias de vida, socialización política, subjetividad política, prácticas de cuidado, trayectorias de formación, potenciales del desarrollo humano, participación política y social.

Abstract

This research paper presents an analysis of the life stories of five youths from the city of Medellín through a narrative study that elucidates the ethical-political potentials that have enabled their participation in artistic, political, and/or community collectives. Epistemologically, the research is situated within a qualitative approach and was developed through the narrative method, using categories such as: life stories, potentials for development, and participation in collectives, which guide the investigative process. From these, it becomes possible to understand how social dynamics, the family environment, educational processes, and life experiences constitute key elements in shaping the political subjectivity of youths and their role as political agents acting in the public sphere. The results highlight the importance of narrative, through life stories, to develop historical awareness of the political violence experienced in the country and its impact on personal and family lives, as well as on the territories and the country. The participants' life stories reveal the political and ethical implications of their choices to participate in collectives, within their communities, and to make their ethical-political stance visible through art in various public spaces in the city. They demonstrate the ethical-political potential of youths and their interest in creating spaces for change, which are shaped by the people, places, and events that have influenced them.

Keywords: Life stories, political socialization, political subjectivity, care practices, educational trajectories, potentials of human development, political and social participation.

Introducción

Los jóvenes en América Latina han marcado un precedente desde mediados del siglo XX en asuntos relacionados con su participación política y social. Con el fin de defender sus causas han asumido roles importantes a nivel social y político, siendo partícipes de la construcción de naciones democráticas, sobre todo en el cono sur. Colombia no ha sido la excepción. Las luchas por poner fin al conflicto armado interno, defender el medio ambiente y por el reconocimiento y el respeto de las diversidades, han sido banderas de las que se han apersonado los jóvenes desde las últimas décadas.

El presente trabajo aporta a la comprensión de las historias de vida de cinco jóvenes como potencial ético-político para su participación política y social, a partir de categorías como la infancia, los contextos en los que se han desenvuelto, las prácticas de cuidado, las figuras representativas en sus trayectorias políticas y sociales, los escenarios de formación formales, no formales e informales y el papel que tuvieron en su formación política, y la manera en que estos elementos se constituyeron como potenciales ético-políticos para movilizar su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios. Sus narrativas son una oportunidad para comprender la configuración de su subjetividad política y social y la forma en que los procesos de socialización política han influido en ella.

Para ello se plantea un estudio cualitativo, posicionado desde un paradigma epistemológico hermenéutico ontológico para comprender los sentidos y significados que tienen los jóvenes con respecto a sus realidades, reconociendo que estos está permeados por un entramado histórico, político, cultural y social que condiciona sus prácticas e imaginarios. Es así como la narrativa funge como método de investigación, siendo el relato una forma en que los jóvenes develan el conocimiento de sí mismos.

Como técnica de investigación se utilizó la entrevista en profundidad, en tanto brinda la posibilidad, a través de un guion, de indagar por las experiencias significativas de los jóvenes en sus procesos de participación política y social, comprender los significados que le asignan a su historia de vida y a los fenómenos sociales que circundan. También se implementó la cartografía social como una técnica que permite identificar lugares, personas y hechos significativos para los participantes en su accionar político y social, generando una interpretación del territorio y de los acontecimientos vividos, por medio de representaciones gráficas.

Para dar cumplimiento al objetivo de la investigación, se ha designado un apartado de resultados y discusión en el que se desarrolla el análisis de las cinco historias de vida a la luz de las categorías de análisis propuestas, a saber: historias de vida, potenciales del desarrollo humano y participación en colectivos. Para cada uno de los participantes se hace un recorrido desde sus orígenes hasta la actualidad, a fin de generar comprensiones profundas sobre sus experiencias y vislumbrar los puntos de inflexión que propiciaron su participación política y social en la actualidad.

A partir de los procesos de triangulación y convergencia, se abordan los puntos de encuentro y desencuentro entre las historias de vida de los participantes. Este análisis brinda una reflexión sobre los determinantes sociales para la configuración subjetiva, además de una comprensión de los jóvenes como seres multidimensionales, caracterizados por ser agentes dinámicos, con constantes y variaciones, que están en permanente interrelación y se movilizan junto con sus pares. También, se aborda el *poder* como posibilidad de acción colectiva enmarcada desde el «poder-hacer», reconociendo que los jóvenes asumen una postura de horizontalidad en el encuentro con otros.

Planteamiento del Problema

La participación política y social tal como la conocemos hoy se caracteriza por la emergencia de nuevos movimientos, activismos, la apertura de mayores temas y escenarios de deliberación y la inclusión de un amplio espectro de actores ciudadanos y de la sociedad civil. Esto es el resultado de años de luchas y reclamos que han ido reconfigurando las relaciones entre gobernantes y gobernados, y entre Estado y Sociedad Civil; estas relaciones han sido marcadas históricamente por la verticalidad, el autoritarismo, la subordinación y la limitación de las libertades. Sin embargo, en el último siglo han sido cuestionadas las formas y dinámicas de relación entre el Estado, los ciudadanos y la sociedad civil, y en algunos países han sido replanteadas a partir de los despertares colectivos que se inscriben en luchas políticas en el siglo XX y continúan en el XXI. Cabe entonces dar una mirada hacia el pasado, con el ánimo de traer a colación algunos elementos que propicien un panorama más amplio.

La categoría de ciudadanía, desde su origen en la Atenas de la Grecia Clásica, y las implicaciones que condensa, ha tenido variaciones y ampliaciones referentes a los derechos vinculados a este concepto (Horrach, 2009) y que moldean las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. En la Grecia clásica, por ejemplo, la condición de ciudadano no estaba pensada para la población en general, sino que solo los hombres libres quienes podían ejercer su participación en la toma de decisiones de las ciudades-Estado (Fernández, 2013). Por otra parte, en la Edad Media, la participación estaba determinada por la gracia divina; solo el Rey, como elegido de Dios, era quien tomaba las decisiones sobre los súbditos, mientras que “el pueblo no tendría ninguna capacidad ni para elegir a sus gobernantes ni para participar en la legislación, sino que habría de limitarse a obedecer, sin enjuiciar ni resistirse, las leyes y las órdenes del rey” (Ruíz, 2013, p. 224).

Luego de un giro antropocéntrico, en el que el hombre pasa a ser el centro de todo, la modernidad marca un precedente importante al reconocer derechos civiles, políticos y sociales para una parte de la población, la cual podía ejercer su derecho al voto y participar en las discusiones relevantes de la sociedad (Ruiz, 2013). No obstante, en esta época, continuaban las exclusiones por parte de la burguesía hacia diferentes sectores de la sociedad por cuestiones de género, raza y falta de requisitos de propiedad. Dentro de estos grupos estaban las mujeres, los grupos étnicos, extranjeros y esclavos.

Durante el siglo XX, y como resultado de la emergencia del sistema neoliberal que derivó en grandes desigualdades sociales y espaciales, en la devastación de los recursos

naturales y la pérdida de biodiversidad, en la contaminación y el efecto invernadero (Martínez-Alier, 1997) y en las inequidades económicas (Balardini, 2000; Dubet, 2023), la participación política se ha ido abriendo paso a través de reclamos liderados por un amplio sector de la sociedad que se sentía excluido y violentado por estas dinámicas, un flagelo que sigue hasta hoy (Laguardia, Milanez y Vásquez, 2024).

En diferentes partes del mundo, mujeres, sindicatos de trabajadores, comunidades indígenas, trabajadores, colectivos estudiantiles, maestros, entre otros grupos, comenzaron a movilizarse y a exigir representación en los órganos de decisión (Almeida, 2020). A su vez, como expresa Jelin (2020), actores sociales situados en diferentes contextos en el ámbito sociopolítico se manifiestan de distintas formas frente a un mismo tema, área u objeto, y privilegian unos de acuerdo con sus intereses o necesidades y dejan de lado otros. Es lo que se evidencia en los movimientos sociales y en las acciones colectivas.

Unas luchas llenas de complejidades, pero también con alcances sociales y políticos importantes que han permitido que ser ciudadano adquiriera un significado amplio y relevante en las sociedades. Sus acciones colectivas, incluso han facilitado que participen grupos históricamente marginados (De Sousa, 1998, 2010a; Gunturiz, Bautista, Peixoto y Puello, 2023), por ejemplo las mujeres (Valdivieso, et al., 2016; Jelin, 2020; Barrancos y Buquet, 2022). Estas formas de participación ciudadana han tenido como objetivo la disminución de brechas sociales que deja la desigualdad y la discriminación. En este sentido, los ciudadanos con las acciones colectivas han podido resistir, protestar y producir cambios para detener algunos de los problemas sociales, económicos, de migraciones y ambientales que hoy afectan a la humanidad.

De acuerdo con lo anterior, y siguiendo a Henao y Pinilla (2009), se puede decir que la categoría de ciudadanía es una construcción histórica, producto de cambios sociales, políticos y económicos en cada época, conforme a la organización de las sociedades; por tanto, aunque conserva criterios comunes, se torna variable de acuerdo a los desarrollos, concepciones y dinámicas de cada sociedad. Las autoras mencionadas, además, concuerdan con la doble acepción de la ciudadanía como “*status*” y como “*práctica*” (p. 1411) en razón de que el individuo pertenece a una comunidad política que está constituida por el Estado y los demás miembros de la sociedad, es decir, por los ciudadanos. A partir de los planteamientos de Boaventura de Sousa (1998), Henao y Pinilla plantean que la ciudadanía se enmarca en relaciones de obligación política, vertical y horizontal” (p. 1411).

Teniendo en cuenta que la ciudadanía remite a una construcción social e histórica, se han logrado grandes avances en materia del reconocimiento de derechos de otros actores históricamente relegados por cuestiones de género o etarias (niños y adolescentes); así pues, niños y adolescentes eran - excluidos desde la *ciudadanía formal*- (Krauskopf, 2000). Desde allí, cabe traer a colación el concepto de *Juventud ciudadana* expuesto por esta autora con el que amplía los atributos de la ciudadanía, destacando que esta ha evolucionado y que a partir de la segunda mitad del siglo XX, se generaron las condiciones para hacer explícito que los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a la ciudadanía, haciendo hincapié en la promoción de derechos humanos para fortalecer relaciones cívicas, las capacidades y los derechos juveniles.

Ser ciudadano para los jóvenes, en particular, dejó de limitarse a la adquisición de derechos y deberes en relación al voto, es decir al ejercicio de la ciudadanía formal, e incorporan nuevas dimensiones como el tema de la diversidad en el marco de las identidades, el rechazo a la guerra y la protección de los derechos humanos, entre otros más, y formas de participación política como los movimientos sociales y las acciones colectivas. En este sentido, la participación de jóvenes constituye un campo para movilizar ideas, concretar acciones sociales, políticas y ciudadanas, problematizar los acontecimientos que tienen lugar en los territorios y en la sociedad en general. Según el Informe Mundial sobre la Juventud emitido en 2005 por la Organización de Naciones Unidas (ONU), los jóvenes contribuyen activamente a sus sociedades a través de actividades que se basan en sus propios intereses y formas de ser y estar en la sociedad y la cultura. Además llevan a cabo acciones sociales que están orientadas al servicio o políticas tanto en el hogar como en la escuela y la comunidad.

Así pues, los jóvenes se conciben como sujetos sociales que, desde su presente, pueden lograr transformaciones en sus contextos o a nivel de país, dejando de lado ideas relacionadas con el asistencialismo o incluso ideas deficitarias en torno a ellos mismos, que les restan visibilidad con el argumento de que están en una etapa de preparación y que las acciones que llevan a cabo son reproducidas desde la institucionalidad a partir de miradas hegemónicas de la adultez (Krauskopf, 2000). Como forma de responder a esas lógicas, diferentes jóvenes se integran en colectivos juveniles artísticos, políticos y/o comunitarios, apostando por cambiar las condiciones de sus territorios locales o nacionales y de sus realidades, desde la reflexión crítica, la capacidad de agencia y el trabajo colaborativo.

Según el estudio Shell de 1997, los jóvenes ven que sus intereses no se hallan representados en la política de los adultos, percibiendo como muy exiguas sus propias posibilidades de influenciarla. Tanto los datos del DJI como los del último estudio Shell (1997), así como otros realizados en Alemania Federal, sacan a la luz un resultado paradójico: no es que los jóvenes se desinteresen por la política, sino que, por el contrario, se sienten dejados de lado, es decir no considerados por ella (Bendit, 2000, p. 48). En Colombia la entrevista a 4.175 estudiantes con edades entre 12 y 19 años, de 15 departamentos, realizada en 2023, muestran que, de manera similar a los resultados de Shell, la confianza en la política no es alta. Sin embargo, participan en las elecciones regionales con el propósito de lograr cambios. Aunque los más jóvenes mencionan que no participan en temas de política debido a su falta de conocimientos al respecto.

El planteamiento anterior sugiere, de acuerdo con los datos del estudio de la Shell (1997) y el Deutsches Jugend Institut —DJI—, por su nombre y siglas en alemán (Bendit, 2000), que los jóvenes, para el momento de los estudios, no se sentían reconocidos en sus formas de acción política y su potencial para aportar políticamente. En ese sentido, a la indiferencia percibida frente a sus necesidades y reclamos, nacen expresiones de base y formas de participación no convencionales (Bendit, 2000) que se manifiestan en el accionar colectivo y comunitario tanto en formas institucionalizadas como no institucionalizadas.

Los colectivos que cuentan con la participación de jóvenes se presentan como formas de re-existencia¹, en tanto crean y desarrollan dispositivos que confrontan las estructuras sociales establecidas y posibilitan la comprensión del mundo desde nuevas perspectivas, apartándose de miradas hegemónicas que han decidido históricamente el rumbo de las sociedades (Albán, 2013).

En Colombia, los jóvenes se vieron expuestos al fenómeno de la violencia y el narcotráfico en los años 80 y 90 del siglo pasado. En las principales ciudades se les asediaba con el fin de vincularlos a grupos al margen de la ley para la venta de estupefacientes o cometer homicidios (Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, 2015). Ante este

¹ Este concepto se origina en el contexto latinoamericano, en el seno de las luchas sociales. La re-existencia junto con la resistencia dan nuevos sentidos a la existencia y a los espacios, ya que cambian las estrategias de territorialización y re-territorialización cotidianas con base en el pasado o en la tradición, en las luchas y conflictos presentes y en las proyecciones, sueños e imaginaciones de quienes cuestionan lo establecido y participan en las luchas o movilizaciones sociales. Busca en las lógicas de la cultura otras formas de organización, de protesta, de movilización y de participación. Con las tácticas sociales de producción, alimentaria, de rituales, formas de ocupación del espacio público y las estéticas se lucha por la dignificación de la vida, de transformarse constantemente (Albán, 2013; Hurtado y Porto, 2022).

panorama, y con un Estado con fuertes nexos con grupos al margen de la ley (Indepaz, 2020), los jóvenes sufrieron prácticas de exclusión que los obligaron a buscar nuevas formas de acción política.

Un ejemplo de ello es la iniciativa de la Séptima Papeleta como antesala de la nueva Constitución de 1991 y que tuvo, entre otros resultados, la consagración del artículo 45 en el cual se reconoce a los jóvenes como actores de la realidad colombiana a los que se les debe garantizar su protección, formación integral y participación activa en organismos públicos y privados que abordan dinámicas de la juventud. En este contexto, se comienzan a consolidar algunas iniciativas juveniles en la ciudad de Medellín desde varios ámbitos: “político instituido; político desde la disidencia o la resistencia; reconocimiento de la diversidad; social-comunitario; deportivo (lúdico-recreativo); estético-artístico” (Acosta y Garcés, 2010, p. 20).

De esta manera, los jóvenes tienen protagonismo en diferentes espacios como los partidos políticos tradicionales y alternativos, el Consejo Juvenil de Medellín, corporaciones, movimientos étnicos, organizaciones sociales, entre otros. Según el Índice de Participación Ciudadana de Medellín (IPCM) de 2020, una de cada 3 personas que ejercen la acción política es joven. Asimismo, se le atribuye a la juventud un importante rol de participación en escenarios de la ciudad a través de múltiples prácticas y expresiones. No menos importante, es que están motivados por distintas razones, intereses y experiencias. Estos temas dan lugar a nuestra pregunta de investigación: **¿De qué formas las historias de vida de cinco jóvenes de la ciudad de Medellín actúan como potencial ético-político y de configuración de la subjetividad política en su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios?**

Preguntarse por las historias de vida responde a la necesidad de comprender la singularidad de los jóvenes, sus condiciones socio-históricas y el influjo que tuvo en su participación política las trayectorias educativas, elemento para nada menor en este trabajo investigativo. A través de la reconstrucción de sus historias de vida hay una apuesta, también, por redescubrir su experiencia, lo cual, en palabras de Larrosa (2006) “es eso que me pasa, no lo que pasa, sino *eso que me pasa*” (p. 88). Es decir, aquello que marca la existencia y deja huella. En esta investigación hace referencia a un acontecimiento que es singular y no generalizado y que tiene un carácter formador y transformador. En ese sentido, este trabajo de investigación se orienta hacia un ejercicio polifónico, donde los jóvenes comparten tanto sus experiencias como las sensaciones, percepciones y reflexiones que emergieron en momentos

específicos y que han aportado a la construcción de su subjetividad y a su manera de ser en los colectivos.

Sin duda, el paso por la educación formal es uno de los momentos más característicos en la vida de las personas. En esta investigación se se exploran los elementos clave de la trayectoria educativa formal, no formal, e informal formal, no formal, e informal que son parte de una experiencia significativa que contribuye a la configuración de la subjetividad de los jóvenes, pues “la escuela misma –en tanto espacio físico, social, cultural [énfasis agregado] y político en sentido amplio– representa un campo particular de experiencias que corresponden a las adquisiciones existenciales determinantes para la formación por venir” (Delory-Momberger, 2014, p.707).

La escuela, hoy en Colombia, llamada colegio, es un espacio de encuentros y de relaciones. Desde este punto de vista, cada una es singular y única con su propia y particular historia. En ella ocurren muchos hechos y proyectos, los cuales desarrollan a quienes asisten a ella en calidad de maestros, estudiantes, familias y prestadores de servicios. Es ante todo una institución social, cuyo sentido es la transformación social a través del pensamiento crítico y creativo. En ella además de la adquisición de conocimientos, circula la palabra, saberes, experiencias, tensiones, conflictos y se hace política (Gadotti, 2007).

En ese sentido, el colegio no solamente funge como un espacio físico en el que convergen ideas y prácticas sociales, culturales y políticas. Más allá de ser un lugar de transmisión de conocimientos, también es un espacio dinámico de socialización, en el cual los jóvenes intercambian saberes y vivencias que tienen lugar tanto en el marco institucional o académico, como en su cotidianidad, posibilitando otras maneras de ser, estar y entender el mundo. Maestros y estudiantes aprenden, el estudiante aprende del maestro y de los compañeros, pero el maestro también aprende de sus estudiantes, aprenden cuando analizan e investigan. Al respecto dice Freire (1997),

No hay enseñanza sin investigación, ni investigación sin enseñanza. Ambas tareas van juntas al cuerpo de la otra. Mientras enseño, continúo buscando, documentándome. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me preguntó a mí mismo. Investigo para constatar, cuando constato, intervengo, al intervenir educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y difundir o informar sobre lo que hay de nuevo (p. 32).

Los colegios toman las decisiones, a partir de los conocimientos oficiales, con respecto a las formas en que se estudia, se recuerda y se reflexiona sobre el pasado. Estas instituciones tienen un papel crucial, no necesariamente el principal, porque hay otros lugares de aprendizaje de los acontecimientos que vive una sociedad, por ejemplo, la familia, el barrio, la comunidad, el territorio o los medios de comunicación, para formar la memoria colectiva (Freire, 1993; Seixas, 2004). En Colombia esta memoria colectiva está construida por las narrativas de quienes han vivido los acontecimientos y por el relato oficial que con frecuencia minimiza los hechos.

Acorde con el planteamiento anterior, para el presente trabajo investigativo es de suma importancia reconocer que los procesos educativos no se limitan a la trayectoria escolar, y, además, bajo esa lógica se retoma la educación no formal e informal como experiencias de formación que podrían influir en la configuración de las subjetividades a lo largo de la vida. Trilla (1993) define la educación no formal como:

Aquellas instituciones, actividades, medios, ámbitos de educación que, no siendo escolares, han sido creados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos. Es decir, abarca desde las ludotecas a programas de alfabetización no escolar, desde actividades de reciclaje profesional organizadas por las propias empresas a las colonias de verano, desde la enseñanza a distancia a los llamados medios itinerantes, pasando naturalmente por la instrumentalización pedagógica de los medios de comunicación de masas. En resumen, un tipo de educación intencional, metódica, con objetivos definidos... pero no circunscrita a la escolaridad convencional (p.1).

La educación no formal, en ese sentido, se presenta desde múltiples escenarios y contextos, procurando responder a un sistema educativo que no logra abarcar los intereses, necesidades y expectativas de las personas. Además de permitir el flujo de otros saberes que quizá no se enmarquen en los planes de estudio institucionales, también desde la educación no formal se insta a otras maneras de pensar y llevar a cabo decisiones pedagógicas en la línea de las concepciones sobre los sujetos a formar, las metodologías a implementar, el papel del maestro o formador, entre otras (Ley General de Educación, 1994).

Por otra parte, la educación informal se presenta como una de las rutas posibles para generar experiencias que configuran modos de ser, pues, aunque no necesariamente sean procesos intencionados en términos formativos, logran fortalecer las capacidades de los sujetos en diferentes esferas de la vida. Además, a diferencia de la educación formal y no formal, ésta

no se desarrolla de forma metódica y sistemática, sino que es un proceso asistemático, a veces incluso difuso (Trilla, 1993), que está relacionado con otros procesos sociales y realidades culturales. Al respecto, Coombs y Ahmed (1974) afirman que:

Educación informal tiene aquí el sentido de un proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente; esto es, en la casa, en el trabajo, divirtiéndose; con el ejemplo y las actitudes de sus familias y amigos; mediante los viajes, la lectura de periódicos y libros, o bien escuchando la radio o viendo la televisión y el cine. En general, la educación informal carece de organización y frecuentemente de sistema; sin embargo, representa la mayor parte del aprendizaje total de la vida de una persona, comprendiendo incluso el de una persona altamente «escolarizada» (p. 27).

Como se ha visto hasta ahora, los procesos educativos y formativos también ocurren más allá de las fronteras de la educación tradicional institucionalizada; además, dejan en evidencia que el aprendizaje ocurre a lo largo de la vida, ya sea de forma intencionada o no. Los procesos de educación no formal e informal promueven otros modos de socialización que replantean las relaciones pedagógicas entre maestro y estudiante, así como en la relación estudiante-estudiante. Adicionalmente, este tipo de educación plantea una mayor oferta educativa que responde a las necesidades formativas de las personas.

Por lo expuesto anteriormente, la presente investigación reconoce los diferentes elementos que aporta la educación formal, no formal e informal a la configuración subjetiva de los jóvenes y cómo esta experiencia influye en su participación en grupos o en su vinculación a colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios. Es claro que existen diferentes contextos y entornos de aprendizaje, espontáneos o planificados que pueden orientar sus intereses hacia determinadas formas de acción y pensamiento social y político.

Objetivos

Objetivo general

Comprender las formas en que las historias de vida de cinco jóvenes de la ciudad de Medellín actúan como potencial ético-político y en la configuración de la subjetividad política en su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios, a partir de un estudio narrativo mediante historias de vida.

Objetivos específicos

- Describir las historias de vida de los jóvenes a través de sus relatos narrativos.
- Identificar las experiencias formativas en el ámbito de la educación formal, no formal e informal y los potenciales ético-políticos y creativos en las historias de vida de los jóvenes, que han motivado su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios.
- Relacionar las historias de vida de los jóvenes, identificando convergencias y divergencias, con la configuración de sus subjetividades políticas en su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios.

Marco de Antecedentes

Con el objetivo de conocer el estado del conocimiento en relación con el tema central, la participación de los jóvenes en colectivos artísticos, políticos y comunitarios, es importante mencionar distintos trabajos académicos que sirven como base para repensar el papel de los jóvenes en la sociedad a través de sus acciones colectivas a nivel nacional e internacional. La búsqueda de las investigaciones para la elaboración del marco de antecedentes se realizó en diferentes repositorios institucionales: el de la Universidad de Antioquia, Universidad Eafit, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Manizales, CINDE, biblioteca Clacso, Universidad Pedagógica Nacional, Pontificia Universidad Javeriana, entre otros; asimismo, se consultaron algunas bases de datos como Dialnet, Redalyc, SciElo y Scopus.

Los principales descriptores de búsqueda fueron palabras clave como jóvenes y participación social, jóvenes y participación política, historias de vida de jóvenes, potencial ético-político en la participación de jóvenes, subjetividad política de los jóvenes, socialización política. El segundo criterio es el tipo de documento de la producción académica especializada en una ventana de tiempo de 2019 a 2023, que consistió en la consulta y análisis de trabajos de investigación de posgrado, como tesis de maestría y doctorado y artículos de investigación y de revisión publicados, que giraron en torno a las categorías de análisis del presente trabajo. Asimismo, se tomaron en cuenta informes de veedurías y encuestas nacionales y locales que indican el estado de participación de la ciudadanía y los obstáculos que se presentan para el libre desarrollo de esta.

El análisis de las investigaciones permitió identificar tres tendencias. En primer lugar, se encontraron diez investigaciones que giran en torno a la participación de jóvenes en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios, abordando la necesidad de los jóvenes de organizarse y su percepción frente a categorías como política, democracia, ciudadanía y las perspectivas de presente y futuro de los jóvenes; en segundo lugar, el rastreo bibliográfico condujo a siete trabajos que exploran las historias de vida de jóvenes y las experiencias que rodean su participación en colectivos juveniles; por último, en la tercera tendencia se encontraron seis trabajos que abordan los potenciales ético-políticos que posibilitan la participación de los jóvenes en colectivos, reconociendo los significados y motivaciones que los llevaron a ello.

La Participación de Jóvenes en Colectivos Artísticos, Políticos y/o Comunitarios

Las investigaciones que se presentan a continuación en relación con la participación de los estudiantes tienen estrecha relación con el problema de investigación que se plantea porque permiten identificar variaciones en la participación política y social de los jóvenes y formas alternativas de expresiones de las ciudadanías en territorios con historias singulares, unas más afectadas por la violencia política y estructural que otras; se constituyen como estudios que muestran una participación no homogénea, y que invitan a ver toda un abanico de posibilidades frente a la participación de jóvenes.

En la tesis de maestría titulada “La participación juvenil: un diálogo con la cultura de paz y la memoria histórica” de Zamora-Giraldo (2020), se plantea la pregunta de si existe la necesidad de que los jóvenes se organicen en torno a la paz y la defensa de los derechos humanos. Además, se indaga de dónde nace esta necesidad, teniendo en cuenta el papel del contexto familiar y escolar en el desarrollo de su formación política.

A través de un estudio hermenéutico, el autor busca mostrar las diferentes formas de participación de estos jóvenes, considerando las categorías de familia, espacio educativo y organización. El investigador encuentra que la participación que han logrado los jóvenes se ha llevado a cabo a través de la autonomía y el liderazgo que han desplegado. Asimismo, señala que la escuela no ha sido suficiente para que ellos encuentren espacios de interacción y de lucha, por lo que deben buscarlos en espacios externos donde puedan ser escuchados. Para cerrar, el autor plantea que los jóvenes propenden por organizarse alrededor de las injusticias sociales, hallando en su trasegar de vida diferentes formas de organizarse, formal e informalmente, bien sea a través de organizaciones políticas, educativas o barriales.

Por su parte, en la tesis “Educación para la paz en Medellín”, Pineda-Gómez (2020) se pregunta *¿cómo ha sido la participación de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en los procesos de educación para la paz entre 2016 y 2019?* Para responder a dicho interrogante, la autora lleva a cabo un estudio de caso en el que utiliza el análisis documental y las entrevistas virtuales como técnicas de recolección de información, a partir de las cuales da origen a categorías como *diálogo, diversidad, transformación y territorio*. Entre los resultados de la investigación se afirma que en la Comuna 13, los jóvenes han tenido una importante participación en la transformación social del territorio, mientras que en la Comuna 14, se muestra que los jóvenes tienen una menor participación en el ámbito social y político de su territorio en comparación con los primeros. La autora considera que estas diferencias podrían

deberse al contexto histórico y social de las comunas, pues la primera de ellas ha sido objeto de grupos al margen de la ley, convirtiéndola en epicentro de la guerra en la ciudad; mientras que la segunda ha contado con mayores índices de calidad de vida.

Desde las convergencias halladas, se expone que los jóvenes de ambas comunas consideran la institucionalidad como descontextualizada. También, señalan que se presenta un desconocimiento general en cuanto a la participación, en parte porque es liderada únicamente por adultos. Sin embargo, se resalta el papel de los clubes juveniles, las casas culturales y demás organizaciones que han contribuido a la visibilización de los jóvenes como actores políticos. La investigación concluye con la invitación a los residentes de las comunas de la ciudad para que movilicen procesos de diálogo y transformación de los territorios desde la participación juvenil, a través de alianzas entre el Estado, las comunidades y la academia.

Por otra parte, Ceballos et al. (2020), en su artículo de investigación denominado “Subjetivación política en jóvenes que hacen parte de movimientos sociales juveniles en el departamento del Quindío”, abordan la percepción que tienen los integrantes de movimientos sociales juveniles en el departamento frente a los conceptos de *Política, Democracia y Ciudadanía*. A partir de un estudio cualitativo en el que se realiza un análisis del discurso, los autores plantean que los jóvenes entrevistados perciben la participación política y democrática de una manera diferente a las formas preestablecidas por los partidos políticos tradicionales.

En ese sentido, entienden que la participación política va más allá de los mecanismos de participación que contiene la constitución y se manifiesta en las acciones que cada uno de ellos emprende para transformar positivamente la realidad del entorno en el que viven. En ese orden de ideas, se expresa que los jóvenes no persiguen los ideales tradicionales de posicionar a un candidato político en un cargo de la administración pública, sino que centran su actuar en aquello que consideran importante y que necesita intervención. El estudio concluye que los jóvenes deciden participar en estos movimientos cuando sienten que sus posturas ideológicas e identitarias convergen con las de los demás, asunto sumamente relevante en el proceso de constitución subjetiva.

Otro artículo de investigación que se enmarca dentro del presente descriptor es “Acción colectiva juvenil rural: resistencia y re-existencia en tiempos de posacuerdo (Riosucio, Colombia)” desarrollado por Rovira-Rubio y Montoya-Castaño (2020). A partir de un estudio etnográfico las autoras indagan cómo se configuran los procesos de construcción de paz a través

de la acción colectiva juvenil en el contexto rural de Riosucio, identificando las formas de gestación de los colectivos, sus prácticas y la relación con las resistencias y re-existencias.

Las principales conclusiones del trabajo aportan a la comprensión de los jóvenes como individuos que trascienden la mirada adultocéntrica y reinventan las prácticas sociales y políticas, configurándose la acción colectiva juvenil como potencial para la construcción de paz en tiempos del posacuerdo. Los jóvenes se asumen como actores que problematizan las realidades sociales, políticas y económicas por medio de experiencias colaborativas.

Arroyo, Perozzo y Pinilla (2020) desarrollan un trabajo que busca aportar a la agenda de las juventudes latinoamericanas titulado “Juventudes urbanas en Bogotá. Análisis de tensiones y alternativas desde los claroscuros territoriales”. Desde este estudio, las autoras abordan las relaciones existentes entre la identidad y el territorio en los procesos de construcción colectiva del espacio público urbano, la visibilización de los problemas ambientales, las preocupaciones de los jóvenes sobre las desigualdades urbanas y de género y la producción de acciones colectivas basándose en lo que los jóvenes consideran esencial en la ciudad. El texto profundiza en las resignificaciones que hacen los jóvenes sobre su experiencia como sujetos que influyen en la ciudad y sus transformaciones, y sobre sus prácticas como agentes activos que construyen y habitan el territorio.

Alrededor del territorio y el espacio público, Forero-Ospina et al. (2022) realizan un estudio cualitativo denominado “Representaciones sociales y apropiación del espacio público con jóvenes de la ciudad de Montería, Colombia”. Allí los autores buscan conocer las formas de apropiación y significado del espacio público desde las juventudes de la ciudad de Montería teniendo en cuenta la teoría de las representaciones sociales. En este proceso emergen categorías como espacio público, identidad ciudadana, expresión artística, actividad física, etc.

Las reflexiones que emergen producto de la investigación se centran en la relación de los jóvenes con un espacio público cada vez más privatizado y desestatificado, donde los escenarios de socialización van en disminución a causa de la constitución de ciudades neoliberales. En este tipo de espacios, los jóvenes se convierten no solo en productos sino en reproductores de una estructura social que los reconoce como agentes comerciales, consumistas y mediáticos, pero que también los excluye y estigmatiza, propiciando en ellos la creación de espacios propios que dotan de identidad y prácticas específicas. Ante esta realidad, los jóvenes resignifican y transforman espacios religiosos y de representación política a través de prácticas

artísticas y culturales, expandiendo su capacidad organizativa y su construcción ciudadana, y configurando acciones para apropiarse del espacio público.

Bonvillani y Latimori (2021) en su artículo “Dimensión simbólica del arte y politicidad juvenil: análisis de una intervención artística en el marco de una acción colectiva de protesta” comparten una experiencia interesante que vale mencionar, en tanto que el arte actúa como vehículo en una apuesta política adelantada por jóvenes. Esta iniciativa denominada La Marcha de la Gorra se viene realizando desde el 2007 en Córdoba (Argentina). Su objetivo es promover manifestaciones juveniles multitudinarias con el fin de derogar el código de convivencia. Se argumenta que esta normativa ha intensificado la persecución y el abuso policial “que tiene como blanco central a jóvenes de sectores populares” (p. 3).

La investigación realizada por los autores mencionados se desarrolla en el marco de la decimoprimera edición de la Marcha De la Gorra, desde una aproximación etnográfica que busca reflexionar sobre el efecto político del arte en el espacio urbano, concretamente desde la intervención juvenil denominada «intervención de los sahumos», la cual consistía en un desplazamiento coreográfico de alrededor de cien personas que recorrían el centro de la ciudad sosteniendo un objeto incensario. El artículo concluye apuntando que ese tipo de acciones constituyen una apuesta que “reivindica la multiplicidad de modos de expresión, sustrayendo su primacía a lo meramente discursivo, integrando otros registros ligados a lo sensorial-corporal y lo imaginativo, para reivindicar un lenguaje integral e inclusivo” (p.19).

También en Argentina, Tomasini (2020) lleva a cabo un estudio de carácter reflexivo en el que analiza las razones que movilizan a las mujeres jóvenes a participar en acciones sociales y políticas, en lo que se conoce como activismo de género. En ese sentido, la autora expone que cuando a las mujeres argentinas presentes en este estudio se les indaga por las motivaciones para manifestarse, surgen microrrelatos cruzados por sensaciones de malestar, enojo o dolor, las cuales son producto de las Violencias Basadas en Género (VBG), la discriminación laboral, la restricción de sus derechos sexuales y reproductivos, entre otros, asuntos que se convierten de igual modo en móviles generacionales. En estos escenarios las jóvenes cuestionan “las relaciones de género y sexualidad como una forma de desigualdad, subordinación y poder” (p. 128), apropiándose de diferentes espacios y adquiriendo visibilidad como sujetos políticos.

Socialmente, aunque las jóvenes son vistas como un poder transformador, una fuerza de cambio y resistencia, también se encuentran con voces que las deslegitiman, reforzando estereotipos alrededor de sus cuerpos y sus prácticas, tildándolas de extremistas y violentas.

Las atmosferas afectivas (Flatley, 2008) son constitutivas del proceso de politización, ya que no sólo enfrentan la impugnación de sus demandas o la contra argumentación y el desacuerdo, sino que asumirse como feminista o realizar alguna forma de activismo implica ser afectada por la “adherencia de malos sentimientos” (Ahmed, 2017) (Tomasini, 2020, p. 140).

Ante este panorama hostil al que se enfrentan, emergen escenarios de convergencia y apoyo mutuo en los colectivos a los que pertenecen, donde “sienten que son espacios de ‘sostén’, ‘apoyo’ y ‘solidaridad’ y esto las potencia en su deseo de luchar para transformar sus realidades” (Tomasini, 2020, p. 140). Sus expresiones se encuentran en diversos espacios de socialización como las calles, las escuelas y las redes sociales. En última instancia, el estudio enfatiza que estos escenarios están sustentados en procesos de agencia, intersubjetividad y conciencia, los cuales a su vez se encuentran interrelacionados.

En la misma línea, Pérez y Montoya (2022) en su artículo “Protesta, arte y espacio público: Cuerpos en resistencia” tienen como objetivo comprender la potencia del arte en el espacio público y en la protesta social, particularmente desde el ‘estallido social’ entre los meses de abril y junio de 2021 en Medellín en el marco de la pandemia por Covid 19 y de políticas neoliberales que agudizaban la desigualdad en el país. El estudio se desarrolló desde un análisis etnográfico y testimonial de procesos creativos relacionados con la protesta social y desde acciones de dos colectivos: El Cuerpo Habla y Robledo Venga Parchemos.

El estudio exploró la configuración arte-calle desde la protesta, apuntando al despliegue de acciones artísticas provenientes de los colectivos en torno a sentimientos y significados compartidos como vehículo para proponer nuevos significados sobre el espacio público de la ciudad para habitarla y renombrarla. También se permitió la reflexión sobre la potencia de los performances como “propuestas estéticas contemporáneas que interpelan las convenciones y las relaciones de poder, y que fisuran la realidad social con la puesta en escena de la carne” (p. 120). Se alienta entonces a la visibilización de apuestas juveniles populares en torno al arte en aras de procesos de resistencia y de transformación territorial.

Por otro lado, la participación juvenil ha sido clave para la problematización de situaciones que atañen no solamente a una población en particular, sino también a nivel global. Al respecto, Almeida (2020), en su libro “Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva”, alude a iniciativas juveniles en el marco de transformaciones sociales, un ejemplo de ello es el movimiento “Viernes por el Futuro contra el calentamiento global” (2019), allí la

juventud participó masivamente en movilizaciones y diferentes acciones que comenzaron en Suecia y fueron ganando terreno en otros países. Otro ejemplo que comparte el autor tiene que ver con la participación política de las juventudes latinas en California, específicamente desde acciones de liderazgo gestadas por inmigrantes indocumentados y pertenecientes a comunidades marginadas (Terríquez, 2017, como se cita en Almeida, 2020).

Desde los trabajos de investigación descritos anteriormente, se demuestra que los escenarios y colectivos que abordan temas de paz y memoria histórica suscitan un especial interés en los jóvenes, ya que les permite resignificar, por medio de procesos educativos, un pasado de violencia que ha vivido la ciudad y el país. Asimismo, los autores plantean que los jóvenes no solo se unen a grupos con los que comparten intereses o posturas, sino que también movilizan ideas de cambio que no se circunscriben necesariamente a la participación política tradicional o a los escenarios institucionalizados. Además, los diferentes autores concuerdan en que, a partir de los procesos de socialización política, se crean escenarios que propenden a la configuración subjetiva desde este ámbito, aportando a la convergencia de sentimientos, posturas éticas y políticas entre ellos.

Indagar por cómo los jóvenes resignifican sus experiencias y se organizan colectivamente, le aporta a la presente investigación reflexiones sobre las formas de resistencia social pacífica, de acción y de transformación que ellos ejercen para incidir en sus contextos, además de un horizonte conceptual que aborda y permite comprender la participación juvenil como un proceso ético-político inacabado que puede ser estudiado desde diferentes enfoques.

Historias de Vida de Jóvenes

En el artículo “Subjetividades políticas juveniles e interculturalidad crítica” publicado por Arroyo et al. (2020), se recogen los resultados de una investigación que tiene como propósito indagar sobre las percepciones de ocho jóvenes en relación a su participación en grupos relacionados con las artes escénicas, problematizando la relación entre la subjetividad política y la interculturalidad crítica. El estudio emplea la narrativa autobiográfica en su planteamiento metodológico, ya que permite reconocer las vivencias de los jóvenes y comprender sus subjetividades a partir de las historias y los significados que cada uno le atribuye desde su autointerpretación.

En el estudio se observa que los jóvenes posicionan sus reflexiones en torno a la desigualdad de oportunidades en el país y la identifican como la problemática más urgente,

pues desde sus experiencias personales y en el encuentro con los otros han percibido la inequidad, exclusión e indiferencia que viven en asuntos relacionados con el acceso a la educación superior, las oportunidades laborales y los procesos emocionales. De igual manera, los participantes dejan entrever que la pertenencia a estos grupos artísticos los impulsa a participar en acciones colectivas y les permite reconocerse a sí mismos, pues afirman que, aunque siempre tuvieron acceso a la educación formal, esta no despertó un interés por conocer el mundo y conocerse. El desenvolvimiento en este escenario alternativo a la institucionalidad tradicional posibilitó la apertura a la reflexividad como aspecto fundamental de la subjetividad política de cada uno.

Es importante tener en cuenta el planteamiento de Boaventura de Sousa (2010a, b) para quien hablar de ciudadanías adjetivadas implica reconocer las subjetividades a través del conocimiento y la educación como instrumentos clave para generar transformaciones sociales. “A mi entender, el proceso histórico de la ciudadanía y el proceso histórico de la subjetividad son autónomos, aunque, como lo he venido defendiendo, están íntimamente relacionados” (De Sousa Santos, 1998, p. 300). Las juntas comunales de ciudadanos, los barrios, las ciudades son espacios de y para la participación democrática, en los que desde las subjetividades de la gente del común como ciudadanos y, a través de la imaginación política, emergen acciones colectivas que contribuyen a la construcción de sociedades más justas, equitativas e incluyentes, algo en lo que se ha avanzado en las últimas décadas.

La diferenciación de las luchas democráticas presupone la imaginación social de nuevos ejercicios de democracia y de nuevos criterios democráticos para evaluar las diferentes formas de participación política. Y las transformaciones se prolongan en el concepto de ciudadanía, en el sentido de eliminar los nuevos mecanismos de exclusión de la ciudadanía, de combinar formas individuales con formas colectivas de ciudadanía y finalmente, en sentido de ampliar ese concepto hasta más allá del principio de la reciprocidad y simetría entre derechos y deberes (De Sousa Santos, 1998, pp. 338 - 339).

En lo que respecta a la interculturalidad, los autores afirman que aún falta una mayor comprensión de lo que significa e implica este concepto, pero reconocen que desde las apuestas ético-políticas de estos colectivos se contemplan las posibilidades, responsabilidades y potencialidades que existen en el encuentro con los demás para enriquecer los procesos. Por último, se concluye que, a partir de la narración de sus propias historias, de tomar protagonismo en sus relatos y de reconocer los sentidos de su participación en estos escenarios, los jóvenes

permiten evidenciar que los grupos a los que pertenecen se constituyen en una oportunidad de agenciamiento para construir con otros desde la acción política a partir de intereses comunes.

En esta línea, el trabajo de maestría titulado “Experiencias de educación popular de los y las jóvenes que pertenecen a procesos de participación juvenil en el municipio de Marinilla”, realizado por Castro y Ramírez (2022), abarca como interés principal la comprensión de las experiencias en educación popular de jóvenes que hacen parte de organizaciones colectivas mediante relatos biográficos para reconocer los significados que le asignan a la misma. Esta investigación se fundamenta en un diseño metodológico biográfico-narrativo situado desde el paradigma hermenéutico para comprender las historias de vida desde las voces de los jóvenes.

Entre las principales conclusiones del trabajo se encuentra que aquellos que se vinculan a estos espacios lo hacen por diferentes motivaciones, sin embargo, hay puntos comunes que los unen, como por ejemplo la necesidad que sienten de transformar sus contextos, el reconocimiento de la capacidad de cambio que tienen los colectivos u organizaciones, el interés por generar otro tipo de prácticas innovadoras para acercarse a la comunidad, entre otras. Asigna a la educación popular el poder de empoderamiento y emancipación de su territorio. La investigación concluye que los relatos de los jóvenes evidencian la transformación en sus vidas, pues reconocen que sus experiencias en educación popular a través de los colectivos son significativas en la medida en que estas generaron un cambio en su visión del mundo y contribuyeron a la construcción de una mirada crítica de sus realidades.

Otro trabajo enmarcado en el presente descriptor es “Narrativas de memoria del colectivo juvenil comunitario participAcción de la comuna 1 de Medellín en torno a las conflictividades urbanas acontecidas en ese territorio desde 2010 hasta 2018” realizado por Arango y Jiménez (2019). Esta investigación tiene como objetivo comprender las prácticas de memoria del colectivo alrededor de las conflictividades urbanas acontecidas en ese territorio desde 2010 hasta 2018. El estudio se posiciona metodológicamente como hermenéutico-narrativo enfocando sus técnicas en la identificación de las experiencias individuales y colectivas por medio de las narrativas de los sujetos. Una metodología relevante en esta investigación por el interés en la historia de vida como narrativa de experiencias significativas vividas por los jóvenes participantes en este trabajo investigativo.

En los resultados de este trabajo se afirma que, ante una institucionalidad débil y constantemente ausente, las conflictividades, la violencia y el orden del territorio pasan a ser regulados por grupos criminales y legitimados por la comunidad; asunto que aparece

enmarcado como “la otra ley” para denominar las relaciones y los códigos de convivencia que se tejen en este contexto. En ese sentido, los participantes destacan dos tipos de realidades que se presentan en el liderazgo comunitario: por un lado, se encuentran los líderes que deben trabajar de la mano de los grupos armados para no generar una amenaza y, por otro lado, aquellos que constantemente sienten presión por no apoyar las formas de dominación/control de las bandas criminales y que en algunos casos deben abandonar su acción por miedo a ser asesinados. Por último, los jóvenes se refieren a la memoria como la posibilitadora de su participación en el colectivo, definiéndola como el recuerdo del pasado que les permite construir y actuar en el presente para transformar su comunidad.

“Narrativas (auto)biográficas de jovens lideranças pedagogias emergentes na participação em grêmios estudantis” es un trabajo de investigación liderado por Dos Santos et al. (2020), en el que buscan analizar las narrativas (auto)biográficas de los jóvenes en el ejercicio de su participación en la asociación estudiantil, capturando las pedagogías que emergen y se anuncian en este proceso de implicación de sí con el otro, en convivencia, y el modo en que *(re)elaboran*, en sus trayectorias de vida, las dimensiones y los sentidos de la participación.

La investigación, situada desde el enfoque cualitativo, lleva a cabo entrevistas que luego son sistematizadas y analizadas en un proceso de “confección artesanal”, visto desde la perspectiva de Wright-Mills (1972) y Becker (1997), como se citan en Dos Santos, Dos Santos y Arenhaldt (2020). Entre las diversas reflexiones que emanan del trabajo se destaca la discusión entre escolarizar y educar, atendiendo a la formación social y política de las juventudes. También, presenta las pedagogías que tienen lugar en los procesos de participación de los estudiantes: pedagogía de la confianza, pedagogía del gesto, pedagogía de la ascesis.

Ahora bien, en el artículo “Cuerpo y política en jóvenes del movimiento estudiantil universitario (Universidad del Cauca, Colombia)”, los autores Mauna-Rivera et al. (2020) analizan cómo se configura el cuerpo de los jóvenes que participan en dos grupos del movimiento estudiantil de la Universidad del Cauca. Este estudio se cimienta desde un enfoque cualitativo y articula distintas técnicas investigativas en la recolección de la información y en su posterior análisis, tales como la observación participante, los grupos de discusión y las historias de vida.

Como parte de los resultados, se encuentra que el cuerpo, a través de sus expresiones, remite a una diversidad de significados políticos en el marco de prácticas políticas de

militancia, específicamente desde el ingreso a los movimientos estudiantiles donde emergen rituales de iniciación. Otro resultado se inscribe en la condición cambiante de los cuerpos, ya que se va configurando a partir de prácticas políticas individuales y colectivas. Por último, se señala que si bien el cuerpo ha sido objeto de reproducción de relaciones de poder institucionalizadas, también representa modos de resistencia frente a ese tipo de cánones, posibilitando otros modos de ser y construir acciones políticas conjuntas.

Situados en los relatos de vida, el artículo de investigación de Ramírez-Giraldo y Gutiérrez-Rojas (2021) indaga por la incidencia de los jóvenes en las políticas públicas entre los años 2005 y 2015 en el Valle del Cauca. A partir de un estudio de caso múltiple que aborda la experiencia de cuatro jóvenes en procesos de participación política, el relato y la entrevista a profundidad permiten reconocer cuatro tipos de participación: participación electoral, asociada al sufragio y formas convencionales; participación alternativa, ligada a procesos de movilización no institucionalizadas; participación cívica, entendida como aquella pertenencia voluntaria a grupos u organizaciones políticas y sociales; participación institucional, enmarcada en los canales creados por el poder ejecutivo para dialogar con la ciudadanía. Dentro de las conclusiones se afirma que, si bien las experiencias de los cuatro jóvenes se cruzan desde diferentes aristas, cada trayectoria tiene particularidades que la hacen única e influye en las formas como cada uno tramita sus demandas.

Para cerrar este descriptor, se trae a colación el artículo de investigación “Trayectorias escolares desde singularidades resistentes: Una investigación educativa a través de relatos biográficos de jóvenes”. Ripamonti y Lizana (2020) se proponen reconstruir las trayectorias escolares de jóvenes de los últimos años del nivel medio, con el fin de aproximarse a las singularidades de sus experiencias educativas y reflexionar sobre las miradas institucionalizadas a la luz de su problematización y partiendo de las concepciones de los estudiantes. Este trabajo se enmarca en el enfoque cualitativo, haciendo uso del relato biográfico-narrativo como voz legítima en la que se pretende profundizar en la dimensión histórica y subjetiva de los recorridos escolares y las experiencias de los sujetos, todo ello mediante entrevistas hechas a los participantes.

Los resultados del estudio se presentan a través de tres dimensiones de análisis: i) Tensión existente entre experiencias de vida y experiencias escolares, ii) Prácticas institucionales y estrategias de resistencia, iii) Sentido de la escuela y significación de los recorridos alternativos. En cuanto a la primera, se alude a las relaciones entre el recorrido vital

y los modos de estar y hacer en la escuela, entre la vida familiar y social, y las circunstancias que determinan la interrupción y continuidad de los estudios. Se toma en cuenta el carácter sincrónico entre las experiencias escolares y la vida cotidiana, lo cual representa un alto grado de correlación entre los acontecimientos familiares y las decisiones, los comportamientos, las actitudes ante el estudio y el establecimiento de vínculos en la escuela. Asimismo, se encuentra que las tramas vitales, como el embarazo adolescente, el ingreso temprano al mundo del trabajo, entre otros, inciden en las experiencias escolares; sin embargo, no parecen ser visibilizadas por la institucionalidad.

En la segunda dimensión, los autores abordan, desde el sentido foucaultiano, todas aquellas acciones de creación y transformación que emergen en las relaciones de poder y buscan no solo resistir, sino subsistir a la posibilidad del fracaso escolar. Las prácticas son un punto de fuga frente a las pretensiones homogeneizadoras de la escuela; no obstante, las autoras dejan claro que dichas normas institucionales suelen ser infranqueables más allá de la eficacia que pudieran tener en el corto plazo las estrategias de resistencia.

Por su parte, la tercera dimensión alude al conjunto de valoraciones y representaciones expresadas en los relatos que hacen referencia a la experiencia escolar y al propio recorrido. La culminación de los estudios se asocia con la autorrealización personal, así como con la idea de reconocimiento social y la posibilidad de mejores condiciones de vida. Cabe anotar que, si bien se relacionan las interrupciones o repitencias con factores externos a la escuela, se pone de manifiesto que una adecuada sincronización de los procesos subjetivos con la trayectoria académica favorece la culminación de los estudios.

Los trabajos expuestos bajo el descriptor de Historias de vida presentan la investigación narrativa como una posibilidad para los jóvenes de reconstruir sus experiencias de vida desde una perspectiva histórica y subjetiva, identificando no solo las fluctuaciones de su trayectoria vital sino también las motivaciones que los impulsan a seguir participando en diferentes colectivos. Las investigaciones, además, coinciden en que los participantes están expuestos a una sociedad adversa que les niega oportunidades de desarrollarse personal y profesionalmente, ya que la inequidad, la exclusión y la indiferencia les impiden acceder a una educación de calidad y a ofertas laborales dignas. Ante un panorama tan desalentador, las prácticas políticas alternativas se convierten en un refugio para reencontrarse consigo mismos y hacer del arte y el cuerpo un escenario de resistencia frente al poder e impasibilidad de la institucionalidad.

Algunas de las investigaciones también apuntan a las tensiones que se presentan en la escuela y su trato homogeneizante ante la heterogeneidad de los jóvenes. Dicha institución coarta sus expresiones, formas de relacionamiento y limita la posibilidad de conocerse a sí mismos para explorar intereses en diferentes esferas sociales; sin embargo, los jóvenes encuentran formas de resistir en el corto y mediano plazo a una estructura que pareciera ser infranqueable, demostrando que el sistema puede dar cabida a fugas.

Las investigaciones referenciadas en esta categoría aportan a la construcción de reflexiones sobre las historias de vida de los jóvenes en relación con su participación en colectivos. El uso de la narrativa en estos trabajos es un elemento compartido con la presente investigación, mostrando la importancia del relato de los jóvenes sobre su propia historia y el significado que le asignan a sus experiencias y trayectorias vitales. Asimismo, se visibilizan los procesos de reflexión que hacen los jóvenes sobre su lugar en el mundo y las condiciones sociales, económicas y políticas que los rodean, entendiendo que su individualidad está atravesada por el entorno que habitan. Este segmento de antecedentes posibilita la construcción de un marco teórico sólido que abarca asuntos relacionados con la configuración de la subjetividad política, la conciencia histórica.

La Participación de los Jóvenes como Potencial Ético-Político

En el trabajo de maestría titulado “Sistematización de la experiencia de jóvenes de Nuevo Occidente que hacen parte de un proyecto de Investigación Acción Participativa y Educación Popular” de López-Taborda (2019), se indaga sobre la experiencia de un grupo de jóvenes en relación a dos aspectos: su transformación al participar en un proceso de Investigación Acción Participativa y Educación Popular, y el reconocimiento de los significados de vida de los sujetos. Entre los principales hallazgos se destaca que los jóvenes evidenciaron una transformación al pasar de considerarse como participantes pasivos de la investigación a sujetos que actuaban en el proceso mediante reflexiones sobre las dinámicas propias de sus territorios. Además, los significados que emergen del estudio se muestran tanto desde las propias experiencias de vida como desde la perspectiva de los demás. También es de suma importancia reconocer el contraste entre la cotidianidad y las situaciones de la ciudad, extrapolando las historias personales a las lógicas locales.

Por su parte, Cortez (2020) en su tesis de maestría titulada “Jóvenes y participación política. Análisis de la experiencia del Presupuesto Participativo Joven (PPJ) en el Municipio de Avellaneda”, problematiza la participación en el plano de la inserción juvenil a través de la

política pública, concretamente desde el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las motivaciones que persiguen los jóvenes del Municipio de Avellaneda durante su participación política en el programa PPJ? Específicamente, esta investigación se interroga sobre jóvenes de 12 a 18 años, rango etario establecido en el Municipio de Avellaneda para la participación de jóvenes en el PPJ.

La investigación es de tipo cualitativo, respondiendo a un diseño metodológico de carácter exploratorio–descriptivo, basado en un estudio de caso, a través de entrevistas semiestructuradas. Esta investigación destaca que el PPJ es un mecanismo necesario y que posibilita la participación de una considerable afluencia de jóvenes. Además, no solo permite la participación juvenil, sino también espacios de deliberación en torno a asambleas, donde exponen sus necesidades y posteriormente, postulan proyectos de transformación social. Como parte de las motivaciones se encuentra el interés de los jóvenes hacia sus respectivos barrios, específicamente en temas de apropiación de proyectos en torno a resguardar no solo sus intereses juveniles, sino también los de su comunidad vecinal. Asimismo, predomina la idea de trabajar colectivamente y participar de manera espontánea en las asambleas y demás espacios de debate y construcción colectiva. También emerge como motivación el carácter horizontal en la toma de decisiones en estos espacios y las afinidades compartidas con los demás compañeros.

Rivera-Aguilera, Imas y Jiménez-Díaz (2021) en su artículo de investigación titulado “Jóvenes, multitud y estallido social en Chile” analizan las movilizaciones del 2019 en Chile, centrándose en las prácticas disruptivas de los jóvenes para intervenir en el espacio público. A través de un estudio etnográfico realizado durante 10 semanas en dos ciudades chilenas, generan reflexiones críticas acerca de las dinámicas sociales y las relaciones entre los jóvenes, a partir del estallido social del 18 de octubre de 2019. En sus conclusiones afirman que la toma del espacio público se constituye como la única forma de expresión de la protesta y la visibilización de las demandas de la juventud, asunto que es similar en otros lugares del planeta. Asimismo, los jóvenes demuestran una intencionalidad de transformación social desde la colectividad, el respeto por la diferencia, la promoción de la diversidad y la apuesta por una sociedad más justa. Finalmente, el artículo evidencia que los jóvenes demandan al Estado nuevos estilos de vida que socaven las estructuras dominantes y sus precariedades, mediante formas alternativas de acción política como la autoorganización.

Como sucedió en Chile, en Colombia también se da un auge de las movilizaciones sociales de jóvenes durante el paro nacional de finales de 2019 e inicios de 2020, así lo presenta en su trabajo Aguilar-Forero (2021), quien lo denominó “Sin cuarentena: necropolítica y acción colectiva juvenil en Colombia (2020)” como una forma de denunciar el asesinato de líderes sociales en el marco de la violencia estructural que se vive en el país. A través de un enfoque epistemológico sociocrítico analiza el contexto social, político, económico y cultural que motiva a los jóvenes a participar a sabiendas del riesgo que corrían por cuenta de la pandemia de la Covid19, pero además “busca contribuir desde la producción de conocimiento a la materialización de los procesos de cambio y resistencia de los que se hace parte” (p. 7).

En sus reflexiones finales, el autor plantea la acción colectiva juvenil como una política de la posibilidad en la que se “gestan subjetividades, lenguajes, relaciones e incluso formas de ser y existir poscapitalistas” (p. 6) y que se sustenta en cuatro pilares: la comunicación, la confianza, la colaboración y la construcción de lo común. Dicha acción se expande a las redes sociales, donde, precisamente en el contexto de la pandemia y el paro nacional de esos años, fungieron como herramientas de presión al gobierno de turno en lo que se denomina como ciberactivismo. El autor enfatiza que, aunque estas prácticas político-comunicativas generalmente no son vistas como un *activismo real*:

Los resultados del presente estudio al igual que otros estudios previos evidencian que el ciberactivismo y, en particular, la acción colectiva juvenil combina niveles de participación y de involucramiento diversos que transitan entre lo *online/offline* y que pueden llegar a tener efectos empíricos demostrables (p. 16).

Es así como la cuarentena fortaleció otras formas de participación y denuncia que combinan diferentes modalidades de vinculación y posibilitan un mayor alcance para la construcción de propuestas colectivas. El autor finaliza apuntando que las acciones políticas juveniles se transforman a velocidades inusitadas y asumen distintas composiciones que pueden aparecer y desaparecer en cortos periodos de tiempo, lo cual implica un reto para la producción de conocimiento sobre y con ellos, enfatizando en la necesidad de consolidar procesos más ágiles y flexibles.

A partir de su tesis doctoral “Juventudes y participación: Un estudio sobre las prácticas participativas de los jóvenes de sectores populares en Mendoza (2003-2015).”, Seca (2022), escribe el artículo de investigación denominado “Acciones colectivas juveniles en Mendoza, Argentina”, en el que busca responder, a partir de un estudio de caso múltiple, qué moviliza a

los y las jóvenes a participar en acciones colectivas juveniles. Su propuesta metodológica toma en cuenta las voces de los y las protagonistas para comprender las cuestiones juveniles, apelando a sus discursos y sus prácticas en un proceso de doble hermenéutica que se articula con la mirada analítica de la investigadora.

La autora no pretende realizar generalizaciones de la realidad sino comprender y analizar la particularidad de cada caso. Vale la pena mencionar que en términos de Giddens (1984), citado por Curin (2017), la doble hermenéutica se refiere a “la intersección de dos marcos de significado como una parte lógicamente necesaria de la ciencia social, el mundo social significativo tal como es constituido por los actores legos y los metalenguajes inventados por los científicos sociales; hay un constante “deslizamiento” de uno al otro inmiscuido en la práctica de las ciencias sociales” (p. 374).

El desarrollo de su investigación le permite comprender que los colectivos juveniles nacen de la iniciativa de jóvenes que, si bien tienen dinámicas barriales diferentes, se conocen entre sí y cuentan con un interés común de transformar su comunidad. La transformación es parte de los objetivos que persiguen, pues se configura como un verdadero interés el hecho de construir un lugar propio en el que se puedan tener un espacio físico, logren desarrollar sus prácticas, encontrarse y con el cual identificarse. Se concluye, además, que los pares juveniles llenan de sentido la experiencia cotidiana de los demás; entre unos y otros son el soporte vincular habilitante de las acciones colectivas y generan una comunidad emocional que opera como medio y como fin de las mismas, siendo esta una de las motivaciones de los jóvenes para hacer parte de los colectivos.

Por otro lado, el artículo de investigación titulado “La participación de los jóvenes en el entorno comunitario” escrito por Ramirez-Varela (2019), aborda la inserción de los jóvenes en escenarios comunitarios, reconociéndolos como agentes que construyen su realidad y sus formas de participación. A partir de una revisión epistemológica muestra tres enfoques que han configurado los modos de ver y entender la juventud, los dos primeros situados en un panorama externo a los jóvenes y el último enmarcado en las construcciones propias de los jóvenes con el cual hace una lectura de la participación juvenil en tres regiones de Chile.

El estudio concluye que la participación juvenil va más allá de los procesos electorales y las formas convencionales de ejercer la ciudadanía, involucrando otras formas de participación social desde ámbitos locales donde se comparten intereses. De esta manera, los jóvenes construyen sus propias visiones de ciudadanía y sus formas de integrarse en la sociedad,

vinculando espacios cotidianos, de esparcimiento y comunitarios con la formación de sus identidades. En este contexto los jóvenes consideran el territorio habitado como un escenario construido que puede ser transformado y que forma parte de ellos mismos.

Desde estas investigaciones convergen aspectos referentes al relacionamiento que tienen los jóvenes con las lógicas locales y las condiciones de los contextos en los que están inmersos. Bajo la participación de los jóvenes como un potencial ético-político, descriptor aquí desarrollado, quienes forman parte de estos trabajos dejan entrever que tienen como punto en común el interés por transformar sus comunidades y los entornos en los que se desenvuelven cotidianamente; sus motivaciones giran en torno al empoderamiento y la capacidad de acción para mejorar sus formas de vida y su territorio. También se resaltan las relaciones existentes entre los jóvenes que participan en las acciones colectivas, pues son determinantes en la construcción de los significados que se le asignan a las experiencias compartidas. La generación de vínculos entre los integrantes de los colectivos se configura como un elemento clave que motiva a los jóvenes a seguir participando de estos espacios.

Las investigaciones abordadas en este apartado ofrecen una variedad de enfoques que permiten comprender cómo los procesos de participación de los jóvenes influyen en sus relaciones, sus acciones y la manera de autoperibirse. Desde estas investigaciones se reafirma la importancia de vincular la historia de vida de los jóvenes con su participación en colectivos en el presente trabajo, entendiendo que esta es fruto de las experiencias individuales y colectivas, las motivaciones y deseos de actuar en sus contextos para transformar las dinámicas sociales que acontecen en su día a día. También es importante resaltar la necesidad de continuar indagando acerca de los potenciales del desarrollo humano y su vinculación con la participación política y social de jóvenes, puesto que el presente rastreo bibliográfico da pistas de que ha sido un campo de conocimiento poco explorado.

Los estudios recientes alrededor de la participación juvenil en América latina dejan entrever una vasta producción académica que se centra en las formas de ser y actuar de los jóvenes en sus diferentes colectivos, siendo contestatarios frente a una realidad instituida y con potencial transformador. Sin embargo, algunos de los estudios pasan por alto la trayectoria vital y las configuraciones intersubjetivas que se presentan a lo largo de su historia de vida. Por tal motivo, la relevancia de la presente investigación estriba en construcciones dialógicas con los jóvenes tanto desde su individualidad como desde su despliegue social y político en los colectivos donde participan, reconociendo las motivaciones que los impulsaron a ello y la

incidencia de los procesos educativos. En este sentido, sus historias de vida se constituyen en el vehículo que permite el análisis para comprender sus potenciales éticos- políticos en el marco de apuestas comunes.

Justificación

El presente trabajo de investigación es una apuesta ética y política por parte de sus autores, puesto que se enuncian como jóvenes que, en diálogo con otros jóvenes, pretenden resignificar su papel mediante sus acciones sociales y políticas en la ciudad de Medellín. Es un compromiso ético en tanto se busca visibilizar las acciones que despliegan cinco jóvenes en la ciudad, a través de su participación en colectivos políticos, artísticos y/o comunitarios, con el fin de darse a conocer como sujetos políticos, significar sus acciones colectivas y transformar sus realidades y territorios.

Éticamente, existe una disposición para construir y aprender de manera conjunta sobre las experiencias y saberes que han construido en y desde su participación en los colectivos, por medio de un diálogo horizontal que facilita el relacionamiento y la emergencia de narrativas como historias de vida. Asimismo, se asume como un principio ético hacer una lectura de las historias de vida y de las maneras en las que participan en colectivos artísticos, políticos o comunitarios, con el propósito de comprender a los jóvenes desde la diversidad y la pluralidad, no como un grupo homogéneo que actúa de acuerdo con las exigencias e imposiciones de la sociedad, sino como agentes diversos que desde su singularidad y la colectividad, cuestionan los fenómenos sociales y también proponen alternativas de cambio.

Por otra parte, es un compromiso político en la medida en que se devela, a través del diálogo, una realidad social instituida y las relaciones de poder que han obstaculizado el accionar de los jóvenes. Igualmente, se hace explícito el potencial creativo y emancipador de los participantes, con el cual buscan transgredir a través de acciones instituyentes. En resumen, investigar con otros jóvenes que han encontrado en la participación política, artística y comunitaria un significado para sus vidas, una vocación de servicio y de transformación social, brinda la posibilidad de resignificar sus acciones y fortalecer una mirada que va en línea con sus potencialidades.

Sumado a lo anterior, el trabajo de investigación aborda la participación de los jóvenes desde el ámbito artístico y comunitario, haciendo explícito su accionar político, la forma en que asumen el espacio público y los vínculos que crean alrededor de proyectos comunes. En resumen, la investigación se hace pertinente en la medida en que aporta nuevos elementos a las discusiones sociales y académicas frente al rol que asumen los jóvenes en la ciudad, siendo agentes críticos que participan desde escenarios alternativos en la construcción de la sociedad.

Esta investigación es relevante a nivel social, ya que contribuye a la comprensión de las trayectorias vitales y educativas de los jóvenes, así como de su incidencia en la configuración de su subjetividad. Además, es relevante para la ciudad ya que, además de visibilizar diferentes espacios de participación, presenta fenómenos sociales como la violencia, el desplazamiento, la discriminación, la desigualdad, etc., al mismo tiempo que expone oportunidades y puntos de fuga de los jóvenes que sirven de inspiración para quienes desarrollan procesos sociales. Adicionalmente, el resultado de esta investigación funge como insumo para la reflexión al interior de los diferentes colectivos en torno a su potencial transformador, la importancia de los vínculos intersubjetivos y la necesidad de convocar a más jóvenes a hacer parte de los mismos.

En la presente investigación se parte del reconocimiento de diferentes saberes que se gestan en el acontecer social de los jóvenes participantes y se reivindica el diálogo que se genera con ellos, en aras de construir diferentes perspectivas frente a un fenómeno social. En ese orden de ideas, la presente investigación reconoce y valora el conocimiento y las prácticas de los jóvenes, dos aspectos invaluable en este trabajo, pues no se trata de un ejercicio *sobre* ellos sino creado *con* ellos a partir de sus experiencias de participación. Sus aportes se suman a las construcciones teóricas y a los paradigmas existentes en las Ciencias Sociales y Humanas, generando una convergencia que resulta en una relevancia interdisciplinaria. Aunado a ello, la investigación permite nuevas comprensiones teóricas situadas desde distintas disciplinas como la filosofía política, la sociología y la pedagogía, donde se abordan las configuraciones subjetivas y el relacionamiento de los sujetos entre sí y con su contexto.

Desde el paradigma hermenéutico ontológico y el método narrativo se cimienta esta investigación, con el objetivo de comprender realidades situadas y considerarlas como elementos complejos; se analizan los trayectos educativos, las historias de vida y las formas de participación en los colectivos de los jóvenes participantes de la investigación. El trabajo es metodológicamente relevante ya que implementa técnicas e instrumentos que permiten el diálogo con los participantes, la narración de vivencias personales y colectivas, el reconocimiento del territorio, los sistemas de relaciones, las prácticas cotidianas y las representaciones sociales y simbólicas que construyen los jóvenes. Además, las técnicas utilizadas tienen relevancia porque emplean formas alternativas de construcción de relatos a través del arte como vehículo para plasmar eventos significativos, sentimientos y personas importantes.

En coherencia con los propósitos misionales del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE - y de la Universidad de Manizales, como instituciones que aportan desde la investigación y la innovación social al desarrollo humano de la niñez y la juventud en el país y la región, al fortalecimiento de la ciudadanía y a la transformación social, esta investigación contribuye a la perspectiva institucional de la juventud y al abordaje de estos desde sus historias de vida, reconociendo sus configuraciones subjetivas y la incidencia que tienen en la construcción de la sociedad. A su vez, permite una lectura de la educación que no se reduce a los procesos acaecidos en la escuela, sino que también se presenta en otros escenarios donde actúa como potencial e influye en la participación de los jóvenes en diferentes colectivos artísticos, políticos y comunitarios. Este tema de investigación, además, es un terreno fértil para aquellos que deseen seguir generando reflexiones que permitan comprender la participación de los jóvenes desde sus trayectos vitales.

Se trata de una propuesta alternativa que asume a los jóvenes como agentes participativos y con potencial creador, lo cual aporta a las construcciones elaboradas desde la maestría en Educación y Desarrollo Humano y su necesidad de resignificar los procesos sociales y educativos. Asimismo, este trabajo de investigación aporta valor a las discusiones de la línea de Socialización política, agenciamiento social y configuración de subjetividades, puesto que no solo suma reflexiones alrededor de las categorías ya preestablecidas, sino que agrega otras como las historias de vida, los potenciales ético políticos y las trayectorias educativas.

Con respecto a nuestra formación posgradual, esta investigación permite conjugar los saberes teóricos abordados, construidos y analizados en los distintos seminarios con la realidad que se estudia, de tal manera que ambos asuntos posibiliten una perspectiva más profunda sobre el fenómeno de interés. Aunado a ello, se fortalece una mirada más cercana, sensible y reflexiva sobre dinámicas, modos de ser y de relacionarse, que, si bien son específicas, dan luces de cómo en Medellín se han gestado colectivos juveniles desde los sujetos que los conforman.

Marco Teórico

Atendiendo al objetivo del presente trabajo de investigación, se torna relevante aproximarse a conceptualizaciones que sirvan de horizonte y sustento conceptual en relación con las categorías de Participación política e Historias de vida como potencial ético-político en aras no solo de reconocer elementos de análisis y representaciones de la realidad estudiada, sino también de plantear una relación con el marco de antecedentes, el marco metodológico y la interpretación de los hallazgos, posibilitando la construcción de un sistema teórico que explique la realidad social que se está investigando (Torres y Jiménez, 2004). Todo ello en el marco de la subjetividad política, el agenciamiento social, la socialización política y diferentes tipos de participación artística, comunitaria y política que resignifiquen las trayectorias políticas, el sentido de comunidad y las acciones colectivas.

Planteamientos sobre la ciudadanía

Política, democracia, ciudadanía y participación son conceptos que escuchamos con frecuencia, se utilizan en las políticas públicas y demás actuaciones del Estado. Las formas en que se define la ciudadanía han cambiado debido, en parte, a que su campo de estudio se ha ampliado a distintas disciplinas de las ciencias humanas y sociales, más allá de lo jurídico, y por la ampliación de aspectos de la vida en sociedad que requieren el reconocimiento y la garantía de derechos. Además, se reconoce la importancia de que los ciudadanos reconozcan y asuman sus responsabilidades.

Los seres humanos nos regimos por leyes o normas universales que dirigen el orden social. Ser conscientes y responsables de esto es más factible para que se puedan construir sociedades justas e igualitarias (Cortina, 2009). Para Cortina, valores como la justicia, la igualdad y la felicidad son intrínsecos a la vida humana y se deben reflejar en el sistema político que rige a la mayoría de las sociedades en la actualidad: la democracia. En este contexto “la ciudadanía es el reconocimiento de la sociedad hacia sus miembros y la consecuente adhesión, por parte de éstos, a los proyectos comunes. Sólo quien se sabe reconocido por una comunidad puede sentirse motivado para integrarse activamente en ella” (Cortina, 2009, p. 32).

Tanto la democracia, la ciudadanía y la participación se expresan en las acciones colectivas y en los movimientos sociales, en la conformación de grupos y colectivos, y en la actuación de las organizaciones y asociaciones ciudadanas de la sociedad civil. También se expresan en los análisis y reflexiones académicas e intelectuales que se producen en sus

estudios e investigaciones acerca de los asuntos de la política y de la esfera pública. Tampoco quedan fuera de los espacios de la vida cotidiana, sobre todo cuando los ciudadanos experimentan la vulneración de derechos o las situaciones que causan las violencias estructurales y políticas.

Hablar del tema de la ciudadanía implica reconocer diferentes posturas, entre ellas la del liberalismo político, el comunitarismo, el republicanismo y otras perspectivas derivadas de las libertades e identidades. La tradición liberal plantea la ciudadanía como algo inherente a la sociedad democrática, la cual solo se consigue mediante el liberalismo político. Por consiguiente, la libertad y la igualdad son intrínsecas a la democracia liberal. En este sentido, la ciudadanía se forma en la medida en que los individuos, en un ejercicio de razón humana, afirma Rawls (1996), construyen y estructuran los principios básicos de la sociedad, principios a los cuales se adhieren los ciudadanos.

En la ciudadanía liberal se plantean unas libertades básicas que se asumen como derechos fundamentales de los ciudadanos, a saber: pensamiento y conciencia, desplazamiento y libre elección de ocupación, libre elección y acceso a cargos de responsabilidad pública, ingresos económicos y riqueza, y las bases de la dignidad y el respeto e inviolabilidad de la intimidad, entre otras. Cada ciudadano es libre para concebirse a sí mismo y con capacidad moral para entender sin que esto implique que tenga que identificarse con cualquier concepción de fines últimos, con capacidad originaria y suficiente como para reclamar y plantear exigencias y debe asumir las responsabilidades por sus actos, incluyendo aquellos que surjan de sus reclamaciones.

Rawls (1995, 1996) y Bobbio (1993) entienden los derechos en términos formales o como connaturales al régimen político del liberalismo, lo que quiere decir que es suficiente con que estén consagrados o escritos en la Constitución de los Estados. El individuo, mediante un juicio y una acción racional, los puede ejercer como requisito para asumirse como ciudadano. El juicio racional del individuo es la virtud fundamental para el ejercicio de la ciudadanía, especialmente desde el sufragio (Rojas, 2005). Sin embargo, este enfoque de la ciudadanía recibe importantes críticas porque la democracia se ha desvanecido en la modernidad, con la idea del progreso en términos de que cada vez el individuo puede tener más cosas, más derechos, mayor consumo, pero menos responsabilidades, menos autogobierno y menos auto-limitación (Mouffe, 1999; Rojas, 2005).

Las diferentes teorías sobre la democracia y la ciudadanía europeas se quedan cortas e incluso son inadecuadas para observar, analizar y comprender estas categorías en América Latina, donde las decisiones políticas y económicas se toman al margen de esas sociedades y se imponen a los Estados; se toman en los espacios de los organismos económicos multilaterales de orden económico como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Estas condiciones ponen en entredicho la noción de ciudadanía para América Latina porque se toman no sobre la base de los derechos de los ciudadanos. Al respecto, Cortina (2009) plantea que la democracia pasa a un segundo plano por esta razón; además, por las desigualdades sociales y económicas en diferentes países, por la corrupción de las élites políticas y la falta de confianza de los ciudadanos en la política y la democracia; también por la violencia social, política o la que causa el narcotráfico y el conflicto que causan inestabilidad, problemas de gobernabilidad y el ejercicio pleno de las libertades y los derechos. Se suma a lo anterior la fragilidad institucional que garantice el estado de derecho, la protección de los derechos humanos y, por consiguiente, crisis en el funcionamiento de la democracia.

Por otra parte, la democracia es algo secundario en América Latina, porque lo prioritario para los ciudadanos es sobrevivir, sobre todo debido al permanente estado de crisis económica en el que viven los países, y para muchos luchar por tener condiciones dignas de vida. En este sentido, los ciudadanos priorizan el ingreso y la estabilidad económica por encima de la democracia (Cortina, 2009; Rojas, 2005).

Por otra parte, el comunitarismo cuestiona la perspectiva del liberalismo político por su postura hegemónica, individualista y racionalista (McIntyre, 1994; Walzer, 1993). Autores como McIntyre (1994) y Etzioni (2001) enfatizan los derechos de las comunidades. Para Walzer (1993), no tiene razón de ser que los individuos estén desconectados de las comunidades y de la justicia social, sobre todo si se tiene en cuenta que la justicia es el instrumento fundamental de la libertad y la igualdad. Algo que en Colombia y en general en América Latina implica muchas dificultades, justamente por la falta de oportunidades, por las constantes vulneraciones de los derechos, sobre todo de las poblaciones mal denominadas minoritarias. Estas condiciones impiden hablar de la categoría de ciudadanía como única y homogénea, es indispensable hablar de ciudadanías y de las identidades. Las comunidades con sus significados sobre los bienes condicionan las decisiones de los ciudadanos, esto teniendo en cuenta que los bienes son fundamentalmente sociales.

Desde otra perspectiva, el republicanism procura integrar la perspectiva de la ciudadanía y la democracia del liberalismo político y del comunitarismo y su énfasis en la participación activa de los ciudadanos como eje fundamental del ejercicio de la ciudadanía, como lo plantean Skinner (1993) y Pocock (2017). La autonomía y el pluralismo son dos aspectos fundamentales en este enfoque, los cuales están en concordancia con los planteamientos de la modernidad, es decir, están ligados al orden normativo y equitativo establecido por las instituciones políticas.

Además de la participación, es fundamental que los ciudadanos cumplan con el deber cívico. De allí el valor que se les atribuye a las comunidades colectividades cívicas, porque contribuyen al mantenimiento de la ley que asegura y garantiza la libertad. Otro concepto fundamental es el de la virtud cívica, entendida como la actitud ciudadana que denota la disposición para actuar comprometidamente con el servicio del bien público en favor de la ciudad y del país. Por supuesto, su énfasis está en el virtuosismo cívico, muy apetecido por muchos políticos.

Ante estas posturas políticas los jóvenes han ido tomando distancia (Beck, 2002) y esto denota una crisis de las posturas tradicionales sobre la democracia y la ciudadanía. El rechazo a estas formas de la tradición política, democrática y ciudadana por parte de los jóvenes los hace ver como ciudadanos indeseables, según Beck (2002). Esta denominación se le da debido a su falta de acatamiento de los mecanismos y organismos de la democracia liberal. Se preguntan cómo hacer correspondientes los valores de la realización personal, la libertad y el ideal de la democracia que proponen. O, cómo transformar el culto al mercado y al dogma tecnológico sin que se derrumbe el mercado o renunciar a la posibilidad de profundizar las movilizaciones ciudadanas a través del uso de las tecnologías, por ejemplo, las movilizaciones contra la crisis climática, las violencias políticas y el terrorismo, la indolencia del capital financiero, las crisis por las migraciones nacionales e internacionales, las diversidades y el reconocimiento de las identidades no normativas. O contra lo que Beck (2002) llama la crítica a la cosmética de buenas intenciones del comunitarismo.

Boaventura de Sousa (1998) cuestiona las visiones de la ciudadanía que enfatizan en lo civil y lo político sobre todo centrado en los procesos electorales y en la representación. Además, llama la atención sobre cómo en muchas sociedades, las personas libres y autónomas que luchan por sus derechos, son consideradas como no ciudadanos, por el hecho de que tienen menos posibilidades de participar políticamente en las actividades del Estado; por ejemplo, las

comunidades indígenas o los grupos que reclaman el derecho a la diversidad por sus identidades.

El proceso histórico de la ciudadanía y de la subjetividad, según De Sousa (1998), son autónomos, pero profundamente entrelazados. Considera que a través de los movimientos sociales y los procesos de emancipación es posible reconocer formas de ciudadanía colectiva que hagan visible la pluridiversidad y la multiplicidad cultural, que estén más fundamentadas en formas diversas y criterios múltiples de participación que en derechos y deberes, y en las que sea posible una relación más equilibrada entre ciudadanía y subjetividad, sin perder de vista que el Estado tiene la posición central en la construcción de las relaciones sociales de producción capitalista.

En este sentido, desde la pluridiversidad de América Latina, Boaventura de Sousa Santos (2010) convoca a pensar la ciudadanía desde una perspectiva crítica, orientada a las ciudadanías propias, que no busca homogeneizar, sino a pensarla en sentido plural y con imaginación política para visibilizar otros saberes y formas de construir ciudadanía, y que se localizan al otro lado de la línea colonial y moderna, la cual ha generado una distancia abismal de exclusiones y desigualdades sociales y políticas. Desde las epistemologías del sur, entendida como otra episteme o como otras maneras de conocer, percibir, comprender, plantear alternativas, y como posibilidad para repensarnos con los otros, en los otros y en el otro como formas de igualdad y justicia, entra el tema de la ciudadanía, pero en sentido de emancipación y de visibilización de las subjetividades. Así, las ciudadanías, individuales y colectivas, por ejemplo las que se evidencian a través de los movimientos sociales, implican diversas responsabilidades a nivel colectivo, desde una perspectiva local, nacional y global (De Sousa Santos, 2006).

Es importante tener en cuenta el planteamiento de Boaventura de Sousa (2010a, b) para quien hablar de ciudadanías, adjetivadas por el autor como propias para referirse a las ciudadanías en América Latina, implica reconocer las subjetividades a través del conocimiento y la educación como instrumentos clave para generar transformaciones sociales. “A mi entender, el proceso histórico de la ciudadanía y el proceso histórico de la subjetividad son autónomos, aunque, como lo he venido defendiendo, están íntimamente relacionados” (De Sousa Santos, 1998, p. 300). La familia, la escuela, la comunidad u otras formas en las que los grupos comparten conocimientos, utilizando sus propios espacios, prácticas y símbolos, como formas de insertarse y actuar social y políticamente en el mundo, son espacios de educación

(Freire, 1993). Asimismo, las juntas comunales de ciudadanos, los barrios, las ciudades son espacios de y para la participación democrática, en los que desde las subjetividades de la gente común como ciudadanos y, a través de la imaginación política, emergen acciones colectivas que contribuyen a la construcción de sociedades más justas, equitativas e incluyentes, algo en lo que se ha avanzado en las últimas décadas.

La diferenciación de las luchas democráticas presupone la imaginación social de nuevos ejercicios de democracia y de nuevos criterios democráticos para evaluar las diferentes formas de participación política. Y las transformaciones se prolongan en el concepto de ciudadanía, en el sentido de eliminar los nuevos mecanismos de exclusión de la ciudadanía, de combinar formas individuales con formas colectivas de ciudadanía y finalmente, en sentido de ampliar ese concepto hasta más allá del principio de la reciprocidad y simetría entre derechos y deberes (De Sousa Santos, 1998, pp. 338 - 339).

La Participación Política y Social

Arendt (2018) plantea que la política se basa en la pluralidad de los hombres en tanto trata del estar juntos como diversos con el interés por lo público en común, comprendiendo que somos seres apolíticos y que es precisamente en el entre-nos donde nace esta. La política como construcción social está inherentemente vinculada con las relaciones humanas; en ese sentido, la suma de opiniones, creencias, discursos y voluntades crean un entramado de condiciones para la acción misma, de tal manera que las singularidades se despliegan en aras de objetivos compartidos como “asegurar la vida en el sentido más amplio” (p.68).

Por otra parte, en palabras de Chantal Mouffe (2007), la política se relaciona con aquellos discursos y prácticas, ya sean institucionales o no, que posibilitan la creación y reproducción de cierto orden, sin desconocer las conflictividades que allí se presentan, dado que existen antagonismos dentro de las relaciones interpersonales que no se pueden ignorar. En ese orden de ideas, la política se trata de la acción conjunta, de estar unos y otros desde sus particularidades sin dejar de lado las tensiones que tienen lugar en la construcción colectiva. La política permite la creación de estructuras simbólicas y prácticas en aras de la convivencia y la libertad de las personas.

La política como entramado de acciones no podría concretarse sin la suma de voluntades, de ahí que la participación se conciba como un elemento inherente a los procesos de construcción, lucha y transformación social. En ese sentido, vale aproximarse a la concepción

de participación, la cual es entendida por Botero, Torres y Alvarado (2008) como la capacidad que tienen las personas “para asumirse como actores responsables de bienes públicos y de las actividades que se desarrollan para su cualificación y adecuada distribución” (p.571), logrando el fortalecimiento de su potencial ciudadano a través de su incorporación en experiencias innovadoras y en su relación con la sociedad y el Estado. Para las autoras, esta categoría se encuentra fuertemente vinculada con el concepto de ciudadanía en tanto el ciudadano o ciudadana da primacía al bien común o colectivo y a los intereses compartidos.

Delfino y Zubieta (2010) también relacionan la participación política con el concepto de ciudadanía, reconociendo el estatus que ocupan los individuos en una sociedad. En ese orden de ideas, hacen referencia a la acción volitiva como característica inherente de los procesos de participación política y no como un ejercicio producto de la coerción u obligación, conectada con la política y el gobierno.

- a) La participación política hace referencia a la gente en su rol de ciudadanos y no como funcionarios políticos y civiles;
- b) la participación política es entendida como actividad (acción), el solo mirar la televisión o el declarar querer saber sobre política no constituye participación;
- c) las actividades definidas como participación política deben ser voluntarias y no producto de una orden dada por la clase dominante o alguna ley o regla;
- d) la participación política se relaciona con el gobierno y la política en sentido amplio y no se restringe a las acciones tomadas en el congreso o parlamento o el voto (p. 215).

De acuerdo con la idea anterior, la participación política es un asunto amplio, cuyo fin no se agota en una sola característica. Es decir, alude tanto al carácter volitivo de la acción, como al reconocimiento de su estatus de ciudadanos, por ejemplo.

Adicionalmente, la participación política, en palabras de Hart (1993), está dirigida a los procesos en los que se comparten las decisiones que afectan la vida particular y la de toda la comunidad, entendiendo que dicha participación se configura a través de la propia práctica y no como un contenido a enseñar de manera abstracta. Esto conduce a mantener una posición realista y no esperar que los niños, niñas y jóvenes se conviertan repentinamente en adultos responsables y participativos, pues no cuentan con una amplia experiencia que les permita el desarrollo de ciertas habilidades.

Ahora bien, en la participación política de esta población entra a jugar un papel importante la motivación. Según el autor, en la medida en que los y las jóvenes se sientan

pertenecientes de manera orgánica a un proyecto, serán capaces no solo de diseñarlo sino de administrarlo y liderarlo. Por el contrario, esta capacidad se reduce cuando sienten que su participación no está completamente integrada, por ejemplo, en la construcción de los objetivos de un proyecto social.

Este vínculo entre motivación y participación política en los y las jóvenes, además de ser un eje constitutivo de su subjetividad política y de ser sujetos políticos, es una respuesta a las constantes pretensiones sociales, económicas y políticas de homogeneización y normalización de sus vidas, pues su configuración como ciudadanos y ciudadanas está mediada por la búsqueda de autonomía y la posibilidad de decidir o tomar distancia frente a las diversas situaciones, apelando a sus propios intereses por lo social y lo político.

Además de ello, y quizás lo más importante en el desarrollo de su autonomía, es la posibilidad de construir la vida a su manera y de autocrearse. Bajo esta perspectiva, la participación política se encuentra fuertemente vinculada con la capacidad de agencia, es decir, porque “requiere de la autonomía de los actores; es decir, de la existencia de niveles de pensamiento propio en cada uno de ellos, de forma tal que sea posible pensar conjuntamente problemas para construir bienes públicos de manera compartida” (Botero, Torres y Alvarado, 2008, p.574).

Martínez y Cubides (2012), al referirse a la capacidad de agencia, parten del agenciamiento social como aquellas acciones e interacciones del sujeto que logran transformar su cotidianidad en términos de pensamiento y acción. Agenciar, en ese sentido, no se reduce al despliegue de acciones articuladas, sino que implica una oportunidad de reconocer dentro y fuera de sí mismo la capacidad que tiene el sujeto de reflexionar, reaccionar y actuar para lograr un *poder-saber* que le permita tomar decisiones y actuar frente a un orden preestablecido. Este planteamiento funge como un factor de suma importancia en este trabajo de investigación, pues remite necesariamente a dirigir la mirada hacia los distintos modos de entender y transformar la realidad que los y las jóvenes inscriben en sus colectivos políticos, artísticos o comunitarios, pues como se ha dicho, la capacidad de agencia está directamente relacionada con el poder; el poder visto como una posibilidad de participar e incluso de disentir de aquello que ocurre en la cotidianidad de los y las jóvenes y que les exige otros modos de ser y estar en el mundo.

Lo agenciante se refiere a aquello que apalanca, provoca o promueve el fortalecimiento de la capacidad política del sujeto; la hipótesis con que hemos abordado este concepto plantea que cuanto más amplia sea la capacidad de agencia, mayor será también la

capacidad del sujeto para influir en los cambios sociales, culturales, políticos y para mejorar sus propias condiciones de vida. (Martínez y Cubides, 2012, p.180)

Bajo esta perspectiva, el Agenciamiento social parte de la subjetividad, expandiéndose hacia la colectividad, lo cual posibilita la suma de voluntades frente a objetivos comunes y la transformación de realidades. En el caso de los niños, niñas y jóvenes, la capacidad de agencia está relacionada con el empoderamiento que ellos mismos hacen de sí mismos como agentes de poder, con el potencial interno de cada uno para "participar en los procesos de desarrollo y transformar las condiciones de vida" (Alvarado et al., 2012, p.167).

Los jóvenes no son sujetos pasivos frente a su realidad, puesto que la construyen diariamente y se trazan metas conforme a sus propios valores, decidiendo de manera libre y consciente qué vida vale la pena vivir (Toboso y Arnau, 2008). En relación con ello, la capacidad de agencia en Amartya Sen (2000) tiene que ver con la disposición que asumen los sujetos en la búsqueda de su propio bienestar, donde se hacen responsables de sí mismos y en consecuencia se configuran como agentes de cambio y promotores de transformaciones sociales. Sen (2000) diferencia el agente del paciente en tanto el primero actúa y toma decisiones de una u otra forma partiendo del reconocimiento que tiene de sí y de la responsabilidad que asume consigo; contrario al paciente, que generalmente es un receptor pasivo de la ayuda destinada a mejorar su bienestar.

En esta misma dirección, el autor vincula de manera inexorable la capacidad de agencia con la libertad, entendiendo esta última como una categoría multidimensional que está mediada por las instituciones sociales en tanto posibilitan el despliegue de las capacidades y en consecuencia el goce de las libertades individuales. En palabras suyas:

La concepción de libertad que adoptamos aquí entraña tanto los procesos que hacen posible la libertad de acción y de decisión como las oportunidades reales que tienen los individuos, dadas sus circunstancias personales y sociales. La falta de libertad puede deberse a procesos inadecuados (como la violación de los derechos de voto o de otros derechos políticos o humanos) o a las insuficientes oportunidades que tienen algunas personas para conseguir lo que mínimamente les gustaría conseguir (incluida la falta de oportunidades como la capacidad de escapar de una muerte prematura, de la morbilidad evitable o de la inanición involuntaria) (p. 33).

Como se ha venido diciendo, la libertad se constituye como una condición fundamental para el desarrollo de la capacidad de agencia, pues a mayor libertad y condiciones sociales para ejercerla, mayor es la incidencia que pueden tener las personas sobre sí mismas y sobre la realidad en la que habitan. Asimismo, la capacidad de agencia de los sujetos moviliza acciones colectivas que trascienden el bienestar individual y se posicionan desde una perspectiva comunitaria, donde sus formas de actuar pueden encaminarse hacia intereses comunes que posibiliten el desarrollo de la sociedad.

En últimas, los y las jóvenes de la presente investigación, como actores participantes de las dinámicas de un contexto, se consideran agentes en tanto actúan y suscitan cambios en función de sus valores y de las demandas sociales y políticas de su territorio, a través de la conformación de colectivos en torno a intereses compartidos; asumen un compromiso con el desarrollo y la transformación de sus realidades por medio de acciones que brindan nuevas oportunidades a la comunidad. Para ello, la participación política se configura como un elemento que trasciende de las ideas hacia la acción misma, valiéndose no solo de análisis contextuales o del reconocimiento de las problemáticas de sus realidades inmediatas, sino también de la autonomía y capacidad de agencia que los y las jóvenes han desplegado en sus colectivos.

Participación Política y Social de Jóvenes en Colectivos Artísticos, Políticos y/o Comunitarios

Si bien la participación política se da en diferentes escenarios y está mediada por condiciones sociales y culturales propias de cada contexto, constituye como elemento importante para la presente investigación la participación de jóvenes en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios, en tanto se configuran como un nicho en el que se desarrollan acciones en el marco de acciones políticas transformadoras. En palabras de Garcés (2010), los colectivos donde participan los jóvenes son formas de organización que se constituyen a partir de redes informales en aras de lograr fines concretos frente a situaciones de la vida cotidiana, las cuales escapan a modos tradicionales de construir lo político.

La política en los jóvenes pasa por el deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, el privilegio de los significantes sobre los significados, las prácticas arraigadas en el ámbito local que se alimentan incesantemente de elementos de la cultura globalizada [...] cuestiones que posibilitan ver a la política ya no como un sistema rígido de normas, sino como un red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida,

estrechamente vinculados a la cultura [...] Es una política con minúscula, que adquiere corporeidad en la práctica cotidiana de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar (Reguillo, 2000, como se cita en Garcés, 2010, p. 67).

Bajo este panorama, los jóvenes y los colectivos de los que forman parte, se convierten en sujetos de análisis, entendiendo que son agentes diversos con identidades particulares y colectivas que buscan expresar, manifestar y visibilizar su realidad. La acción juvenil está fuertemente vinculada con la presencia; es decir, la forma en que los y las jóvenes aparecen en la escena social; sin embargo, esta presencia no se da en el vacío. Entran a jugar allí las dimensiones de lugar y espacio. El primero está vinculado a orientaciones subjetivas que se derivan de la ubicación territorial en la que individuos y comunidades desarrollan sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias particulares y colectivas. Y el segundo, comprendido desde la noción de campo político de Bourdieu (2001), enfatiza en una suerte de microcosmos autónomo, es decir, un mundo social cargado de relaciones, acciones y procesos perteneciente a un macrocosmos social. Allí tienen lugar las diferentes acciones colectivas en una trayectoria espacio-temporal más amplia (Aguilera, 2010).

Ambos, el lugar como escenario de orientaciones subjetivas y el espacio como campo político, determinan unas formas específicas de ser y estar en los colectivos, las cuales se encuentran mediadas por intereses, vivencias y visiones que tienen del mundo, cimentadas a su vez en condiciones generacionales y marcos de interpretación y acción colectiva (Delgado y Arias, 2008). Existe también la intención de responder ante la sociedad desde una postura ético-política, donde confluyen sus pretensiones de trabajar colectivamente desde el cuidado del otro y de sí, de proteger la vida, reconocer la diferencia y aceptar el pluralismo; Asimismo, ir en contravía a posturas hegemónicas que oprimen y someten la dignidad humana.

Sus formas se basan en la no indiferencia frente a lo que acontece en sus territorios y en la sociedad en general, incentivando diversas formas de relacionarse que apelen al tejido social y a la promoción de distintas maneras de forjar la vida. Su ejercicio político intenta romper con visiones individualistas y se orienta a acciones colectivas, reconociendo, según Arendt (2018), la fragilidad humana y la necesidad de un *entre nos* que permita la transformación de la vida compartida. En últimas, los y las jóvenes, a través de horizontes de sentido compartidos y en medio de sus divergencias, movilizan otras formas de hacer política como contestación a órdenes instituidos (García et al., 2018).

Sus formas de participación se manifiestan a través de la música, el teatro, la gestión cultural y la acción comunitaria, donde se apela a la libertad de expresión y sobresale un carácter democrático, pues “sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar; es decir, la participación subordina la representatividad” (Garcés, 2010, p.11).

Según Valenzuela (2007), los jóvenes han construido sus propios códigos de participación en el espacio público, lo cual los ha llevado a plantear otras expresiones organizativas en oposición a prácticas tradicionales. En ese sentido, tienen una relación con el poder que no busca la toma del Estado y sus instituciones, sino un poder visto desde la acción colectiva, el «poder hacer», distanciándose del «poder-sobre». También, en aras de tener libertad en sus decisiones, optan por la autogestión, desligándose de los grandes poderes económicos; con el fin de abandonar las prácticas políticas tradicionales, caracterizadas por el centralismo electoral, deciden por la *culturalización* de la política, es decir, apelan a prácticas micropolíticas por medio de actividades culturales, comunicando sus visiones de lo social, lo político y lo ético.

Estas formas de participación, según Bendit (2000), se enmarcan dentro de una dimensión extrainstitucional; en otras palabras, se configuran como prácticas no convencionales de participación en las que se incluyen acciones como las manifestaciones culturales, la protesta social, entre otras. Son formas innovadoras o alternativas que cuestionan el poder político establecido. En este contexto, el arte y sus diferentes dimensiones dan forma a la expresión de las identidades y representan las múltiples características y problemáticas de la sociedad en la que viven los jóvenes (Beltrán et al., 2009). Se promueven formas de relación entre la estética y la política que, a través de la reinterpretación de las expresiones y las movilizaciones políticas, denuncian y exponen descontentos o nuevas alternativas de transformación social. Esta ampliación de lo político permite otras formas de participación y asociación que no buscan ocupar cargos de poder sino movilizar la opinión sobre un tema de interés general (López, 2010).

De acuerdo con lo anterior, las acciones políticas juveniles se logran enmarcar desde distintas perspectivas sobre lo político, enfatizando en las situaciones que se presentan en su contexto inmediato y con el fin de configurar otras realidades basadas en la justicia y la dignidad. Bajo esta perspectiva, Beltrán et al. (2009) afirman que:

Este desplazamiento hacia formas menos tradicionales de participación se evidencia también en la ubicación del individuo como eje de los procesos participativos [...] se evidencia cómo los objetivos e iniciativas parten de estructuras micro, y buscan modificar los órdenes sociales empezando por ellos mismos como personas y colectivos (p.253).

Así las cosas, las diversas expresiones políticas emergidas desde colectivos integrados por jóvenes son el vehículo para generar no solo transformaciones sociales sino nuevas configuraciones subjetivas que permitan hacer una lectura distinta del mundo, de sus complejidades y posibilidades; es además una oportunidad para generar otros modos de relacionarse con los otros y consigo mismos, donde se amplíe su círculo ético y sus modos de cuestionar la realidad a través de prácticas alternativas.

La Participación Artística

Para Alvarado, Borelli y Vommaro (2012), América Latina ha sido un escenario en el que la participación política se da en diferentes espacios culturales. Los jóvenes han logrado vincular la cultura y la política a través de diferentes experiencias que les brindan mayor autonomía y libertad en el momento de expresar sus ideas. Sus posiciones han demostrado que “son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas de emancipación alternativas al capitalismo, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de cambio alternativas al actual sistema de dominación” (p. 25).

En este contexto, el arte se ha caracterizado por ser un vehículo para expresar emociones y transmitir mensajes a través de representaciones creativas que se manifiestan desde diversas áreas como la música, la danza, la pintura, la escultura, el cine, entre otras. Aun cuando se le asignan diferentes significados y concepciones, el arte como construcción estética ha desempeñado un papel fundamental en los procesos de transformación social. A través de este, y de diferentes manifestaciones culturales, los jóvenes han logrado darle un horizonte de sentido a la política y potencializar su dimensión pública, generando espacios que resignifican creencias, valores, fines o formas de expresión (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012).

En dichos espacios se da una creación colectiva que se materializa a través de un “nosotros” grupal, donde cada persona, desde su dimensión subjetiva, es vista como un cúmulo de potencialidades creativas y expresivas que aporta a las diferentes discusiones y a la acción misma. La creación artística que se da de manera colectiva, en contraposición a la “obra de

autor”, permite la circulación de deseos y creencias de cada persona de acuerdo a la realidad que lo circunda y exige un proceso de negociación que supere los conflictos (Bang y Wajnerman, 2010)

En conclusión, las acciones colectivas de protesta, a través del arte, son formas alternativas de organización y de expresión ciudadana que configuran unas formas estéticas de expresión política y, simultáneamente, visibilizan prácticas políticas no tradicionales, ya que expresan distintas formas de estar con otros ciudadanos en la movilización social, y de ocupar los espacios públicos a través de acciones colectivas para manifestar sus demandas, tensiones, conflictos y luchas sociales, por medio de una dimensión estético-cultural (Gabrieloni y Bonvillani, 2015, como se cita en Bonvillani y Latimori, 2021).

Las expresiones artísticas, tal como se expresan en la cita anterior, no solamente constituyen una puesta en escena de configuraciones estéticas diversas, sino que, a su vez, se enmarcan dentro de una acción política que a través del arte intenta manifestar percepciones, sentidos y proyecciones derivados de las relaciones que se establecen con el mundo. El arte, según González (2012), se concibe como una manifestación de la comunicación humana en la que el trabajo de creación estética se entrelaza con diversos lenguajes y técnicas de representación simbólica con el fin de llevar al espectador por una experiencia emocional que despierte su sensibilidad frente a una realidad que se expresa dentro de un contexto social determinado. Con el arte se ponen al descubierto los valores y prácticas de una sociedad y su condición humana, explicitando sus conflictos y paradojas.

Ahora bien, las diferentes nociones de arte han permitido incorporar el concepto de arte popular, vinculándolo a la creación y acción colectiva. Para Bang y Wajnerman (2010), este tipo de expresión artística está relacionada tanto con el contexto sociohistórico y cultural como con lo comunitario, es decir, existe en tanto esté ligada a prácticas desarrolladas por una comunidad y al reconocimiento que la misma le otorgue. De esta manera, el arte popular se configura no solo como una construcción estética, sino como una manifestación colectiva que posibilita la transformación de las realidades a nivel social. Este acto compartido, además de fortalecer los vínculos y lazos sociales, permite pensar en conjunto sobre las problemáticas comunitarias y las formas en que pueden ser abordadas mediante creaciones alternativas.

Dentro del arte popular se han construido propuestas artísticas que resignifican los espacios de participación de las comunidades y reflejan su identidad cultural, a partir de diversas formas de expresión. Bang (2012) menciona algunas experiencias de arte colectivo

como el teatro del oprimido, el teatro comunitario y callejero, el psicodrama público, la creación de murales colectivos, los juegos callejeros, la murga, el baile, entre otras, que consolidan vínculos mediante escenas compartidas entre diferentes actores de una comunidad y propician el desarrollo de potencialidades creativas de manera colectiva, apuntando a la transformación social.

Estas experiencias de participación, como se ha visto, han ido mutando a lo largo del tiempo, generando prácticas alternativas y significativas que aportan sensibilidad y disposición para apropiarse de los espacios a través de la creación. En ese sentido, las expresiones artísticas juveniles comparten cuatro características en relación con el tiempo, el espacio, la cultura y lo material, lo cual las hace no solo significativas sino también disruptivas en un orden social que no ha incluido a las juventudes en la “historia oficial” (Aldana, 2010) y con el cual estas han sentido un desencanto.

Allí se encuentran la hibridación, el extremismo y la excesividad, la resignificación, y la complejidad (López, 2011). La hibridación se entiende como una negociación entre la herencia cultural tradicional de la que fueron receptores los jóvenes y las nuevas posibilidades que les brinda la sociedad en materia de avances tecnológicos y desarrollo económico, donde pueden cuestionar los discursos imperantes sobre la sociedad en general y los que paulatinamente se instauran. Esta hibridación considera una movilización permanente en el espacio y el tiempo, pues implica tomar elementos del pasado y ajustar las visiones del futuro, generando una suerte de fusión que permita la creación de nuevos horizontes.

Un ejemplo de hibridación local lo brindan los movimientos de la nueva música folclórica que se gestan a lo largo de toda Latinoamérica en los cuales los ritmos e instrumentos tradicionales étnicos se fusionan con las tendencias musicales contemporáneas del jazz, el rock, el hip-hop y los ritmos afrocaribeños, movimientos impulsados por las generaciones jóvenes de músicos y folcloristas (López, 2011, p. 46).

Por su parte, el extremismo y la excesividad constituyen la segunda característica, la cual alude al impulso juvenil por alcanzar lo más lejano, lo más intenso y lo más placentero, pero no se trata de una excesividad sin sentido o un impulso por responder a las lógicas del mercado y del consumo, es más bien una necesidad de experimentar las posibilidades humanas, de investigar cual aventurero y producirse subjetivamente. Es una forma de ser en la que se instala una pregunta por lo desconocido y un estilo de vida que no le teme a la incertidumbre.

La tercera característica, la resignificación, hace referencia a la capacidad de otorgar nuevos sentidos a lo que se hace mediante procesos creativos. Se trata de generar prácticas que den cuenta de nuevas formas de ver el mundo, donde se superpongan y reescriban elementos de la historia cultural heredada, pero sin renunciar totalmente a ella. Esto se materializa en nuevas concepciones de la política, de lo social, de lo cultural y en los cambios y transformaciones que hacen los jóvenes a la luz de las posibilidades que ofrece el mundo contemporáneo.

La cuarta característica tiene que ver con la complejidad, específicamente en torno a la capacidad creativa que tienen los jóvenes frente a los nuevos cambios sociales, los cuales no son recibidos como una complejidad azarosa, sino como una *complejidad fractal*, donde sus prácticas tienen la libertad de ser difusas, dispersas, discontinuas, a veces efímeras y sin sentido, pero que invitan siempre a la multiplicidad, a la posibilidad de descifrar la realidad a partir de otras voces y lenguajes.

Estos elementos funcionan como nuevos modos de asumir las expresiones artísticas compartidas en los colectivos juveniles, ya que ofrecen sentidos que permean las prácticas de lucha, demanda o resistencia inscritas en las manifestaciones creativas de los colectivos. El arte como construcción colectiva fortalece los lazos sociales, ya que permite expresar emociones, creencias, ideas y deseos que son compartidos por los actores de las comunidades, mediante representaciones estéticas y simbólicas.

El arte entonces va más allá de la expresión misma. Al respecto, Adorno (1962, como se cita en Pérez, 2013), plantea que existe un “falso dilema entre el arte por el arte –valor inmanente de la obra– y el arte comprometido –la obra con relación a su trascendencia en el ámbito práctico/político” (p. 198). Esto quiere decir que el arte supera sus diversas manifestaciones, representaciones y puestas en escena ampliando su alcance estético hacia la dimensión política y social. En ese orden de ideas, el arte escaparía a lógicas que lo ubican como simples expresiones visuales, auditivas o sensoriales para asumirlo como el conjunto de disposiciones individuales y/o colectivas que dan a conocer miradas, sentires, reflexiones y propuestas relacionadas con el contexto. En correspondencia, Aldana (2010), menciona que:

[...] Desde el arte, un arte más ligado con lo cotidiano que con la estrechez de las reglas artísticas académicas que han sido institucionalizadas, se reconfiguran recuerdos individuales y colectivos hacia nuevas preguntas sobre su propio desarrollo, para alejarse

de construcciones particulares en la proyección de un futuro más cercano a las necesidades e identidades de los grupos que recurren a él (p. 229).

Es así como las expresiones artísticas se convierten en vehículo para cuestionar la realidad y transformarla, a partir de nuevas perspectivas que confluyen en la colectividad y que intentan ser una posibilidad contestataria frente a cánones y estructuras de poder establecidas, irrumpiendo de este modo en maneras de ver el mundo para configurarse a sí mismas y como colectivos en medio de otras miradas que rememoran la importancia del cambio social.

La Participación Comunitaria

Como se ha venido diciendo, el ser humano se desenvuelve a nivel social en la medida en que comparte con los demás desde un espacio geográfico, simbólico, de relacionamiento y de proyecciones comunes. Según Carlo Sganzi (s.f, como se cita en Krause, 2001) “el individuo aisladamente considerado es una pura abstracción” (p. 50). Y es que estudios contemporáneos han demostrado empíricamente las consecuencias que tiene la «desintegración social» en la salud mental de las personas; el desarraigo y la soledad complejizan asuntos como la ansiedad y la depresión, además de otro tipo de enfermedades mentales. Esta situación se ha relacionado con un «hambre de comunidad», donde existe la necesidad de sentir pertenencia, integración, solidaridad y conexión emocional con otras personas (Krause, 2001).

Se alude a lo anterior con la intención de reconocer el valor que tiene la integración social genuina en la vida de las personas, puesto que contribuye tanto al cumplimiento de metas comunes como a la potenciación individual. Alrededor de ello, es importante describir qué se entiende por comunidad, cómo se ha concebido el sentido de comunidad y qué la diferencia de las relaciones tipo sociedad.

Según Aguilera et al. (2015), la comunidad se asume como una forma de vida de sujetos particulares y autónomos que deciden participar en un compromiso colectivo que no caduca, sino que debe ser renovado frecuentemente. La comunidad trasciende la idea generalizada de un grupo homogéneo con carencias económicas que tienen necesidades e intereses comunes; por lo tanto, se trata, sobre todo, de un “vínculo social basado en la reciprocidad intersubjetiva que confiere sentidos de pertenencia colectivos (sentido de comunidad)” (p. 92). La comunidad, según Krause (2011) está directamente relacionada con tres elementos: pertenencia, interrelación y cultura común.

La Pertenencia se refiere tanto al sentirse «parte de» como a «identificado con». El primero alude a un vínculo externo, mientras que el segundo se refiere a una dimensión subjetiva en la que los miembros comparten creencias, problemas, valores, propósitos y metas con otros. Por otro lado, la Interrelación se refiere a la comunicación establecida entre los integrantes de la comunidad, la cual no requiere necesariamente de una presencia cara a cara, también se refiere a la interdependencia e influencia que tienen los miembros para formar estas comunidades, donde cada uno depende de los demás para alcanzar objetivos comunes.

Ahora bien, la cultura común hace referencia a la red de significados compartidos, los cuales no necesariamente deben ser asumidos en su totalidad, pero sí deben compartirse representaciones sociales propias de la comunidad. Las costumbres, ritos, valores y creencias se construyen y reconstruyen permanentemente a través de la comunicación que se desarrolla al interior de la comunidad, de ese modo, se integran nuevas ideas y prácticas y se replantean otras ya establecidas.

Para Tönnies (1887, como se cita en Aguilera et al., 2015), lo comunitario alude a “un tipo de vínculo basado en nexos subjetivos fuertes: valores, sentimientos y voluntades basados en el parentesco, la proximidad territorial, las tradiciones y las creencias –convicciones comunes–” (p. 93). Este se diferencia de las relaciones tipo sociedad en tanto las segundas se caracterizan por la individualidad, la prevalencia de los intereses particulares sobre los generales, donde circula una racionalidad capitalista cimentada en el modelo del contrato y en las relaciones económicas y políticas.

Lo comunitario se vincula con un concepto relevante, que es el *sentido de comunidad*. Este concepto trasciende asuntos de orden social y cultural, como el parentesco o el territorio. En este sentido, entran en juego elementos como los ideales y las visiones de futuro que comparte un grupo de personas. Estas coincidencias generan una organización deliberada y permiten una sana convivencia entre ellos a través de marcos sociales de referencia que se rigen por normas y valores elaborados idealmente.

El sentido de comunidad es el sentimiento de que uno es parte de una red de relaciones de apoyo mutuo, en las que se puede confiar, el sentimiento de pertenecer a una colectividad mayor. Incluye la percepción de similitud de uno mismo en relación a otros integrantes, la interdependencia de ellos, la voluntad de mantener esa interdependencia (sobre la base de la reciprocidad) y el sentimiento de formar parte de una estructura social mayor, estable y fiable (Krause, 2001, p. 53).

De acuerdo con la idea anterior, para sentirse en comunidad es necesario pertenecer a un grupo determinado de personas que compartan elementos comunes entre sí y, además, sus modos de relacionarse se condicionen desde el apoyo y la confianza, dando lugar a construcciones de individualidad, pero aún más a aquellas de tipo colectivo donde la interdependencia juega un papel fundamental en la significación de lo compartido y lo propio. Este sentido de comunidad genera una serie de vínculos cimentados en el diálogo, el afecto y la solidaridad que le dan sentido a las prácticas comunitarias y a la búsqueda de una cohesión social.

Los vínculos comunitarios, en palabras de Téllez (2009), se definen como los lazos que unen a las personas a través de relaciones de apoyo, de un interés genuino por los demás, de una necesidad de trabajar unidos, todo ello basado en la empatía, la ayuda mutua y el compartir, lo cual redundan en formas de convivencia que reivindican la dignidad humana. Es así como estas formas de relacionamiento gestan nuevas formas de convivencia que trascienden el territorio físico y se insertan en un plano más simbólico donde se comparten sentidos comunes. Los vínculos comunitarios abogan por una disminución de la individualidad y un crecimiento de los procesos de organización social en los que surgen iniciativas nuevas para las comunidades por medio de ejercicios participativos que reconocen a cada ser humano como un universo cambiante e intersubjetivo, con expresiones de solidaridad, pero también con dificultades humanas.

En ese sentido, a pesar de ser integrada bajo principios rectores que se comparten, la comunidad no puede asumirse como un conjunto cerrado y homogéneo, por el contrario, es “una forma de vida de sujetos singulares y autónomos, que participan voluntariamente de un compromiso, del que se hacen responsables de manera solidaria, y al que hay que renovar permanentemente” (Aguilera et al., 2015, p. 94).

Al respecto de la reflexión en torno a la comunidad, la autora trae a colación la potencia de lo comunitario como sentido ético de la política, puesto que, en palabras de José Miguel Marinas (2006), lo comunitario es una forma de reconsiderar la política desde la ética en tanto hay un poder creador de valores y procedimientos que dan una nueva perspectiva de lo político, contraria a visiones fundamentalistas que se subordinan a las racionalidades del mercado. Lo comunitario contiene en sí un potencial creativo y una silenciosa resistencia a un orden instituido y a las estructuras del Estado, donde se articulan voluntades y esfuerzos para resolver problemas comunes y construir utopías.

En línea con lo anterior, Torres (2013) plantea que muchas agrupaciones y movimientos sociales se enmarcan dentro de lo comunitario para sostener y preservar los vínculos y formas de vida que han sido vulneradas, generando resistencia a las lógicas capitalistas y gestando ideologías comunes. Esta necesidad de agruparse nace, igualmente, de la crisis de legitimidad por la que atraviesa el Estado moderno y la democracia en general, donde agencias multilaterales marcan la agenda en la promulgación de políticas públicas. Estas acciones de resistencia han sido encarnadas por diferentes actores históricamente relegados como los campesinos, las comunidades indígenas, las mujeres y los jóvenes, quienes emergen como grupos con potencial instituyente y emancipador. Frente a esto, Sánchez (2001, como se cita en Torres, 2013), afirma que “solo hay comunidad allí donde hay un imaginario instituyente compartido, una subjetividad constituyente de un nosotros que se diferencia de “los otros”, pero que a la vez no subsume la singularidad de los sujetos comunitarios” (p. 220).

En esta misma dirección, Kropff (2005) sitúa su análisis en los procesos identitarios de jóvenes mapuche en las provincias de Neuquén y Río Negro en Argentina. Allí enfatiza no solo las diferentes acciones emprendidas por los pueblos originarios para obtener visibilidad y derechos políticos, sino también las formas en que los jóvenes de esta etnia desarrollan prácticas políticas de articulación desde una perspectiva de confrontación con el Estado y las multinacionales.

Esas prácticas pueden manifestarse tanto en la participación en situaciones concretas de confrontación y denuncia (cortes de ruta, recuperaciones de tierras, manifestaciones públicas) y en ámbitos de discusión –asambleas y parlamentos– como en proyectos específicos de colaboración que incluyen tareas de investigación y comunicación (Kropff, 2005, p.128)

Como se ha hecho notar, las acciones colectivas pueden manifestarse de diferentes maneras, de acuerdo al espíritu de la organización comunitaria y las dinámicas sociales que ocurran en su entorno. Al interior de estas se recrean prácticas democráticas directas en las que el poder confluye por todos sus integrantes y la soberanía no está separada del cuerpo social como se acostumbra en las organizaciones políticas tradicionales. Sus formas, como se ha dicho, pretenden irrumpir en el establecimiento, fisurando los mecanismos de dominación y reivindicando su poder creador e instituyente (Torres, 2013).

La participación comunitaria, como principio articulador en las acciones colectivas que se desarrollan en contextos específicos y como catalizador de subjetividades políticas,

constituye un elemento que permite reflexionar sobre cómo los sujetos constituyen su individualidad en el compartir con otros y cómo las dinámicas sociales se transforman en aras de fines generales. En ese sentido, las colectividades no solo apuestan por la legitimación de sus derechos, la justicia social y las nuevas oportunidades en diferentes ámbitos de la vida, sino que además resignifican las diferencias culturales que constituyen su base como parte de un constante relacionamiento entre lo individual y lo comunitario en el marco de la esfera pública que paulatinamente se nutre de otras formas de pensar y de actuar (Torres, 2013).

Historias de Vida y Subjetividad Política

Con el ánimo de reconocer los potenciales ético-políticos que influyen en la participación de jóvenes en diversos colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios es necesario encontrar un medio que lo permita. En ese sentido, la historia de vida desde la praxis investigativa se convierte en el vehículo para comprender y situarse en la experiencia del otro. Mediante esta se pueden abarcar y comprender los significados e imaginarios que una persona ha construido con respecto a la participación política a lo largo de su vida, desde las diferentes esferas y dimensiones que la conforman.

La historia de vida se constituye como un texto vivido que contiene progresiones y regresiones que le dan sentido a lo narrado (Ferrarotti, 2007). A través de ella se logra hacer una reconstrucción del trayecto vital de las personas en relación con su tiempo social; es decir, bajo un contexto histórico determinado en el que confluye la historia personal y la historia social-cultural y política, transversalizadas por gestos, palabras, símbolos, relatos, que ocurren en la cotidianidad (Galeano, 2004).

Es decir, la historia de vida no se limita a la narración puramente personal. Por el contrario, implica tramas de sentido que se amplían al hacer referencia a los con-textos en los que se encuentra insertada su existencia. La noción de con-texto va más allá de lo geográfico y territorial porque se inserta en la temporalidad histórica, social y cultural. Al respecto, Uribe (2001) expresa:

Las “historias de vida”, así revelen la trayectoria de una persona, poseen un amplio contenido social y cultural; pueden ser al mismo tiempo, la historia de una generación, o de un grupo humano en un momento determinado de la vida de un país o de una región (p.15).

Bajo este planteamiento, la historia de vida podría asumirse como un entramado de situaciones, acontecimientos, experiencias y, sobre todo, subjetividades que resignifican las vivencias. Asimismo, si bien son individuales, no significa que no sean producto de la interacción con los otros con los que se comparte el mundo de la vida; por consiguiente, propician reflexiones colectivas y permiten construir saberes. Cada acto o experiencia individual, incluso en sus formas más únicas, hace parte de un conjunto y un sistema social, y, por tanto, cada historia de vida se constituye como síntesis de una historia colectiva (Ferrarotti, 1981).

Ahora bien, la historia de vida tiene un fuerte vínculo con la subjetividad política en tanto que en la primera existe “una conciencia reflexiva de un sujeto sobre su propia vida” (Galeano, 2004, p.63), reconociendo los significados que ha construido a lo largo de esta y su potencial de transformación social. De esa manera, es importante traer a colación el concepto de subjetividad política, el cual permite identificar y comprender las construcciones simbólicas y marcos de interpretación que hace una persona a lo largo de su vida respecto a su entorno social y político.

Al respecto, Calderón (2019) trasciende la vieja dicotomía entre subjetividad política y social como experiencias aisladas e independientes, en tanto la primera se potencializa o limita de acuerdo a las experiencias que atraviesa una persona en su relación con otros, desde interacciones en el marco de la política y lo político, hasta otras dinámicas sociales presentes en su cotidianidad que no son estrictamente de la organización política tradicional. Alrededor de ello, Arendt (2005) propone la acción política como un espacio de relación en el que no solo se construye con otros, sino que gracias a su presencia es posible alcanzar lo que los griegos llamaron *areté* y los romanos *virtus*; lo cual no podría ser logrado con igual intensidad en el ámbito privado (Arendt, 2005).

Este planteamiento permite entender que los procesos de interacción entre las personas cumplen un papel fundamental en la constitución del desarrollo de la subjetividad, ya que el espacio público moldea tanto las formas de pensamiento como la manera en la que nos relacionamos, haciendo de cada uno un ser político que se configura de manera particular y se proyecta en la esfera social. Esta relación entre subjetividad política y subjetividad social ha sido abordada por Fernando González Rey, quien en conversación con Álvaro Díaz Gómez (2005) afirma que,

me cuesta trabajo ver la subjetividad política separada. Porque yo creo que la subjetividad política es un momento de una subjetividad social, pueden estar atravesadas al mismo tiempo por muchas cosas de la subjetividad social. Porque cuando hablamos de subjetividad política, en ella, está la religión, están las creencias, están los mitos de un determinado país, están una cantidad de cosas que en sentido estricto no forman parte de la actividad de la organización política. Esa subjetividad política es síntesis de una subjetividad social con desdoblamientos infinitos, de allí que me cuesta trabajo seccionar la subjetividad, decir que esto es dominio de la subjetividad política (Díaz y González, 2005, p.375).

En coherencia con ello, la subjetividad política, como dimensión inherente al ser humano, se potencializa o constriñe de acuerdo a las condiciones ofrecidas por el medio social y las interacciones que en él se dan (Alvarado y Luna, 2023). Según los planteamientos anteriores, la subjetividad política se sitúa como el resultado entre la cotidianidad y las proyecciones individuales y colectivas mediadas por lo político. Esta posibilita un reconocimiento de sí y de su fuerza transformadora, en la que se pretende aportar a la realidad inmediata a través de la participación política con el ánimo de trascender hacia imaginarios sociales instituyentes que cuestionen las estructuras de poder hegemónicas. Al respecto, Díaz, Salamanca y Carmona (2012) mencionan que:

el sujeto instituido –o sujetado, se dirá desde la teoría de Foucault– pone en el centro de su reflexividad el imaginario social y en él, en particular, focaliza lo que es común a todos, lo que es público, lo político y su expresión procedimental: la política, para preservar temporalmente el imaginario instituido que se asuma pertinente para esa sociedad en particular o para ayudar a concretar nuevos imaginarios instituyentes que viabilicen proyectos de mayor autonomía individual y social (p. 53).

En ese orden de ideas, para los autores de la presente investigación, la subjetividad política, más que una línea recta, se puede concebir como un proceso cíclico que se proyecta tanto a nivel individual como social; es decir, mediada por las condiciones sociales y culturales, se logra constituir una singularidad que se manifiesta en aspectos socialmente compartidos a través de la instauración de imaginarios instituidos. No obstante, permite, también, interpelar la realidad junto con los demás, haciendo un ejercicio deliberativo, reflexivo y crítico que propicie otros modos posibles de ser sujeto y de ser comunidad. De este modo, este concepto no solo permitirá acercarse a las experiencias individuales de los y las jóvenes como narrativas

particulares, sino también reconocer en sus trayectos de vida, la mediación social, histórica, cultural y política que han permeado sus maneras de ser y estar en el mundo.

En ese sentido, las historias de vida están inherentemente vinculadas con los procesos de socialización. Según Díaz (2004), existe un entrecruzamiento de culturas, voces, medios y mediaciones que complejizan las vivencias personales y le dan sentido a la existencia misma. La sociedad, la familia, la escuela, los diferentes colectivos, entre otros, se configuran como escenarios por excelencia en los que las prácticas discursivas que subyacen determinan una serie de pensamientos y comportamientos que se encuentran vinculados a un entramado social y cultural; asunto que acuña el concepto de socialización.

Al respecto, Alvarado et al. (2012) plantean que “los procesos de socialización implican la construcción de significados, sentidos y prácticas en torno a la formación de identidades personales y colectivas, la construcción de regulaciones o patrones de valor cultural y la construcción de instituciones” (p. 244). Es decir, las experiencias que tienen lugar en contextos sociales y culturales desde la interacción con otros constituyen prácticas socializadoras y configuradoras de identidades a lo largo de la vida, otorgando un sentido único para cada sujeto que se comparte con otros a través de los significados.

En este marco general, Alvarado et al. (2016) apuntan a la existencia de teorías de la socialización que se han construido desde diferentes disciplinas como la psicología política, la sociología, la filosofía y la educación política. Allí sobresalen los enfoques objetivista y subjetivista, donde el primero apunta a la influencia que tiene el entorno sobre los sujetos, y la manera en que configura su forma de ser y hacer en el mundo, mientras que el segundo se orienta hacia la construcción de sí mismo y de la realidad en la que se desenvuelve a partir de su singularidad.

En estas conceptualizaciones alrededor de la categoría de socialización, la socialización política cobra un papel importante debido a que en ella lo político y la subjetividad se manifiestan en el sujeto a través de la acción construida con otros y expresada en la esfera de lo público y en el acontecer colectivo. Además de estas condiciones de posibilidad, esta categoría implica que los sujetos, como parte de la comunidad, puedan reconocer los procesos históricos, las luchas y, en general, las vicisitudes que han permeado la humanidad y el sentido que de allí se plasma en la creación colectiva para el beneficio común (Alvarado et al., 2016). En ese sentido, la autoproducción del sujeto, en términos subjetivos e identitarios, se ubica como un elemento que, a partir de la vida cotidiana, expande sus capacidades y modos de

agenciamiento, atendiendo a su singularidad y a las dinámicas territoriales (Alvarado y Ospina-Alvarado, 2009).

La socialización política, en ese orden de ideas, tiene que ver con la construcción permanente de lo que se es como persona y como sujeto político, en tanto se genera un diálogo que permite exponerse como sujeto histórico, social, cultural y sensible ante la realidad en la que se encuentra y, de esta manera, aproximarse a las otredades, reconfigurar sentidos y movilizar acciones encaminadas a lo común. Esta categoría se vincula, además, con los planteamientos de Habermas (1987) en los que la acción social se presenta como interacción comunicativa, pues a través de procesos de socialización los sujetos “reproducen y renuevan la cultura de la que forman parte, refuerzan su pertenencia a grupos mediante lazos de solidaridad y construyen su identidad” (Álvaro y Garrido, 2003, p. 469).

Dichos vínculos tienen lugar en diferentes contextos sociales, y es por ello que la socialización política guarda relación con las trayectorias formativas de las personas en el ámbito educativo, puesto que son escenarios de encuentro y desencuentro en los que se construyen discursos, sentidos y prácticas que no se reducen necesariamente a los espacios institucionalizados; en últimas, tiene que ver con la formación de los sujetos en diferentes contextos incluido el de la educación no formal e informal.

Aunque históricamente la educación ha estado circunscrita a contextos formales, los estudios actuales en torno a las pedagogías contemporáneas han demostrado que la educación sobrepasa de las fronteras de la escuela clásica. Con el devenir del aprendizaje a lo largo de la vida, la educación se vincula de manera ineludible con la dimensión cultural, revalorizando procesos educativos más allá de los formales como los no formales e informales, caracterizados por ocurrir de manera espontánea, sin pretensiones necesariamente de formación, pero sí de aprendizaje, marcando hitos en la constitución subjetiva de las personas.

A la temporalidad del proceso educativo, que cubre pues toda la vida, se suma la dimensión de un “aprendizaje” generalizado del conjunto de dominios de vida: no se aprende solo en lugares especializados de enseñanza y formación (entre los cuales la escuela es el prototipo), o solo según formas estructuradas, ni tampoco se aprende siempre de modo intencional. La “vida” ofrece múltiples momentos, espacios, situaciones e interrelaciones, de los cuales resultan efectos de formación y “aprendizajes”. Se aprende sin intención preconcebida, escuchando la radio, leyendo una

novela, yendo al cine; se aprende sin tener conciencia de ello, en el trabajo, en la calle, en familia y entre amigos; se aprende “queriendo aprender”, buscando una información en Internet o en una enciclopedia, y se aprende, evidentemente, según currículos y programas en la escuela y en la universidad (Delory-Momberger, 2009, p.116).

De este modo, no solo las instituciones socializadoras, a través de su sistema de valores y reglas, se convierten en el epicentro de la constitución de experiencias significativas que finalmente contribuyen a la construcción de la identidad política y social, sino que los procesos educativos que se dan en la cotidianidad también despliegan saberes que, de forma consciente o no, tanto por parte de quienes los comparten y de quienes los interiorizan, configuran ese tipo de identidades, a la luz de las interacciones mismas y de las construcciones simbólicas, discursivas y prácticas que confluyen en las relaciones interpersonales.

Por su parte, habría que decir que la socialización política permite comprender a los participantes de la presente investigación como sujetos atravesados por experiencias y sistemas de valores que configuran sus comportamientos, pensamientos y prácticas, asuntos que influyen en sus motivaciones para ejercer la acción política, cuestionando los modos tradicionales de gobierno, los imperativos sociales que determinan modos de ser y de actuar, entre otros aspectos que se desean transformar. Se trata de un concepto transversal porque posibilita aproximarse a los procesos tanto de adaptación de los y las jóvenes, como sus mediaciones frente a la vida en sociedad y sus normas (Ospina-Alvarado y Castañeda, 2022).

Finalmente, la historia de vida, como texto vivido, favorece la reconstrucción de experiencias y la generación de reflexiones desde la colectividad, donde no solo se albergan las vivencias individuales, sino que se reconocen las formas como se construyen las identidades a nivel social, cultural y político. Además, las identidades socialmente construidas permean las trayectorias políticas de los sujetos, que son recorridos de vida que reúnen experiencias, acciones, sentimientos y proyecciones que, en materia de participación, construcciones ideológicas y acciones concretas, se insertan en la política. A su vez, la historia de vida está determinada por experiencias educativas que fungen como potencial ético-político en la toma de decisiones futuras y en el direccionamiento de su porvenir.

Las Tramas de la Subjetividad Política y sus Potenciales Políticos

Para Luna (2018) la subjetividad política es un tejido que se entrelaza a partir de tramas y urdimbres donde tiene lugar el encuentro y el «entre nos» que caracterizan las reflexiones de

Arendt. Estas tramas de la subjetividad política se asumen como “procesos configurantes del mundo propio que posibilitan la acción en el mundo, lo cual define en sí misma a la política” (p. 90). A pesar de que las primeras reflexiones de la autora en cuestión hacían referencia solo a la reflexividad, la alteridad y la discursividad como tramas de la subjetividad política, estas se han ido ampliando gracias a los desarrollos de autores y autoras como Alvarado et al. (2008), quienes proponen nuevos horizontes de discusión.

Tematizar la subjetividad política nos obliga entonces a hacer un esfuerzo importante por tratar de poner en el lenguaje las tramas mismas que la definen. A manera de hipótesis, éstas podrían ser: la autonomía, la conciencia histórica y la posibilidad de plantearnos utopías, la reflexividad, la ampliación del círculo ético, la articulación de la acción y sus narrativas, la configuración del espacio público como escenario de realización de lo político y la negociación del poder (p. 29).

Con relación a la conciencia histórica, se generan marcos de comprensión sobre los significados, conocimientos e imaginarios que han configurado las formas en las que se lee y se habita el mundo. Además, posibilita la construcción de una memoria colectiva para comprender los hechos históricos, en este caso de la violencia política vivida en Colombia, de otras formas de hacer ciudadanía y participar en el espacio público de la ciudadanía para recordar, resistir y propiciar cambios (Körber, 2015). La conciencia histórica conecta entre el pasado y la experiencia de vida en el presente y se ubica entre la conciencia individual y la conciencia colectiva, en ella la historia de lo vivido se vuelve un singular colectivo (Ricoeur, 2004). Las narrativas se configuran como un elemento clave para tener conciencia histórica sobre el pasado y sus huellas en la vida personal y colectiva (Seixas, 2004).

Permite, a través de un ejercicio analítico, interpretar el pasado para entender el presente y apuntar al futuro (Cataño, 2011). Futuro que no se concibe como una utopía irrealizable, sino que se configura como un proyecto político conjunto, complejo y diverso que se arraiga en propósitos colectivos para llegar a su fin. Por su parte, con la autonomía y la reflexividad se hace referencia a la capacidad de tomar decisiones y elegir libremente en ausencia de constricciones sociales y psicológicas, haciendo del espacio público su escenario de acción política y social, y de construcción de relaciones, las cuales, a su vez, permiten la ampliación del círculo ético, abriendo espacio a voces disidentes, promoviendo la pluralidad y generando nuevos lazos de solidaridad.

Para Arendt (2005), esta pluralidad, cruzada por la alteridad, se identifica en el discurso y la acción, en tanto se manifiesta lo que se constituye como ser distinto, así pues, con “palabra y acto nos insertamos en el mundo humano” (p. 201). En ese sentido, las tramas posibilitan un despliegue de la subjetividad política de las personas en su enteridad, potenciando su pensamiento crítico y su capacidad de nombrar el mundo, lo cual les permite involucrarse con los otros y con su propio yo para encontrar sentido en la esfera pública (Alvarado et al., 2008).

Aunado a ello, la subjetividad política, como elemento inherente del ser humano que se expande en los procesos de socialización con otros, está inmersa en el contexto político, social e histórico de las personas. Su fortalecimiento implica la ampliación y potenciación de dichas tramas y la configuración de sentidos, reflexiones y agenciamientos. A través de ella se descubren no solo las condiciones identitarias que se comparten con otros, sino aquellas que hacen a cada ser un agente particular con su propia configuración histórico-biográfica.

Estas tramas se proyectan en los jóvenes en relación con el desarrollo de acciones conjuntas que se materializan desde la subjetividad política y el sentido de colectividad. Allí, la autonomía, la reflexividad y la conciencia histórica median como posibilidad de decidir, actuar y transformar los contextos sociales en los que estos se desenvuelven. Aunado a ello, propician un cambio de paradigma frente a su acercamiento al poder, donde se migra de un “poder sobre”, presente generalmente en los adultos, a un “poder con”, que es compartido y se da en el espacio público, escenario donde tiene lugar la configuración subjetiva. Este ánimo de colectividad, además de alimentar la posibilidad de crear utopías frente a su futuro, amplía su círculo ético, en tanto se ponen en el lugar del otro y comprenden sus problemáticas y necesidades. (Alvarado et al., 2008).

Este fortalecimiento de la subjetividad política a partir de la potenciación de sus tramas contribuye al desarrollo humano de los jóvenes y al despliegue de sus capacidades y libertades; desarrollo que está cruzado por una serie de dimensiones o potenciales que los configuran en su enteridad. Según Loaiza (2016), dichos elementos se inscriben desde lo afectivo, lo comunicativo, lo ético moral, lo creativo y lo político, permitiendo una mirada más amplia sobre el ser en su singularidad y en su despliegue con los otros.

El potencial afectivo tiene que ver con el reconocimiento de la autobiografía y de las proyecciones que tiene cada persona respecto a su futuro, respondiendo a la conciencia sobre sí mismo. Involucra también el cuidado de sí, la autoestima y la valoración del otro como medio para la constitución de la subjetividad, pues a partir del autoconcepto y del reconocimiento de

la alteridad se construye la propia identidad y el aprecio del otro como igual pero diferente. Este potencial permite, entre otras cosas, la formación de redes y relaciones basadas en la reciprocidad y la libertad, donde no se asumen posiciones de dominio y en las cuales se da el consenso y el disenso.

Esta construcción de relaciones lleva a la emergencia del potencial comunicativo, el cual alude a procesos de apertura, diálogo e interpretaciones basados en el lenguaje, donde la subjetividad se expone y se encuentra con otras en un intercambio permanente de saberes, experiencias y significados que enriquecen las comprensiones del mundo a partir de sentidos compartidos que revitalizan los discursos y, a su vez, los resignifican según sus contextos, proyecciones y particularidades. Este potencial se configura como una oportunidad para trazar caminos comunes a partir del sentido de comunidad, construyendo proyectos políticos alrededor de mundos posibles.

Por su parte, el potencial ético-moral tiene que ver con una reflexión del ser humano desde su intersubjetividad, la cual se concreta a partir de las interacciones sociales, tomando en cuenta los marcos axiológicos que culturalmente se establecen y se apropian de manera particular. Este potencial gira alrededor de criterios de valor como el respeto por el otro; la responsabilidad, en tanto solidaridad y compasión; y la justicia como posibilidad de vivir en condiciones de equidad. Se apela, además, a la ampliación del círculo ético a través del respeto por la diferencia, de la capacidad de reparar el daño causado y de sentir indignación cuando alguien es dañado.

Desde la ética, se alude a una relación del sujeto social basada en las intersubjetividades mediadas por la cultura y la política. Se construyen lazos con el otro desde el *ethos*, fundamentados en la ética del cuidado y en la construcción del mundo en el que caben todos. Con respecto a la moral, ésta “se expresa en el derecho individual y la juridización de la relación con el mundo” (Loaiza, 2016, p.89). Allí se recurre a una autonomía moral en la que las personas actúan basadas en la conciencia de sus comportamientos y no por temor al castigo que esto les implique; se trata de acciones cimentadas en principios universales y no en imperativos o estereotipos sociales.

Ahora bien, otra de las dimensiones desde las cuales está cruzado el desarrollo humano alude a lo creativo. Este potencial parte del reconocimiento del conflicto como una condición inherente al ser humano, producto de la multiplicidad de subjetividades que existen y que consolidan nuestras diferencias. Asimismo, para Ospina-Alvarado y Ospina-Ramírez (2017),

el potencial creativo se relaciona con la capacidad de creación que tienen las personas, donde transforman los mundos conocidos a partir de recursos propios y de aquellos que ofrece el entorno; la creación está fuertemente ligada a la acción, a la fuerza creadora de cada agente social en aras de resolver sus conflictos, dar solución a sus necesidades y crear futuros posibles.

La última de las dimensiones tiene que ver con la política, la cual se relaciona con la acción y la participación en aras de los derechos individuales y colectivos, donde el reconocimiento de las intersubjetividades y los modos de relacionarse en el mundo son fundamentales en las movilizaciones políticas. Expandir el potencial político implica vivir bajo los principios de libertad, igualdad y justicia que subyacen de la democracia, donde se reconoce la diversidad de pensamiento y su respeto absoluto, garantizando un pleno ejercicio de los derechos humanos. En palabras de Loaiza (2016) “hacerse sujeto político implica identificar formas de ser, vivir, relacionarse, de entender el mundo, con la conciencia de crear mejores condiciones de vida; bajo la posibilidad de pensar por sí mismo, sin desconocer al otro” (p. 90).

Este potencial permite reconocer las prácticas y discursos que construyen los jóvenes con el fin de expresar y denunciar las desigualdades sociales, la injusticia, la violencia, y propiciar discusiones importantes en la ciudad que transformen imaginarios y posibiliten el bienestar colectivo. En línea con este planteamiento, y sin desconocer la relevancia de los potenciales afectivo y comunicativo, el presente trabajo parte de los potenciales ético, político y creativo como una forma de vislumbrar las acciones políticas de los jóvenes que nacen de sus motivaciones personales y preocupaciones en torno a las problemáticas de su contexto. Estos potenciales permiten reconocer las capacidades de los jóvenes, la manera en que tejen sus relaciones, la ampliación de su círculo ético, la forma en que leen su contexto y crean mundos posibles a través del arte y la cultura. También, posibilitan la identificación de sus sentimientos frente a lo colectivo y lo comunitario, su concepción del espacio público y la manera en que lo apropian.

Si bien en lo descrito anteriormente se exponen algunos potenciales del desarrollo humano desde Loaiza (2016) y Ospina-Alvarado y Ospina-Ramírez (2017), en el siguiente apartado se profundiza en aquellos que denotan mayor concordancia con el objetivo de la investigación, teniendo claro que los potenciales afectivo y comunicativo son transversales al ser humano.

Los Potenciales Ético, Político y Creativo como Motivadores para la Participación Política y Social

Retomar el tema de los potenciales ético, político y creativo requiere una reflexión sobre las comprensiones del desarrollo humano, no desde un sentido evolutivo, sino en términos de posibilidades, capacidades, potencialidades, agenciamientos y autoagenciamientos, y como una condición en devenir, reconociendo que la pregunta por el desarrollo del ser humano ha estado presente en las reflexiones de las Ciencias Sociales y Humanas desde inicios del siglo XX, sobre todo, porque se le ha vinculado con el desarrollo y crecimiento económico, sin mayor atención a las personas mismas, como lo han planteado Sen y Kliksberg (2007). Estas posturas hegemónicas han propuesto lo económico como única vía para alcanzarlo, argumento heredado de un sistema eurocéntrico y neoliberal que se cimienta en ideales de progreso y búsqueda de una sociedad civilizada. Para estos autores el desarrollo implica una mirada ética, política y social que requiere la voz y la participación de las personas y reconocer su dignidad, libertad y capacidades.

Es una visión multidimensional del desarrollo humano que supera “la adopción ciega de los valores eurocéntricos, la racionalidad y la identidad con sus postulados económicos, que han generado la pérdida de la propia identidad [...] y con ello el sometimiento inconsciente como estrategia totalizadora” (Nieto, 2016, p.197), dando lugar a una concepción fundada en el desarrollo de capacidades individuales en el que cada persona es un fin en sí misma y no puede ser un medio para el logro de las capacidades de los demás (Nussbaum, 2012).

En la presente investigación se acoge la sugerencia de Alvarado et al. (2012) para estudiar la subjetividad y la socialización política desde una perspectiva alternativa del desarrollo humano, la cual permite entender la configuración de las subjetividades como un proceso intersubjetivo de construcción del lenguaje que posibilita la creación y el cambio. Además, dicha perspectiva apunta a la constitución de las personas como seres humanos en una dinámica de dentro y fuera que se da en cada sujeto, en el que las dimensiones moral, ética y política son fundamentales para su configuración, entendiendo que cada sujeto posee una historia cargada de potencialidades, saberes y experiencias que les permiten compartir el mundo con otros y constituir un entre nos (Arendt, 2005), y un nosotros sin perder de vista la pluralidad y la diversidad.

Se trata de una visión del desarrollo humano en la que entran en diálogo la perspectiva humana de Hannah Arendt (2005), el construccionismo social de Kenneth Gergen (2007), la

teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1991), la sociología de la vida cotidiana de Agnes Heller (1994) y el desarrollo humano desde las libertades y capacidades de Amartya Sen (2000), para quienes el ser humano no es un ser acabado sino en permanente construcción social.

Esta perspectiva del desarrollo humano reconoce los procesos de creación, significación y resignificación de sí mismos y del contexto que hacen los sujetos mediante el diálogo con otros, dentro de un entramado simbólico y cultural que configura su realidad. Al respecto, Gergen (Estrada y Silva, 2007) plantea que el ser humano se constituye como un sujeto social a través del lenguaje, en un entramado de relaciones con los demás que adquieren sentido en el marco de un contexto histórico, social y cultural específico que permite el surgimiento de prácticas dialógicas para la acción y la creación (Ospina-Alvarado y Ospina-Ramírez, 2017).

Para Arendt (2005) la construcción social del ser humano implica el reconocimiento de la pluralidad de los hombres, lo cual se hace evidente en el encuentro con los demás en la acción y el discurso. Metafóricamente, Arendt (2005) se refiere a este encuentro como aquel que ocurre entre personas alrededor de una mesa, la cual simultáneamente une y separa. Esto significa que el mundo es ese lugar que existe entre los seres humanos, que los conecta y al mismo tiempo los separa, sin convertirse en uno solo. De esta manera, el mundo plural es el espacio que surge en el entre nos y que revela la singularidad y la irrepetibilidad humana, y en el cual se configura un ser-con los otros y entre quienes circulan múltiples sentidos de seres-en-común.

Por otra parte, la perspectiva filosófica política de Heller (1994) aporta reflexiones con respecto a la vida cotidiana y los mundos que la constituyen, en los que los seres humanos crean prácticas y acciones en el día a día, cruzadas por el mundo físico, social y simbólico. Heller (2002) entiende “la vida cotidiana como un conjunto de actividades que caracterizan la producción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (p.37). En este sentido, todo ser humano se produce en ese mundo de la vida cotidiana, sea cual sea el lugar que ocupe en la sociedad, que es al mismo tiempo la producción y reproducción de un ser histórico en un mundo concreto, de manera que cada uno se objetiva de diversas formas para configurar su propio mundo en un mundo compartido.

La sociedad, como el mundo compartido entre seres humanos, lleva a que los individuos como agentes sociales (Giddens, 1991) internalicen pautas estructurales que guían sus prácticas y los cambios que propician para generar nuevos comportamientos y acciones. Es decir, los

seres humanos, como agentes sociales, reproducen las estructuras, pero también las cambian o generan nuevas adaptaciones a través de procesos sociales como la socialización o la educación. En su planteamiento, estos agentes son sujetos activos y no “simples marionetas que se dejan manipular”, por tanto, tienen capacidades para la transformación a través de las actitudes, el pensamiento, las acciones o los recursos físicos.

Las perspectivas enunciadas contribuyen a una mirada alternativa del desarrollo humano, concibiéndolo como un “proceso activo de constitución del sujeto en sus dimensiones individual y social, el cual se realiza en contextos y situaciones de interacción” (Alvarado et al., 2012, p.61) y propende por el despliegue y expansión de las potencialidades, capacidades, libertades y oportunidades del ser (Alvarado et al., 2012).

Los potenciales del desarrollo, basados en las ideas de Nussbaum (2012) y Sen (2000), son relevantes para comprender la acción política de los jóvenes a partir de sus historias de vida, ya que permiten hacer una lectura de los determinantes sociales que influyen en la expansión de sus capacidades y libertades. Estos elementos son transversales en sus experiencias vitales y también en las prácticas comunes que se llevan a cabo en los distintos colectivos.

Como se ha dicho, la expansión de capacidades y libertades implica reconocer la existencia de potenciales que atraviesan la constitución individual y el trabajo conjunto desde diferentes dimensiones del ser, para su despliegue humano, social, ético y político; estos hacen parte de la realidad de los y las jóvenes, permitiéndoles no solo lecturas del mundo para ser interpelado, sino para la generación de acciones en aras de construir realidades diferentes. En este sentido, se hace referencia a los potenciales ético-moral, político, comunicativo, afectivo y creativo como elementos transversales en sus trayectorias de vida. De estos se profundizará en la presente investigación en los potenciales ético-moral, político y creativo.

El primero centra su comprensión en los marcos axiológicos que regulan las relaciones intersubjetivas. Este potencial parte del reconocimiento de la existencia de los otros y la apuesta por generar escenarios de convivencia que estén sobre la base del respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la justicia, donde se valoren las diferencias y semejanzas con respecto a las maneras de enunciación, comprensión y participación de los diversos actores. Bajo esta perspectiva, el potencial ético-moral permite que los y las jóvenes amplíen su círculo ético, considerando a aquellos por quienes se preocupan y sienten empatía, sin negarse emociones de

culpa, resentimiento e indignación, en tanto de allí pueden nacer la reparación, el perdón y la solidaridad.

El potencial político, por su parte, ubica a la acción política como una condición inherente al ser humano, considerándola como un ejercicio que emerge de sí y se proyecta con los otros. Para ello vale traer a colación a Arendt (2018), quien plantea que la acción será política en tanto esté mediada por la palabra y se construya en comunidad, pues la acción no puede darse en el aislamiento, en tanto es con los otros donde se experimenta la libertad y la posibilidad de creación en el entre-nos, es decir, entre comunes, pero diferentes. Vinculado con ello, Honneth (1997) alude al reconocimiento recíproco como un imperativo de la vida social que se manifiesta en la autocomprensión a partir de la perspectiva de los sujetos con los cuales se está en constante interacción; en otras palabras, Arrese (2019) expresa que “los sujetos pueden construirse una identidad estable si son reconocidos por los demás de diversos modos” (p.4).

Por último, el potencial creativo tiene que ver con la capacidad de reconocer la realidad inmediata y sus problemáticas, así como la gesta de acciones de resistencia frente a condiciones, imperativos o dinámicas exclusoras y de inequidad que buscan denunciar y cuestionar un orden social establecido, todo ello a través de la reivindicación de las emociones, los sentimientos y las necesidades. En este orden de ideas, “las prácticas artísticas y culturales son absolutamente fundamentales como uno de los niveles en los que se constituyen las identificaciones y las formas de identidad” (Mouffe, 2007, p. 26), puesto que todas ellas poseen una dimensión política que se reflejan bien sea en la reproducción de prácticas instituidas o en la búsqueda de su deconstrucción a través de la crítica. Basado en ello, se puede afirmar que no existen prácticas artísticas que no sean políticas, al respecto, Rosalyn Deutsche (2007) en entrevista a Chantal Mouffe, afirma que:

Esa es la razón por la que yo, como muchos artistas y críticos, evito el término «arte político»: precisamente porque afirma que otras formas de arte –de hecho, el arte per se o arte supuestamente real– no es político, el «arte político» es una poderosa arma política, desplegada habitualmente para encerrar en un gueto el arte que admite lo político. Asimismo, el término «arte

feminista» sugiere que el arte en sí está libre de política sexual (p. 27).

De acuerdo con este planteamiento, la política se vislumbra como un elemento transversal de las prácticas artísticas y culturales, en tanto sustenta la razón de ser de las expresiones, manifestaciones y demás construcciones estéticas y performativas. El arte está vinculado a la acción política en la medida en que permite reflejar realidades y transmitir mensajes que se encuentran ligados a las dinámicas sociales del contexto en el que está inmerso quien lo crea. Fried Schnitman (2013) llama a esta capacidad de innovar frente a los desafíos, necesidades y dificultades, *diálogos generativos*, apelando a estos como los recursos, valores y habilidades de las personas para hacer frente a las dinámicas de su realidad y buscar posibilidades de acción de la mano de los demás. Bajo esta perspectiva, los sujetos son actores multidimensionales que favorecen los procesos creativos, puesto que, a través de sus dimensiones sociales, estéticas, históricas, entre otras, aportan a comprensiones del mundo y a nuevas propuestas en el marco de experiencias de este tipo. Aunado a ello, estos diálogos generativos contemplan una dimensión estética en la que la capacidad creativa de los sujetos se torna como una actitud permanente que cruza todas las acciones humanas. (Fried Schnitman, 2008). En esta dirección, Ospina-Ramírez y Ospina-Alvarado (2017) destacan la creatividad como "una postura, una actitud que se toma cuando el diálogo permite acudir a recursos propios para crear algo nuevo, implica esencialmente eso, la creación de caminos innovadores o diferenciales de los caminos conocidos" (p.181).

En suma, los potenciales desarrollados anteriormente evidencian elementos característicos que convergen en la acción de los sujetos; lo político y lo social se presentan como ejes constitutivos y hasta determinantes para la participación de los y las jóvenes en distintos escenarios de deliberación. Estos potenciales también conllevan al reconocimiento de la propia realidad y a la identificación de posibilidades de transformación frente a panoramas adversos, todo ello a través de actos conscientes y propuestas innovadoras. En última instancia, estos contribuyen a alcanzar el desarrollo humano desde una perspectiva alternativa, dado que permiten el despliegue de capacidades en aras de la creación, significación y resignificación de la propia subjetividad y de la realidad que lo rodea.

La Ciudad como Lugar de Enunciación de los Jóvenes

Di Virgilio y Perelman (2014) conciben la ciudad como un campo de producción de sujetos e identidades que sirven de insumo para la transformación urbana a partir de los sentidos, relaciones y resistencias que se configuran a nivel individual y colectivo. También, Arroyo, Perozzo y Pinilla (2020) describen la ciudad como un espacio de diversidad social, política y cultural en el que se da sentido a la vida a través del reconocimiento de las particularidades de cada persona. Es un terreno en el que se construyen lazos sociales y se aboga por el cuidado del otro, donde existe la posibilidad de construir un territorio compartido mediado por quienes lo habitan.

Ahora bien, el espacio público ha configurado la forma en que se concibe la ciudad, pues esta se ha consolidado a través de la construcción física y simbólica de lugares comunes que permiten el intercambio entre las personas. No obstante, dichas relaciones están mediadas a su vez por las complejidades que representa la vida pública en general; por ejemplo, el ambiente de seguridad o inseguridad que rodea los espacios es clave para la construcción de dichas relaciones y configura el comportamiento de las personas que se apropian de este (Saraví, 2004).

El espacio público y las prácticas sociales que allí se generan pueden constituir la base para desarrollar acciones colectivas, para el intercambio de bienes, información y otros recursos, para efectuar contactos, para generar, difundir y mantener determinados valores y normas sociales (Saraví, 2004, p.36).

Bajo este planteamiento, el espacio público se inscribe como un campo de posibilidades que no solo se basa en la construcción de relaciones interpersonales, sino que también se concreta en acciones comunes sobre una problemática, necesidad o situación de interés. Se trata de una dualidad en la que el espacio público actúa como catalizador y como muro de contención; es decir, puede ser fuente de asociación entre diversos actores, pero también representar riesgos, violencia y crimen que limitan el libre desarrollo de las personas e implican una disminución de las acciones colectivas y de la vida pública en general.

Uno de los actores sociales que hacen de la ciudad y el espacio público un lugar de encuentro y colectivización son los jóvenes; sus acciones resignifican lugares que, debido a las dinámicas de violencia e inseguridad, han sido estigmatizados. La resignificación pasa por un proceso de «desterritorialización» en el que los jóvenes fisuran las expectativas que la sociedad

ha hecho frente a lo que se espera de ellos, lo cual, a fin de cuentas, redundará en una serie de imposiciones de lo que deben ser y hacer. Esta condición que se reviste de libertad, por un lado, y por otro de ideas y prácticas predeterminadas que pretenden configurar sujetos, se refleja en sentimientos de incertidumbre donde las identidades y proyecciones menguan o se potencian, según el caso.

A pesar de esta incertidumbre, se da una apuesta por la «reterritorialización» en la que se invita a habitar el espacio urbano, a protegerlo y protegerse entre sí, haciendo suyo el derecho a la ciudad y generando transformaciones en el contexto (Arroyo, Perozzo y Pinilla, 2020). El derecho a la ciudad es un derecho colectivo en el que se trasciende un espíritu individual y se gestan luchas por contrarrestar ideologías económicas, sociales y políticas que permean la cotidianidad de las personas. En palabras de Harvey (2013) “el derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (p.20). A este tipo de derecho se le confiere un sentido de renovación de lo urbano que se da en tanto se logren propuestas de cambio que no son estáticas, sino que se replantean según las condiciones históricas y sociales de una época o momento determinado (Lefebvre, 1978, como se cita en Ziccardi, 2019).

En ese sentido, los jóvenes son esenciales en los procesos de transformación urbana, aportando nuevas perspectivas frente a diversas realidades y cuestionando lo establecido. La apropiación que hacen del espacio público es un llamado a considerarlos como agentes relevantes dentro del ecosistema social, que buscan oportunidades y espacios de acción política, sin ser definidos como actores problemáticos que necesitan ser tratados. El barrio y la esquina se convierten en escenarios de encuentro en los que a través de diferentes manifestaciones culturales y artísticas reivindican un pasado de conflicto y segregación, y se presentan como ámbitos de socialización y encuentro. El espacio urbano atenúa la presencia de los jóvenes en la sociedad al mismo tiempo que los destaca en el constante movimiento que se desarrolla allí en la vida cotidiana. Estos espacios tienen la condición de «liminalidad» en tanto pueden ser transitorios, donde no se les exige a los jóvenes exponer quiénes son y se les permite ser espontáneos (Camallonga, 2019).

Su adhesión a estos espacios está cruzada por una identidad social urbana, la cual, en palabras de Valera y Pol (1994), tiene que ver no solo con aspectos geográficos del territorio, sino también con elementos simbólicos y sociales en los cuales se desarrollan sentimientos de

pertenencia alrededor del territorio y de las personas que lo construyen. Allí se enmarcan una suerte de «diálogos simbólicos» entre los jóvenes y el entorno que permiten hacer interpretaciones y construcciones alrededor de lo que allí acontece; además de visibilizar las tensiones que emergen producto de la desigualdad en todas sus formas, la violencia y la movilidad urbana. Sin embargo, estas tensiones, como se ha dicho, potencian las ideas de cambio y transformación urbana que tienen los jóvenes, y que construyen en comunidad, de la mano con otros y bajo horizontes compartidos (Mayer et al., 2020).

De manera complementaria, Tajfel (1981, como se cita en Valera y Pol, 1994), define la identidad social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia” (p. 5). De acuerdo con ello, los jóvenes crean su identidad social a partir de las experiencias que tienen lugar al interior del grupo social en el que se inscriben, donde las prácticas propias, las ideas y en general, las construcciones que elaboran, permiten dotar de significados no solo a los colectivos como tal, sino que además brindan herramientas para que sus integrantes se piensen a sí mismos como sujetos mediados por identidades urbanas.

Esta identidad transita desde una posición individual, en la que los jóvenes se construyen subjetivamente, a una colectiva en la que los grupos van adquiriendo características particulares que los diferencian de los demás. Allí “el individuo experimenta un proceso de despersonalización en el sentido de que cada vez asume dimensiones categoriales más colectivas y menos personales” (Valera y Pol, 1994, p. 7). Se trata de un consenso en el que son más los elementos que se comparten al interior del colectivo que aquellos que los diferencian. Estos vínculos que se crean en el espacio urbano les permiten identificar “las contradicciones de las ciudades actuales, en donde *pocos tienen mucho y muchos tienen poco*, dándose distintas reflexiones frente a las condiciones de diversas exclusiones: sociales, sexo genéricas, políticas, generacionales y étnicas, entre otras” (Mayer et al., 2020, p. 183).

Dichas contradicciones denotan malestar por parte de los jóvenes frente a problemáticas estructurales de la sociedad, lo que a su vez les lleva a asumir un compromiso con diferentes iniciativas, propiciando la construcción de nuevas ciudadanías y nuevas formas de acción política. En este proceso abogan por espacios que reivindiquen sus luchas y posturas, configurando ciudades diversas que se opongan a las desigualdades, que reconstruyan su memoria histórica y ofrezcan mayores y mejores oportunidades para ellos (Mayer et al., 2020).

En síntesis, la ciudad como lugar de enunciación de los jóvenes se configura como un escenario para la construcción de relaciones físicas y simbólicas con el espacio y con quienes lo habitan, todo esto cruzado por un sentido de pertenencia en el que se asume el derecho a la ciudad y se despliegan acciones que transforman el territorio. Apropiarse de la ciudad y su espacio público permite develar las distintas problemáticas que acontecen y encontrar horizontes comunes que contribuyan a la colectivización y al desarrollo de una identidad social compartida.

Enfoque Epistemológico y Método de Investigación

Enfoque Epistemológico

La presente investigación se inscribe en el paradigma hermenéutico ontológico (Gadamer, 1977), en tanto propende por la comprensión de sentidos y significados que desde las dinámicas sociales se configuran en torno a realidades situadas; en términos de la presente investigación, es la comprensión del sentido de la historia de vida de los y las jóvenes como potencial ético político para la participación en colectivos políticos, artísticos y comunitarios. Bajo este enfoque se pretenden analizar las historias de vida de jóvenes como potencial ético-político en su participación en colectivos políticos, artísticos y comunitarios, que permita comprender la configuración de sus subjetividades a partir de su identidad (Ricoeur, 1999), la cual es una construcción dinámica que emerge de las diferentes experiencias y condiciones de vida de los y las jóvenes participantes en la investigación. Acercarse a las historias de vida desde sus propias narrativas, “supone una aproximación natural e interpretativa de la subjetividad y ofrece muchas posibilidades para investigar el yo, lo personal y lo social, así como las relaciones entre las identidades, las culturas y la estructura u organización” (Silva, 2017, p.127).

El paradigma hermenéutico ontológico y político, como dos dimensiones inseparables, de Gadamer, construida a partir de los planteamientos de Heidegger, parte de la tesis de que somos en el lenguaje que es “la casa del ser. En su morada habita el hombre” (Heidegger, 2000, p.1). En este sentido, para Gadamer (1977) “el lenguaje es el medio que somos” (p. 547-567). La hermenéutica ontológica y política de Gadamer es una ontología de la existencia humana que es fundamentalmente entendida como acción. Se configura como un saber de sí mismo o un saberse no esencialista, sino que contiene una dimensión política. Tiene como características principales la comprensión e interpretación de signos, lenguajes, relaciones y representaciones que se dan en un contexto específico.

Bolívar (2002) plantea una hermenéutica-narrativa que busca comprender las complejidades que se enmarcan en las narraciones de los actores, atendiendo a las disputas, dilemas, avatares y experiencias que comparten de su trayecto vital. Se trata de un ejercicio autointerpretativo que no sucede desvinculado de la narración que hace el individuo de sí mismo, donde los procesos para conocer y comprender la realidad están atravesados por interpretaciones propias, y en ese sentido, por dimensiones personales.

Según Leyva (2010), la hermenéutica pone en diálogo el objeto mismo de estudio y las maneras en las que se concibe y se presenta en la realidad; sin desconocer que está sujeto a un entramado de condiciones, significaciones e interpretaciones culturales específicas. Asimismo, la hermenéutica replantea el concepto de *objetividad* instaurado en la modernidad y se piensa ahora como un proceso mediado por la *intersubjetividad* en tanto posibilita un encuentro, una fusión de horizontes que pone de manifiesto la relación entre lo que se propone comprender, quien intenta hacerlo, y las situaciones que condicionan a ambos.

En ese orden de ideas, el ser humano es un agente interpretativo que no está libre de prejuicios, en tanto es parte del lugar en el que habita. Surge entonces una necesidad de *autocomprensión* de los individuos; es decir, una comprensión tanto de uno mismo como de los demás. Sin duda, un factor determinante en todas las construcciones y relaciones sociales es el lenguaje, el cual no solo expresa ideas o concepciones elaboradas, sino que también crea significados compartidos. Tal como lo plantea Gadamer (1960), citado en Leyva (2010), el mundo es creado a partir del lenguaje, el cual se establece como el principio fundante de los objetos mismos. La palabra y el discurso no son meramente individuales, también llevan consigo cargas intersubjetivas que se han construido en espacios, tiempos y épocas específicas. De este modo, el lenguaje recrea el pasado, construye el presente y proyecta el futuro a través del compartir con los demás.

Esta propuesta investigativa pretende construir saberes en torno al lenguaje que tiene lugar en las narrativas mismas de los sujetos; a través de este se dota de sentido a las historias de vida de quien las narra, se reconoce un contexto histórico, unas condiciones éticas y políticas, y se comprenden modos de ser y estar en el mundo. En ese orden de ideas, se toma la acción comunicativa como elemento transversal en la construcción de saberes que parten de diversos ámbitos de la vida misma, como lo son las trayectorias formativas, las relaciones interpersonales, las experiencias corporales de la vida social y personal, asuntos que hacen parte de los potenciales éticos-políticos que se pretenden analizar.

Método de Investigación

Bajo esta perspectiva, y siguiendo a Domínguez y Herrera (2013), se asume la narrativa como una condición ontológica; es decir, una cualidad innata del ser humano en consecuencia de un mundo “construido y constituido por palabras” (p. 622). En ese sentido, leer el mundo como un espacio social y cultural conformado por historias y palabras, permite comprender la narrativa como un método de investigación por el cual se construye conocimiento. Esta actúa

como vehículo para el conocimiento, concibiendo la realidad como una construcción social en la que se deben comprender las experiencias de vida de los sujetos que allí se hallan; alejándose de una tradición positivista que separa al sujeto del objeto y aboga por una realidad social completamente objetiva, prescrita, que está dada y lista para ser aprehendida.

La narrativa como método de investigación permite develar que la identidad y los modos de ser de los sujetos son una identidad narrativa (Ricoeur, 1999), en tanto el conocimiento de *sí mismo* se expresa por medio del relato; a través de este se vislumbra lo que somos, el cruce de historias pasadas y presentes.

No tenemos un “yo” en un aparato psíquico como tenemos un riñón, el páncreas, e incluso, el cerebro. Para Ricoeur la pregunta por ¿quién soy yo? se puede responder apelando a una narración, narrando la historia de una vida. El yo es una interpretación que hacemos de nosotros mismos, por eso, “es esencialmente, de naturaleza hermenéutica”. El yo es una autocomprensión dinámica, que vamos constituyendo, de nosotros mismos, por lo cual debe ser abordado mediante el estudio de lo que dice el hombre de sí mismo, es decir, a través del lenguaje y de los símbolos. (Betancur, 2004, p. 97)

La comprensión de la propia existencia se da por medio del discurso, el narrar y narrarse le da sentido a esta en tanto el lenguaje permite una conciencia de sí mismo y del otro, "el relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida" (Ricoeur, 1999, p.342). La mediación narrativa es lo que otorga solidez a la existencia y le permite al individuo interpretar(se) y comprender(se) en las relaciones y vínculos que teje, y las formas de representación que construye en un contexto situado.

Así las cosas, el *monólogo contado* (Ricoeur, 1999) integra los pensamientos y las palabras de quien se asume como personaje y narrador, dando lugar a una proyección individual en relación con lo que se ha vivido y con lo que se cuenta. En ese orden de ideas, este trabajo de investigación propende por los relatos de vida, asumiendo a los participantes como personajes principales de las experiencias que deseen compartir; dichos relatos permitirán una aproximación ontológica en relación con los saberes, dinámicas y prácticas que han configurado los sujetos en torno a su participación en colectivos políticos, artísticos y comunitarios. El paradigma hermenéutico, en ese orden de ideas, posibilita la comprensión de las dimensiones “cognitivas, afectivas y de acción de la experiencia” (Bolívar, Domingo y

Fernández, 2001), partiendo de una sensibilidad investigativa frente a los relatos de los y las jóvenes y las complejidades que subyacen.

Participantes

En la presente investigación se cuenta con la participación de cinco jóvenes, dos hombres y tres mujeres, que residen en la ciudad de Medellín. No existe una pretensión de representatividad, pues su intención no es generalizar sino comprender las historias de vida desde su particularidad, descubriendo el potencial que se encuentra en cada una de ellas. Asimismo, se considera oportuno construir conocimientos a partir de los relatos que comparten los jóvenes en relación con sus historias de vida y con sus ejercicios de participación al interior de diversos colectivos. En ese orden de ideas, para su selección se tuvieron en cuenta criterios de selección como lo es la *singularidad*, en la cual se busca significar la historia de vida de jóvenes pertenecientes a distintos colectivos orientados hacia temas y acciones políticas, artísticas y/o comunitarias; la *colectivización*, orientada a jóvenes pertenecientes a colectivos políticos, artísticos y/o comunitarios de la ciudad de Medellín; y la *mayoría de edad*, por cuestiones de consentimiento.

En este trabajo investigativo, la juventud no se limita a un rango de edad específico, sino que se concibe como una construcción social mediada por el contexto y las experiencias de las personas. Así, las identidades juveniles se construyen históricamente de manera dinámica y transitoria en un espacio y tiempo determinados. Además están influenciadas por la autopercepción, las construcciones simbólicas y el sentido de pertenencia a lo que se denominan como grupos juveniles (Valenzuela, 1997, como se cita en Alpízar y Bernal, 2003). En la misma línea, Chaves (2005) enfatiza en que la juventud es una categoría construida y, respaldándose en Bourdieu (1990), afirma que esta categoría se construye como una representación ideológica que caracteriza y marca los límites entre diferentes grupos sociales.

La juventud no es «algo» en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. La juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal. Cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado y a su vez éste no será único, habrá sentidos hegemónicos y los habrá alternos (Chaves, 2005, p. 36).

En ese sentido, si bien la investigación en cuestión tuvo en cuenta un rango de edad entre los 18 y 28 años, no se configuró como condicionante para la participación de los jóvenes en

esta. En el presente trabajo se evita encasillar a los jóvenes en fechas de nacimiento específicas y se reconoce que los ciclos de vida son diversos, por lo cual estas delimitaciones resultan poco útiles a la hora de construir conocimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación se describen las principales características de los participantes en una suerte de caracterización que permita identificar sus causas, ideales y el trabajo que han adelantado en materia de participación política y social en la ciudad de Medellín. Dicha descripción busca develar las identidades de los participantes a través de sus acciones y discursos, tal como lo sugiere Terenzi (2012), apoyándose en las ideas de Arendt (1993). En este contexto, el ser político se manifiesta a través de la palabra y el actuar de las personas, puesto que el actuar tiene un carácter originario; tiene la cualidad de dar inicio a nuevas acciones y transformaciones. Según Arendt (2005) “una vida sin acción ni discurso está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres” (p. 201). Es por ello que a través de la palabra y el acto se da una inserción al mundo humano que está fuertemente estimulada por la presencia de los otros, un segundo nacimiento.

Este comienzo no es el mismo que el del mundo; no es el comienzo de algo, sino de alguien que es un principiante por sí mismo. Con la creación del hombre, el principio del comienzo entró en el propio mundo, que, claro está, no es más que otra forma de decir que el principio de la libertad se creó al crearse al hombre, no antes (p. 201).

En ese sentido, el nacimiento, comprendido como el inicio, está relacionado con la acción, entendida como posibilidad de creación; de ahí que el sujeto se presente ante el mundo y ante los otros no solo desde su discurso sino también desde lo que hace y el sentido que le atribuye a esas acciones. En el marco de esta investigación, la acción de cada participante responde tanto a su singularidad como a su condición de pluralidad; es decir, “no es posible pensar en nuestra existencia si no atendemos a lo particular y a la unicidad que en ello emerge, así como su importancia para nuestras acciones e interacciones” (Aldana, 2015, p. 19). Se trata de una suerte de unicidad que se da a través del discurso y que, al hacerse explícito en la relación con los otros, da cuenta de la identidad personal.

Sara Jaramillo Gómez

Sara nació en Itagüí en la década de los 90. Crece junto a su familia, la cual está conformada por su madre, padre y hermana menor, con quienes vivía; pero además tuvo gran

influencia y apoyo por parte de su tía, abuela y bisabuela, todas ellas por la línea materna. Inicia su vida escolar en un colegio femenino de carácter religioso donde tuvo debates con las directivas por cuenta de su orientación sexual y porque no sentía que encajara en este ambiente lleno de prohibiciones. Desde los seis años empieza a practicar fútbol; allí, gracias a su disciplina y dedicación logra llegar a diferentes equipos regionales con gran notoriedad. Sin embargo, por razones ajenas a su voluntad abandona su sueño deportivo.

En el año 2014 ingresó al colegio Gimnasio Internacional de Medellín, una institución educativa privada, ubicada en el municipio de La Estrella, que se rige bajo los principios de la autodeterminación, la libertad y la humanidad. Su modelo pedagógico se cimenta en el pensamiento de Antón Makarenko, pedagogo ruso de finales del siglo XIX e inicios del XX. Allí recibió las bases para una formación política y filosófica que le permitió expandir sus horizontes de comprensión y generar preguntas en torno a la justicia social. Además de esto, el colegio contribuyó a la formación de su liderazgo, asumiendo el rol de consejera dentro de su grupo.

Las diferentes actividades escolares y extracurriculares la llevan a formar parte del grupo Jóvenes por el Sí; colectivo juvenil que se crea en el marco del plebiscito por la paz en el año 2016. Debido a su interés por conocer el ordenamiento jurídico del país, ingresa a la Universidad de Medellín a estudiar Derecho. Allí se vincula a diferentes acciones académicas y políticas que le permiten ser la primera mujer representante estudiantil de dicha universidad. Durante la pandemia, algunas de las acciones que lideró en el cargo estaban encaminadas a garantizar la permanencia de los estudiantes mediante una serie de descuentos en el pago de la matrícula, la apertura de un fondo que destina recursos a algunos estudiantes en condición de vulnerabilidad, la gestión de recursos tecnológicos para estudiantes que no cuentan con acceso a internet y que se encuentran fuera de Antioquia. Su paso por la universidad sirve como camino para acercarse a las bases teóricas del feminismo y descubrir su afinidad por estos temas.

En el año 2021 fue galardonada por la Alcaldía de Medellín como Mujer Joven Talento en la categoría de liderazgo social, por su propuesta en torno a la formación de niñas en diferentes instituciones educativas de la ciudad en asuntos de género. Actualmente pertenece a la Red Feminista Abolicionista de Medellín como miembro fundadora. Es activista por los Derechos Humanos de las mujeres y una ferviente luchadora en contra de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes.

Ányela Vanegas

Ányela nació en Medellín en la década de los 90. Crece junto a sus padres y hermanos en el noroccidente de la ciudad; su madre y abuela materna son sus pilares, sus referentes de vida. Antes de su nacimiento, su familia materna decide trasladarse a la ciudad de Medellín por cuenta del conflicto que se vive en el municipio de Antioquia en el que vivían. Su infancia está marcada por el juego, el baile y la consolidación de nuevas amistades. Su vida académica está llena de logros, destacándose en todas las áreas a pesar de su confesa timidez.

Lectora desde pequeña, amante de la poesía, ganadora municipal de un concurso de cuentos en el marco de la Red de Escritores, así transcurren sus primeros años escolares. Fue representante estudiantil y posteriormente es elegida personera, cargo en el que llevó a cabo diferentes acciones como la creación de cineforos, carruseles de literatura, entre otros. Dicha dignidad le confiere una participación en la Red de personeros municipales donde tiene la oportunidad de asistir al encuentro nacional de personeros en la ciudad de Yopal, Casanare. Estos escenarios le dan la oportunidad de conectar con otros liderazgos y asumir posiciones políticas más claras.

Las dinámicas de violencia que se dan en el contexto en el que ha crecido, permean su configuración subjetiva y despiertan su interés por los procesos sociales y la defensa de los derechos humanos. Además de estas dinámicas, se presentan profesores que incentivan su curiosidad y su compromiso ético con las diferentes acciones que realiza. Todo esto la lleva a estudiar Derecho, principalmente por su genuino deseo de justicia, el cual es un pilar en su vida y en sus acciones cotidianas.

En su paso por la Universidad de Medellín se encuentra con otros procesos políticos en la Universidad de Antioquia, participando en marchas y campamentos que se realizaban allí, llegando incluso a viajar a municipios de Antioquia de la mano de diferentes organizaciones sociales. A pesar de que su formación como abogada hace hincapié en temas penales, Ányela decide orientarse hacia temas sociales y comunitarios; de hecho, participa en las huelgas alrededor de los desalojos en sectores aledaños a su universidad.

Su vida ha estado marcada por la influencia de personas importantes, una de ellas es Ana Milena, una profesora que inspira su lucha feminista desde fundamentos teóricos y desde el ejercicio mismo del Derecho, invitándola a hacer parte de la Clínica Jurídica en Género y Derechos Humanos de la misma universidad. Reconociendo su potencial como escritora, Ana

Milena la motiva a presentarse a una convocatoria ofertada por la CIDH para realizar una pasantía en su sede en los Estados Unidos. Luego de su escrito de presentación, es aceptada y tiene la oportunidad de acompañar, entre otros escenarios, las audiencias por el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, en Iguala, México.

Además de su gusto por la literatura, también se interesa por el arte urbano, el cual le posibilita construir relaciones de amistad con personas de ese sector artístico. Justamente, como resultado de ese interés, decide vincularse al colectivo Pirañas Crew de Medellín, el cual se dedica a denunciar, a través del arte urbanográfico, las violaciones de derechos humanos desde una perspectiva de género, exponiendo las desigualdades y violencias a las que se ven sometidas las mujeres en la ciudad. Este espacio se ha convertido en un lugar de juntanza entre mujeres, donde se conectan experiencias, saberes y subjetividades en torno a la reivindicación de derechos.

Lina María Cano

Lina nació en la ciudad de Medellín en la década de 1990. Creció en la zona noroccidental, específicamente en la comuna 7 llamada Robledo, en un ambiente familiar sano y amplio, pero con un entorno hostil a nivel social. Su infancia se vio marcada por el conflicto urbano que azotaba la ciudad en esa época. Fue testigo de dinámicas complejas en las que se disputaba el territorio y presencié la llegada de víctimas desplazadas por la violencia, que se alojaron en asentamientos irregulares en la parte alta de su barrio.

Pese al contexto problemático y a las limitaciones generadas por quienes ejercen control territorial, los primeros años de su vida escolar se desarrollaron en la Institución Educativa Fe y Alegría liderada por hermanas pasionistas. Gracias a la iniciativa de algunas profesoras, expande sus conocimientos, aprende diversas posturas y tiene la posibilidad de conocer la Biblioteca de ilusiones, ubicada en el parque La batea, lugar que destaca como un espacio de encuentro con otros y de creatividad, distinto a la escuela, y que sirve como lugar de centralización de colectivos. En su adolescencia se traslada al colegio Rodrigo Arenas por motivos de cercanía a su vivienda, no obstante, esta nueva institución le implica presenciar dinámicas más agresivas y conflictivas a nivel social.

Junto a una de sus amigas funda el Ministerio Musical en la iglesia de su barrio. Allí desarrolla su interés por la guitarra y la música en general, y lo une al trabajo comunitario con niños, niñas y adolescentes en diálogo con diferentes grupos juveniles del sector. Sin embargo,

estas actividades se ven amenazadas por la violencia, el crimen organizado y los conflictos en el sector, lo cual, paradójicamente, mengua su labor social y posteriormente, potencializa sus intereses políticos.

A sus 16 años, es admitida en la Universidad de Antioquia para cursar el pregrado en Biología. Sin embargo, al no tener afinidad con las asignaturas de la carrera y estar motivada por las luchas sociales, decide estudiar Antropología. Durante su estancia en la universidad, conoce grupos de investigación que estudian las condiciones sociales de la comuna 7, lo cual la lleva a tener mayor interés en la construcción de conocimiento académico desde esa perspectiva. De hecho, su trabajo de grado se denomina “Paraíso entre tablas”, a través del cual analiza los procesos derivados de la urbanización del barrio El Paraíso a partir de la relación entre el espacio social y los modelos de ciudad propuestos por las últimas dos alcaldías de Medellín. Además, durante su tiempo en el pregrado, se une a colectivos que lideran procesos políticos, como Identidad Estudiantil, en el que participa en conversatorios, movilizaciones y espacios formativos relacionados con temas coyunturales del momento.

A partir del trabajo académico que realiza, se acerca más a su comuna, construyendo memoria académica sobre esta y participa en las Escuelas de No violencia, estrategia de la Alcaldía de Medellín para transformar los territorios a través del arte y la cultura. Posteriormente, se suma al colectivo “Robledo, Venga Parchemos”, donde trabaja conjuntamente con distintos profesionales, líderes y la comunidad en general de la comuna en aras de ofrecer otros horizontes a la vida en sociedad. Asimismo, en la actualidad participa en procesos sociales con el semillero “Memoria, Territorios y Resistencias” de la Universidad de Antioquia.

Johan Ricardo Grisales

Johan nació en el municipio de Choachí, Cundinamarca, en la primera década del siglo XXI. Sus primeros años los pasó junto a su madre en este lugar y en el municipio de Restrepo, departamento del Meta. Por diferentes circunstancias pasa a ser cuidado por su padre y la madre de éste. Su abuela se convierte en su gran motor; es quien, además de asumir las labores propias de cuidado, despliega un amor incondicional por su nieto. Con ella recorre diferentes ciudades y departamentos en busca de mayores oportunidades para ambos: Bogotá, Ibagué y Marinilla son algunos de estos. Transitar por diferentes lugares le significa asumir una vida nómada en la que debe aprender a despedirse de manera frecuente.

En consecuencia, su educación básica y media también se ve fraccionada por cuenta de la migración. Cursó la básica primaria en una escuela rural de Ibagué. Inició la secundaria en el municipio de Marinilla (Antioquia) y culminó este ciclo en la ciudad de Bogotá. Sus constantes movimientos lo llevaron a asumir, en este último periodo escolar, una actitud hermética frente a la construcción de relaciones sociales. Esto, además, le supuso ser víctima de acoso escolar por parte de sus compañeros y compañeras de clase.

A los 13 años, su vida tuvo un giro inesperado, porque su abuela fallece a causa de una enfermedad que avanzó rápidamente, lo cual lo deja al cuidado de su padre. Las dinámicas que de allí se despliegan lo conducen de vuelta al departamento del Meta con su familia materna. En sus últimos años de bachillerato replanteó su vocación profesional, pues si bien le atraía la física, gracias a los lazos de amistad con algunos compañeros de clase, desarrolló una curiosidad por el arte, específicamente hacia el dibujo. Esta curiosidad se ve potencializada por un profesor de dibujo que lo acoge en sus clases por precios menores a los establecidos. Adicionalmente, su papá le regala una guitarra con la cual también se acerca a la música.

Esta curiosidad por el arte lo llevó a estudiar artes plásticas en la Universidad de Antioquia, carrera que cursó inicialmente gracias a una beca que le otorgó el gobierno nacional por sus resultados en las Pruebas Saber 11. Durante su proceso formativo participó activamente en movilizaciones ciudadanas y asociaciones estudiantiles, con las cuales tuvo la oportunidad de viajar al departamento del Caquetá y a la ciudad de Bogotá a encuentros de educación superior. En este periodo conoció a Vanesa, estudiante de artes visuales en la UdeA, quien lo motiva a asistir a funciones de teatro y posteriormente al colectivo Cámara de Arte, ubicado en Bogotá. Con ella conoce diferentes teatros de Medellín y se interesa por este mundo. Debido a que su participación en estos colectivo era virtual, decide salirse y buscar nuevos espacios en Medellín. Es así como se encontró con la profesora Ángela Chaverra, coordinadora del colectivo artístico El Cuerpo Habla, de la Universidad de Antioquia, a quien ya había visto en anteriores ocasiones en la facultad de artes. Se acercó al colectivo porque en el acontecer cotidiano ve sus intervenciones y la forma en que se expresan y denuncian diferentes realidades.

Su participación allí gira en torno a una formación integral que contempla conocimientos teóricos y el cultivo del ser, todo esto a partir del fortalecimiento de un sentido político que les permita reconocer las dinámicas de su contexto y asumir posiciones desde sus planteamientos

de ser «Lengua menor». Si bien hizo una pausa en su pregrado, continuó participando activamente en los espacios del Colectivo.

Leandro Valle

Leandro nació en Medellín en la década de 1990. Creció en la comuna 13 junto con su mamá y hermanos. Tuvo una infancia tranquila, entre juegos con sus amigos y la calidez de su hogar. Pese a vivir en una de las comunas con mayores problemas sociales de la ciudad, no se encontró de cerca con acontecimientos violentos que lo lastimaran directamente a él o a su familia; sin embargo, a veces le resultaba difícil transitar por el barrio debido a los enfrentamientos bélicos que allí tenían lugar. Tanto en el barrio como en el colegio se interesó por el Hip Hop influenciado por Kolacho, Jairito, C15, entre otros artistas que compartían sus saberes en estos lugares.

En ese transcurrir de la adolescencia, decidió vincularse a “Familia Arkana”, una escuela de Hip Hop donde conoce a JD, quien le dice que aquel que desee ser rapero debe interesarse por la lectura, argumento que influye posteriormente en la elección de su carrera profesional. Su paso por “Familia Arkana” fortaleció su sentido social y artístico. Pasan algunos años y la escuela desaparece. Luego, junto con otros compañeros, decidió retomar el proyecto, pero poco antes de concretar la idea, uno de ellos falleció, dejando una ausencia de liderazgo en el grupo.

Leandro decide estudiar Derecho en la Universidad Católica Luis Amigó, motivado por una tía que cursa la carrera y gracias a su gusto por la lectura. En su paso por la universidad trabaja como dependiente judicial en diferentes bufetes de abogados, donde teje relaciones interpersonales de gran importancia para él. Aunque es una persona tímida, esta característica le permite saber escuchar, lo cual es fundamental en su quehacer profesional y artístico.

Mientras estudia, también continúa con sus actividades musicales; sin embargo, estas toman un nuevo rumbo al conjugarse como modo de vida. Al respecto, junto a JD funda el colectivo “Pa’ no morir de arte”, el cual tiene como objetivo crear condiciones para que los artistas musicales generen ingresos y amplíen su posicionamiento en el mercado. Leandro no solo trabaja como abogado, también lidera procesos en la corporación y es formador en diferentes espacios propuestos por la Alcaldía de Medellín, el sector privado, entre otros.

Técnicas e Instrumentos para la Recolección de Información

En concordancia con el objetivo general de esta investigación, se propuso la entrevista en profundidad como la primera técnica de recolección de información ya que permite indagar sobre las experiencias de participación política y ciudadana de los y las jóvenes, comprender su sentir, motivaciones, los vínculos que construyen y su relación con la sociedad. Asimismo, a través de la narración se posibilitó la autocomprensión, porque funciona como un espacio para reflexionar sobre sus procesos y experiencias de vida, y como medio para darle significado a los hechos que han constituido su existencia como sujetos políticos y le han dado sentido. En palabras de Bolívar (2002), “narrativizar la vida en un autorrelato es –como dicen Bruner o Ricoeur– un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa)” (p.5).

Según Taylor y Bogdan (1987), a través de la entrevista en profundidad se busca comprender las diferentes perspectivas que tiene el participante respecto a su historia. Por medio de una conversación cara a cara en la que ambos, investigador y participante, se encuentran en igualdad de condiciones; en términos de los autores, “el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias” (p.102). En esa misma dirección, Díaz Barriga (1991) apunta a una resignificación que hace el entrevistado de su propio trayecto de vida, donde, gracias a la verbalización, encuentra el sentido que tiene para sí mismo, no solo las diversas experiencias personales, sino aquellos acontecimientos sociales que están fuera de sí.

En relación con lo anterior, en esta investigación se busca lograr un encuentro de voces con cinco jóvenes mediante una conversación libre e intencionada que permite visibilizar diferentes elementos de sus historias de vida por medio de las entrevistas individuales con los participantes. Para guiar las entrevistas, se diseñó un guión de entrevista con temas y subtemas basados en las categorías y subcategorías de análisis.

Por otro lado, la segunda técnica de recolección de información que se implementó en esta investigación es la cartografía social, entendida como una opción metodológica dentro de los paradigmas comprensivo y crítico sociales. Este instrumento permite caracterizar e interpretar la realidad de los y las jóvenes a través de su participación y la generación de reflexiones sobre el lugar que habitan. Con la cartografía social se buscó interpretar el territorio mediante representaciones gráficas, en las que, por medio de signos, símbolos y palabras, se observan los sistemas de relaciones, los fenómenos sociales y las prácticas cotidianas que

rodean a los participantes de esta investigación. Además, se pretendió la construcción de significados individuales y colectivos que influyen en la convivencia con los demás y en las acciones políticas que llevan a cabo como parte de sus capacidades (Barragán y Amador, 2014). En términos procedimentales,

El ejercicio parte del dibujo de mapas que den cuenta de situaciones de riesgo, necesidades, experiencias del pasado y relaciones con el territorio. Luego, basados en un ejercicio más profundo, se va creando un ambiente que haga posible el surgimiento de un campo estructurado de relaciones, conducente a la traducción y la inteligibilidad de las convenciones y los mapas (p.135).

Tomando en cuenta el carácter participativo y dialógico de esta investigación, se buscó desarrollar el ejercicio de cartografía social de manera colectiva, considerando las singularidades de los y las jóvenes como cimientos para la construcción de saberes alrededor de sus prácticas políticas, artísticas y comunitarias. Además, a partir de la identificación de dinámicas y relaciones que acontecen en los territorios, los y las jóvenes no solo realizan un ejercicio analítico sobre las experiencias, actores y situaciones del pasado, sino que también generan un marco de comprensión de los problemas actuales para tomar decisiones e implementar nuevas acciones.

La cartografía social en la presente investigación tuvo como objetivo identificar las representaciones sociales que han construido los y las jóvenes sobre Medellín y su participación política y social, develando sus momentos más significativos, los espacios que habitan o han habitado, sus prácticas cotidianas, las personas importantes y las relaciones que han tejido junto a ellas. Esto se realiza a través de un mapa temporal-social en el que los participantes, a partir de sus recuerdos, reconocen los acontecimientos que se encuentran en su memoria, comprenden su pasado y representan su futuro (Betancurth, Vélez y Sánchez, 2020). Este mapa, además, funge como una oportunidad para comprender los sentidos y percepciones que se otorgan al territorio, al espacio público y privado, destacando sus vivencias, recorridos, sentimientos. La cartografía cuenta con un alcance temporal en el que se aborda el pasado desde el año en que los y las jóvenes iniciaron su participación en los colectivos, y un límite espacial en el cual la ciudad de Medellín es el territorio a analizar.

Los procesos de construcción de conocimiento no se dan de manera fortuita, por el contrario, requieren de una serie de pasos que van configurando su sentido y su apuesta de

transformación a nivel epistemológico, social y político, tal como en este caso. De ahí que para lograr los objetivos de esta investigación no solo se acudió a fuentes documentales o textos con aportes teóricos significativos, sino también a fuentes vivas quienes cumplieron un rol activo en la definición y validación de elementos teóricos y metodológicos de la propuesta. Teniendo estas claridades, se inició la fase de contacto, allí se rastrearon varios colectivos juveniles de la ciudad y algunos de sus miembros, a quienes se les presentó la propuesta de participar en la investigación. Pese a algunas respuestas negativas, cinco jóvenes deciden formar parte de la iniciativa. Seguidamente, se acordó una reunión grupal para conocer al equipo de investigación y contarles con mayor detalle sobre la propuesta. Fue una oportunidad para esclarecer dudas, definir los roles de cada uno y tejer lazos de confianza fundados en una serie de criterios éticos que no buscaban instrumentalizarlos a ellos ni a sus historias de vida. Allí se hizo lectura del consentimiento informado (anexo 4). Durante un tiempo posterior, se prepararon las entrevistas; si bien fueron en profundidad, y por su naturaleza no requerían de un guión establecido, se decidió tener varios temas y subtemas para orientar la conversación. Después se prosiguió con la realización de las entrevistas, encuentros que fueron individuales y en varias sesiones por cada participante. Allí se abogó por ambientes cómodos y cercanos como la Universidad de Antioquia, sus lugares de trabajo o sus casas.

Al culminar las entrevistas, se continuó con la realización de la cartografía social, espacio pensado por subgrupos en vista de la discordancia en las agendas. El espacio permitió abordar su relación con el espacio público, las dinámicas barriales, las personas que les acompañan en este camino de participación social, las prácticas más recurrentes y el papel de los colectivos. Fue una oportunidad, además, para tejer relaciones entre sus discursos y sus realidades. La fase de organización de la información comenzó con la transcripción de los audios de las sesiones de entrevistas y de las cartografías sociales; seguidamente, se creó una matriz de análisis de la información que permitía ubicar los fragmentos de acuerdo con las categorías y subcategorías construidas.

Posteriormente, se dió paso a la fase de escritura de resultados, donde se realizó la triangulación de la información proveniente de las entrevistas y de las cartografías junto con el marco de antecedente y el marco teórico, todo ello para ofrecer un panorama epistemológico, reflexivo y dinámico de la realidad que ocupó nuestra investigación. En última instancia se realizó una socialización de resultados con cada uno de los participantes, allí se presentó una infografía donde se sintetizó la información consolidada sobre cada uno de ellos, con el fin de

contextualizarlos en la lectura de sus apartados y que pudiesen brindar sus opiniones y sugerencias respecto al trabajo; se tuvo presente que cada uno de ellos podía modificar aquellos elementos con los que no estuviesen de acuerdo.

Consideraciones Éticas

Como magísteres en formación, críticos y conscientes de la importancia de la investigación social llevada a cabo de manera coherente, transparente y ética, pensamos que es fundamental plasmar unas mínimas garantías para las personas que han sido partícipes de esta investigación. Por tanto, se deja claro que los participantes conocieron el objetivo de la investigación y expresaron de manera libre y voluntaria su consentimiento frente a las diferentes técnicas de recolección de información, así como el uso de sus nombres, apellidos y el de sus colectivos. En cuanto a las garantías, se les explicó que la información obtenida sería de tratamiento exclusivo para fines académicos e investigativos. Finalmente, toda la información recolectada fue tratada con la mayor responsabilidad y de acuerdo con lo establecido en la Ley de protección de datos 1581 de 2012 y los criterios éticos de la APA con respecto a la investigación con seres humanos y la garantía de bienestar físico y psicológico y el interés voluntario de participar en la investigación.

Resultados y Discusión

En este apartado se presentan los resultados de la investigación a la luz de la pregunta de investigación, los objetivos y tres categorías de análisis, a saber: 1) Historias de vida que están formadas por subcategorías como: socialización política, subjetividad política, prácticas de cuidado, perspectivas de género, trayectorias de formación, relaciones sociales, relaciones complejas con el entorno, contextos de violencia, resistencias; 2) Potenciales del desarrollo humano con las subcategorías: potencial ético-político, potencial afectivo y potencial creativo y, por último, 3) Participación en colectivos, constituida por las subcategorías: participación social y comunitaria, participación política que incluye la participación artística, acción colectiva y participación en movilizaciones sociales, y los roles dentro de los colectivos. A continuación se presentan las historias de vida de cada uno de los participantes con los respectivos análisis de acuerdo con las categorías y subcategorías².

Ányela Vanegas

La Familia como Refugio Ante un Contexto Hostil

La historia de Ányela Vanegas está cruzada por el conflicto armado, los contextos de violencia y las injusticias sociales. También por prácticas de cuidado a través de la presencia de personas significativas en su vida familiar, en su trayectoria formativa y en su relación de pareja. El desplazamiento de su familia a principios de 1990, antes de su nacimiento, debido a la violencia armada en Antioquia y Colombia, le permite a Ányela reconocer, desde su conciencia histórica y como una de las tramas de su subjetividad política, el impacto del conflicto armado en su vida y la de sus seres más queridos; sobre todo a partir de la pérdida de uno de sus hermanos y su tío, según le cuenta su madre.

Entonces en 1990 llegan a Medellín [la familia], y asesinan a mi tío, fatal. Y a él lo asesinan muy cerca a su casa, a dos cuadras de donde estaba viviendo mi mamita en ese momento. Y mi mamá me cuenta que quien va a recogerlo [el cuerpo] es ella. Porque, claro, estaban en ese momento donde no se podía ni mover los cadáveres porque había amenazas de grupos armados. Y es ella quien se va y ella estaba en estado de embarazo y no sabía. Incluso tiene un aborto ahí instantáneo y espontáneo, porque es la única que

² Se conserva el lenguaje como fue expresado por los jóvenes durante las entrevistas y la realización de las cartografías

va en ese momento a recoger a su hermano (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Esta experiencia narrada por su madre le permite comprender casi de primera mano el conflicto en Colombia: el miedo, la injusticia propiciada por las acciones de los actores armados, que además de arrebatar vidas, impiden que las familias de las víctimas vivan su duelo a su manera, temiendo represalias y la continuidad de estos delitos. Desde su capacidad reflexiva, como la conciencia histórica sobre las implicaciones del conflicto armado para los colombianos, Ányela decide actuar en favor de los derechos humanos debido a la vulneración personal y familiar que ha causado el desplazamiento, las muertes selectivas y la desaparición forzada, circunstancias que generan relaciones complejas de las personas con estos contextos de violencia. Hoy reconoce en esta experiencia, narrada por su madre, una serie de coincidencias con su actuar político y social, motivado por los acontecimientos vividos en su familia y sus contextos inmediatos, pero que en el devenir toman mayor sentido y significado con lo que ella es como sujeto político afectada por la violencia que se ha vivido en el país: *«ahí es cuando una entiende por qué está donde está. Una dice: «¡Claro!, por eso he elegido la línea de defensa de derechos humanos»; no es un azar, sino que realmente hay un llamado. Un llamado a sanar ese linaje»* (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Las narrativas tienen un papel importante en la dimensión social de la conciencia histórica y en las posibilidades del uso del pasado al permitir que la persona se ubique en los lugares de la memoria y en la ocupación simbólica de los espacios geográficos y de los recuerdos; es a su vez un ejercicio de reconstrucción subjetiva y de construcción de identidades (Seixas, 2004).

El conflicto y los contextos de violencia no solo han permeado su entorno familiar, sino también los escenarios donde transcurre su vida. Un ejemplo de esto fue la experiencia que vivió con sus compañeros de colegio cuando se enteraron del doble asesinato de unas compañeras, quienes fueron encontradas en el maletero de un taxi, víctimas de feminicidio. Ányela se siente conmovida por esa situación y manifiesta su malestar frente a la manera en que el colegio asume este caso, revictimizando a las estudiantes con diferentes comentarios y sin profundizar en reflexiones sobre el problema.

Tampoco hubo una movilización lo suficientemente fuerte del colegio sobre el tema, nunca fuimos al lugar, o sea, yo no me acuerdo de ningún tipo de movilización. Fue

como: “Ay, sí, las asesinaron”, dieron la noticia en un acto cívico, pues, lo contaron, y ya, pare de contar. Y no hubo ninguna reflexión sobre eso, de por qué asesinan a las mujeres en la ciudad. Ellas, además, estaban súper chiquitas, tendrían 15 años, tal vez 14. Y esto nuevamente es algo que yo hago consciente después (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Entender las formas en que los estudiantes establecen relaciones entre los acontecimientos y la información sobre estos últimos, le permite a Ányela darse cuenta de que en el contexto de la educación formal existen unas formas específicas de conciencia ante hechos humanos significativos como la muerte por causa de la violencia, lo cual de cierta manera incide en la visión histórico-social de la violencia en el contexto colombiano (Bermúdez, 2012). En este sentido, la conciencia histórica (Körber, 2015) le permite a Ányela cuestionar, no desde el juicio de valor, sino desde las circunstancias históricas del momento, los acontecimientos y asumir un papel como sujeto político. Sin embargo, no siempre el colegio se compromete con formar a los estudiantes desde una conciencia crítica y una perspectiva clara frente a las situaciones que afectan a la comunidad educativa (Zamora-Giraldo, 2020).

Con las comprensiones que tiene actualmente del mundo y desde su perspectiva política como feminista, Ányela reconoce las violencias y revictimizaciones de las que son objeto las mujeres aún después de muertas. Ante estas respuestas institucionales, asume una postura ético-política de rechazo, la cual desde su formación en asuntos de género le posibilita una mirada reflexiva más crítica y amplia frente a las problemáticas que viven las mujeres en Colombia, reconociendo la influencia de una sociedad patriarcal que las señala constantemente.

Con lo anterior, Ányela no solo pone en evidencia a una sociedad ampliamente violenta hacia las mujeres sino también una sociedad indiferente ante sus asesinatos. Su formación en asuntos de género le permite ver hoy la poca indignación que generaron en su momento estos actos. A través de su condición de sujeto político, reconoce una inacción vergonzosa por parte de las directivas del colegio para generar reflexiones en torno a la situación descrita. Estos hechos se relacionan con lo que Hooks (2017) llama la violencia patriarcal, fundada en “la creencia de que es admisible que un individuo con más poder controle a los demás mediante distintas formas de fuerza coercitiva” (p. 87). Según la misma autora, este tipo de violencia está vinculada al sexismo, al pensamiento sexista y a la dominación masculina, donde se reproducen imaginarios que validan la violencia ejercida por los hombres hacia las mujeres.

El contexto de violencia alrededor de Ányela se manifiesta no solo en los casos ya mencionados, sino también en la pérdida de amigos, donde algunos fueron víctimas de reclutamiento por parte de bandas criminales de la ciudad y posteriormente asesinados, problemática que era recurrente en la primera y segunda década de los 2000 en los barrios de Medellín. Un caso particular alude al asesinato de un amigo suyo de la secundaria, a quien reconoce como un talentoso escritor y con quien construyó una relación de amistad en el marco de la Red de escritores de Medellín.

Empezó con todo el tema de consumo, bandas criminales ahí muy cerquita de él diciéndole: “Venga pa' acá”, y a él lo asesinaron en Buenos Aires. [...] Éramos muy buenos amigos. Y yo dije: “Juepucha, acabé de hablar con él”; o sea, hablé con él tal vez un día o dos días antes y lo asesinaron en un barcito afuera de Buenos Aires. Entonces siento que, claro, pues como que hay unas cosas que a uno le impactan mucho emocionalmente, y que una solo las hace conscientes después (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Ante estos hechos de violencia armada, las relaciones sociales y los vínculos entre amigos se ven fracturados, dificultando los procesos de socialización y constriñendo las potencialidades de los jóvenes. Ányela reconoce el potencial creativo de su amigo y la interrupción de su despliegue por cuenta de la violencia en la ciudad; la muerte que trae consigo el conflicto suspende la capacidad creadora de las personas. Arendt (2005) enfatiza la idea de que el ser humano no viene al mundo para morir sino para comenzar, para crear a través de la acción; el asesinato de un joven priva a la humanidad de conocer lo que este hubiese hecho por el mundo. La natalidad es “el milagro que salva al mundo de su ruina normal y natural” (p. 266).

En el marco de una ciudad permeada por el conflicto armado, Ányela reconoce el papel que tuvo su familia a través de prácticas de cuidado basadas en el amor y el respeto, donde abuelos, tíos, padres, hermanos y demás personas significativas estuvieron presentes para «consentirla» y acompañarla en su proceso de vida. El cuidado que le expresan sus familiares se configura como un valor latente o manifiesto que se ejerce a través de acciones, las cuales contribuyen al fortalecimiento de sus dimensiones sociales e individuales (Camacho y Rojano, 1990, como se cita en Amar et al., 2016).

Si bien las prácticas de cuidado fungen como pilar esencial para el desarrollo integral de Ányela, ella reconoce que estas, además de estar influenciadas por su edad y por el contexto en el que creció, también se encontraban permeadas por su condición de mujer. Al ser la menor de su familia y la única mujer entre tres hijos, sus padres la protegían más que a sus hermanos, evidenciando la influencia de una sociedad que ve en la mujer fragilidad y cuidado.

Soy la menor y la mujer de la casa. Entonces, eso también tuvo muchas connotaciones en términos de las pautas de crianza. Mis hermanos eran, claro, los exploradores, los que montaban en bicicleta, llegaban aporreados, los plagas. Y digamos que porque mis hermanos también tenían muchas más posibilidades de salir. Pues, mi papá me cuidaba mucho. Mi papá me cuidaba excesivamente. Entonces, un dato, no sé montar en bicicleta. Y no saber montar bicicleta tiene que ver con eso. Era como que ellos llegaban vueltos nada, de pegarse en los buses y no sé qué. Es como: “usted bicicleta no”. Pero me daban patines; eso sí, patines de manera muy controlada [...] Yo sí tenía unos límites muy claros en términos del juego. (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Estas ideas que hoy todavía son recurrentes, obedecen a una supuesta naturaleza del hombre y la mujer, conduciéndolos a pensar y a actuar de modos preestablecidos por la sociedad. Adicionalmente, limitan el libre desarrollo de las potencialidades y capacidades individuales, puesto que se asumen los roles tradicionales de género, creando estereotipos alrededor de los significados de ser hombre y ser mujer (Beck, 2002; Fundación Juan Vives Suriá, 2010). En esa perspectiva, Ányela comparte que las prácticas de cuidado se acentuaban más en ella, lo cual deja entrever que en su familia hubo una tendencia hacia un modo generalizado de pensar las masculinidades y feminidades, asumiendo que estas últimas son objeto de cuidado y protección por su supuesta fragilidad; hecho que no ocurre con las primeras.

Indiscutiblemente, los roles tradicionales de género han permeado nuestras sociedades y la forma en que nos asumimos como hombres o mujeres. Y la historia de vida de Ányela no ha sido la excepción: su madre y abuela materna también se han visto envueltas en estos imperativos. Distintas causas, entre ellas un accidente laboral, llevaron a su madre a renunciar a su trabajo y asumir las labores de cuidado del hogar, actividades que se han delegado exclusivamente a las mujeres, en lo que Carmona (2023) ha llamado la feminización del cuidado, asumiéndolo como un valor femenino y no como valor humano transversal en nuestra vida diaria, y lo cual es consecuencia, en primer lugar, de nuestra presencia en un contexto

patriarcal y, en segundo lugar, de una visión de desarrollo humano fundada en experiencias como el desapego, la independencia y la individualidad, donde los vínculos de cuidado se relacionan con lo femenino, y lo masculino con ideas de fuerza y vigor.

Como consecuencia de estos imaginarios y prácticas en torno al cuidado, las mujeres han sufrido distintas violencias, entre ellas la económica, donde, según Basset (2021), de forma directa o indirecta este tipo de coacciones inciden en la dignidad de la persona, privándola del despliegue de sí misma y de las relaciones que construye con otros (Cortina, 2009). Este tipo de violencia se caracteriza por ser silenciosa e imperceptible muchas veces, agravándose cuando la vulnerabilidad de la mujer es interseccional; es decir, “cuando se conjugan dependencia económica con cuidado, cuando la edad es un factor determinante, cuando no hay trabajo, cuando el futuro está embargado: es entonces cuando la violencia económica es una forma disimulada de ejercer poder, afectando la vida” (p. 28).

Lo desarrollado hasta aquí evidencia que la vida de Ányela ha estado cruzada de manera directa e indirecta por distintos tipos de violencia, lo cual le ha permitido forjarse subjetivamente, fortalecer su conciencia histórica y desarrollar su empatía, reconociendo el lugar de los otros. Estas experiencias le han posibilitado entender la violencia como un asunto complejo que no siempre se presenta mediante agresiones físicas o verbales, sino que existen prácticas e imaginarios que reproducen desigualdades sociales y estereotipos de género.

De la Timidez a los Espacios de Liderazgo: El Colegio como Catalizador

Aunque la vida de Ányela, como la de muchos jóvenes de la ciudad de Medellín, coexistió de manera fortuita con el conflicto armado, también estuvo cruzada por la construcción de relaciones significativas. El entorno afectivo de Ányela se consolidó desde su infancia a través de las relaciones familiares y de vecindad; por medio del juego con su prima y otras amigas pudo tejer su primera red social, constituyendo momentos de gran relevancia para su vida y «*siendo muy feliz*» por los vínculos que se conformaban.

Como parte de su trayectoria formativa, Ányela relata que fue bastante activa en diferentes espacios artísticos, deportivos y literarios dentro de su colegio: «*En el colegio yo recuerdo que me metía en todo. Yo fui líder de porristas, estaba parchada en el tema de la literatura; yo me metía en todo, en danza...*» (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023). Estos escenarios le permitieron ampliar su círculo social y disfrutar de su niñez junto a sus amigas más cercanas. También en el colegio, asumió posiciones de liderazgo

que la llevaron a representaciones estudiantiles, demostrando su potencial político. Así lo relata:

Creo que mi despertar viene mucho con el tema de... En décimo, particularmente me acuerdo que en mi colegio decidían la personera en once, pero el representante de los estudiantes era en décimo. Y a mí me eligieron como representante de los estudiantes en décimo. Y ese año hay un encuentro de la Red de Personeros Municipales, que eso lo tenía primero Personería, con Democracia Escolar, y el encuentro era nacional en Yopal, en Casanare. Entonces era como mi primera salida de la ciudad, solita, pues, sin mi familia y en la porra. Entonces, con la Red de Personeros empiezo a conocer muchos liderazgos, mucha gente líder, y eso me empieza a abrir un espectro político. (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Este acontecimiento que Ányela narra como "*su despertar*" le abre posibilidades no solo para conocer a otros representantes estudiantiles de la ciudad, sino también de otros departamentos del país, haciendo una suerte de aparición en el espacio público y generando procesos de socialización política. Los espacios que se generaron en el encuentro de la Red de Personeros fungen como escenarios propicios para expandir su horizonte político y reconocer la diversidad de liderazgos. En línea con lo planteado por Alvarado, Ospina-Alvarado y Serna (2016), la acción y el acontecer colectivo le permitieron a Ányela visibilizar otras dinámicas y luchas, otorgando nuevos sentidos a sus prácticas. El diálogo con otros líderes y lideresas en el encuentro se constituye como una actividad que amplía sus capacidades y modos de agenciamiento (Alvarado y Ospina-Alvarado, 2009), posibilitando la reflexión en torno a temas comunes y a la búsqueda de soluciones para diferentes asuntos (De Sousa, 1998).

Y fui muy feliz como personera porque también era la posibilidad de conectar con otros liderazgos de la ciudad, entonces, no sé, era una reunión pensando en problemáticas muy generales. Decía como: "Ay, bueno, hay discriminación por el pelo largo, por las uñas pintadas, ¿qué podemos hacer? Revisemos manuales de convivencia"; o sea, ya empieza una faceta de mí muy política. Yo ya dejo de ser líder de las porristas, es como: "Ay, no, me voy a mamertiar mejor" (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Su papel como personera estudiantil se configura como catalizador para su accionar político y social, puesto que su participación en escenarios de liderazgo le permitió construir

nuevos sentidos a sus prácticas diarias, interesándose por contribuir a la resolución de problemáticas presentes en la institución educativa. Esta decisión de movilizarse hacia acciones colectivas parte de una construcción como sujeto político en la que reconoce el relacionamiento y el diálogo con otros como determinantes de nuevos discursos y experiencias (Álvaro y Garrido, 2003).

A partir de su paso como personera estudiantil, Ányela encuentra su camino profesional en el Derecho. De manera contundente, motivada por una vocación de servicio y justicia social, decide estudiar dicho pregrado pasando por alto el plan de estudios y los asuntos académico-administrativos. En esa línea, Ányela manifiesta que:

Mira, yo me presenté primero a la de Antioquia. Derecho y segunda opción Ciencias Políticas, porque yo siempre he tenido un deseo muy claro por el asunto de la justicia; yo creo que eso sí me ha movilizado, incluso en mis decisiones diarias, pues, yo pensaba en mi vida y es como si yo siempre tratara de ser muy equilibrada, muy justa, a mí ese tema me parece súper importante, y si a través del derecho puedo hacerlo... (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Su elección por el Derecho se fundamenta en la posibilidad de construir condiciones de igualdad en su contexto, asunto con el cual es coherente de acuerdo a su construcción como sujeto político y social, pensada siempre en el terreno de lo colectivo, con los otros. Este asunto nombrado por ella como importante hasta en «*sus decisiones diarias*» permite entrever el reconocimiento que hace de sí misma y de su capacidad transformadora para influir en la realidad que la rodea.

En tanto no logró acceder a la Universidad de Antioquia, Ányela comienza su proceso de formación profesional en una universidad privada de la ciudad. Los espacios de socialización allí, además de posibilitar el diálogo y la construcción con otros, también le permiten identificar puntos de desencuentro con su identidad y sus posturas; en ese sentido, busca seguir configurando su subjetividad en otros escenarios en los que comparte y construye colectivamente (Alvarado et al., 2012).

Entonces, yo empiezo a estudiar y realmente no me sentía cómoda por el ambiente, por los compañeros, las compañeras. Sentí que ahí había un tema también de clasismo, aunque dentro de todas las universidades privadas yo puedo decir que esta es la que logra esa mixtura de la mejor forma, porque hacían un cobro de la matrícula de acuerdo

a tu estrato; o sea, ahí hay más posibilidades y una podía encontrarse con muchas más personas, pero yo no me sentía cómoda. De hecho, yo salía de clase y nunca hacía parche ahí, sino que me iba para la de Antioquia a los canelazos; yo acampaba, cuando no sé, había problemas y decían: “Hay que acampar”, yo decía: “Bueno, vamos a acampar en la de Antioquia” (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

De acuerdo con sus intereses personales y profesionales, y en coherencia con su formación política, encuentra su lugar en la Universidad de Antioquia, donde participa en diferentes actividades y encuentra mayor diversidad de pensamientos y conciencia social, contrario a su universidad en la cual «no sentía motivación de estar en escenarios de liderazgo» (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023). El descontento que le genera a Ányela su alma máter la llevó a asumir una posición de reserva en la universidad, donde evita participar activamente y compartir sus logros personales, como el haber logrado estar en una audiencia de la CIDH en Estados Unidos. La pérdida de motivación disminuye su acción política y su intención de aportar a las diferentes discusiones, manteniendo un «bajo perfil» y buscando otros escenarios en los que se sienta más cómoda ejerciendo su liderazgo. Esta experiencia está estrechamente ligada con los planteamientos de Alvarado y Luna (2023) cuando se refieren a que las dinámicas contextuales permiten potencializar o constreñir la subjetividad política, siendo esto último lo que ocurre en lo narrado por Ányela.

Siempre fui muy bajo perfil. De hecho, recuerdo que cuando esto sucedió [Señala la pasantía en la CIDH], los profes en las clases me mencionaban, y yo como: “No me mencionen”. O sea, yo no quería exposición pública. Nunca quise exposición pública de ninguna forma en esa Universidad. Siempre fui muy bajo perfil y entonces mis escenarios de liderazgo eran otros. Entonces todo el tema de los desalojos, de Marcha Patriótica, más hacia afuera. Pero al interior, como liderazgos estudiantiles, no lo hice. (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

A todas luces, las trayectorias formativas, enmarcadas en los espacios de educación formal, juegan un papel importante en el despliegue de la socialización política, puesto que las dinámicas del entorno pueden posibilitar o limitar la aparición de las personas en la esfera pública. Tomando como referente a Arendt (2005), esto se relaciona con la manera en que los procesos de interacción cumplen un papel vital para configurar la subjetividad política, en este caso, las apuestas de Ányela se ven trastocadas por las dinámicas académicas de su carrera, las cuales no se corresponden totalmente con sus apuestas políticas, sin embargo, de alguna

manera, permiten que ella pueda dirigirse por caminos donde vive otras prácticas, encuentros con personas distintas y en general, procesos que le brindan un panorama más amplio de las problemáticas de su interés.

Este descontento se debe también al enfoque que, desde la perspectiva de Ányela, asume la universidad en la formación de abogados, donde hay una priorización sobre temas «*muy desde la productividad, desde la mirada de la productividad, desde la mirada de hay que conseguir plata*», desplazando hacia otro plano la labor social y el apoyo a comunidades vulnerables; como sucedió con el desplazamiento de una comunidad cercana a la universidad de Ányela, en la que los actores institucionales mantuvieron una actitud indiferente y poco solidaria, generando indignación en ella y alta frustración por la pasividad de sus profesores y compañeros.

Ese desalojo estaba sucediendo y nadie hizo nada; con ese montón de abogados, de abogadas prestigiosas. Incluso recuerdo que yo fui a la Clínica de Interés Público como: “Ustedes se movilizan con todo el tema de medio ambiente, ¿qué hay por hacer?”, “No, no, no, no hay nada por hacer”. Y ya, como puertas cerradas. Y para mí fue muy decepcionante porque era como: “¡Pues, entonces en qué estamos!” Y recuerdo que mi único ejercicio medio de movilización dentro de la Universidad fue recogiendo firmas para que no desalojaran a Villacafé. Por los salones: “Están desalojando, compañeros, al lado, ¿No vamos a hacer nada? Firmemos al menos una misiva o un comunicado o alguna cosa”. Entonces yo creo que mi distancia con la Universidad de Medellín tiene que ver con muchos despechos. Yo sentía que ellos no respondían a las problemáticas sociales de forma asertiva o eran muy desentendidos (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Ányela asume una postura activa e inconforme con dicha situación. Su rol en este proceso tiene que ver con su capacidad de agencia, donde, según Martínez y Cubides (2012) "lo agenciante se refiere a aquello que apalanca o promueve el fortalecimiento de la capacidad política del sujeto [...] cuanto más amplia sea la capacidad de agencia, mayor será la capacidad del sujeto para influir en cambios sociales, culturales, políticos" (p.180). Su intención se mantuvo en impedir que desalojaran a las personas y movilizar a quienes más pudiera en esta empresa.

Entre el Arte y el Activismo: Una Graffitera Feminista

La participación social ha sido un eje articulador en la vida de Ányela, donde ha llegado a ser una mujer activa políticamente gracias al acompañamiento de personas significativas que han aportado a su construcción subjetiva. Una de estas personas es Damián, quien era su pareja y con quien trabajó alrededor de causas sociales como la protección de personas víctimas de desalojos y con el cual compartió espacios en la Universidad de Antioquia.

Yo con él trabajé en la Marcha Patriótica, me iba para las marchas, chupé gases; todo ese idilio del amor revolucionario lo viví con él. Me iba para el Bajo Cauca porque yo hacía parte de Marcha Patriótica, de la oficina de prensa, entonces nos mandaban para muchas partes porque decían que yo escribía bien (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Esta experiencia narrada por Ányela permite entrever que “las emociones son políticas e importan por lo que hacen más que por lo que son” (Rodríguez y Rodríguez, 2022, p. 408), es decir, las ideas que nos movilizan están cruzadas por lo que somos y sentimos, pero además las interpretaciones que hacemos de ellas se encuentran permeadas por la subjetividad de quienes nos rodean. Estas emociones, sobre todo aquellas que son producto de los vínculos de pareja, tienen “potencial disruptivo para armar disidencias, forjar resistencias y contribuir al cambio” (p.408). En su caso, la relación afectiva con Damián fungía como potencial político para participar activamente en manifestaciones y mantener un posicionamiento político claro. El potencial afectivo conduce a un reconocimiento y valoración de sí misma y de los demás; “implica la toma de conciencia del otro como igual desde su condición como ser colectivo y desde el cual es posible la construcción de la identidad” (Loaiza, 2016, p. 87). Damián se convierte en «un maestro impresionante» para Ányela, ya que, en sus palabras, él le enseñó muchas cosas a nivel político y social.

Su trabajo social se expande a otras fronteras gracias a nuevos vínculos afectivos que le permitieron conocer el feminismo y enunciarse desde sus apuestas. En su paso por la universidad conoce a Ana Milena, una profesora que cumple un rol significativo en su vida académica y personal gracias a la atención y el cuidado que siempre le brindó. Esta fungió como mentora para continuar sus estudios universitarios y fue fundamental en su participación en la Clínica de Género y Derechos Humanos, la cual «fue como mi nicho, mi nidito de contención. Por ella me quedé, por ese proceso y por ella. Y se lo agradezco infinitamente

porque de todas formas la de Medellín me permitió entender todo eso que no me gustaba». (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023). Tal como es expuesto por Alvarado y Luna (2023), esta relación con su maestra potencializa la subjetividad política de Ányela, en tanto abre la posibilidad de expandir sus horizontes a otras posturas a partir de un abordaje teórico.

La Clínica se configura como un lugar para la construcción de relaciones que le permiten constituirse como sujeto político desde el feminismo, reconociendo las violencias y desigualdades de género y tomando la decisión de formarse teóricamente para construir una posición y, en consecuencia, actuar respecto a sus ideales y principios. Además, le brinda la posibilidad de aprender sobre el género y los derechos humanos, de autodescubrirse como feminista a partir de las acciones que desarrollaba con otros en colectivos.

Su paso por la Universidad también le posibilita desarrollar trabajo social y comunitario por medio de sus prácticas académicas en la Personería de Medellín, espacio en el que estuvo acompañada por una persona significativa: Catalina, su jefa, a quien admiraba, en tanto expresa que: *«yo de ella aprendí un montón porque era toda ‘revolucha’ y le copiaban mucho; pues, a Cata le copiaban mucho; a mí me encantaba ver eso que encarnaba ella».* (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023). Allí, Ányela estuvo en el área de derechos civiles y políticos apoyando el proceso de búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto de La Escombrera, un lugar en lo alto de la Comuna 13 para botar escombros y desechos industriales, en el que también se arrojaron cuerpos de víctimas de la Operación Orión entre 2002 y 2003 (Grupo de memoria histórica de la Comisión nacional de reparación y reconciliación, 2011). En el marco de esta práctica conoce el proceso de “Mujeres Caminando por la Verdad”, quienes le hacen un llamado por el sabotaje de algunos particulares que botaban escombros en medio de las nuevas excavaciones.

En todo caso, lo que sucedía es que abajo; o sea, cerraban una parte para subir a La Escombrera, y aquí se supone que ya no podía entrar ningún camión a botar escombros, pero lo que estaba pasando era que los camiones con escombros parqueaban afuera y se hacían los que no y en la noche cuando no había gente, subían a botar escombros. Entonces con la Personería tuvimos que ser muy estrictos con eso porque eso estaba pasando y la comunidad lo denunciaba: “Se suspendió el arrojar escombros durante ese proceso y lo siguen haciendo en la noche cuando ustedes se van”. Entonces muy teso (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Gracias a esta experiencia, Ányela adquiere una conciencia histórica que le permite comprender las prácticas deshumanizantes que se han dado en el marco del conflicto armado, como lo sucedido en La Escombrera. Su subjetividad política se manifiesta en el encuentro con el equipo de la Personería tanto en las instalaciones como en el lugar de la Escombrera, con el proceso de las Mujeres Caminando por la Verdad y con las acciones desplegadas por su jefa inmediata en el contexto de este proceso en el marco de la Verdad y Justicia por las víctimas del conflicto armado. En este sentido, esta experiencia se constituye en un intercambio de saberes, experiencias, subjetividades y comprensiones (Loaiza, 2016) sobre la magnitud de la violencia y de una de las formas de desprecio por la vida y la dignidad humana, al ser arrojados los cuerpos como unos escombros más.

Por otra parte, esta experiencia le permite a Ányela darse cuenta del sentido de comunidad de los habitantes cercanos a La Escombrera y de los familiares de las víctimas al denunciar la continuación de la práctica de botar escombros pese a la acción legal y de justicia que se estaba llevando a cabo, y «Entonces con la Personería tuvimos que ser muy estrictos con eso porque eso estaba pasando y la comunidad lo denunciaba: *«Se suspendió el arrojar escombros durante ese proceso y lo siguen haciendo en la noche cuando ustedes se van»*. *¡Entonces muy teso!*» (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023). Vemos aquí cómo se relacionan el potencial comunicativo con el potencial ético político que posibilita acciones de resistencia para impedir que se oculte la verdad y que se genere el olvido.

Asimismo, la Universidad también le permite realizar prácticas con el Consultorio Jurídico de la Facultad de Derecho. Su responsabilidad en este lugar consistía en acompañar a víctimas del conflicto armado en el Bajo Cauca antioqueño en temas relacionados con derechos de petición y demás recursos que otorga la constitución y la ley. Con esta oportunidad descubre la oferta que tiene la Universidad con respecto a escenarios de prácticas académicas, donde a pesar de su permanente descontento con la institución, reconoce el aporte de estas experiencias a su formación personal y profesional; así lo manifiesta Ányela: *«pese a la Universidad de Medellín ser lo que es, también creo que me permitió conectar con cosas que son muy mías, pero no es que ellos las promovieran, ese es el problema, no las promueven»* (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Si bien Ányela logra ver las fortalezas de su Universidad al momento de vincularla con escenarios que responden a sus motivaciones e intereses, manifiesta una inconformidad con la poca conciencia social que tienen los abogados en formación de dicha institución. En ese

sentido, se cuestiona el papel de su Universidad como ente que dialoga con los territorios y brinda herramientas para su transformación. En ese orden de ideas, cabe pensar en un *ethos* universitario que trascienda las funciones propias de docencia, investigación y extensión para lograr un alcance más amplio frente a la construcción de una paz sostenible (Delgado, 2010).

Este trasegar ha logrado que Ányela sea activa social y políticamente, participando en espacios frecuentados por jóvenes y que utilizan el arte como medio para manifestarse y denunciar los problemas de la ciudad y el país. Es así como se une a Pirañas Crew, una colectiva artística feminista dedicada al arte urbanográfico y a la realización de actividades educativas en diversos entornos. Aunque también formaba parte de otro colectivo, decide quedarse solo en el primero, ya que representaba todo lo que había estado buscando en ese momento en términos de integración en un colectivo.

Yo encontré también mucho con Pirañas, porque su apuesta era netamente feminista; era mi círculo de mujeres. Porque yo estaba en un momento en el que necesitaba mi círculo de mujeres y ellas aparecieron como el circulito de mujeres. Y yo creo que es como mucho florecimiento también, mucha escucha, mucha ternura alrededor de eso (A. Vanegas, comunicación personal, 18 de diciembre de 2023).

Con lo narrado, se puede observar que su participación en el colectivo le ha permitido conocer a otras mujeres, quienes han aportado a su vida en un momento en que ella lo necesitaba. De hecho, se evidencia una apuesta por la sororidad, la cual implica reconocer las otredades, diferencias y apoyarse mutuamente desde la ética y la política (PNUD, 2020). Desde esta perspectiva, el colectivo no solo es un espacio para reflexionar sobre los problemas sociales que afectan a las mujeres, sino también un lugar de acogida donde las participantes comparten entre sí, no solo como creadoras de estrategias, movilizaciones o acciones, sino como mujeres que han experimentado diferentes sentimientos, vivencias e imaginarios. El encuentro con otras mujeres brinda una posibilidad para *ser ella misma* y confiar en sí misma, como lo narra Ányela:

Ellas son mi amorcito de verdad, pero uno de los que yo siempre hago muy consciente es haber recuperado la confianza en mí misma, porque yo era como: “No, yo no soy capaz y otros lo hacen mejor, y otros lo hacen”, y ellas todo el tiempo eran como: “No, Ányela, vos sos capaz, vos podés, cogé el aerosol”, o sea, recuperar la confianza en mí misma; ellas me ayudaron mucho en eso, a creer en que una sí puede. Sentí que recuperé

también mi voz, porque venían procesos también muy bonitos, pero procesos en los que yo no sentía tan clara mi voz, con ellas sí (A. Vanegas, comunicación personal, 18 de diciembre de 2023).

Para Bell Hooks (2017), el hecho de pertenecer a un ambiente integrado solo por mujeres permite fortalecer la autoestima y ganar más confianza en sí mismas, puesto que la relación histórica con el patriarcado ha significado asumir posiciones de subordinación en las que se afirma que las mujeres no pueden ser grandes pensadoras o escritoras, donde las prácticas sexistas le restan valor a las posiciones de las mujeres; no obstante, a través del acompañamiento y la sororidad no solo legitiman sus acciones al interior de las colectivas feministas, sino que hay un “compromiso compartido de luchar contra la injusticia patriarcal, sin importar la forma que tome esa injusticia” (p. 38).

Ányela refiere que su visión del mundo se amplía junto con otras mujeres, pues empezó a *«entender qué significa pensarse el mundo con otras mujeres, eso fue muy bonito, la circularidad de encontrarme con mujeres a pensar el mundo; entrar en el feminismo y entender las cosas que nos estaban pasando»* (A. Vanegas, comunicación personal, 7 de noviembre de 2023). La colectividad como punto donde convergen diferentes ideas es asumida por Ányela como un lugar de encuentro para la construcción feminista, de ahí que las experiencias adversas de mujeres cercanas cobran sentido en sí mismas, la convocan a la reflexión y la movilizan hacia lugares de cuestionamiento, problematización y transformación. En ese sentido, Kabeer (1997) plantea que no elegir otras posibilidades de vida tiene que ver con las incipientes reflexiones en torno al orden social de género; razón por la cual Ányela, si bien cuestiona dichas prácticas en oposición a la libertad, dignidad y respeto de las mujeres más cercanas a sí misma, entiende que estas personas, al estar inmersas en otros momentos históricos o al naturalizar estas situaciones adversas, no les era sencillo anteponerse y vislumbrarse distintas.

Encontrarse con este tipo de vivencias propias y ajenas significa un reto para la colectiva, pues pone a prueba su sensibilidad y empatía. Frente a esto, Ányela describe que gracias a su posicionamiento político logran dar un abordaje seguro a casos similares, acompañando a las mujeres y siguiendo la ruta que los protocolos exigen: *«el hecho de que todas nos asumimos como feministas permite un abordaje muy sensible de esos casos y ya hay una ruta. Si se sienten muy embaladas me llaman a mí, que es lo que hago todos los días»* (A. Vanegas, comunicación personal, 18 de diciembre de 2023). Asimismo, a nivel subjetivo, enfrentarse a estas realidades pone sobre sus hombros una suerte de cargas que deben canalizar

y, a través del encuentro y el diálogo, generan espacios de catarsis: «A veces hemos tenido que terminar de pintar, y es como: “¿Por favor podemos ir a hablar y llorar un ratito? O sea, es como que a veces pasan cosas muy tesas, nos reunimos y nos hacemos la aromatiquita» (A. Vanegas, comunicación personal, 18 de diciembre de 2023).

Estas acciones traen nuevamente a colación el principio de sororidad, resaltando la afectividad y el autocuidado como potencial ético-moral, donde se vela por el bienestar propio y de las demás. Ortega y Monroy (2018) describen la juntanza de mujeres “desde relaciones sanas y horizontales, abandonando la estructura vertical y jerárquica que muchas veces caracteriza a las organizaciones sociales, también desde el apoyo, la confianza, la ayuda mutua, el acompañamiento constante y desinteresado” (p. 52). También hacen referencia a lo que Camilo Torres Restrepo llamó «*Amor eficaz*» para referirse al amor que edifica y transforma, amor que no señala, sino que, al contrario, es cómplice, escucha, acepta, respeta y cuida.

En las relaciones interpersonales que narra Ányela comparten opiniones, sentimientos, preocupaciones e ideas que pueden enriquecer las apuestas de la colectiva. Es precisamente en estos encuentros donde el círculo ético se amplía al reconocer las otredades y reflexionar sobre otras realidades que ocurren en el mundo (Alvarado et al., 2008). De esta manera, se fortalecen vínculos que se recrean y se potencializan desde una perspectiva feminista, crítica y política dentro de la colectiva.

Por otra parte, al interior de la colectiva, Ányela desempeña distintas funciones, lo cual le ha permitido conocer desde varias perspectivas cómo Pirañas Crew problematiza y actúa frente a las desigualdades que sufren las mujeres. La colectiva tiene tres líneas: la gestión político-artística, la pedagógica y la comercial. Frente a la primera, Ányela apoya con la redacción de informes y comunicados, la construcción ideológica de la colectiva, su presencia en movilizaciones sociales, la creación artística, pero también con la gestión de proyectos e iniciativas que les permitan mantenerse vigentes en el medio, recaudar recursos, participar en iniciativas privadas y gubernamentales: «*siento que mi rol está todavía fuerte en términos de lo político, lo pedagógico y la gestión. Y creo que también hacer parte de este grupo basecito inicial de 2018 le ha dado cierta credibilidad a mi voz*» (A. Vanegas, comunicación personal, 18 de diciembre de 2023).

Su voz es escuchada por las demás integrantes de la colectiva, lo que legitima sus posturas y le permite asumir posiciones de liderazgo que tienen un impacto decisivo en la

organización social. Las demás integrantes reconocen en ella una figura que les brinda confianza y solidez en los procesos, y que además apoya desde sus propios intereses personales, como es el caso de su contribución a la línea pedagógica. Ella misma ha expresado que «*la pedagogía me ha llamado mucho la atención*» (A. Vanegas, comunicación personal, 18 de diciembre de 2023), esto se refleja en su participación en charlas y talleres en diversos escenarios sociales y educativos. En cuanto a la línea comercial, el objetivo es lograr sostenibilidad del proyecto, y aunque no es su especialidad, está dispuesta a colaborar en lo que las demás integrantes propongan.

Estas páginas han evidenciado que Ányela es: aprendiz, lideresa, activista, feminista, artista, docente, y en este trabajo queremos reconocerla como todo eso, pero añadir un elemento más: articuladora. Su vida se ha caracterizado por tejer experiencias y saberes, conjugar tramas y urdimbres alrededor de la acción política y la justicia social (De Sousa, 1998; 2006); ha sido «*una voz mediadora y conciliadora para adentro e incluso para afuera*» que, aunque contestataria, busca la construcción de relaciones basadas en el respeto y el diálogo, o como dice ella: «*diplomacia porque con la diplomacia lo resolvemos mejor*» (A. Vanegas, comunicación personal, 18 de diciembre de 2023). La presente investigación es una oportunidad para resaltar y valorar su trabajo y compromiso con causas legítimas que buscan no solo romper imaginarios patriarcales sino transformar prácticas sexistas y violentas hacia las mujeres.

Johan Grisales

La Vida Entre Maletas y Carreteras

La historia de vida de Johan está marcada por el tránsito continuo en diferentes lugares del país, pues desde sus primeros años de edad ha tejido experiencias entre viajes y mudanzas. Es así como los ires y venires a lo largo de su vida han consolidado una forma de ver el mundo en la que el movimiento y la itinerancia son elementos característicos en su manera de vivir, de ahí que manifieste el deseo de «*seguir viajando y no quedarse en un solo lugar*» (J. Grisales, comunicación personal, 14 de noviembre de 2023). En ese sentido, su subjetividad se ha configurado a partir de la movilidad constante y la construcción de relaciones en cada uno de los lugares habitados, posibilitando la enunciación y la representación de sí mismo desde la itinerancia (Alvarado, 2016).

Si bien Johan tiene conciencia de sí mismo como sujeto errante, también estas circunstancias fueron percibidas en algún momento como detonadores para sentir angustia por su identidad y sus raíces; la pregunta por el lugar de pertenencia se hizo resonante en tanto reconocía características en él que eran propias de diferentes culturas y grupos sociales de los que había formado parte.

Resulta que, por ejemplo, una pregunta que yo me he hecho mucho es: “bueno ¿y entonces yo de dónde soy?”. A mí me hacen esa pregunta y yo me he quedado en jaque mucho tiempo. “¿Usted de dónde es?” Y yo: “Yo no sé”. Yo no soy rolo, o sea, yo soy de Bogotá, pero soy de Choachí, pero me crie en Ibagué, pero tengo el corazón también en Villavicencio, pero el lugar donde más tiempo he vivido es dizque en Medellín. Bueno, yo no soy ni paisa, ni rolo, ni... Y en los dichos, y en las costumbres, y en los climas, y en las frutas que conozco. ¿Y entonces yo de dónde soy? Y me he angustiado mucho por eso (J. Grisales, comunicación personal, 14 de noviembre de 2023)

Sin embargo, las construcciones subjetivas que ha hecho en torno a su historia de vida le han permitido comprender la identidad como un asunto en permanente transformación porque, en sus palabras, *«usted todos los días cambia y usted hoy es distinto que ayer. ¿Entonces quién dijo que yo soy esta persona? Yo no soy esa persona. No, yo hoy soy distinto que ayer»* (J. Grisales, comunicación personal, 14 de noviembre de 2023). Johan ha desarrollado una conciencia reflexiva de sí mismo en la que tiene presente que no está determinado a ser de una manera específica, sino que se va configurando de acuerdo a las experiencias vividas y a su entorno social (Díaz et al., 2012).

En el marco de una vida permeada por el tránsito constante, la mayoría de los vínculos interpersonales de Johan se caracterizan por ser efímeros. No obstante, la construcción de estos lazos ha impactado en su forma de relacionarse con el mundo (Ospina-Ramirez y Ospina-Alvarado, 2017). Ante los viajes constantes y los cambios de municipios y colegios, él tiene presente que *«uno se tiene que acostumbrar a despedirse»* y reconoce que con el paso del tiempo *«es más fácil, aunque duela, decir adiós»* (J. Grisales, comunicación personal, 25 de octubre de 2023). Entre estas despedidas menciona aquella que marca un antes y un después en su vida: la muerte de Magola, su abuela paterna.

La crianza de Johan estuvo a cargo de Magola, quien se convirtió en su figura materna durante la infancia y adolescencia. Su escenario familiar estuvo cruzado por diferentes factores

que vincularon a su abuela paterna como cuidadora principal, lo que, en palabras de Marín y Palacio (2016), hace parte de las estructuras familiares en la contemporaneidad, donde las dinámicas sociales influyen en la participación central de los abuelos en la crianza de sus nietos. Ante una familia con relaciones complejas, el potencial afectivo de Johan se configura a partir del relacionamiento y la construcción de lazos con su abuela; reconoce que, frente a la poca presencia de sus padres en varios momentos de su vida, el amor y el cuidado de Magola fueron fundamentales en su desarrollo (Alvarado-Ospina y Ospina-Ramirez, 2017). No obstante, en el año 2014, y ad portas de su adolescencia, una enfermedad causa el fallecimiento de su abuela Magola.

El caso es que, viviendo allá, se hizo el 2014 y en el 2014 se murió mi abuela [...] Yo digo que infancia va hasta acá, porque de ahí para allá la cosa se volvió distinta porque se acabó esa figura que lo cuidaba a uno, porque mi papá no es el que más me ha cuidado, ni mi mamá, ni nadie. Había sido mi abuela, fue la única. Y de ahí para adelante ya todo se volvió más complicado. Ya empezó la adolescencia (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023).

De este modo, la historia de vida de Johan se divide con la despedida de Magola, pues ante su ausencia definitiva, la figura de cuidado primario desaparece y le implica asumir nuevas responsabilidades para valerse por sí mismo en un entorno familiar disperso. La pérdida de este vínculo afectivo transforma su concepto de sí mismo tanto por el rompimiento de este lazo como por la época en la que sucedió; además de los cambios físicos y cognitivos que implica la llegada de la adolescencia, el fallecimiento de Magola le trae otros retos, situaciones y emociones complejas que debe tramitar (Esquerda, 2022).

A partir de la ruptura que tiene con su vínculo más fuerte, Johan narra cómo la soledad se adueña de su casa, generando en él una necesidad de habitar otros espacios, puesto que *«después de un tiempo mi papá se fue a trabajar a Mondoñedo [...] Y entonces durante la semana yo mantenía solo en la casa, ¿en la casa? bendito, en la calle»* (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023). Es así como empieza a frecuentar las calles y a construir relaciones en dicho contexto con *«liendras»*; este concepto es usado en la región paisa para referirse a personas de barrios populares que consumen sustancias psicoactivas y que, en ocasiones, adoptan prácticas asociadas a la delincuencia común. Los vínculos que estaba construyendo Johan influyeron para que, en sus palabras, se volviera *«ñerito [...] llegaba*

hablando a la casa así como todo feo» (J. Grisales, Comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

Para Rodrigo et al. (2004), los adolescentes son seres variables y moldeables a los que se incorporan prácticas e imaginarios de los entornos que frecuentan; se configuran a partir de su relación con los modelos sociales, asunto que venía atravesando Johan en su experiencia en la ciudad de Bogotá, puesto que, en el marco de un hogar ausente, él encuentra en sus amigos de la calle un refugio, pues comenta: *“ellos me protegían”*. En una etapa caracterizada por los cambios y la exploración para configurar su identidad, las dinámicas de este escenario estaban constriñendo su subjetividad (Alvarado y Luna, 2023). No obstante, menciona que Clara, una familiar suya, lo *“recogió”* manifestando una preocupación por él.

Y entonces resulta que algo le dirían, porque a mí ella me recogió, y me recogió todo ñerito *“¿usted por qué está hablando tan feo?”* y yo *“ah, cómo” “¿cómo así?”* [risas]. Y entonces me sacaron la información, porque eso sí hacía mucho mi familia cuando yo iba pa allá, me sacaban la información de todo, de cómo yo vivía. Y me dijeron: *“Ricardo, usted no puede quedarse allá solo”*. Y yo le dije: *“¿Ah, entonces qué hacemos?” “¿Entonces qué?”* [...] Entonces ella arrancó un día como un 26 de septiembre, un día antes del cumpleaños mío que es 27, ella llegó a la casa y me dijo *“nos vamos”*, y yo ya tenía todo empacado y me fui (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023).

Si bien los lazos familiares de Johan se muestran difusos en su narrativa, resalta que algunos miembros de su familia le brindaron apoyo y cuidado en momentos difíciles. No solo se interesan por conocer aspectos de su cotidianidad, sino que también intervienen en su ayuda, en generarle una vida distinta y de menor riesgo. En este nuevo viaje a Villavicencio construye otras relaciones interpersonales y finaliza su etapa de adolescencia, además, logra restablecer el contacto con su familia materna, en especial con Leo, su abuela, a quien manifiesta tenerle *«mucho respeto»*.

Luego de permanecer un tiempo en el departamento del Meta, decide mudarse a Antioquia en busca de nuevas experiencias profesionales. Es así como la subjetividad de Johan se ha configurado en medio de viajes y la movilidad constante, permitiéndole un viaje que va más allá de lo geográfico, pues sus pasos están permeados por relaciones, personas, experiencias y construcciones que de modo individual ha elaborado.

De la Física al Arte: Una Decisión que Cambia el Rumbo de su Vida

La trayectoria formativa de Johan se caracteriza por la movilidad constante debido a sus dinámicas de vida; las múltiples mudanzas condicionaron su estancia en la escuela y la construcción de relaciones en dicho contexto. Johan manifiesta que de allí tiene pocos recuerdos a resaltar, las relaciones interpersonales con sus profesores y compañeros fueron difíciles, cruzadas por situaciones de desconfianza y conflictos.

A mí me empezaron a molestar mucho en varios colegios. Después de haber estado en San Juan de Río Seco como que yo ahí sí la pasaba bien, en Ibagué no me molestaron tanto, pero ahí yo me empecé a aislar de la gente. Y ya por ejemplo en Marinilla, Marinilla también fue maluco y en el Antonio Nariño también. Yo me acuerdo que yo era todo chiquitico, caribonitico, muy ñoño, me iba bien en el colegio y además me aislaba. (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023)

Lo narrado por Johan deja entrever situaciones complejas en la escuela, las cuales lo conducen a apartarse quizá por miedo o como alternativa para protegerse de acciones indeseadas. Carozzo (s.f, como se cita en García y Ascencio, 2015) manifiesta que, en estos escenarios complejos en el marco escolar, la familia y la cultura imperante actúan como responsables, en tanto permean las ideas y prácticas que los niños y jóvenes manifiestan con sus pares. Johan se aísla, se aleja de esos problemas y pretende escapar de dinámicas adversas. Su paso por el colegio no fue agradable, pues en sus palabras “*yo no me acuerdo de cosas bonitas en el colegio*” (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023), es así como los constantes tránsitos y las relaciones complejas fungen como elementos inherentes a su vida escolar.

Aunque sus años en secundaria los recuerda como experiencias poco gratas, la mudanza a Villavicencio trajo consigo nuevas relaciones y aspiraciones personales y profesionales. En su narración, menciona que pudo construir vínculos de amistad más cercanos y estables, posibilitando la exploración de actividades de disfrute.

[...] había vida social. Mucho bullying, nos burlábamos mucho también de nosotros, sino que éramos muy pesaditos. Pero no, aquí hicimos de todo. Yo empecé a tocar la guitarra, que pintar, que a joder con esto, que a jugar play, las primeras fiestas, los 15. [...] Con Tatiana era lo del play; con Carol era que ella es artista, entonces escuchábamos música,

pintábamos, dibujábamos; y con Charry tocábamos música, con Dana también. Y así nos la pasábamos (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023).

Carr (2007, como se cita en Lacunza y Contini, 2016), plantea que las relaciones positivas emergen desde experiencias de apego, también a partir de rasgos de la personalidad y de oportunidades que el contexto proporciona. En ese sentido, las afinidades de Johan a nivel social, artístico y de ocio se ven cruzadas por las relaciones interpersonales que establece con personas que comparten sus gustos e intereses. Además, es importante destacar que las prácticas de bullying que Johan y sus amigos frecuentaban, fueron mutando hacia otras con un sentido de aprendizaje, encuentro y diálogo.

Durante esta misma época de la secundaria, Johan destaca a Déninson, un profesor de Tecnología e informática, a quien le atribuye el papel de “*guía*”, pues recuerda que le decía a él y a su grupo de amigos «*es que ustedes son unos peces medianitos en un estanque muy chiquito*», lo cual pone de manifiesto una relación basada en la sensibilidad y la estimulación, pues no solo orienta a los estudiantes, sino que además los motiva a reconocer sus potencialidades y a ampliar sus horizontes (Zabalza, 2007, como se cita en Vásquez et al, 2018). Johan asume las palabras de su profesor como catalizadoras y motivantes en un momento de su vida caracterizado por tener una mayor estabilidad, lo cual denota en él una conciencia sobre su propio proceso de aprendizaje, una mayor autonomía y el fortalecimiento de relaciones sociales; pero también le significa una reconciliación con los actores educativos, de quienes no había recordado gestos de afecto y empatía.

También en Villavicencio, y al margen de su experiencia escolar, logra descubrir en él un interés hacia el arte y sus diferentes expresiones, lo cual le permite redefinir su proyecto de vida. Si bien Carol fue uno de sus vínculos más importantes para empezar a dibujar, fue un profesor de artes quien lo impulsó a incorporarse al dibujo de una forma más técnica. Johan manifiesta que quería estudiar física, sin embargo, el encuentro con este profesor le hace cambiar su decisión.

A Villavo llegó un careloco dibujando, entonces yo dibujaba así todo pasteado, pues pasteado me refiero a que sobaba y sobaba, y ese man me puso a rayar así con carbón y yo me sentía chimba cuando hacía esas cosas. [...] Y entonces este man me puso a rayar, que cogiera carbón y que yo le perdiera miedo al dibujo y me puso a hacer chimbadas, que “haga esto en un minuto” y yo entonces cerraba los ojos y chan, y yo miraba un

rayería ahí todo raro, y yo: “no, mirá eso”. [...]. Entonces yo me pegué una enredada porque yo sí dije “ay, yo quiero saber más”. [...] Y entonces me dice “¿usted en qué curso está?” “en 11” “¿Y qué va a estudiar?” “Yo creo que física” Y dijo ¿sí, física? [risas] estudie artes” y yo digo “¿será que sí? (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Esta experiencia lo confrontó con el oficio de ser artista y las complejidades que ello conlleva. Gracias a su acercamiento con el profesor comprende el dibujo más allá de una actividad de ocio y se inserta en un mundo cargado de técnicas, dedicación y experimentación donde la búsqueda interior y el trabajo introspectivo juegan un papel importante. Por esta razón el profesor hacía que Johan cerrara sus ojos y rayara a partir de su conexión consigo mismo. Este trabajo interno también influye en su elección vocacional, dado que le permite conocer(se) y precisar sus intereses, actitudes y habilidades, los cuales están influenciados por experiencias como esta que narra y condiciones sociales específicas. Su decisión, en este sentido, se da a partir de un encuentro subjetivo que coincide con “condiciones objetivas que impone el sistema al sujeto, quien elige con base en ciertos marcos de referencia desde donde se prefigura el trayecto de elección” (Alarcón, 2019, p. 56).

Esta experiencia lo llevó a presentarse al programa de Artes plásticas en la Universidad de Antioquia, donde además de ganar el examen de admisión tuvo el privilegio de ser becado por sus resultados en las pruebas Saber 11. Sus inicios en la educación pública universitaria estuvieron marcados por las asambleas estudiantiles y los paros indefinidos, escenarios a los que frecuentaba debido a su condición de foráneo y a la poca oferta que encontraba en la universidad por aquellos días.

Empezaron los paros y a haber asambleas y yo no tenía nada más que hacer... Porque entonces eso es lo que pasa con los foráneos: uno de foráneo viene aquí a estudiar, y entonces hay un paro y uno no tiene más que hacer aquí, nada más gastar plata como un hijueputa porque uno sí tiene que pagar arriendo, eso sí. Y entonces yo metido en esas asambleas y yo gastándome la plata que me quedaba de la beca (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023).

De ahí en adelante su presencia en este tipo de espacios se hizo recurrente; de hecho, en 2018 participó en el Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior (ENEES) en el departamento del Caquetá, llevando a cabo diferentes actividades y campamentos, y

sumándose a las exigencias de las universidades públicas al gobierno de turno. Estas experiencias permitieron un acercamiento intencionado a las realidades políticas que necesariamente involucran a la Universidad, por lo tanto fue configurando sus sentimientos y perspectivas frente a lo que ocurre y lo que, desde su interpretación de los acontecimientos, problematiza.

En su paso por la Universidad, Johan formó nuevos vínculos con compañeros y docentes que le permitieron abrirse a nuevas experiencias en términos artísticos y políticos. Una de sus relaciones más significativas en este trayecto fue con Vanessa, una estudiante de artes dramáticas con quien sostuvo un noviazgo durante 3 años y lo atrajo al mundo del teatro: «Durante ese tiempo empecé a andar con Vanessa y empecé a ver mucho teatro; mucho teatro con ella porque ella estudia artes dramáticas» (J. Grisales, Comunicación Personal, 1 de noviembre de 2023). Es así como empieza a adentrarse en el mundo de las artes escénicas y reconoce en este espacio un lugar de placer y disfrute para sí mismo. Según Hernández (2012), las relaciones que se construyen a nivel afectivo permiten no solo conocer al otro, sino aprender sobre el propio yo; en el caso de Johan, gracias al acercamiento que propicia Vanessa con el arte dramático, descubre que su afinidad no se limita al dibujo y a las artes plásticas, sino que también abarca las expresiones performativas.

De hecho, gracias a este nuevo interés, y a una invitación de Vanessa, conoce el colectivo Cámara de Danza Comunidad, un espacio de formación, creación e investigación en danza en el cual se asume esta expresión artística como un conocimiento con horizonte epistémico, donde se realizan reflexiones críticas alrededor de la danza contemporánea³. Allí conoce a quien después sería un gran maestro de vida, su nombre es José Luis Tahua, profesor del colectivo. Con él aprende a ver y leer el mundo de manera crítica, cuestionando la folklorización de la danza y concibiéndola como plataforma de narración mitológica donde se condensa la ontología de un pueblo; comprende la danza más allá del simple espectáculo y reconoce que es una expresión que tiene profundo sentido para las comunidades.

Paralelamente en esta aproximación a las artes dramáticas, Johan conoce a Ángela Chaverra, una profesora de la Facultad de Artes que le asignan como tutora por su condición de estudiante becado y que, posteriormente, sería su docente en un seminario del pregrado y gran maestra en el colectivo del que hace parte actualmente. El primer encuentro cercano que

³ Tomado del perfil de Instagram del Colectivo: @camara.de.danza

tuvo con ella se dio por cuenta de una amenaza recibida en la ciudad de Medellín proveniente de un agente desconocido, situación que lo llevó a solicitar la ayuda de Ángela, quien buscó protección en organismos de Derechos Humanos para garantizar su seguridad. Luego de este encuentro, Johan menciona que “*ya yo me la encontraba por ahí caminando por la Universidad, por donde fuera*” (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Estas dos personas, Ángela y José Luis, son descritas como *maestros* por Johan. Los diferencia de los profesores en tanto que son guía y orientación en su vida, mientras que con los segundos adquiere conocimientos específicos, desarrolla técnicas y comprende conceptos. Son admirables por su talento en determinado oficio: «*Hay unos que son como para la vida y otros que son muy tesos en algo. Entonces unos son profesores y otros son maestros [...] Uno da todo este poco de vueltas es porque hace falta también a veces un maestro*» (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Zambrano-Valencia y Caro-Lopera (2024), manifiestan que aquellas distinciones no son fortuitas, pues hay asuntos etimológicos y concepciones culturales que se arraigan en los discursos cotidianos. Sin embargo, no se puede dejar de lado que, desde los estudiantes, en el caso de Johan, por ejemplo, hay unas representaciones que van más allá de lo cultural, que parten de su singularidad, puesto que admite que si bien hubo profesores muy buenos en su formación, le han hecho falta maestros. Tal vez personas que le inspiren, motiven o simplemente le permitan verse a través de otros para continuar configurándose como sujeto.

Como se ha podido observar, los trayectos formativos de Johan se han caracterizado por la variabilidad y la movilidad, asumiéndose como foráneo en los distintos espacios educativos en los que ha participado. Este camino le ha permitido configurar relaciones significativas de amistad sobre todo en los últimos años de secundaria, explorando diferentes actividades artísticas y encontrando en ellas una afinidad que antes no reconocía. Este tiempo posibilitó una forma de reconciliación con el sistema educativo, pues las constantes burlas de sus compañeros y la indiferencia de algunos de sus profesores generaron en él cierta apatía frente al colegio. No obstante, gracias al encuentro con otros profesores y maestros de vida logró ganar confianza en sus capacidades y reconocer el valor de sí mismo.

Transformando el Espacio Público a través del Movimiento

Durante su paso por la Universidad de Antioquia, Johan se encuentra inmerso en dinámicas políticas que atraviesen su sentir y su despliegue colectivo. A través de su participación en los espacios asamblearios y en las distintas movilizaciones sociales, busca reivindicar luchas y apostar por una justicia social, elementos que según él lo motivaban a continuar haciendo presencia en estos escenarios: *«uno siente que quisiera hacer una reivindicación de cosas que ha pensado que no son justas, y que uno dice “nos juntamos y algo podemos hacer”. El pensamiento ha sido eso, ¿no? Esa era la motivación en ese momento»* (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Su participación en los campamentos estudiantiles, como manera de mostrar descontento generalizado frente a disposiciones gubernamentales, permite ver que esta práctica de socialización política ha sido recurrente en su devenir, donde se manifiesta un interés por estar con otros en espacios comunes de construcción política. Feigenbaum et al. (2013) plantean que los campamentos de protesta son espacios únicos donde además de conformarse identidades políticas colectivas, también se gestan prácticas políticas democráticas. Desde esta idea, dichos espacios se convierten en formas de resistencia y de concreción de nuevos horizontes de sentido común.

Junto con los demás integrantes del colectivo fortalece su pensamiento crítico y reconoce su lugar de privilegio al tener acceso a la educación superior pública. Esto implica una responsabilidad de contribuir a la sociedad adoptando una postura reflexiva frente a los acontecimientos sociales que influyen negativamente en la vida en el país. Considera que su compromiso, así como el de aquellos que están en la universidad pública, es alzar la voz contra las injusticias sociales. Su formación le permite asumir una postura diferente en relación con las formas de participación y materialización de los discursos construidos. Además, es coherente con las acciones ejercidas y las causas que las motivan.

El trabajo político consiste es en esto, en un trabajo juicioso constante aquí con el otro, no ir el otro a coger la piedra porque sí, porque es que está bien si tienen muy claro cuál es el objetivo, pero si agarran a patadas al primero que se encuentran, entonces no (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Como se puede observar, un ejemplo de la coherencia descrita anteriormente es su rechazo a las vías de hecho que emplean algunas personas en las movilizaciones sociales,

porque «*violencia por violencia no soluciona nada*» (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023); en contraste, apuesta por las manifestaciones artísticas, las expresiones corporales, los gritos y las arengas, acciones que logra llevar a cabo en su incorporación a los colectivos Cámara de Danza Comunidad y El Cuerpo Habla.

Su vinculación con la Cámara de Danza Comunidad le permite lograr un desarrollo corporal distinto, ya que comienza a «somatizar cosas» y a encontrar sentido en sus acciones performativas. Para Johan, la teoría trabajada dentro del colectivo representa un desafío, ya que su maestro, José Luis Tahua, plantea «*una metodología de entrenamiento, un estudio epistemológico, no solamente de conceptos, sino de movimientos para trabajar en que emerja una danza propia. Entonces él quiere hacer con danza contemporánea, por ejemplo, lo que hizo Cuba con el ballet*» (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

A través de la danza y el movimiento hay una enunciación, un significado que el danzante busca transmitir. El colectivo encuentra un camino en la investigación en danza para comprender mejor cómo se ha dado esta expresión en la contemporaneidad, a propósito de la constante folklorización de la danza, y construir prácticas y pensamientos situados para recuperar la tradición y las representaciones propias de los bailes, acudiendo a los saberes ancestrales.

En este proceso, el colectivo regresa a la presencialidad en la ciudad de Bogotá, por lo cual Johan decide retirarse y se une a El Cuerpo Habla, un colectivo y semillero de investigación perteneciente a la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, dirigido por la profesora Ángela Chaverra. El colectivo se destaca por su compromiso con la ciudad, es decir, va más allá de los límites de la Universidad de Antioquia para trabajar en espacios urbanos donde convergen personas diversas y donde incluso se desarrolla su vida diaria. Según Harding (2006, como se cita en Palacios, 2009), es importante que los artistas se involucren en el arte público, colaborativo y de relevancia social. Desde este postulado, y en relación con la labor de Johan como artista, se evidencia una sensibilidad frente al otro y frente a contextos donde las dinámicas son tan diversas, como en el caso del centro de Medellín, donde el comercio se mezcla con la vida social y cultural; de ahí que se convierta en un referente para las expresiones artísticas, tal como se infiere desde la propuesta de El Cuerpo Habla.

La apropiación que hace el colectivo del espacio público le ha permitido a Johan reconocer el rol del artista y la relación que debe establecer con su público. Las muestras

artísticas que realizan no pretenden llevar un mensaje desde la superioridad de quien conoce para salvar a los demás, por el contrario, buscan entender las dinámicas de estos espacios y generar preguntas en quien los observa.

Entonces el artista no llega al centro levitando, a decir les voy a mostrar porque yo soy muy teso, sino que el artista llega al centro a untarse de centro y el centro a transformarse también con uno. Y por eso hay que ir al espacio a habitarlo, a tomarse el tinto y no ir a reivindicar a nadie que usted no es quien aquí para reivindicar nada. Así lo dice. Y le creo. Aquí usted no es quién pa' venir a reivindicar nada porque es que el otro no es estúpido, es que usted no vino aquí a salvar a nadie porque es que el otro tiene cómo salvarse solo también (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Es importante la noción de reivindicación que Johan señala, en tanto no se trata de llegar con modelos o acciones precisas sobre la defensa de derechos o posturas, sino de compartir, mediante el arte, maneras de sentir frente a temas comunes y, a su vez, generar reflexiones sobre lo que acontece. Esto se relaciona precisamente con la concepción que Johan y el colectivo han construido acerca de las personas en general, puesto que no los consideran sujetos que necesitan ser empoderados al carecer de criterio propio, sino que se les reconoce como agentes que problematizan las situaciones o condiciones que atañen a sus vidas.

Ahora bien, esta exposición en el espacio público también ha significado una suerte de vulnerabilidad para el colectivo; su trabajo artístico genera incomodidad en muchas de las personas que observan, ocasionando reacciones violentas y de rechazo: «*a El Cuerpo Habla en la calle lo han insultado, nos han escupido, nos han pegado, porque allá afuera sí pasan cosas, sí se mueven cosas y usted no sabe quién lo está viendo y qué lee el otro*» (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023). Estas tensiones tienen que ver con las relaciones de poder que se instauran en el espacio público y las disputas por su control sociopolítico; los lenguajes estéticos y las expresiones corporales interpelan lógicas dominantes, siendo desestimadas y excluidas por una suerte de “gestores territoriales” que buscan mantener el orden (Camallonga, 2019; Pérez y Montoya, 2022). El arte como expresión política contribuye a alterar el statu quo y resignificar los sentidos y usos que se le otorgan al espacio público, en lo que Lefebvre (2013) plantea como la producción del espacio, el cual es un producto social que se configura a partir “de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas” (p. 14).

Estas expresiones de violencia de algunos transeúntes, aunque se reconoce que están cargadas de simbolismos y prácticas intimidantes, se configuran como experiencias significativas para el colectivo. Esta experiencia es vista desde la perspectiva de Jorge Larrosa (2006) como “eso que me pasa, ese acontecimiento que no soy yo y no depende de mí” (p. 88). Johan plantea esto desde una experiencia que ocurre en ellos como colectivo, como también en aquellos que los observan:

Cuerpo Habla trabaja en público para que sea honesto, para que de verdad pase algo, porque de eso se trata: no de representar las cosas, sino de que nos pasen cosas [...] estamos allá también haciendo que nos pasen a nosotros cosas, y a ellos también les pasa al tiempo que a nosotros, y entre todos ahí nos pasa algo, no sabemos qué; a veces le damos nombre, a veces lo conversamos, pero a todos nos pasa algo. Y ahí es donde sucede el acontecimiento que siempre es de afuera, nunca pongo yo eso, eso me pasa de afuera, me viene. (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

La reflexión que comparte Johan conduce al “principio de singularidad” que se equipara con el “principio de pluralidad”, propuestos por Larrosa. Frente a estos el autor señala que si bien cada persona hace suya la experiencia que vive, en conjunto también se vive la experiencia, no de la misma manera, pero sí se configura una experiencia colectiva. Así: “el plural de singular es plural y el singular de plural es singular [...]. La experiencia produce la pluralidad. Y la mantiene como pluralidad” (Larrosa, 2006, p. 102).

Volviendo a la apropiación del espacio público, esta es definida por Deutsche (2017) como síntoma de una democracia radical, donde, retomando a Arendt (1996) y a Rancière (2002, 2005), el artista hace su aparición en la esfera pública profundizando y ampliando la democracia a través del arte visual. Adicionalmente, no es suficiente preguntarse por la aparición de este en el espacio público, sino cómo responde a la aparición de otros, a la convivencia con lo diferente, lo cual está directamente relacionado con la perspectiva ética y política del artista, puesto que “ser público es estar expuesto a la alteridad” (p. 254), y tanto Johan como el colectivo asumen la pregunta por el otro: «*la vaina está es afuera en la calle donde está la gente, la gente que constituye esta ciudad porque ¿quiénes son los que están allá y quiénes son los que están en los museos?*» (J. Grisales, Comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Estas ideas frente al otro se encuentran vinculadas con su potencial ético-político, en tanto permite ampliar el círculo ético a través del reconocimiento de la heterogeneidad y el respeto por la diferencia, asunto que Johan y ambos colectivos han asumido en su accionar artístico. A pesar de encontrar divergencias entre los postulados de Cámara de Danza Comunidad y El Cuerpo Habla, Johan reconoce el planteamiento político de los colectivos como su motivador principal de participación. La propuesta del trabajo en colectivo, la resistencia y la acción conjunta se constituyen como elementos esenciales que hacen parte de su apuesta política. Al respecto, Martínez y Cubides (2012) permiten hacer una lectura de la subjetividad política en relación con la capacidad de agencia, puesto que la construcción de reflexiones trasciende a marcos colectivos que buscan transformar la realidad. En ese sentido, las construcciones que hace Johan en torno a la cotidianidad se convierten en el pilar fundamental para actuar y participar en diferentes escenarios; el reconocimiento del poder colectivo es lo que mueve su actuar.

En ambos me hace estar lo mismo y es el planteamiento político [...] En ambos, tanto en Cuerpo habla como en Cámara de Danza, está el asunto de que solos no alcanzamos entonces tenemos que juntarnos para poder hacer algo porque es que nos están violentando [...] justamente por eso hay que juntarnos y venga camellemos, venga hagamos algo, venga construyamos un pueblito distinto que no necesariamente se tenga que matar como se mata. Y entonces ahí es donde yo... yo por eso siento que es Cámara y es Cuerpo Habla. Yo por eso siento que con eso tengo, yo no necesito más. Como que seguir camellando con ellos me deja tranquilo (J. Grisales, comunicación Personal, 14 de noviembre de 2023).

Johan tiene una apuesta política clara que aboga por lograr el bienestar colectivo y dar sentido a la historia de quienes resisten ante un sistema que define y limita las capacidades de los sujetos. Esto, en relación con lo planteado por Arendt (2005), permite visibilizar cómo los procesos de interacción y de intercambio con los otros dentro del colectivo han ido configurando su subjetividad y su pensamiento a través de la acción política ejercida conjuntamente. De igual forma, el afirmar que "queda tranquilo" con la participación que tiene en estos dos colectivos, muestra cómo el horizonte político de estos espacios se alinea con sus deseos y proyecciones que trascienden de sistemas instituyentes y totalizantes (Díaz, Salamanca y Carmona, 2012).

Hasta aquí se ha logrado evidenciar que su paso por los colectivos le ha permitido repensarse a sí mismo y, desde un ejercicio analítico, reconocer la importancia de pensarse como un ser que constantemente cambia para sí mismo y para los demás; esto específicamente con relación al cuidado, puesto que parte del individuo y se proyecta hacia los demás. También resalta el estar juntos como posibilidad en un mundo que se expande o mejor, que se amplía a partir de las relaciones humanas que se construyen. En este sentido, Briouli (2007) reconoce que la constitución subjetiva se da en la medida en que el sujeto define su identidad, sus representaciones e ideas mientras se encuentra con los otros y toma conciencia de su lugar en la sociedad. Así pues, ese aprendizaje de sí y de los demás permite «*sentirse un poquitico más fuerte*» (J. Grisales, comunicación personal, 14 de noviembre de 2023). La cercanía, la colaboración y las apuestas comunes actúan como ejes transversales en la subjetividad política de Johan, en tanto le permiten comprender que el individuo necesita del otro para emprender acciones de transformación.

Lina Cano

Creciendo entre Acordes y el Espacio Barrial

Si bien la infancia de Lina Cano estuvo cruzada por los juegos y el acompañamiento de una familia numerosa, relata que presenció enfrentamientos constantes de bandas delincuenciales, lo que dificultaba llevar una vida tranquila en medio de la incertidumbre cotidiana:

Y a la vez de ese poblamiento, se estaban generando esos combos que estaban cogiendo control territorial y empezaban a cobrar vacunas, empezaban a querer principalmente poner reglas como normas de no salir a la calle, de vestirse de cierta manera, de hacer como ciertas prácticas un poquito muy conservadoras, como ya sabemos, pero era la disputa de esos combos todo el tiempo. Entonces siempre las balaceras eran como en la misma parte, pero uno tenía que ir a estudiar, tenía que hacer todo; era como que en medio de todo ese conflicto se vivía la vida (L. Cano, comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

El conflicto que atravesó la vida de Lina no solo trajo consigo temores e inestabilidad a nivel social, sino que también generó otras formas de ser, diferentes a las habituales en su entorno. Esto se refleja en aspectos tan cotidianos como la forma de vestir o los horarios en los que salía a la calle, debido a las prácticas de violencia que presenciaba a su alrededor. Ante

esta situación su subjetividad se moldeaba según imperativos externos y, a su vez, las relaciones intersubjetivas se configuraban en función de lo que ocurría. De hecho, a través de la narrativa de Lina se expone que la vida cotidiana seguía su curso a pesar de las difíciles condiciones de vivir en un contexto de violencia. En este escenario su familia se veía directamente afectada, puesto que al negocio de su abuelo llegaban algunos actores armados para que les guardaran sus armas y drogas bajo amenaza.

Esta situación de temor se expande a la escuela, lugar que se ve envuelto en enfrentamientos de grupos delincuenciales al estar ubicada en una suerte de frontera que divide a las comunas 6 y 7. Tanto Lina como sus compañeros se ven afectados por el tránsito de actores armados en los alrededores de la institución. En ese escenario de disputas territoriales, la infancia de Lina se ve limitada en cuanto al juego y la libre movilización en su barrio, asumiendo prácticas de protección como quedarse en casa, no salir de noche, mantenerse cerca de lugares que pudieran ser refugio ante enfrentamientos armados, entre otros.

Como consecuencia de estas dinámicas, la comunidad estudiantil se ve permeada por imaginarios y prácticas relacionadas con una cultura de la violencia, donde en muchas ocasiones los referentes sociales para los niños y niñas eran quienes pertenecían a los grupos armados; ejemplo de ello es la inserción de algunos compañeros de Lina en estas organizaciones delincuenciales y la incapacidad de la institución educativa para contener este fenómeno.

[...] en la primaria yo no sentí como esa violencia así tan directa, en la secundaria sí tuve varios parceros que se salieron y todo de estudiar por meterse a los combos, entonces es como una cosa bien agresiva que se ve, y que los colegios muchas veces no contienen y ni se dan cuenta (L. Cano, comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

Si bien los contextos de violencia permean las trayectorias formativas de Lina en lo que a su educación básica y media se refiere, estas relaciones complejas con el entorno social no afectaron su proceso académico; de hecho, como se ha dicho, aprende a vivir con esta problemática social, ejerciendo su autonomía para tomar decisiones y elegir libremente su proyecto de vida a pesar de las constricciones sociales.

Además de su paso por el colegio, la formación musical también fue un elemento constitutivo de su trayectoria formativa, sirviendo como base para configurar una conciencia histórica en clave de transformación territorial. A los 13 años, Lina se interesó por tocar la

guitarra, motivo por el cual se unió a un ministerio musical en la parroquia del barrio. Aunque este grupo se configuró como el medio para aprender sobre dicho instrumento, gracias a su participación allí, Lina comenzó a reconocer el territorio, a caminarlo de mano de los grupos religiosos, aprendiendo sobre el poblamiento irregular de este debido al desplazamiento que se vivió en el marco del conflicto armado colombiano.

Entonces empezamos así también a caminar el barrio un poquito, a conocer un poquito las dinámicas que se estaban viviendo, y empezamos a subir a la parte de arriba, que ahorita se llama El Paraíso pero que antes le decían como Aures 3. Pues la gente como que seguía ahí, pero realmente era que todo el tiempo estaba llegando gente al barrio, y que como ya no cabían abajo, empezaron a construir arriba; bueno y con unas dinámicas bastante fuertes porque arriba era un pantanero, eso era lagunoso, casas en madera, en plástico, familias que venían desplazadas también como del conflicto ya de Uribe (L. Cano, comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

Ese «caminar el barrio» al que refiere Lina no se considera como una acción que emerge por casualidad, sino que se enmarca en una acción política que busca conocer el territorio a través de lo que ocurre en él, por lo tanto, “el barrio también actúa como un modelador de la vida social o comunitaria” (Londoño, 2001, p. 6). En este sentido, las dinámicas del contexto influyen en las relaciones que se construyen, en la cotidianidad que se comparte y también las formas de desplegarse a nivel intersubjetivo. Lina, en un ejercicio interpretativo, es consciente de las problemáticas que ese sector (El paraíso) alberga debido a la violencia; de hecho, aborda las adversidades que tienen las víctimas de desplazamiento forzado como consecuencia de los problemas gubernamentales, particularmente durante el mandato de Álvaro Uribe.

Su conciencia histórica le permite tejer relaciones entre el contexto social, político y cultural del país en lo que fueron sus años de infancia y adolescencia; por esa razón reconoce el periodo presidencial del 2002 al 2010 como un momento en el que se incrementó la violencia en su barrio y la migración campesina. La política de Estado en torno al concepto de Seguridad Democrática, al margen de los amores y odios que puede generar el expresidente, resultó en un aumento en las cifras de desplazamiento interno en el país. Según datos de la Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia (como se cita en Vázquez, 2014), al finalizar el mandato presidencial había más de 4,5 millones de desplazados forzosamente en el país y un 70% de la población en situación de pobreza.

[...] *Todo eso ha sido un proceso de poblamiento popular, principalmente víctimas de desplazamiento del periodo de Uribe. Eso es muy importante tenerlo en cuenta porque es del periodo de Uribe en donde se da el mayor desplazamiento y donde se da el mayor poblamiento también en esta zona; es donde llegaron todos los afectados, los más damnificados, los que salieron corriendo, los que salieron sin nada, [a] los que les mataron a la familia, les tocó a ellos salir solos.* (L. Cano, comunicación personal, 9 de noviembre de 2023).

Estos vínculos entre lo que podríamos llamar la macropolítica, a través de las políticas de Estado, y lo micropolítico, materializado en los asentamientos populares y las prácticas de resistencia, son planteamientos a los que conducen las narraciones de Lina, quien se ha interesado por comprender estos fenómenos que rodean su cotidianidad; de hecho, estos asuntos y su relación con la academia fueron los motivadores para estudiar su pregrado en Antropología.

Hasta aquí se han logrado observar algunas dinámicas del contexto barrial en el que creció Lina, el cual estuvo marcado por actores violentos que imponían sus normas, limitando el despliegue subjetivo y el libre desarrollo de las diferentes dimensiones de niños, niñas y jóvenes que habitaban el territorio. No obstante, también se presentaron agentes que potenciaron su curiosidad, su conciencia histórica y una visión ampliada de lo político. Gracias a ellos recorrieron el territorio, haciendo lecturas del contexto y resignificando espacios que históricamente fueron estigmatizados y abandonados por el Estado, acercándose a realidades que desconocían.

De la Universidad al Barrio: Apropiándose del Territorio que Habita

En su paso por la Universidad de Antioquia, Lina tiene un acercamiento a reflexiones políticas en torno a la educación superior, participando en debates, movilizaciones y asambleas estudiantiles. Su preocupación por lo que sucede en la Universidad con las políticas institucionales, le permite involucrarse en espacios de deliberación y construcción dialógica. Desde la configuración de su subjetividad política, reflexiona sobre el papel de su participación en escenarios de construcción colectiva en relación con las problemáticas que afectan la Universidad. No solo reconoce lo que sucede en el país con respecto al movimiento estudiantil sino que también reconoce la universidad como lugar de encuentro para repensar lo político. En este escenario, la universidad se configura como un espacio para “la construcción de nuevas perspectivas teóricas de comprensión de las prácticas políticas y ciudadanas” (p. 23), asunto

que contribuye a la participación política y social de Lina. Así las cosas, la universidad se convierte en un centro de pensamiento y acción donde las posturas, propuestas y acciones emergen con el objetivo de brindar alternativas a problemas comunes, que toman lugares propios y se comparten desde la suma de voluntades.

Estas reflexiones que se construyen en el marco de su paso por la universidad, hacen que Lina tome distancia de los grupos religiosos que frecuentaba. Ahora, a partir de su subjetividad política, tiene otras perspectivas y maneras de leer el mundo que están ligadas a discursos feministas y problemáticas sociales. A este descontento se suma un intento de acoso por parte del nuevo sacerdote de su comunidad.

Yo entro a la U y todavía estoy en las parroquias, pero ya como que con todo eso [lo que pasaba en la U en su primer semestre], y esas peleas allá como que ya no iban conmigo, pues como que con esas dinámicas que yo ya venía como presentando, entonces yo me salgo de las parroquias. Ah, y además porque el padre nuevo era súper acosador, entonces empezó a acosarme, yo llegaba a mi casa y estaba allá y yo cómo que: ay, ¿qué pasó acá? me hablaba, me llamaba, me decía que me recogía. Y hubo como unos problemas, entonces como él también en un afán de que nadie supiera, de que yo no sé qué, como que me empezaba a decir: “no, no váyase, que yo no sé qué, váyase de acá, que usted no tiene nada que hacer acá”, y yo no sé qué, pero también era porque hacía lo mismo como con muchas (L. Cano, comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

A partir de dichas relaciones complejas, Lina reafirma su decisión de alejarse de los grupos parroquiales, pues se ve afectada por situaciones incómodas en el marco de Violencias Basadas en Género (VBG) que le hacen replantear su continuidad en estos espacios de socialización. Si bien ella forma parte de estos grupos por su interés musical, es problemático aquello que la conduce a dejar de lado ese compartir con otros, pues se deriva de prácticas exógenas incongruentes con su subjetividad.

Retomando el tema de su vida académica en la universidad, Lina relata que, a pesar de haber iniciado su pregrado en Biología, decide hacer un cambio de programa y matricularse en Antropología, ya que las causas sociales, las relaciones humanas y su complejidad en diferentes escenarios se convierten en sus motivaciones. Manifiesta que la Universidad de Antioquia le ha proporcionado unas “bases políticas muy claras”, “[...] por ser pública, por ser social, por

pensarse todavía un poquito como la parte política” ha influido en su manera de sentir frente a las dinámicas sociales. De hecho, se interesa por realizar su trabajo de grado sobre el barrio El Paraíso, lugar ubicado en la Comuna 7, Robledo, y que ha sido recurrente en sus reflexiones políticas; de ahí que manifieste: *“empecé a conocer desde la teoría el barrio”* (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023).

En relación con las afinidades de Lina, su subjetividad política se encuentra arraigada en los acontecimientos sociales que denotan un interés por comprenderlos. Su paso por la Universidad de Antioquia ha sido clave en su acción política, pues le ha permitido tener un acercamiento más profundo frente a las realidades sociales y unas reflexiones políticas que ligadas a su conciencia histórica, dejan entrever una construcción sensible de sí misma de acuerdo con los fenómenos que tienen lugar en los territorios. Los espacios universitarios posibilitan la estimulación y generación de posturas críticas frente a la realidad vivida, a través del reconocimiento de las problemáticas que la permean, desde campos disciplinares específicos que aportan a su comprensión y proporcionan herramientas de transformación (Giraldo et al., 2018). Para Lina, la universidad se constituye como una posibilidad para estar con otros y aprender, no solo en el marco de sus clases y actividades curriculares, sino también en otros escenarios que tienen lugar dentro de la institución.

Y cuando llega por allá como el tercer semestre, como en tercero y cuarto, yo me presento a “Identidad Estudiantil”, y ahí ya trabajo más o menos uno o dos años con ellos en formación, digamos nosotros teníamos formación anarquista y marxista, en Identidad Estudiantil. Empezamos a tener como unos convenios, a hacer unos cineclubs acá en la U, entonces en ese tiempo yo dejé el barrio y yo me vine a la U, yo me mantenía acá todo el día, entonces fue como empezar más a hacer cositas acá (L. Cano, Comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

En el caso de Lina, uno de los espacios universitarios que propició la construcción de reflexiones políticas alude a “Identidad estudiantil”, un grupo de estudiantes de la Universidad que se reunía una vez por semana para dialogar sobre coyunturas sociales y proponer estrategias como cineclubes, debates, entre otros, para fortalecer su formación profesional. Como se deja entrever, la universidad, en atención "a los signos de los tiempos, reconoce en la prospectiva una alternativa importante, pero se detiene cuidadosamente a reflexionar sobre los posibles impactos que las decisiones políticas tendrían en las condiciones de vida de los ciudadanos colombianos" (Echavarría, 2011, p. 22). En ese sentido, la universidad se convierte en un centro

de pensamiento y acción donde las posturas, propuestas y acciones emergen con el objetivo de brindar alternativas a problemas comunes, que ocupan lugares propios y se comparten a través de la suma de voluntades.

La trayectoria formativa de Lina ha traspasado las fronteras de la universidad, pues sus trabajos académicos sobre memoria, política y relaciones sociales se sitúan en el territorio que ha habitado desde su infancia. De hecho, junto con varios compañeros de la Universidad de Antioquia, investigan, desde la memoria barrial de El Paraíso, las dinámicas comunitarias que allí acontecen; en palabras de Lina: *“dijimos, venga, vamos a hacer trabajo de grado sobre el barrio. Y cada uno empezó a coger diferentes ámbitos”* (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023). En su búsqueda de antecedentes pudo darse cuenta de que los trabajos sobre su comuna eran escasos y que, al igual que sus compañeros, era una de las primeras profesionales en su territorio. Según su relato: *“Nos dimos cuenta que, además de que no había memoria académica, seríamos los primeros profesionales del barrio”* (L. Cano, Comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

Como se ha evidenciado, los trayectos formativos de Lina han significado la construcción de posturas políticas y sociales que le permiten leer y comprender su realidad. Si bien su narración da cuenta de lo trascendental que fue la Universidad para su formación, no deja de lado algunos hitos que marcaron su trayectoria en el colegio. Durante su etapa de infancia y adolescencia conoció algunas maestras que tenían posturas disruptivas, para ella más que hechos específicos, fueron personas las que dejaron huella en su vida.

[...] Más que todo del lado de los profes, sí quedé como súper impresionada, como de saber que había otras cosas diferentes, entonces eso ha sido lo que más ha marcado todo ese proceso. [...] principalmente como la postura de las profes, yo conocí profes vegetarianas, que no tenían hijos, que no se casaban y también que eran muy paradas, muy diferentes. Entonces también como que las primeras profes, cuando eso no había asfalto en la carretera, ellas se llevaban las botas pantaneras, se cambiaban los zapatos cuando se bajaban del bus y se iban para la escuela, entonces era como muy paradas las profes. Entonces fue como ¡guau! conocerlas y conocer esos otros estilos de ellas, fue bastante chévere. (L. Cano, Comunicación personal, 1 de noviembre de 2023).

De acuerdo con el relato, Lina reconoce en sus profesoras unas mujeres con posturas políticas claras, así como con prácticas de autonomía y empoderamiento que no solo se

manifestaron en sus prácticas pedagógicas sino también en su cotidianidad. También, destaca que, a través de sus profesores, tanto hombres como mujeres, logra construir otros modos de leer y comprender la realidad. Ospina-Alvarado y Ospina-Ramírez (2017) exponen cómo los procesos de comunicación permiten que las niñas y los niños conozcan maneras de existir y transformen su concepción de lo que acontece a su alrededor, así pues, la interacción con diferentes agentes, entre ellos sus docentes, posibilita la construcción de nuevas comprensiones sobre el mundo.

Como se puede observar en lo descrito anteriormente, en su trayecto por los espacios de formación, Lina comienza a descubrir diferentes maneras de relacionarse con el mundo, interpelando las prácticas preestablecidas y reflexionando sobre las posibilidades de transformación que surgen de su singularidad y de la colectivización de ideas y sentimientos. De ahí que su subjetividad política, mediada por la conciencia histórica que atañe a sus construcciones particulares, se fortalezca desde las apuestas sociales que en compañía de otros adelanta en su territorio. En este devenir formativo la universidad se constituye en un eje articulador en el que confluyen imaginarios, prácticas y actores esenciales en su construcción subjetiva, asumiendo posturas políticas que cuestionan la realidad y situando sus reflexiones académicas en el contexto donde creció.

El Arte como una Alternativa para la Violencia Barrial

En el año 2017 Lina se vincula al colectivo Robledo Venga Parchemos, un colectivo artístico y cultural que utiliza el teatro, el clown, los formatos audiovisuales y otras presentaciones artísticas, como herramientas para el encuentro y la expresión. Aunque reconocen un potencial inconmensurable en todos sus procesos, valoran el espacio del parche que se presenta en lo que han denominado “Lunadas” y “Cerveceadas”. El primero alude a encuentros nocturnos en los que convierten el Parque de la Batea (en Comuna 7 - Robledo) en un escenario para el disfrute y la promoción de manifestaciones artísticas. El segundo, por otro lado, adquiere una connotación mucho más política, ya que se abordan temas de actualidad, se discuten problemáticas locales y se toman decisiones; así lo plantea Lina:

[En las cerveceadas] es más fácil uno tratar un tema político que en las lunadas, porque las lunadas son como más muestras artísticas, entonces se baja un artista, se hace la presentación con la gente y se sube el otro y se baja y se sube el otro. Entonces, es más o menos como la dinámica de la lunada. Entonces, la gente yo creo que está más expectante de los artistas, independientemente de que tenga una temática. Pero la

cerveceada, por ejemplo, sí tiene tema directo y el hecho de sentarse en la cerveceada sí es hablar, entonces se vuelve mucho más político, pero la cerveceada se hace mucho menos que la lunada, pues, porque la idea es impactar. Digamos que la lunada es el evento más grande porque impacta a nivel artístico con una jornada mucho más extensa y muchísimo más preparada que las otras (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023).

De acuerdo con estos espacios de encuentro, tanto a nivel artístico como político, se han desarrollado apuestas que articulan sentimientos, prácticas y reflexiones en torno a temas de interés comunitario que surgen en el contexto inmediato o que provienen de las dinámicas nacionales. Torres (2013) describe los vínculos que se forman a través de los espacios de socialización como una forma de reivindicación de lo comunitario y lo popular, donde circulan ideales y proyectos de sociedad. En este contexto, la comunidad es sinónimo de acción ya que “se organiza, se moviliza, lucha” (p. 166), estableciendo horizontes y compromisos colectivos que con frecuencia van en contravía de las políticas estatales que “desconocen, atropellan, excluyen o van contra la comunidad” (p. 166).

Alrededor de ello, Lina enfatiza que el accionar político del colectivo se ha resistido a reproducir las formas más tradicionales de la política, lo que les ha llevado a permanecer en el ostracismo en su barrio. Esto debido a que los intereses que circulan en espacios como las juntas de acción comunal o las juntas administradoras locales entran en conflicto con sus formas de entender el servicio público y el trabajo comunitario. Adicionalmente, resalta que en varias oportunidades estos espacios han sido cooptados por grupos al margen de la ley que pretenden ejercer control social.

La Corpo ha sido un poquito cerrada a los escenarios políticos más tradicionales como las juntas de acción comunal, la JAL, todo ese tema de los ediles, ¿cierto? Pero también es por el tipo de personas que normalmente frecuentan esos espacios, que son muy cerrados, que tienen posturas políticas muy marcadas, desde partidos, que tienen intereses personales. (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023).

Su relato evidencia que el territorio está atravesado por la pluralidad de sus habitantes; allí coexisten diversos intereses, objetivos y formas de pensar que muchas veces son opuestos, generando conflictos y tensiones entre sectores sociales; pero es precisamente allí donde habita su potencial, en la coexistencia de la diferencia, de la pluralidad (Torres, 2013). Esas

divergencias nutren los procesos sociales, donde se vinculan diferentes actores que ofrecen otras miradas.

Aunque el colectivo no ha tenido el reconocimiento esperado en su barrio, Robledo, a nivel de ciudad sí es un referente de organización social y comunitaria: *“nosotros tenemos muy buena incidencia a nivel de ciudad. Tenemos grandes proyectos a nivel de ciudad. Pero en lo territorial, ya cuando vamos al barrio Aures, pues como que somos poco conocidas”* (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023). Esta situación les ha hecho plantear la necesidad de seguir recorriendo el barrio, generar acciones con mayor incidencia para que a nivel local sean un referente de arte popular. Esto, sumado a forjar alianzas con otro tipo de organizaciones sociales y comunitarias, manteniendo un diálogo abierto y negociado que permita el desarrollo del territorio y de sus habitantes. Un ejemplo de este tipo de iniciativas tiene que ver con actividades que se realizan en Robledo y en otros territorios desde acuerdos previos de trabajo conjunto entre organizaciones barriales y organismos gubernamentales, tales como: obras de teatro, talleres y muestras de clown.

En su apuesta por generar prácticas transformadoras que contribuyan al territorio, Lina manifiesta que dentro del colectivo se ha gestado la necesidad de aumentar y consolidar un grupo base que aporte no solo a nivel artístico, sino también a nivel social. Este grupo debe estar integrado por personas que prioricen el sentido comunitario y promuevan intereses compartidos, ya que algunos integrantes han migrado a otros territorios para llevar a cabo su arte.

Estamos pensando cómo hacerles un relevo generacional y que no seamos nosotras las únicas que tengamos esta información, sino que ellos empiecen a conocer cómo es la gestión, cómo se hace, cuando nos articulamos qué es lo que vamos a hacer, cómo hacemos con los aliados, que empiecen a caer a estos eventos de ciudad en los que nosotros participamos (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023).

Desde el sentido que el colectivo plasma en su quehacer político, es innegable la importancia de la socialización política que de allí emerge, la cual actúa como condicionante para establecer vínculos y fortalecer prácticas favorables para los territorios de incidencia. Por esta razón, se manifiesta la necesidad de formar continuamente a los nuevos integrantes del colectivo, en tanto puedan preservar y ampliar sus acciones a nivel de ciudad. Al respecto, Alvarado, Ospina-Alvarado y García (2012) abordan la reproducción y transformación de prácticas, valores y normas entre generaciones como resultado de los procesos de socialización

política. A partir del intercambio de experiencias, los sujetos desarrollan su identidad política y, junto con los demás, recrean posibilidades de configurar espacios comunes y de voluntades compartidas.

Este objetivo que se traza el colectivo ha sido un elemento propio de la experiencia de Lina, en tanto cuenta que el grupo juvenil cristiano del que fue parte, propició en ella el interés por formar a niños del territorio desde el aprender haciendo. La hermana pasionista, a quien Lina nombra como la líder de este proceso, tenía una propuesta territorial en la que estimulaba a los jóvenes para activar el barrio por medio de talleres y prácticas artísticas; en el caso de Lina, al ver su potencial artístico, la motivó para que orientara procesos de formación musical. De este entramado de experiencias, Lina reconoce que *“ha sido todo un proceso de formación. De esos típicos procesos de aprender en el hacer, muy desde lo popular”* (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023).

En línea con su experiencia en diferentes grupos y acciones colectivas, el rol de Lina dentro de Robledo Venga Parchemos se ha dirigido hacia la formación de formadores, la escritura y gestión de proyectos, las alianzas con otras corporaciones y entidades, y la organización de temas de trabajo según las necesidades del contexto. Gracias a sus construcciones teóricas y a su intención de conocer y transformar el barrio El Paraíso, su propósito de activar los territorios se hace posible con el colectivo del que forma parte, desenvolviéndose dentro del equipo planeador como una profesional que aporta desde su mirada crítica. Aunque cada persona del grupo base del colectivo contribuye con su formación a los procesos, Lina afirma que es un trabajo construido entre todas, donde las decisiones se toman en conjunto, y que al igual que ella, las demás también cumplen su mismo rol.

Se vuelve mucho más fácil gestionar cuando se está en colectivo que cuando se está solo, obviamente. Entonces eso nos permite como que a todas... pues, digamos que en el grupo base todas subimos proyectos, todas estamos ahí como en la jugada. Entonces eso nos permite como a todas tener todo ese contacto, poder gestionar más fácilmente. (L. Cano, Comunicación personal, 9 de noviembre de 2023).

Lina resalta la importancia de trabajar de manera colectiva, porque permite la confluencia de ideas y formas de hacer dirigidas a objetivos comunes. De esta manera, no solo se logran alcanzar las metas trazadas al interior del colectivo, sino que además se crean lazos de confianza que dan sentido a las acciones que emprenden. Al respecto, Delgado y Arias (2008) afirman que los vínculos de solidaridad permiten la construcción de un sentido del “nosotros”

que forman parte de una misma colectividad, en la cual se unen para trabajar conjuntamente desde la igualdad y el reconocimiento mutuo, con el fin de promover cambios sociales.

A partir de la unión de esfuerzos y del trabajo co-construido, Lina reconoce que han logrado transformaciones importantes en el territorio, ya que han recuperado espacios que en su momento fueron arrebatados por el conflicto urbano, a través de las activaciones artísticas en diferentes sectores del barrio, especialmente en lugares que identifican como focos de microtráfico. Además, destaca que han logrado mantener la participación constante de niñas, niños y jóvenes del sector, generando que estos se apropien del territorio y se movilicen por el cambio social. De acuerdo con lo expuesto sobre Lina, se observa su apuesta incesante por transformar el territorio mediante lecturas reflexivas que hace del mismo y desde las acciones que de manera articulada se gestan en el colectivo del que forma parte.

La historia de vida de Lina se puede resumir en su trabajo incesante por comprender sus raíces, la configuración territorial del contexto que habita y las acciones de transformación en su comuna. Es una mujer líder social y feminista que aboga por procesos sociales cimentados en el afecto, la resistencia social pacífica y la cultura. Gracias a los procesos musicales y comunitarios, encontró un lugar donde puede trabajar con y por otros, consolidando iniciativas que contribuyen al bienestar colectivo.

Leandro Valle

Crecer y resistir con el Hip Hop

Los primeros años de vida de Leandro se desarrollaron en la Comuna 13 de Medellín, un contexto marcado fuertemente por la violencia en la primera década de los 2000. No obstante, a pesar de las dinámicas que lo rodeaban, su infancia y adolescencia fueron la suma de muchos contrastes. Describe su niñez como una época tranquila en la que se sentía privilegiado; comparándose con otras personas de la comuna, resalta que fue una de las personas menos afectadas por el conflicto y las situaciones de pobreza.

Yo siento que fue muy normal. Percibo que he tenido más privilegios que otras personas u otros sectores de la comuna. Si bien sabemos la realidad social, el barrio en el que yo vivo, siendo realistas, no pasa tantas necesidades como otros barrios, no fue un barrio que haya sido tan afectado por la violencia [...] Sí he vivido estas cuestiones de la violencia, pero más desde escucharlas, de saber que están ahí, pero en el entorno del

barrio como tal, no eran tan tangibles (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Aunque las situaciones adversas no afectan directamente su hogar, reconoce que en su territorio muchas personas pasaron por dificultades y situaciones complejas debido al conflicto urbano, demostrando empatía y autoconciencia sobre las diferencias a nivel social y económico dentro de su comuna. Asuntos que desde su conciencia histórica refiere como dinámicas difíciles que afectaron a personas cercanas y en general, a familias del barrio donde Leandro creció. En ese sentido, y siguiendo a Loaiza (2016), desde el potencial ético-moral se halla la pregunta por lo que acontece alrededor, al mismo tiempo que se comparte la preocupación que enfrentan otros. De ahí que Leandro asuma una postura política de cara a los hechos violentos que de manera constante irrumpen en la cotidianidad. Esto significa que es un agente que interpela, cuestiona y teje vínculos solidarios mediados por un hacer ético y moral que reviste su apuesta política desde su infancia, la cual, como se ha dicho, estuvo marcada por contrastes.

Si bien el contexto de violencia en el que creció no toca a su puerta de manera directa como lo hizo con otras familias a través de asesinatos o desplazamientos forzados, sí implicó sensaciones de miedo y autorregulación en las prácticas cotidianas. Un ejemplo de ello es el hecho de *atrincherarse* en la cocina con su familia cada vez que había enfrentamientos entre los grupos armados del barrio, o no poder quedarse en la calle hasta altas horas de la noche por temor a confrontaciones entre estos mismos grupos. En este mismo contexto, recuerda las dinámicas barriales en el marco de la Operación Orión, momento que describe como uno de los más álgidos en su primera infancia: *“era muy cotidiano, curioso es que era algo como normal, para nosotros era el diario vivir, que en cualquier momento por la noche sonaban tiros y nos íbamos a dormir a la cocina”* (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Ahora bien, aunque esto ocurría externamente, su casa y la de sus vecinos siempre fueron un lugar seguro. Leandro narra que, aunque vivía con su mamá, hermana y abuelos, hubo momentos en que sus vecinos también ejercían prácticas de cuidado sobre él, puesto que los adultos de su casa debían salir a cumplir con otros deberes. Estas acciones no eran exclusivas entre pocas familias, sino que se extendían a distintos miembros del barrio, generando un ambiente comunitario y de solidaridad que, en sus palabras, no es muy común en conjuntos residenciales. Alrededor de estas ideas, Amar et al. (2016) presentan la comunidad como generadora de soporte moral y emocional en las personas que la integran, lo cual se

denota en la protección y supervivencia de estas. El sentido de comunidad canaliza las necesidades de sus miembros y forja lazos de confianza fundados en la reciprocidad, el compartir y en la consolidación del tejido social.

Su barrio, además de ser un espacio para conocer y establecer vínculos, también le permitió acercarse a prácticas artísticas, específicamente a la cultura del hip hop. Leandro narra la curiosidad que le despertaba el ejercicio artístico de algunas figuras representativas del género en la Comuna 13 de Medellín, quienes ensayaban en los alrededores de su casa.

Yo por el balcón de atrás de mi casa me asomaba y estaba un vecino poniendo rap o ensayando con el grupo allá. Me asomaba en el balcón de adelante y estaba C15, estaba Kolacho, estaba Jairito, estaban todos los parceros ensayando en la casa de Kolacho, haciendo escándalo; cuando eso mi tío también hacía rap, como que eso lo fue acercando mucho a esto. (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

El arte, especialmente la música, va permeando la vida de Leandro. Gracias a las actividades que personas cercanas desarrollan, se interesa por este tipo de arte, el cual funge como un elemento transversal en su apuesta política y, de hecho, desde el ejercicio de su profesión también se articula de manera recurrente.

Yo hoy soy abogado porque un día quise ser rapero, porque un día JD, un parcerito de Corte Arkana [...] un día me dijo: “si usted quiere ser rapero, parece lea mucho, póngase a leer, y ya, lea, lea bastante”, así que yo me puse a leer, y a leer, y a leer, y me gustó leer, y me gustó mucho leer, y el que me gustara tanto la lectura, en algún momento, me puso a estudiar Derecho. (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Esta invitación que JD le hace a Leandro es fundamental para su vida, puesto que a través de su interés por la música, de manera colateral, aparece la lectura como una condición para convertirse en rapero, en artista. Llama la atención la manera en que Leandro le otorga valor a sus sentires y deseos desde una perspectiva artística, la cual tiene un trasfondo político que se enmarca en los acontecimientos sociales, pues la naturaleza del rap se articula innegablemente con cuestionamientos, problematizaciones y demandas propias de las dinámicas cotidianas. Así lo afirman Garcés-Montoya y Acosta-Valencia (2023) cuando se refieren al potencial que tienen las escuelas de hip hop en la generación de espacios para el encuentro y la formación artística y política, puesto que a través de estas se da una apropiación del territorio, se reconocen

sus dinámicas y particularidades, y se apela a otras formas de participación que se desarrollan en lo popular.

Nos juntamos un día, un fin de semana, el parche de nosotros casi diario era juntarnos a tomar, a hacer música, a hacer freestyle, cuando las batallas de rap no existían. Las batallas de rap eran un ejercicio, pues así nacieron. Nosotros nos juntamos a ensayar, y el ensayo lo terminamos haciendo freestyle, haciendo batallas a modo de entrenamiento. Hay que agilizar la mente, batallamos. (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Estos escenarios no solo propician encuentros de socialización en torno a la música, también configuran lugares donde la expresión, la palabra y la creatividad funcionan como elementos que, sumados a su cercanía con distintos tipos de textos, formaban parte de sus muestras artísticas. Libros y hip hop son pasiones que han conducido la vida de Leandro, quien se ha encargado de unirlos a través del trabajo con otros; buscando en cada una de estas una forma de crear, de ayudar a artistas y de ser un gestor cultural.

Con este breve recorrido por una parte de la vida de Leandro se han logrado vislumbrar las dinámicas que permeaban su infancia y parte de su adolescencia. El conflicto urbano fue un aspecto presente que impuso formas de socialización específicas y la autorregulación de sí mismo y de las prácticas cotidianas. Sin embargo, también se destacó el arte y la cultura del hip hop como una salida, una oportunidad de aprendizaje, de leer e interpretar el territorio de manera diferente. Garcés-Montoya y Acosta-Valencia (2023) muestran que “las escuelas de rap son una suerte de salvación para los jóvenes en contextos populares. Esto es importante cuando pensamos lo que significó para la ciudad la década de los 90 con el accionar del llamado “Cartel de Medellín” (p. 63).

Industria Musical: el camino para encontrar relación entre el Derecho y el Hip Hop.

En su paso por el colegio, el interés de Leandro por la música se fortalece, en tanto las directivas le brindan los espacios para que, junto con sus compañeros, ensayen y desarrollen actividades relacionadas con el Hip Hop. De esta manera, el colegio actúa como un lugar de acogida y acompañamiento con respecto a sus afinidades, siendo un entorno favorable para la exploración y disfrute de la música. Como se ha observado en las demás narrativas, el encuentro con sus amigos propicia la generación de espacios que trascienden el campo artístico y se instalan en vínculos afectivos que permiten el despliegue de emociones y el

establecimiento de metas comunes, puesto que, en sus palabras: “*Se volvió como el parche. La música no era como un grupo, como la actividad, sino que era ya el círculo social; uno era: la casa, el colegio y la música, y básicamente el colegio era la música.*” (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023). La escuela funge como dispositivo de socialización en la que, además de aprender normas y adquirir valores, interactúa con sus pares y experimenta momentos y prácticas significativas para su desarrollo (Amar et al., 2016). La experiencia musical que vive Leandro en su institución educativa le permite forjar lazos de amistad y encontrar un espacio de disfrute dentro de su proceso formativo; el colegio se convierte en un sitio para estudiar, pero también para compartir con sus compañeros a través de la música.

Junto con sus compañeros, cimentó las bases para la emergencia de nuevas prácticas artísticas y ejercicios de memoria en su colegio, muestra de ello es que su generación hizo parte de los primeros artistas que se forjaron en la institución educativa, siendo reconocidos por las directivas docentes, con quienes en principio se sostenían relaciones tensas, pero que luego Leandro reconoce como figuras de apoyo en su proceso artístico.

Uno cuando eso, odiaba al rector y uno odiaba a la coordinadora, y entonces decían como: “esa parranda de hijueputas”. Pero, por ejemplo, uno ya ve el rector y... sigue siendo el mismo rector. Por ejemplo, en el colegio ya hay un museo de arte y memoria sobre la cuestión de Orión y todo lo que ha pasado en la comuna. Y el colegio siempre ha sido muy metido con estos temas, entonces siempre apoyan mucho las cuestiones artísticas como desde eso. (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Su paso por el colegio dejó una huella que aún hoy perdura; por ejemplo, sus prácticas artísticas y las de sus compañeros permitieron que los docentes del colegio se empezaran a preguntar por la memoria del barrio, desencadenando la creación del museo de arte que menciona Leandro y que gira en torno a lo ocurrido en la Operación Orión. Allí se pueden tejer relaciones con lo que Alvarado et al. (2012) denominan Escuelas como territorios de paz, donde surgen propuestas alternativas de la cultura popular que abogan por el encuentro democrático a partir del reconocimiento del otro, la cooperación mediada por el diálogo y la escucha, y la generación de espacios seguros para niños, niñas y jóvenes. Estas escuelas asumen modelos sociocríticos en los que maestros y maestras desarrollan su conciencia histórica, hacen una lectura de su contexto y convierten la escuela en un escenario de política que reivindica la paz positiva y cuestiona las estructuras sociales que reproducen prácticas violentas.

Ahora bien, la trayectoria formativa de Leandro tiene todo que ver con el amor que adquiere por la lectura y con la influencia de su familia, específicamente la de su tía, quien, desde su rol como estudiante de Derecho, proyecta una imagen que Leandro adopta para su formación profesional. Al ayudarlo con los deberes y trabajos de la universidad, él siente un interés por los análisis hermenéuticos que allí se daban, lo cual le hace tener entre sus opciones profesionales el Derecho, la Psicología y la Filosofía, inclinándose, como ya se dijo, por la primera. Su ingreso a la universidad significó un choque social en tanto las personas que cursaban su misma carrera tenían diferencias con él tanto en la edad como en la forma de vestir, asunto que, en sus palabras, fue “*tedioso*” pues no faltaba “*el profesor que lo cogía a uno de bate*”, haciendo comentarios incómodos para él.

Adicionalmente, Leandro comenta que la causa de su timidez también se ve envuelta en situaciones complejas porque se le dificulta expresarse de forma espontánea en los distintos espacios de clase. Sin embargo, dos profesoras, Ángela y María Helena, le ayudaron a superar estas barreras, reconociendo sus habilidades.

Pero con esas profesoras hubo conversaciones que fueron como: “pelado, usted puede, usted es muy inteligente, usted va muy bien, o sea, no sé, ¿qué pasa?”. Y no sé, ese año fue como en el que más pude superar esa timidez, como: “marica, ya qué”, expuse y me fue bien. [...] y ese día expuse, y fue también una cuestión muy grupal, que los compañeros sabían [sobre su timidez]. Me dio pena en ese momento, obvio, porque fue como que todo el mundo se paró a aplaudir y como que “uy no, muy chimba” (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Ángela y María Helena, a partir de su apoyo, motivaciones y aportes hacia Leandro, le permitieron construir otras maneras de relacionarse con los demás y de reconocerse a sí mismo como un actor con potencialidades y capacidades que se expresan a través de la palabra y la acción. A partir de “*esas conversaciones donde uno hace fuerza para no llorar*” comprende la importancia de expresarse y gestionar su timidez; sabe que en el Derecho, en el sector cultural y en la vida en general las relaciones de confianza se construyen a partir del diálogo y la escucha: “*marica, ser sociable es necesario, eso sí o sí hay que hacerlo, sí o sí los proyectos van a conseguir más apoyos y lo presento mejor, una cantidad de cosas*” (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023). Ha sido un reto para él y para su proyecto de vida porque ve en la gestión cultural una oportunidad para asumir liderazgos y expandir los imaginarios alrededor del hip hop. En este compromiso que trasciende lo personal, asume la

responsabilidad de ayudar a los demás, de enseñar lo que sabe y, al mismo tiempo, aprender sobre sí mismo y sobre los contextos en los que debe superar la timidez y asumirse como un artista y como un gestor cultural.

Yo ya no hago rap, yo no me dedico a escribir, en algún momento, pues, quizá volveré, pero en algún momento. Entendí también que alguien tenía que liderar el grupo, como que había que hacerlo, y yo: “jueputa, mera vuelta que ese liderazgo lo fuera a tomar el tímido”, y decía: “marica, precisamente voy a ser yo el que en cualquier momento va a tener que..., no solo con eso sino frente a la cuestión del Derecho, de «Pa’ no morir de arte», de talleres, de enseñarle a la gente cosas, de hacer seminarios”. (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Si bien en este proceso de construcción personal y profesional ha reconocido las virtudes de ser sociable y las oportunidades que pueden escaparse por la timidez, también valora el silencio y la escucha. Parte de lo que es hoy se lo agradece a la capacidad de saber escuchar a los demás, de ir en contravía a un mundo sobreexpuesto e infoxicado: *A mí el ser tan callado me enseñó mucho a escuchar a la gente, y eso es de lo que puedo alardear hoy. Muchas de las cosas que puedo hacer hoy es porque sé escuchar.*

Escuchar a los demás también le ha permitido comprender otras formas de leer el mundo, de tejer relaciones donde antes solo veía diferencias conceptuales y sociales; en este ejercicio de escucha pudo comenzar a entender que el Derecho y el Hip Hop no estaban tan alejados como pensaba y que podía encontrar sensibilidad y creación en un mundo tan normativo y estructurado como el del Derecho, pero también método y rigurosidad en el contexto de las artes y la cultura urbana. Esto comenzó en su etapa de dependiente judicial cuando era estudiante de segundo semestre. Su entorno de socialización siempre había sido el parque, la cuadra, las ‘cerveceadas’ con sus amigos y la relación de horizontalidad que allí se gestaba; sin embargo, el trabajo judicial, marcado por una permanente jerarquización, significó un choque cultural para Leandro.

Entonces yo hoy estaba a las doce de la noche, una, dos, tres de la mañana tomando ron y fumando marihuana en un parque rapeando con veinte, treinta parceros [...] Y al otro día, entrar a una oficina con pura gente de traje con lo más pulcro, después de que el día anterior estábamos ajustando con monedas para que un parcerero no se fuera a pie para la casa [...] uno en parte sentía esa, como esa división social. Como les digo, yo al principio era...yo empecé como dependiente judicial, yo era rapero, yo no tenía ropa

para ir como abogado, yo era una nea (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Aunque reconoce una serie de patrones en estos contextos judiciales o de consultoría en los que ejerció siendo estudiante, también encontró oportunidades de aprendizaje y deconstrucción de imaginarios. Leandro afirma que se permitió “*dejar de desconfiar en esa división social*” y, para su sorpresa, descubrió que muchas de las personas con quienes habitaba este espacio también compartían prácticas similares en el entorno barrial: “*Cuando uno se encontraba esta gente tapada en plata, era como: “que chimba lo que vos haces [...] yo también parcho en un parque, eso es una chimba” y cualquier huevonada ahí, entonces bacano, bueno, va cediendo uno en cosas*” (L. Valle, Comunicación personal, 3 de noviembre de 2023). Esto, igualmente, sucede con personas con las que tiene diferencias ideológicas. Desde su potencial ético acepta la divergencia y amplía su círculo ético, integrando a personas que genuinamente se interesan por sus prácticas artísticas, por conocer el contexto al que pertenece y quienes le manifestaban: “*el día que usted necesite un momentico, que algo en la universidad, una tarea, una duda, que esté triste, dígame, yo saco el rato y hablamos*”.

Dichas experiencias formativas han permitido entender las decisiones que Leandro ha tomado a lo largo de su vida, donde vincula su interés por la cultura, el arte y la resistencia social pacífica con su propósito de estudiar Derecho y ser un gestor cultural. En este camino, y junto con un colega del arte urbano, decide emprender con el proyecto “Pa’ no morir de arte”, el cual tiene como fin fortalecer el ecosistema musical en Medellín y brindar mayores garantías a los artistas de la ciudad a través de procesos educativos.

Pa’ No Morir de Arte: Una Propuesta de Gestión Cultural

Si bien Leandro describe “Pa’ no morir de arte” como su proyecto insignia, es importante reconocer su camino en espacios de liderazgo político que precedieron a dicho emprendimiento; ejemplo de ello alude a la Mesa de juventud de la comuna 13 de Medellín, la cual funciona como plataforma para la articulación de diferentes colectivos del territorio y el logro de objetivos conjuntos que beneficien a las juventudes. En principio, Leandro ingresa a la mesa de juventud para comprender sus dinámicas y reconocer las formas de gestión desarrolladas allí, no obstante, con el paso del tiempo asume un rol de liderazgo en la organización y ejecución de actividades de la Mesa.

Me metí mucho [a la Mesa de juventud], por curiosidad me metí hasta el fondo. En realidad, somos dos o tres personas las que nos preocupamos porque esto funcione y pues así básicamente sería este rollo. También fue mucho la cuestión del hacer, como te digo: muchos vienen a proponer y a mí eso siempre me ha generado conflicto. Y yo como: marica, mucha propuesta, pero nadie hace. Y he sido un poco dictador, un poco radical con muchos asuntos y esa ha sido una de las razones por las que ahora estoy al frente de eso (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de 2023).

Aunque Leandro se vincula por simple curiosidad, y en representación del colectivo Familia Arkana, desarrolla una postura que denota empoderamiento frente a situaciones compartidas que a veces no se gestionan de manera conjunta. La indiferencia que percibe de los demás miembros de la Mesa le hace tomar el liderazgo y proponer acciones en pro de las juventudes, trascendiendo los discursos habituales en este contexto y concretando iniciativas. Atendiendo a estas reflexiones, Arendt (2018) define que “la acción es política, es decir, vinculada a la polis, y por lo tanto, a la forma más elevada de convivencia humana” (p. 91). Asimismo, amplía que la acción es una actividad política que permite la emergencia de algo y de alguien nuevo, de un individuo esencialmente libre que actúa y se organiza junto con otros a partir de la pluralidad de sus ideas.

Ahora bien, en tanto la palabra y la acción son elementos constitutivos de la política, la inactividad y la indiferencia contienen el despliegue humano y la socialización que de allí emerge. En ese orden de ideas, ante la pasividad que Leandro percibe al interior de la Mesa de juventud, menciona que esto influye en otras problemáticas, entre ellas la participación de nuevos colectivos y jóvenes y su incidencia dentro del territorio. La falta de una estructura definida y la poca comunicación para delegar tareas han sido un obstáculo para concretar acciones que aporten a las juventudes de la Comuna. Por esta razón, su papel allí se ha destacado por sentar bases para establecer un orden, de hecho, afirma: “*las posiciones que yo he tenido en mis propuestas siempre han sido mucho desde la organización, desde la viabilidad. Yo soy muy de planear, de: sentemos esto en números si es posible*” (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de 2023).

Aún con sus falencias, Leandro valora el trabajo que se ha hecho en la Mesa y la legitimidad que le otorga el hacer parte de ella; gracias a este espacio de participación ha podido acercarse a entidades gubernamentales u otros colectivos para trabajar con ellos y ampliar su incidencia, recibiendo apoyo de diferentes actores. Este escenario de encuentro le ha permitido

conocer otros procesos sociales que enriquecen su apuesta en el territorio, haciendo que su experiencia de vida -concreta- se potencie a partir de la relación con otros (Alvarado et al., 2012), con quienes, de paso, comparte propósitos comunes alrededor del arte y la cultura o de otros temas que conciernen a las juventudes de la comuna. Estos intercambios se configuran como procesos de socialización política en los que existe una “construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares” y son esenciales para “la construcción social del sujeto político” (Alvarado et al., 2012, p. 90).

Además de lo mencionado, la Mesa de juventud le ha permitido conocer la diversidad de personas que habitan la Comuna 13. Con su trabajo al frente de esta se ha acercado a las manifestaciones del arte y la cultura que tienen los jóvenes de su contexto, comprendiendo las dinámicas sociales, pero también la condición humana y sus complejidades.

Por la Mesa también conocí la multiculturalidad y esta vaina de todas las expresiones que hay en la comuna. Entonces yo llegué a la Mesa liderando un colectivo de hip hop, un colectivo de rap, una de las culturas más radicales, más cerradas. Entonces obvio, los grupos suelen ser más toscos, o sea, Familia Arkana era una vaina para ayudarte a crear tu carácter de una forma impresionante (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de 2023).

Si bien Leandro tiene presente el carácter hermético que asumen algunos colectivos vinculados a la cultura del hip hop, y cómo este entorno ha configurado su subjetividad, está abierto a conocer otras formas de expresión y participación. De esta manera, tal como lo plantea Luna (2018), la aparición del otro no solo lo revela como existente, sino que también permite que quien está del lado contrario a este -el yo- sea espectador, reconociendo otras perspectivas del mundo. En ese sentido, Leandro hace una lectura de quienes hacen parte de los colectivos para tomar elementos que le permitan deconstruir creencias, elaborar nuevos imaginarios y transformar sus maneras de actuar en estos espacios.

La Mesa de Juventud le ha permitido tejer redes con las cuales ha fortalecido otros procesos artísticos y sociales. Esta plataforma, además de acercarlo a las problemáticas de su territorio, le permite conocer personas que contribuyen a su “*proyecto insignia*”. En el año 2020 se crea “Pa no morir de arte”, una corporación que surge de conversaciones con sus amigos, quienes manifiestan el interés en revivir los procesos que tenían en su estudio musical con Familia Arkana, encuentros donde, afirma, “*empezamos a discutir el asunto, a hablarlo muchas veces. A ver pros y contras*” (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de

2023). Gracias a una convocatoria, el proyecto soñado por él y sus compañeros pudo tener una primera versión que consistía en brindar talleres de formación musical, incluyendo contenidos sobre derechos de autor. Si bien el proceso fue desarrollado en modalidad virtual por la pandemia de la Covid-19, Leandro le propone a uno de ellos seguir consolidando la propuesta.

Digamos que en el 2020 eso se hizo virtual y el proyecto se llamó “Pa’ no morir de arte”, era solo un proyecto, una versión, unos talleres. En diciembre de ese año terminando el proyecto, me senté con Jota y dijimos: “esto promete, esto vuelve y va el otro año”. Y así fuimos reestructurando más la idea, a la par de que íbamos entendiendo mejor la industria y entendiendo mejor las oportunidades que había y por qué sucedía lo que sucedía. (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de 2023).

Además de lo mencionado previamente, es necesario vincular la emergencia de “Pa no morir de arte” con la experiencia de vida artística de Leandro y sus amigos, ya que su trayectoria en la industria musical les brinda la oportunidad de adquirir conocimiento en gestión artística para aquellos que se desenvuelven en este campo. Según Bang y Wajnerman (2010), los procesos que se desarrollan a nivel comunitario y popular no se separan de la identidad de quienes los llevan a cabo. Las producciones que surgen en este contexto son el resultado de las deliberaciones y el consenso grupal, así como de su propia historia como colectividad. Estas historias también están marcadas por los disensos y diferencias, pero encuentran en propósitos más amplios, razones para mantenerse unidos y vigentes.

Como parte de la historia de las organizaciones sociales es común encontrar un sentido altruista en sus acciones, lo cual evidencia las variabilidades de los procesos comunitarios, sus desafíos y carencias. Si bien “Pa’ no morir de arte” nace de una preocupación por mejorar las condiciones de vida de diversos actores y garantizar sus derechos en la esfera cultural, también reivindica el papel del artista en la sociedad y su desarrollo económico. En este sentido, Leandro y su equipo de trabajo buscan potenciar las capacidades de los artistas, generando una conciencia sobre su valor y transmitiendo la idea de que pueden vivir de sus talentos.

La Comuna 13 es reconocida porque el arte generó acá un cambio. Y si nos ponemos a ver pues en esos temas de violencia también desde hace muchos años fue donde se empezó a implementar o generar esa cuestión del arte como respuesta a la violencia, y empezaron a crear una cantidad de escuelas de hip hop, escuelas de música, escuelas de arte por todo lado. [...] Entonces ya teníamos una cantidad de artistas en toda parte

diciendo: “voy a vivir del arte, el arte me está sacando de la violencia, pero ¿cuándo me va a sacar de la pobreza?” (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de 2023).

Como se ha dicho, el colectivo apuesta por brindar herramientas a los artistas a través de procesos formativos, donde se busca que estos generen ingresos económicos que contribuyan a su sostenimiento y su desarrollo integral. Esto refleja un compromiso que, además de ser político, es afectivo, pues la capacidad de situarse en el lugar del otro y en sus dinámicas sociales, posibilita una comprensión de asuntos mucho más amplios relacionados con la pobreza, la discriminación y la marginalidad, donde se inician acciones diversas que logran construir tejido social y transformar sus realidades (Aguilera et al., 2015). Desde su potencial ético-político, el interés de Leandro por profesionalizar a los artistas y hacer posible su inserción productiva en este campo demuestra su comprensión del arte como vehículo para el cambio social, no solo desde el papel político que ha tenido en el contexto de la memoria, sino también desde el punto de vista económico.

“Pa no morir de arte” se convierte en el escenario ideal para unir las dos pasiones de Leandro: el Derecho y la gestión cultural. La convergencia entre estas dos áreas le permite salir del rol tradicional que se le ha asignado a los abogados y le brinda la posibilidad de moverse en un área que conoce desde sus primeros años de juventud; de hecho, afirma que *“estoy cruzando las cosas que están alrededor de mi vida, puedo ejercer Derecho hablando de música, hablando de cultura y no salirme del campo en el que me he movido[.] y en el que me siento cómodo”* (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de 2023). Si bien esta corporación no le brinda un sustento económico o ingresos constantes, Leandro reconoce que le ha permitido generar conexiones y experiencias valiosas que enriquecen su trayectoria personal y profesional.

Este proyecto se cimienta sobre un trabajo interdisciplinario, en aras de tener una visión panorámica de la realidad y consolidar aportes desde diferentes perspectivas; quienes integran la corporación reconocen las necesidades y problemáticas que existen en la industria musical.

“Pa ‘no morir de arte’ tiene atado la interdisciplinariedad en todos los que hacen parte del grupo. Es un rol que mucha gente cuestiona, ¿para qué una psicóloga en ‘Pa‘no morir de arte’? No, es que en. ‘Pa‘no morir de arte’ está Jota, que es un artista y es gestor; yo, que estoy dirigiendo el asunto y soy abogado; está Lían que es DJ y es estratega digital; está Perea y otros parceros que son más de apoyo logístico;

y está Dana que es psicóloga [...] atada a la misma necesidad económica, en los artistas también está esa necesidad emocional (L. Valle, Comunicación personal, 11 de diciembre de 2023).

El trabajo interdisciplinario presente en “Pa’ no morir de arte” resalta el interés por generar procesos sólidos a partir de diversas disciplinas y campos de conocimiento, donde cada integrante aporta tanto sus saberes profesionales como su visión del mundo. En esta búsqueda por un bienestar integral de los artistas no solo se vinculan gestores culturales y profesionales del derecho, sino también psicólogos. Un ejemplo de ello es la presencia de Dana en la corporación, quien trabaja por comprender y aportar a la salud mental de las personas que acuden a la corporación.

Si bien es un proyecto que sigue tomando forma a través de las experiencias de su fundador y nuevos integrantes, es innegable que ha logrado consolidar una apuesta genuina que parte de los intereses y necesidades de los artistas locales y busca llegar a su profesionalización y fortalecimiento de capacidades. Aunque su nombre parezca un juego de palabras, “Pa’ no morir de arte” lleva impreso un sello en el que se valora y reconoce a los artistas locales; es una oportunidad para continuar alzando la voz y decir que en Medellín los artistas de la cultura hip hop pueden vivir de sus talentos.

Hasta este punto se ha podido evidenciar cómo la historia de vida de Leandro está cruzada por el hip hop, la lectura y los vínculos que construyó en su barrio. Gracias a su pasión por el rap, logró conectar con personas que comparten sus intereses e incorporarse en procesos sociales que abogan por la transformación de la comuna en la que vive. Si bien su camino profesional se estableció en el Derecho, supo vincular sus pasiones en un espacio que hoy en día llama su “*proyecto insignia*”.

Sara Jaramillo

Descubrirse en una Sociedad Intolerante y Radical

Sara nace en el seno de una familia de clase media-baja rodeada por sus padres, su hermana Mariana y sus abuelos. Estos últimos son provenientes del municipio de San Carlos, suroeste antioqueño, y son víctimas del conflicto armado colombiano. Se asentaron en el municipio de Itagüí, al sur del Valle de Aburrá. El rol que cumplen su abuela y bisabuela maternas fue trascendental para su vida, ya que ellas asumieron parte de su crianza debido a las múltiples ocupaciones laborales de sus padres.

Mi bisabuela fue quien me enseñó a leer, quien me enseñó a sumar. Mi abuela fue quien me enseñó todo lo que yo sé, a pesar de que hizo hasta segundo de primaria. Entonces el impacto que tuvo mi abuela en mi educación fue impresionante (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Este hecho narrado por Sara evidencia una serie de prácticas comunes en nuestro país: el hecho de que las abuelas asumen el rol de cuidadoras de sus nietos y nietas. Para Amar et al. (2016), esto no es ajeno a los roles de género que se han establecido en las sociedades actuales, donde las mujeres se encargan de las labores de cuidado, como la crianza de sus hijos, y la figura masculina tiene mayor incidencia en prácticas conductuales y actividades de recreación.

Estas prácticas de cuidado ejercidas por su abuela y bisabuela fungieron como un muro de contención en medio de un contexto social complejo, cruzado por la violencia urbana. Como se ha dicho, Sara crece en el municipio de Itagüí, escenario que para los años 2000 se vio envuelto en constantes enfrentamientos entre bandas criminales, las cuales se disputaban el control territorial. Sin embargo, afirma que, aunque tuvo que coexistir con esas dinámicas, gracias a la protección de su núcleo familiar, liderado por su abuela y bisabuela, siempre se sintió a salvo. La familia de Sara se convierte en un lugar seguro para ella y su hermana, pese a las situaciones difíciles que rodean su entorno.

Complicado porque a mí me tocó la época del 2000, más o menos como del 2004 al 2008. Me tocó todo el tema del conflicto entre el combo de Los Naranjos y El Rosario. Y mi colegio, que quedaba ahí cerca, en el parque obrero, era una frontera invisible entre esos dos grupos armados [...] tengo muchos recuerdos de cosas así, que no me pasaron a mí, porque no puedo decir que algo me pasó. Tuve una familia muy protectora, mis abuelas fueron muy protectoras conmigo, entonces nunca dejaron que me permeara ese

escenario. Era como: “Listo, toca coexistir con él, pero no te toca a ti porque yo te cuido (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Entre 2009 y 2010, Sara enfrenta una doble situación que altera su infancia: su bisabuela fallece y su abuela atraviesa una dura enfermedad que implica un reposo constante. Allí los roles de cuidado se invierten, puesto que son ella y su hermana quienes asumen esas funciones. Esta nueva circunstancia, sumada a la tensa relación con sus padres, significó una manera diferente de asumirse a sí misma, creando a su alrededor una suerte de mecanismo de protección que conllevó a establecer interacciones complejas con los demás.

Otro punto de inflexión durante su paso de la infancia a la adolescencia tiene que ver con su retiro forzoso del fútbol. Sara se desempeñó como futbolista en las ligas menores femeninas de la ciudad de Medellín, destacando en equipos como Atlético Nacional, Deportivo Independiente Medellín e incluso la Selección Antioquia de menores. Sin embargo, durante su etapa de descubrimiento sexual, Sara comienza a sentir atracción por las mujeres y sus padres se enteran, lo cual causa una vigilancia constante en su vida futbolística, llegando al punto de asistir con ella a las concentraciones.

Una del equipo llega y le dice a mi mamá en el cuarto: “Es que su hija es lesbiana y usted la tiene que aceptar”. Una equis ahí del equipo se tomó ese atrevimiento y empezó a decir que yo estaba hablando con la arquera del equipo, que se llamaba Camila. Entonces: “Vea, ella está saliendo con Camila, ellas son novias...” Y bueno, si nos gustábamos y sí era como... Mi mamá después de eso vuelve a Medellín como una loca, no me dejó terminar la concentración en Armenia, los partidos que quedaban, sino que me trae para Medellín y lo primero que hacen es decirme: “¡Usted a fútbol nunca en su vida vuelve!”. (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

La reacción de la madre de Sara tiene que ver con una cultura conservadora que no permite establecer otras formas de sostener relaciones afectivas, limitándose a la conformación tradicional de la familia e imponiendo roles específicos a hombres y mujeres. Las prácticas que se derivan de esta cultura están ligadas a una ideología patriarcal que enaltece lo heterosexual, manifestándose además en violencias de género hacia lo que se considera distinto, en este caso las orientaciones sexuales diversas (Fundación Juan Vives Suriá, 2010). En este sentido, el motivo principal por el cual la mamá de Sara le prohíbe continuar con su carrera futbolística está ligado a la creencia de que este deporte influye en su orientación sexual, esto se ve reflejado

en la frase: “*a usted el fútbol la volvió lesbiana. ya no puede seguir jugando fútbol*”, dicha por su mamá cuando llegaron a Medellín luego de salir de forma abrupta de la concentración.

Esta situación, sumada a otros factores, le genera a Sara una crisis emocional en la que se ve aislada de todo: de sus compañeras, su deporte favorito e incluso de las redes sociales. Ante las restricciones de sus padres y su bajo estado de ánimo, ella comienza a frecuentar la casa de su tía Lina, en quien encuentra un apoyo incondicional. Esta se convierte en su lugar seguro y asume un rol maternal vinculado a la protección y comprensión de su sobrina en los momentos más complejos. Debido a las tensiones en la relación con sus padres, Sara se alojaba en la casa de su tía por cortos periodos de tiempo, lo cual genera ciertas distancias en la relación con su hermana.

Ahí entonces se empezó a fracturar la relación con mi hermana, porque entonces yo era esto para ella [su hogar, su lugar seguro] y empecé con esa intermitencia a irme, a no estar, a distanciarnos, y ella se sintió como abandonada también [...] y como que me juzgó, pero por los papás porque validó mucho la postura de los papás, pero nunca me agredió (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Sara reconoce que esta época de conflictos en su hogar la distanció tanto de sus padres como de su hermana Mariana, pues al verse sumida en crisis emocionales, comenzó a estar ausente física y afectivamente. Si bien su rol de hermana mayor le implicaba cuidar a la hermana menor, se ve enfrentada a una realidad en la que ella también necesita apoyo y comprensión de Mariana, pero esta última era incapaz de ofrecerlo por el miedo a entrar en confrontación con sus padres.

Ahora bien, este periodo de restricciones se flexibilizó cuando Sara decide mostrarse al mundo como una mujer heterosexual, con el objetivo de “*que me dejaran en paz*”. Durante dos años construyó una relación con un compañero suyo del colegio, quien para ella significó “*la libertad*”, puesto que dejó de ser el centro de atención en los problemas de su hogar, se acabaron las prohibiciones y pudo empezar a vivir una “*adolescencia normal*”. Si bien disminuyó la presión social, para ella “*tuvo un costo muy grande, y era pues mi felicidad y mi integridad sexual, porque él nunca me gustó*” (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023). Estas circunstancias la llevaron a asumir una identidad con la que no se sentía cómoda, poniendo en entredicho su bienestar personal a fin de escapar a las presiones sociales y familiares. Frente a estas acciones, se evidencia cómo las creencias provenientes de

una cultura patriarcal imponen roles que restringen la libertad individual, donde se juzga y coarta a quien busca salirse del canon (Fundación Vives Suriá, 2010).

Aunque Sara reconocía los problemas que se evitaba al enunciarse heterosexual en una sociedad machista y patriarcal, su entrada al mundo universitario amplía su visión del mundo y le permite reafirmarse como una mujer lesbiana. Esta forma de liberación también está relacionada con la independencia económica que tenía en ese momento, donde, gracias a los diferentes empleos y roles académicos que ejerció siendo estudiante, pudo garantizar su manutención.

Cuando yo entro a la Universidad termino con Juan. Esa fue de las grandes cosas, porque a mí la universidad me abrió todo el panorama. Y yo dije: “no, marica, yo soy lesbiana”. Y más que eso, yo ya también tenía una independencia de mis papás, porque yo ya me estaba costeando sola. Yo trabajé toda la universidad siempre. [...] Es como: “¿Qué me vas a hacer? Pues sí, lesbiana ¿y qué? ¿No me va a pagar la universidad?, pues no me la pague. ¿Qué más?” Entonces eso me permitió con más tranquilidad decir: “Sí, soy lesbiana, me reconozco como lesbiana, me encantan las mujeres.” (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

La independencia económica juega un papel crucial en la historia de vida de Sara que, junto con un nuevo escenario social y académico, le brinda seguridad para asumir su orientación sexual. Al respecto, Hooks (2017) afirma que el feminismo reconoce la independencia económica como pilar fundamental para la liberación de la mujer frente a la dominación masculina, porque el acceso a recursos financieros propios le permite tener poder sobre sus decisiones y autorrealizarse. Además, el hecho de insertarse en el mundo laboral, tiene repercusiones en la autoestima de las mujeres, debido a que ya no se encuentran destinadas exclusivamente a permanecer aisladas en sus hogares realizando las labores domésticas.

A partir de esta realidad Sara puede desplegar su subjetividad, puesto que le permite autoproducirse y reconocerse como un sujeto social, histórico y político que al mismo tiempo está produciendo su mundo y otorgándole sentido por medio de sus experiencias y de la relación con los demás. El proceso de reconocimiento que hace Sara sobre su vida demuestra una comprensión profunda sobre su entorno y la manera en que la ha permeado, configurando sus formas de ver el mundo, la construcción de sentidos frente a sí misma y frente a quienes la rodean.

Con lo que se ha descrito hasta este momento, se puede observar que la experiencia de vida de Sara está permeada por las relaciones maternas y las prácticas de cuidado de su núcleo familiar, ejercidas principalmente por las mujeres a su alrededor. Si bien tuvo una adolescencia marcada por tensiones y restricciones causadas por su orientación sexual, las diferentes experiencias y relaciones sociales constituyen el inicio de un proceso marcado por el autodescubrimiento y la construcción de sentidos, en el que reconoce una postura firme frente a su identidad, desligándose de los estereotipos sociales sobre los roles que deben cumplir las mujeres.

Encontrar un Refugio en el Liderazgo

En la historia de vida de Sara, la educación es un eje transversal que encauza muchos de sus propósitos personales y profesionales. Esta importancia inicia con el ejemplo de sus padres, a quienes, en sus palabras, “*no les importaba dejar de comer ellos o dejar de tener ellos las comodidades con tal de pagarnos el colegio*”. (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023). El valor que le da a la educación es heredado y aprendido de ellos, esfuerzo que siempre reconoció y retribuyó con buenas calificaciones y un amor por el conocimiento.

Los primeros años escolares de Sara fueron en un colegio de carácter privado, liderado por una comunidad religiosa del municipio de Itagüí. Esta institución se rige bajo el lema “paz, ciencia y virtud”, y por creencias de la moral católica. Si bien Sara tuvo un desarrollo común en su paso por la educación primaria, la transición a la secundaria estuvo permeada por situaciones complejas a nivel familiar, que provocaron un cambio en su comportamiento. Al llegar al grado sexto se ve enfrentada a constantes llamados de atención por su indisciplina, lo cual se vincula precisamente con la situación que acontecía en su casa, pues era una forma de exteriorizar aquello que sentía en ese momento.

Y parte de toda esa violencia y ese abandono que yo estaba sintiendo en mi casa lo empecé a representar en el colegio. Yo era la típica niña bullying, o sea, yo a todas les hacía bullying, yo era una matona hijueputa en el colegio. Pero una matona mal; yo cogía a las niñas del pelo, les metía la cabeza en el inodoro, insultaba a las profesoras, les quitaba el velo a las monjas. Yo en ese colegio era... todas las niñas me tenían miedo. O sea, era raro... Después entendí por qué, pero en el momento era como que bueno. Y también en esta época, cuando yo estaba en sexto... Yo perdí sexto una vez por disciplina. (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023)

La “*sensación de violencia y abandono*” que vivió desde su hogar se traslada al colegio, convirtiéndose en un referente de miedo para sus compañeras y docentes. Según Amar et al. (2016), “las interacciones que tengan con los adultos significativos a través de las prácticas que estos emprendan dependerá que los niños desarrollen un concepto positivo de sí mismos” (p. 43). Teniendo presente que en las relaciones entre adultos y niños son determinantes en las construcciones que hacen estos últimos sobre el mundo, se puede observar cómo las tensiones en el entorno familiar de Sara influyen en sus emociones, comportamiento y la manera en que se relaciona con los demás.

Inmersa en un contexto escolar religioso y sabiendo de su orientación sexual, Sara se enfrenta al acoso por parte de las directivas y de sus compañeras. “*Dejé de ser la bullying y empecé a ser con la que ya nadie salía porque era arepera; me empezaron a tratar horrible*” (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023). Debido al ambiente hostil que estaba experimentando en la institución y a su deterioro emocional, sus padres deciden trasladarla a otro colegio con el objetivo de resolver la crisis por la que estaban pasando.

El ingreso a esta nueva institución le brinda a Sara la posibilidad de refugiarse en procesos de liderazgo juvenil, abriendo paso a sus primeras construcciones filosóficas y políticas. Este colegio se cimienta en las posturas pedagógicas de Antón Makarenko y los teóricos de la posguerra, además de una pedagogía libertaria que valora la dignidad humana. En este contexto, su ingreso al grado octavo estuvo marcado por lecturas sobre libertad, justicia social y temas políticos, que para ella significaron la expansión a nuevos horizontes.

Es un colegio que me expandió los horizontes de algo que yo sabía que pasaba, porque nunca fui del Poblado, ni de un barrio rico, pero que nunca había teorizado en mi vida, ni politizado, entonces esta fue la primera vez que yo me acerco al liderazgo. (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

La escuela como espacio de socialización le permite a Sara no solo construir nuevos conocimientos, sino también ratificar aquello que ya había observado en su experiencia como ciudadana y sujeto político, pero que no sabía cómo nombrar; por ejemplo, las desigualdades en Medellín. Según Alvarado et al. (2016), la escuela actúa como escenario que proporciona información sobre el sistema y facilita la integración entre personas iguales y diferentes, convirtiéndose en un dispositivo para la configuración de subjetividades. Allí, Sara comienza un proceso de autodescubrimiento y autoproducción que está influenciado por planteamientos

teóricos y la formulación de preguntas sobre problemas estructurales de la sociedad o de coyunturas nacionales.

El Gimnasio Internacional de Medellín fue un espacio para asumir posturas que otrora hubieran sido imposibles debido a las represiones de compañeros y directivos. Allí, se expande su potencial político al asumir roles de liderazgo, basados en la construcción conjunta y la libertad de ser y estar en el mundo: *“yo encontré en el liderazgo, y en todos los temas que me empezaron a tocar, todos los temas sociales, un lugar para enunciarme, para politizar lo que me pasó aquí, lo que me pasó siempre como mujer, como niña”* (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023). Fue un espacio también de catarsis para procesar las emociones que le dejaron sus experiencias del pasado, pues, como se ha dicho, la escuela fue su refugio, su espacio para resguardarse y encontrar lo que el mundo exterior le negaba; incluso pasaba la mayor parte de su tiempo allí: *“el colegio para mí se volvió mi casa. Literal, yo hice del Gimnasio Internacional de Medellín, mi casa; o sea, yo allá podía pasar todo el día”* (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

En este camino de producirse a sí misma subjetivamente, el Gimnasio cumple un papel fundamental, puesto que, en sus últimos años escolares, le brinda la posibilidad de elegir una oferta de asignaturas que vayan en línea con sus intereses y necesidades de formación.

Tú puedes escoger a qué clases ir y a qué no. Por ejemplo, mis clases eran... Los martes, lectura todo el día; yo iba a economía, dejé lengua castellana, las humanidades, y dejé como una química y ya, ese era mi horario toda la semana [...] Claro, como para que tú no te equivocaras eligiendo carrera, como para que tú te formarás desde lo que te gusta hacer. No desde lo que te impone un colegio, sino desde lo que quieres hacer con tu vida (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Sus elecciones evidencian un claro interés por el campo de las ciencias sociales y humanas, por la comprensión del otro desde su condición de humanidad, por los fenómenos sociales como la pobreza, la desigualdad y la política en todas sus dimensiones. Esta institución se convierte para Sara en el dispositivo que permite desplegar su capacidad de liderazgo y construir propuestas que aporten al cambio social. De hecho, se vincula a la transformación del Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de La Estrella (Antioquia) con el proyecto “La Estrella que los jóvenes soñamos”, el cual consistía en mesas de diálogo con actores de La Estrella donde distintos jóvenes de colegios del municipio crearon una agremiación para

“presentarle una propuesta a Juan Diego [alcalde] y poder decirle cuál era La Estrella que los jóvenes nos soñábamos”. (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

El rol de sus profesores en este tipo de propuestas es determinante, pues estimulaban la curiosidad en todos los estudiantes y los impulsaban en la creación de proyectos que sirvieran a la comunidad. La formación humana y ciudadana era transversal a su educación académica por asignaturas, los maestros, en palabras de Díaz et al. (2019), aprovechan su función formadora para provocar en el momento exacto, “el tiempo *kairológico*”, el descubrimiento y la acción. Este tipo de situaciones las vivenció Sara con su profesor de física, quien además de impartir los temas de su asignatura, la acercó a las reflexiones de pensadores como Gonzalo Arango, Fernando González y Santiago Gamboa a través de la creación de clubes de lectura: *“Entonces nos obsesionamos horrible con el nadaísmo, y “Volando entre palabras” era un grupo de juventud nadaísta”* (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Gracias a la motivación de sus profesores, a las dinámicas del Gimnasio Internacional y a la sensibilidad inculcada por su madre, Sara continúa su camino profesional en el campo social bajo el interés de servir a los demás, pero con la convicción de hacerlo desde un marco normativo, desde el conocimiento de las leyes colombianas y con la vocación de poder.

A mí me gusta liderazgo y lo social, pero siempre con una vocación de poder [...] Sí, yo valoro mucho a la gente que se dedica en su 100% a los social, o sea las organizaciones de base, las organizaciones populares, pero cuando uno logra que eso se transforme también en vocación de poder, de poder hacer, de poder ejecutar, es diferente la cosa. Y eso lo otorga el conocimiento del derecho, si yo no conozco mi sistema normativo yo no... pues voy a hacer muy buenas cosas, pero no voy a saber cómo entrar, ni por dónde, ni planearme una estrategia para tumbar aquella cosa. Entonces yo decidí Derecho por eso, porque para mí el Derecho es vocación de poder; o sea, yo tengo una construcción social, pero a mí el derecho es lo que me permite pensarme siempre en términos de poder (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Esta afirmación no es ajena a lo mencionado por Holloway (2003, como se cita en Valenzuela, 2007) cuando se refiere a la vocación de poder de los jóvenes que pertenecen a colectivos no institucionalizados, un poder que alude al «poder-hacer», el cual se caracteriza por la actividad común, el hacer juntos, el crear un mundo distinto en el que se está, diferente al «poder-sobre», el cual se manifiesta como una separación; “es la ruptura del flujo social del

hacer” donde se da una imposición a cargo de sujetos visibles hacia *sujetos invisibles desubjetivados* (Holloway, 2005, p. 34). Es así como Sara hace del Derecho un vehículo para la transformación de su realidad, reconociendo en este un dispositivo de legitimidad para generar acciones en la sociedad, enfocándose en la protección de las mujeres y sus derechos.

En este devenir académico, político y ético se encuentra con nuevos referentes. Se trata de la colectiva Aquelarre Estudiantil, un grupo de mujeres de la Universidad Nacional que Sara describe como feministas radicales, donde comienza a estudiar todo lo referente al feminismo, sus corrientes y sus mayores exponentes.

Empecé con Kollontai, empecé a leer a Simone de Beauvoir, empecé a leer a Kate Millett, empecé con Ángela Davis. Entonces, obvio, eso fue un despertar súper bacano porque a partir de ahí ya es lo que soy hoy. Yo no me hice feminista sola. A mí me hicieron feministas otras mujeres [...] Y siento eso, nadie se hace feminista sola. Nadie. Siempre es una la que la precede ahí. Y bien sea la experiencia con sus madres, con sus abuelas, con sus psicólogas del colegio, con las profesoras que salvan o con las tías, la presencia siempre es de mujer. Mi vida está marcada en un cien por ciento por mujeres. (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Su acercamiento al feminismo le permite construir ideas y creencias a partir del encuentro con otras mujeres, reconociendo la importancia de tejer redes y gestar aprendizajes por medio del intercambio de saberes y las vivencias individuales y colectivas; el feminismo es un camino que se recorre con otras, no en solitario. Hooks (2017) define esta unión entre mujeres como producto de la sororidad, donde existen valores superiores que las unen como colectividad diversa y heterogénea, y estos están relacionados con la destrucción del patriarcado, la erradicación del sexismo y de las opresiones hacia las mujeres.

La interacción con otras mujeres en el entorno universitario y los procesos de investigación le permitieron asumirse como feminista, puesto que “antes yo me había construido desde lo político, desde el marxismo, desde el nadaísmo, desde la incidencia política, desde lo juvenil, pero nunca me había cuestionado el tema del feminismo”, y la entrada a la Universidad fue su “despertar” respecto a este movimiento. El acercamiento que tiene a otras mujeres y a la literatura que estas le enseñan, fue configurando su subjetividad y sus apuestas como mujer feminista. Se trata de prácticas educativas que pretenden renovar constantemente el movimiento en aras de consolidar un relevo en las ideas que sustentan la

propuesta, pues “la educación feminista para la conciencia crítica debe ser constante” (Hooks, 2017, p. 39).

Paralelamente a su construcción como mujer feminista, y luego de abanderar algunas luchas relacionadas con el acoso de profesores a estudiantes, decide incursionar en la representación estudiantil, razón por la cual se lanza a este cargo en su institución. En medio de la pandemia es elegida con 1.100 votos, siendo la primera mujer en ganar esta elección en la historia de la Universidad. Este lugar de representación le permite expandir sus redes de relacionamiento y proponer iniciativas desde su postura feminista que, posteriormente, abrirían paso a constituir un espacio colectivo de y para las mujeres.

La trayectoria formativa de Sara Jaramillo le ha permitido llegar a construcciones subjetivas importantes alrededor de su rol como mujer en una sociedad profundamente machista. A pesar de algunas experiencias negativas que tuvo en su paso por el colegio por ser quien es, aprendió, de la mano de otras mujeres, a valorar su experiencia e intentar ayudar a quienes la necesitaban. Gracias a las mujeres que se ha encontrado en su camino académico y familiar ha logrado una construcción ética, política y filosófica con la cual se siente satisfecha. Pese a lo difícil que fue su experiencia en la educación primaria y parte de la secundaria, llegó a lugares que fueron su refugio y catalizadores de nuevos liderazgos: el Gimnasio Internacional y la Universidad de Medellín son parte fundamental de su proceso de participación política y social.

La lucha por la Abolición de la Prostitución: Un Camino para Recorrer con Otras Mujeres

Los primeros escenarios de participación en la vida de Sara se remontan a su paso por el colegio. Allí transitó por diferentes roles como representante estudiantil, líder de grupo, entre otros. Este acercamiento al liderazgo académico le brinda la posibilidad de ampliar su capital social e ir tejiendo lazos de confianza con jóvenes de otros contextos para construir propuestas de manera colectiva. Cada uno de los escenarios en los que participó fungieron como plataforma de participación y como una oportunidad para gestionar sus propios proyectos de la mano de personas importantes en el campo de la participación social de Medellín.

Fundación Mi Sangre es quizás una de las organizaciones más importantes para impulsar su liderazgo en escenarios de incidencia social. Gracias a una convocatoria de estímulos financiada por esta organización pudo desarrollar un proyecto con jóvenes en la ciudad enfocado en la paz y la implementación de los acuerdos de La Habana. Su cercanía a la

Fundación Mi Sangre la llevaría a vincularse con diferentes colectivas feministas y personas cercanas a las administraciones municipales, dándose a conocer como una lideresa social y defensora de los derechos de las mujeres.

Siendo representante estudiantil de su Universidad es elegida Mujer Joven Talento de la ciudad, premio otorgado por la Alcaldía de Medellín en reconocimiento a los talentos y liderazgos de mujeres en diferentes categorías. Allí, gracias a la financiación obtenida y al apoyo de otros colectivos y personas, logra desarrollar el proyecto “Red Interescolar de Mujeres”, el cual implementó talleres dirigidos a jóvenes de distintas instituciones educativas de la ciudad en temas como violencia de género, gestión menstrual y liderazgo femenino.

Nosotras les financiábamos todo: el transporte, el desplazamiento hasta mi universidad. Mi universidad nos prestó la sede. Entonces en la universidad ellas llegaban allá en la mañana, les dábamos la alimentación, todo, y llevábamos talleristas. [...] Pero nosotras siempre mediando también, no es como: “ay, bueno, hagan después un taller”. No, nosotras después íbamos, les entregábamos allá las herramientas, pero que fueran ellas quienes nos hicieran el contacto como con la logística de tener el salón, de tener el listado. Siempre acompañadas, pero dándoles ese liderazgo, ese rol de ellas también poder enseñar lo que aprendieron (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

El proceso que se gesta a partir del proyecto evidencia la voluntad de transformar el contexto en el que se desarrolla, brindando nuevas perspectivas y aprendizajes a las jóvenes que se vincularon a él, a través de acciones educativas. Esto se relaciona con lo que Aguilera et al. (2015) mencionan al referirse al potencial formativo de las organizaciones sociales y su apuesta por deconstruir imaginarios y cuestionar prácticas cotidianas. Estas reflexiones permiten la configuración de subjetividades políticas orientadas a potenciar procesos territoriales construidos con los otros y donde se busca un cambio social mediado por identidades individuales y colectivas.

Este potencial formativo de las organizaciones sociales no es ajeno a la experiencia de participación de Sara Jaramillo; de hecho, como se ha dicho en otras oportunidades, su presencia en colectivas feministas le permite una formación política fundada en las reflexiones de importantes pensadoras del movimiento. En ese devenir, se encuentra con realidades de explotación sexual generalizadas en la ciudad de Medellín, ya sea a través de las formas

tradicionales de explotación o de aquellas mediadas por las TIC, como las transmisiones en plataformas de contenido para adultos.

Pues, como que se me abre este mundo para empezar a hablar de abolición. [señala nombres de personas en la línea de tiempo] Y esta persona es Claudia Yurley Quintero. Claudia Yurley Quintero Rolón, que es mi maestra de todo [...] Yo empecé a estudiar mucho de la trata de personas, de la explotación sexual, del sistema prostitucional. Y pues, obvio, eso me llevó a “¿Quién es la exponente en Colombia de eso?” Claudia. Entonces, alguna vez yo le escribí como: “Hola, soy Sara, soy representante estudiantil en tatatá. Me interesa mucho este tema, lo quiero trabajar de esta forma. En Medellín está pasando esto, quiero abordarlo, pero quiero informarme primero, quiero aprender” (S. Jaramillo, Comunicación personal, 11 de noviembre de 2023).

Sus luchas en contra de la explotación sexual de mujeres tienen que ver con la reivindicación de los derechos de estas. Loaiza (2016) menciona el potencial político como una búsqueda por el bienestar colectivo sobre la base de la garantía de los derechos de todas las personas; es una apuesta por reconocer al otro bajo los principios de libertad, igualdad y justicia. Esto es precisamente lo que Sara, desde sus convicciones personales, expresadas en las prácticas colectivas buscaba hacer con la ayuda de otras mujeres que ya contaban con experiencia en el tema. Su intención era crear, desde los discursos y las acciones colectivas, nuevas realidades para miles de mujeres que se encuentran en condiciones de explotación sexual. Su acercamiento a las experiencias de vida de distintas mujeres le permite potenciar su sensibilidad, participar en espacios de deliberación democrática y posicionar fuertemente sus planteamientos éticos (Alvarado et al., 2012).

Gracias a su interés en aprender sobre el abolicionismo y al apoyo de mujeres que en otros lugares del país fungieron como referentes, Sara asume la tarea de construir una red de mujeres que se reflexionen sobre asuntos de género: violencias, discriminación y desigualdades en Medellín. A través de las redes sociales y el voz a voz convoca a una juntanza de mujeres para alzar su voz frente a las violencias basadas en el género, desde una perspectiva abolicionista de la explotación sexual.

Entonces saqué un flyer que hice en Canva en 5 minutos que decía “Plantón abolicionista. No es trabajo es explotación ¿Cuándo? El 5 de marzo ¿Dónde? En Deseos. Caigan”. Y yo sin ánimo de nada, como esperando lo peor: devolverme pa mi casa con los marcadores comprados. Marica, llegaron 25 mujeres a ese, eso fue una

cosa impresionante. Y ese encuentro fue maravilloso porque eran mujeres de otros procesos en los que yo había estado y que no sabía que eran abolicionistas, mujeres nuevas, mujeres muy académicas, mujeres muy tesas, sobrevivientes. Había chicas que habían estado en el webcam. O sea, eso fue una cosa súper increíble (S. Jaramillo, Comunicación personal, 21 de diciembre de 2023)

Fruto de ese encuentro nace la Red Feminista Abolicionista de Medellín, un movimiento político y social que piensa en la prostitución, no como el trabajo más antiguo del mundo, sino como una práctica de esclavitud a la que han sido sometidas las mujeres empobrecidas o en condición de vulnerabilidad⁴. Sus luchas, en palabras de Sara, se resumen en tres principios: abolicionista del género, abolicionista de la explotación sexual y abolicionista de la explotación reproductiva.

En la Red, Sara se reafirma como feminista radical y encuentra a otras mujeres con estos mismos ideales. Sin embargo, estas no encontraban un lugar de socialización para compartir y tejer saberes. La Red se convierte, precisamente, en ese lugar de socialización en el que adquieren aprendizajes y construyen un posicionamiento político colectivo. Además, es un lugar de creación en el que se replantean los procesos de comunicación en la sociedad contemporánea, la cual está llena de matices y diferencias simbólicas (Díaz, 2004). A propósito de estas divergencias, el trabajo de la Red no ha sido fácil, así lo manifiesta Sara al explicar que han tenido que enfrentarse a situaciones de señalamiento y estigmatización producto de su accionar político y social.

Bueno, me fui yo con mis amigas de la Red y literalmente el que menos nos dijo fue como: pegábamos, y los dueños de los locales quitaban los carteles, y volvíamos a pegar y volvían a quitarlos. Y empezaron a llamar a la policía y a decir que les íbamos a dañar el negocio (S. Jaramillo, Comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

A pesar de estos episodios, su compromiso con la Red y las mujeres víctimas de explotación sexual ha seguido vigente, haciendo del espacio público un escenario propicio para denunciar las problemáticas que tiene la ciudad con estos temas; las empapeladas en los lugares donde es más frecuente la prostitución fueron una forma de expresar su descontento, sobre todo en una ciudad fuertemente caracterizada por la llegada de turistas con ánimo de explotar sexualmente a niñas y jóvenes, pues en sus palabras, “*los negocios en muchas zonas de la*

⁴ Descripción tomada de: www.instagram.com/redabolicionistamed

ciudad se lucran y mueven toda la economía basada en la explotación sexual” (S. Jaramillo, Comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

Tal como ocurre en los diferentes colectivos de los que ha formado parte, en la Red también se llevan a cabo prácticas formativas que responden a un marco teleológico y axiológico que han construido conjuntamente: *“hacer pedagogía para el abolicionismo, trabajar con mujeres sobrevivientes de prostitución, trabajar con sobrevivientes de trata, articularnos con otras organizaciones que tengan el mismo objeto. También hacemos talleres, hacemos trabajo comunitario, especialmente”* (S. Jaramillo, Comunicación personal, 21 de diciembre de 2023). Las prácticas formativas se piensan después de una lectura del contexto, reconociendo el acontecer social y las dinámicas políticas, económicas y culturales de la ciudad.

En el marco de estas acciones, Sara reafirma su compromiso con la Red, las mujeres y la abolición de la prostitución, demostrando su capacidad para coordinar y liderar iniciativas que transformen las dinámicas asociadas a la explotación sexual. Su rol dentro de la Red es fundamental ya que no solo participa en los espacios comunes, sino que también planifica y crea espacios pedagógicos y reflexivos desde su mirada feminista.

Yo a las mujeres me entrego en un 100%, la Red de mí tiene un 100%, la abolición de mí tiene un 100%. Yo lidero toda la parte de pedagogía y de activismo. Entonces yo soy la que encuentra la entrevista, la que planea las empapeladas, la que planea las asambleas, la que planea los encuentros, la que planea la agenda abolicionista del 25N. Yo básicamente soy como la directora del barco, yo literalmente ordeno todo (S. Jaramillo, Comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

Sara se asume, desde su potencial político, como una líder que constantemente cuestiona, analiza y planea las actividades de la Red. Esto demuestra un compromiso incesante por influir en prácticas de resistencia y de cambio frente a problemáticas que han persistido a lo largo del tiempo. Al respecto, Loaiza (2016) manifiesta que el papel activo que caracteriza al ser político le permite acercarse a los ordenamientos sociales y participar junto con otros en una vida democrática. En ese sentido, Sara combina su capacidad de liderazgo con la lucha feminista que define su trayectoria política, permitiendo un entrelazamiento de sus sentires y formas de actuar que recuperan su importancia en la construcción diversa que surge del compartir objetivos y acciones.

Además de reconocer su incidencia en la Red, Sara tiene presente que esta también le ha permitido configurar su subjetividad y tejer redes importantes para su aprendizaje. Para ella este espacio es un lugar donde hay *“una riqueza de pensamiento magnífica”*, en el que *“encontré amigas, encontré mujeres que me entienden, mujeres que han pasado las mismas experiencias que yo, encontré un equipo hermoso de trabajo”* (S. Jaramillo, Comunicación personal, 21 de diciembre de 2023). Estos lazos que Sara ha conformado junto con otras mujeres, le han permitido aproximarse a unas realidades compartidas que dotan de sentido su quehacer político, el cual está mediado por la subjetividad política que sus experiencias de vida han configurado en torno a sí misma, la cual supone un ejercicio de construcción de alteridad y un diálogo que permea la relación entre sí y el otro (Alvarado et al., 2011).

En últimas, la vida de Sara ha estado marcada profundamente por la consolidación de redes de apoyo a nivel político y social, el liderazgo y su firme adhesión al feminismo radical. Su trayectoria a nivel personal y profesional demuestra la capacidad para organizar y dirigir esfuerzos colectivos que han consolidado apuestas de largo aliento a nivel de ciudad, velando por los derechos de las mujeres y su movilización política. Además, su participación refleja el lugar que le asigna al poder como eje fundamental para impulsar cambios reales en la sociedad, mostrando que solo mediante acciones concretas puede tener incidencia en la deconstrucción de las estructuras patriarcales. Este breve recorrido por su vida evidencia que Sara es una mujer sensible, amorosa, coherente, con un profundo respeto por los animales y una líder innata que vela sin cansancio por las mujeres y su bienestar.

Historias Cruzadas: Convergencias y Divergencias en los Relatos de Vida

Las experiencias, sensaciones y modos de pensar que los participantes han compartido permiten construir significados que pueden o no guardar relación entre sí, pero que innegablemente configuran una apuesta interesante por entender de manera holística e integral sus historias de vida, haciendo hincapié en aquellos puntos comunes y divergentes donde la pluralidad se hace presente y permite diálogos significativos.

Medellín ha sido un foco de violencia que durante décadas ha perpetuado diversos crímenes y ha dejado huellas de dolor y miedo que poco a poco se intentan dejar atrás en medio de la reparación, la esperanza y la solidaridad. En las historias de vida de los jóvenes participantes en esta investigación, el contexto de violencia es un elemento común, especialmente en la infancia de Ányela, Lina, Sara y Leandro, quienes, a raíz de ello, se vieron en la obligación de cambiar algunas de sus prácticas cotidianas y sus modos de relacionarse

con el entorno y las demás personas. La incertidumbre y el miedo hacen que no transiten por lugares que para ellos eran frecuentados y hacían parte de su rutina; desde pequeños son conscientes del peligro latente que hay en sus barrios por cuenta del crimen organizado. Pese a estos inconvenientes, el cuidado y la protección de la familia jugaron un papel importante, ya que sus madres, padres, tías y abuelas velaron por su bienestar en territorios que a veces se tornaban hostiles para sus vidas.

Es interesante que estos contextos problemáticos hayan sido el epicentro de las apuestas de los participantes en materia social, artística y política. De ahí que desde las lecturas que realizaron a lo largo de su vida en sus territorios y a nivel de ciudad, les permitieran tomar una postura crítica frente a las complejidades que se presentaban y así, junto con otras personas que compartían sus sentires, proponer acciones de transformación social. La incidencia positiva en sus entornos inmediatos de infancia se convierte en un objetivo que moviliza sus proyectos individuales y se expande a los colectivos de los que son parte.

La ciudad como espacio diverso, dinámico y constantemente transitado, involucra diferentes perspectivas personales, situaciones y modos de vida que, sumados a otros permiten una construcción colectiva que se gesta en el interior de dicho espacio, así, “la ciudad ha de reconocerse como catalizadora del encuentro y promotora de la elaboración de lazos sociales significativos” (Camallonga, 2019, p. 103). Desde esta idea se aprecia que la ciudad actúa como un lugar de acogida frente a la pluralidad, que no solo posibilita crear y fortalecer relaciones interpersonales sino también incentivar procesos conjuntos que se derivan de problemáticas sociales y se piensan en aras de alternativas de largo aliento.

Estos procesos inscritos en la ciudad como espacio problemático y al mismo tiempo de transformación, recrean acciones de resistencia que en medio del conflicto se establecen como puntos de partida para resignificar la participación, deliberación y encuentro que los jóvenes propician desde sus lecturas y la configuración de su subjetividad política como elemento fundamental de sus apuestas sociales.

Ahora bien, las prácticas de cuidado también funcionan como un elemento importante en el análisis de las historias de vida de los participantes, pues son una característica común con especial énfasis en la infancia. La protección que las familias brindan a los jóvenes se debe, en su mayoría, a la incertidumbre de cara a las complejidades del contexto; el ambiente hostil que circundaba la vida cotidiana afectaba el desarrollo de la vida. Cabe resaltar que, en el caso de Johan, las condiciones son diferentes, porque aunque no estuvo involucrado en situaciones

de violencia en su entorno social inmediato, sí experimenta situaciones de tensión en su familia, razón por la cual su cuidado es asumido por su abuela y su padre, pasando algunos momentos con su madre y sus tías.

La preocupación por brindar ambientes seguros es un común denominador en las historias de vida, pues se pretende que en medio de las adversidades propias del contexto social se logren otras formas de relacionarse y de brindar cuidado. La familia actúa como un referente fundamental en la cotidianidad de la infancia de los participantes, intenta ser un muro de contención frente a la hostilidad y a las problemáticas que se presentan. De hecho, refuerzan su compromiso al ser conscientes de la violencia que a su alrededor tiene lugar, encontrando en los relatos que las madres, padres, abuelas, tías y tíos velaban constantemente por mitigar un poco los efectos o las posibles consecuencias que desde la violencia se podrían generar.

Al interior de la familia, tal como lo expone Carvajal (2012), “se tejen redes de relaciones que configuran su estructura, su organización, su funcionamiento y su ideología, que a su vez, funciona como marco para el sistema social al ser transmisora de valores, mitos, costumbres, normas y reglas” (p. 2). Desde este argumento, la familia se ubica como un lugar donde confluyen distintos modos de relacionarse, coexistir y comprender el entramado social que está a su alrededor. Además, la familia como agente de formación también proporciona elementos que permiten la configuración subjetiva de quienes son parte de ella, pues mediante el compartir cotidiano de ideas, reflexiones y prácticas, se adquieren horizontes de comprensión y acción que paulatinamente se manifiestan en un hacer político, tal como el caso de los jóvenes participantes de esta investigación.

Al interior de sus núcleos familiares se gestan una suerte de figuras representativas que asumen roles importantes en la vida de los participantes de esta investigación. Gracias a la interacción con estas personas, los jóvenes comienzan a moldear su subjetividad, a construir proyectos de vida y a tejer nuevos vínculos. Adicionalmente, su contacto con el mundo social les presenta nuevas personas, quienes les ayudan a canalizar sus ideas y potencialidades con el fin de constituir buenos ciudadanos. Estas nuevas figuras aportan desde lo pedagógico y lo político para desarrollar una lectura crítica del contexto, a posicionarse políticamente, a cuestionar los órdenes instituidos y plantear alternativas para la transformación de sus realidades más cercanas.

Aunque es claro que el proceso de autoproducirse concierne exclusivamente a los sujetos, es innegable que existen mediaciones exteriores que contribuyen a ello. Allí, estas figuras

representativas se convierten en mediadores de cara a la formación, generando situaciones de aprendizaje para que el sujeto se incorpore y se beneficie de ellas. Esto sucede precisamente porque la formación depende del mundo social y sus interacciones (Aguilera et al., 2015). Sin excepción, las historias de vida de los cinco jóvenes han estado cruzadas por personas que cumplen con el rol de mediadoras, quienes han acompañado, orientado y propiciado el interés por lo social y comunitario.

Vinculado con su formación, la universidad ha jugado un papel fundamental en la expansión de horizontes y potencialidades de los participantes de la investigación. Desde sus narrativas se logra evidenciar cómo el paso por estas instituciones les permite configurar sus subjetividades políticas a la par de su desarrollo académico y profesional. La universidad actúa como catalizador para la participación en espacios diversos que trascienden lo académico y se dirigen hacia lo social, permitiendo que los jóvenes reflexionen y se integren a iniciativas junto a otras personas con quienes comparten intereses.

La universidad ha sido vivida como un escenario potenciador del despliegue participativo de las jóvenes. La universidad marca un salto cualitativo en sus procesos de participación y acción política, porque el conocimiento adquirido y reflexionado empieza a despertar el interés por los asuntos de la política pública (Giraldo et al., 2018, p. 80).

En ese sentido, el escenario universitario se constituye como un conjunto de posibilidades que, desde la participación política, brinda herramientas para la construcción de posturas como contestación a problemáticas de interés común y permite su cuestionamiento e interpelación desde el conocimiento académico y las lecturas de la realidad que se elaboran de manera colectiva. Es así como la trayectoria universitaria de los jóvenes participantes en esta investigación está cruzada por otro tipo de espacios, si se quiere extracurriculares, en los que tienen la oportunidad de conocer a otras personas, aprender de acuerdo a sus intereses y movilizar ideas colectivas en las que se imaginan mundos diferentes desde un plano ético, estético y político.

Desde la Clínica jurídica en género y derechos humanos a la que se vinculó Ányela en la Universidad de Medellín, los semilleros de investigación de Lina y Johan en la Universidad de Antioquia, hasta los espacios de discusión estudiantiles de Sara, también en la Universidad de Medellín, son escenarios que los abocaron a cuestionamientos y construcciones subjetivas

en las que replantean imaginarios y prácticas cotidianas en aras de una transformación social de sus realidades.

En el caso de Sara, Lina y Ányela, la universidad les permitió ampliar sus horizontes, brindándoles la oportunidad de aprender sobre el feminismo y asumir una postura crítica frente a las violencias estructurales que ejerce el sistema patriarcal. A través de las teorías, las conversaciones con otras mujeres y la reflexión sobre las prácticas cotidianas, adquieren conocimientos sobre las formas de opresión por cuestiones de género y cómo estas dinámicas varían de acuerdo al contexto social y económico. La ampliación de su círculo social les abre la posibilidad de encontrarse y habitar espacios de y para mujeres, incorporándose en escenarios atravesados por la sororidad. Estas prácticas responden a lo que Hooks (2017) denomina como aquel compromiso compartido por mujeres, en el que luchan por las injusticias patriarcales, la deconstrucción de imaginarios y prácticas sexistas, teniendo en cuenta que todas, en algún momento, se enfrentan a situaciones complejas que atentan contra su libertad, integridad y hasta la vida misma.

Estas reflexiones en cuanto al género y las violencias ejercidas hacia las mujeres, se entrelazan con su conciencia histórica, al recordar prácticas cotidianas que sus antepasadas habían naturalizado. En su caso, las reflexiones del feminismo les hicieron ser conscientes de las violencias estructurales de las que fueron víctimas sus abuelas, sus madres y las mujeres mayores que las rodean, violencias quizás imperceptibles pero que las hacían vulnerables en sus relaciones familiares y de pareja, como es el caso de la violencia económica, donde es inexistente el maltrato físico, pero se afectan la autoestima y autopercepción de las mujeres (Basset, 2019).

En esta misma línea, el espacio público no es ajeno a las violencias ejercidas sobre las mujeres, de hecho, es común que mientras se ejecuten muestras artísticas o se realicen movilizaciones de colectivos feministas, sus integrantes sean atacadas por las demás personas, al considerar que sus murales, performances, o demás manifestaciones interfieren con las costumbres sociales, representando un problema para lo que se ha considerado “correcto”. La estigmatización que sufren en la calle también tiene que ver con los roles que socialmente se les han otorgado a mujeres y hombres, donde son ellos quienes tienen libertad para transitar y significar ciertos espacios de la ciudad, mientras se cree que a ellas les corresponde el ámbito privado y las funciones del hogar (Fundación Juan Vives Suriá, 2010). Sus apuestas políticas en el espacio público se vuelven disruptivas, ocasionando resistencias por los temas que

abordan, como lo es el placer femenino, la explotación sexual de niñas y jóvenes, entre otros asuntos.

En esa línea, se encuentra una convergencia entre las apuestas políticas de Sara y Ányela, teniendo en cuenta que los colectivos en los que están involucradas buscan reivindicar causas por y para las mujeres. Sus trabajos se centran, entre otras cosas, en proporcionar espacios de formación que abordan problemáticas de ciudad, con el objetivo de generar acciones que puedan mejorar las condiciones de vida de las mujeres en Medellín. Ahora bien, aunque en las demás historias de vida de los participantes el feminismo no es el enfoque central de los demás colectivos, sus apuestas también se orientan hacia la contribución social en los territorios que residen.

La participación artística y política se constituye como un eje articulador entre los participantes. De ahí que las proyecciones que comparten con otros al interior de sus colectivos se vislumbren como apuestas que, desde escenarios de acción mediados por la movilización social, el diálogo, las muestras artísticas y performativas, se expanden como maneras de lucha y de confrontación de ideologías y prácticas para su cuestionamiento. En ese sentido, la participación desde estas dos líneas atiende a unas afinidades que parten desde la individualidad para luego ser expuestas en la esfera pública.

Aunado a estas características, el encuentro con los otros no está suscitado únicamente para tejer transformaciones en el territorio, también se cimienta sobre la palabra, la expresión, la movilización y otros elementos que componen todo un conjunto de posibilidades que, a partir de las reflexiones sobre los acontecimientos del contexto, canalizan además, un despliegue del ser desde sus distintas dimensiones y sentimientos. Para Acosta y Garcés (2010) los procesos de participación juvenil evidencian cómo los escenarios y acciones que se gestan en sus colectividades, responden a los modos de sentir, pensar y relacionarse de los jóvenes, manifestándose en movilizaciones y expresiones que distan de la política hegemónica.

Los colectivos, como parte fundamental de sus historias de vida, les han permitido enlazar sus aprendizajes profesionales a los roles asumidos en ellos. Cada uno de los jóvenes ha logrado encontrar la manera de contribuir en estos escenarios desde su formación académica, reconociendo que tienen las herramientas para aportar al logro de objetivos comunes. Su participación tiene que ver con “la sensibilidad y la disposición para apropiarse, corporizar y crear, permitiendo hablar de prácticas y fenómenos emergentes [y] entendiendo que esto no implica la ruptura total con los hábitos y las ofertas tradicionales, sino un aumento, una

explosión constante de haceres y sentires” (López, 2011, p. 33). La participación política y social de los colectivos que integran se da en diferentes escenarios, sobre todo en el espacio público, donde despliegan su potencial creador para manifestar y denunciar las desigualdades y violencias que sufren los jóvenes, las mujeres y las poblaciones vulnerables.

En definitiva, las historias de vida de Ányela, Johan, Lina, Leandro y Sara están marcadas por el contexto, las dinámicas familiares, los vínculos de amistad, la escuela y los deseos. Aunque sus trayectorias son diferentes, tienen puntos de encuentro que les permitieron llegar a lo que son hoy: jóvenes con unos posicionamientos éticos, políticos y estéticos claros, que buscan el bienestar colectivo, cuestionar órdenes instituidos y construir una sociedad más igualitaria libre de violencias.

Conclusiones

Remitirse a las historias de vida de los jóvenes participantes en la investigación fue un ejercicio de construcción de significados a través de sus narrativas. El uso de la palabra sirvió como oportunidad para expresarse, es decir, para narrarse ante los demás y para sí mismo y exteriorizarse, mostrando sus formas de ser en la esfera de lo público y quiénes son tanto para los demás como para sí mismos. En este sentido, la narrativa personal frente a los otros no solo se ubicó como posibilidad de compartir sino como una manera de encarnar el lenguaje, las experiencias, recuerdos y demás elementos presentes en las historias de vida.

Atendiendo a esta multiplicidad de elementos, el método narrativo, definido para esta investigación como posibilidad de reflexión sobre sí mismo, los demás y los territorios desde la palabra, permitió aproximarse a las narrativas personales entendidas como entramados de sentido que cruzan las experiencias vitales y dejan entrever los participantes desde sus propias interpretaciones, exponiéndose, develándose y siendo sujetos creadores de saber.

Generalmente, se ha asumido que la historia de vida se desarrolla en el ámbito privado como una experiencia individual que no se comparte con los demás, sino que se mantiene en el interior de *uno mismo*. Sin embargo, las experiencias y momentos de inflexión presentes en la historia de vida de cada persona están relacionados con la forma en que se interactúa con los demás y con lo otro, así como con las construcciones simbólicas que la sociedad elabora. Estas experiencias y relaciones con el entorno fueron determinantes en la configuración de la subjetividad de cada uno de los jóvenes participantes en esta investigación, siendo fuente de su subjetividad política y de su desarrollo humano.

Ahora bien, gracias a este trabajo de investigación se logró observar que el ser humano, desde su complejidad, está compuesto por distintas dimensiones como lo físico, cognitivo, afectivo, social, comunicativo, ético-moral, cultural, político e histórico, las cuales interactúan entre sí, dotándolo de sentido, de formas de pensar, aprendizajes, experiencias y pensamientos que le permiten relacionarse con los demás y con el mundo que le rodea. Estas dimensiones configuran el desarrollo humano de las personas como un proceso dinámico, interrelacionado, con constantes y variaciones. En términos de Alvarado et al. (2008) el desarrollo humano es un proceso activo de constitución del sujeto en su dimensión social e individual en distintos contextos y situaciones de interacción con el fin de que el sujeto logre conciencia de sí y de su mundo de manera que se pueda posicionar en él histórica, social y culturalmente.

Desde esta investigación, los potenciales afectivos, ético-político y creativo fungieron como elementos que, además de cruzar las vidas de los participantes, también articulan sus prácticas en los colectivos, donde despliegan su subjetividad política y, junto con otros, desarrollan estrategias pensadas para visibilizar problemáticas sociales, generar soluciones frente a estas e incentivar la justicia social.

El potencial ético-moral se hizo presente en los actores de esta investigación en tanto existe una reflexión por el cuidado de sí mismos y un cuestionamiento por el lugar que ocupan los demás en el mundo en el que ellos se desenvuelven; de ahí que asuman una postura crítica cimentada en el respeto y la solidaridad, ampliando su círculo ético en aras del bien común. Por su parte, con el potencial político, los jóvenes buscan una conquista de sus derechos humanos, adquiriendo un rol activo frente a las disposiciones sociales, las dinámicas contextuales y las demandas históricas que se manifiestan en la esfera pública, propendiendo por una vida democrática en el marco del diálogo y la construcción ciudadana. Este potencial se manifestó en los jóvenes en tanto buscan el poder no como una acción ejercida sobre los otros, sino desde la concepción del «poder-hacer» que se sitúa en la acción colectiva. A su vez, el potencial creativo se presentó en los jóvenes de la presente investigación a partir de la forma en que gestionan su andamiaje histórico, social y cultural como mecanismos para proponer otros modos de convivir y, sobre todo, de transformar sus territorios. Este potencial permitió identificar las prácticas artísticas que ejercen los jóvenes para cambiar su realidad; desde su lugar de enunciación y de diversas manifestaciones propician reflexiones que cuestionan tanto las acciones cotidianas como los órdenes instituidos.

Finalmente, la participación política y social de los jóvenes que participaron en este trabajo de investigación ha sido construida a través de formas de expresión que sobrepasan las acciones tradicionales y se ubican como manifestaciones alternativas en las que buscan hacer oír su voz, denunciar y presentar a la sociedad la manera en que leen y entienden el mundo. La diversidad de sus expresiones y formas de agrupación hace que sea complicado caracterizarlos y homogeneizarlos, por la cual se decidió entenderlos como seres en constante devenir, que no pretenden ser invariables, sino que fluyen en sus colectivos y son producto de un campo social y cultural que intenta determinar sus prácticas, pero del cual se resisten a través de propuestas estéticas y artísticas (Garcés, 2010).

Este trabajo de investigación contribuye al campo de las ciencias sociales y las humanidades a través de una pregunta sobre el sujeto, sus prácticas y su relación con los demás.

No obstante, es importante seguir indagando sobre la relación entre los potenciales del desarrollo humano y la participación política y social de los jóvenes, así como su incidencia en la configuración subjetiva de estos. La presente investigación relata historias particulares de jóvenes y no tienen el ánimo de universalizar, sino comprender el trasegar político y social de cada uno de los participantes. Por otro lado, este trabajo abre el camino para investigar las historias de vida de jóvenes en contextos no urbanos, entendiendo la ruralidad como un escenario con condiciones particulares que influye de manera diferente en la subjetividad de los jóvenes y en su participación política y social.

Finalmente, y en vista de nuestra presencia en un mundo hiperconectado, vale preguntarse por la influencia de las tecnologías de la información y las comunicaciones en los procesos de participación social de los jóvenes; qué papel cumplen las TIC en las convocatorias a movilizaciones, la creación de redes, la integración a movimientos sociales locales y globales, o cualquier tipo de acción que busque transformar la sociedad.

Referencias

- Acosta, G. y Garcés, A. (2010). Ámbitos y escenarios de participación política juvenil de Medellín. *Anagramas*, 8(16), 15-31.
<https://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/452/407>
- Aguilar-Forero, N. (2021) Sin cuarentena: necropolítica y acción colectiva juvenil en Colombia (2020). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), p.132-154. ISSN 1692-715X. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.19.1.4539>
- Aguilera, A., González, M. y Torres, A. (2015). *Reinventando la comunidad y la política: formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales*. Universidad Pedagógica Nacional.
<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/17886/1211-reinventando-la-comunidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Aguilera, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movilidad y finalidades de adscripción. *Nómadas*, (32), 81-98.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502010000100006
- Alarcón, E. (2019) Elección de carrera: motivos, procesos e influencias y sus efectos en la experiencia estudiantil de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, vol. 30, núm. 77, pp. 53-74.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34065218004>
- Albán, A. (2013). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En: K. Walsh (Edit.). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. (443-468). Quito: Abya-Yala Quito: Abya Yala.
<https://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagogías-Decoloniales.-Prácticas.pdf>
- Alcaldía de Medellín. (2020). Retos y oportunidades para la participación de los jóvenes en Medellín. <https://siciudadania.co/wp-content/uploads/2021/04/CartillaIPCMJovenesDefinitivaMarzo11-2021.pdf>
- Aldana, J. (2010). Arte y política. Entre propaganda y resistencia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 37 (2), 221-243.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127117211009>

- Aldana, M. (2015). Adriana Cavarero y la filosofía de la narración: una aproximación feminista a la pregunta por “sí mismo”. [Trabajo de monografía, Universidad de los Andes].
<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/00aa1d58-8954-493a-ad3a-52071ecaba8f/content>
- Almeida, P. (2020). Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva. CLACSO.
<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/01-Paul-Almeida.pdf>
- Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*, (19), 105-123. <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v11n19/art08.pdf>
- Alvarado, S., Borelli, S. y Vommaro, P. (2012). Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural. En S. Alvarado., S. Borelli y P. Vommaro (Edit.). Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades (p. 23-78). CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130308124950/Jovenes_politica_cultura.pdf
- Alvarado, S., Loaiza, J. y Santacoloma, J. (2011). Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz: una experiencia de acción desde la socialización y la subjetividad política. En, H. Ospina., S. Alvarado., P. Botero., J. Patiño. y M. Cardona (edit.). *Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz: una experiencia de acción desde la socialización y la subjetividad política* (140-160). CINDE y Universidad de Manizales.
<https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/35>
- Alvarado, S. y Luna, M. (15 de abril de 2023). Encuentro teórico. Seminario Socialización política, agenciamientos y construcción de subjetividades políticas. CINDE-Universidad de Manizales, seminario virtual.
- Alvarado, S. y Ospina-Alvarado, M. (2009). Contexto teórico para la reflexión sobre la socialización política. En G. Tonon. (Comp.). Comunidad, participación y socialización política (p. 55-78). Espacio Editorial.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3107388>
- Alvarado, S., Ospina-Alvarado, M. y García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 235-256.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a15.pdf>

- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista argentina de sociología*, (11), 19-43. <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a03.pdf>
- Alvarado, S. Ospina, H., Luna, M., Ospina-Alvarado, M., Patiño, J. y Quintero, M. (2012). Escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130313112059/LasEscuelascomoTerritoriosdePaz.pdf>
- Alvarado, S. Ospina-Alvarado, M. y Serna, I. (2016). Socialización política y construcción social de subjetividades de niñas y niños en contexto de conflicto armado. En J, Castañeda e Y. Gutiérrez (Comp.). Socialización política y construcción de subjetividades entre el devenir de la ética y la resistencia (p. 89-107). Corporación Universitaria Minuto de Dios. https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/11062/1/Libro_Socializacion%20politica%20y%20construccion%20de%20subjetividades%20entre%20el%20devenir%20de%20la%20etica%20y%20la%20resistencia_2016.pdf
- Álvaro, J. y Garrido, A. (2003). *Psicología Social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. McGraw-Hill. <https://s8c19fa3d40824af4.jimcontent.com/download/version/1409204101/module/9884783060/name/Psicologia%20Social%20Alicia%20Garrido.pdf>
- Amar, J., Palacio, J., Madariaga, C., Abello, R., De los Reyes, C., De Castro, A., Lewis, S., Martínez, M., Utria, L., Zanello, L., Ferro, J., Jabba, D. y Ramos, J. (2016). Infancia: prácticas de cuidado en la primera infancia. *Editorial Universidad del Norte*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/695544.pdf>
- Arango, N. y Jiménez, A. (2019). Narrativas de memoria del colectivo juvenil comunitario Participación de la comuna 1 de Medellín en torno a las conflictividades urbanas acontecidas en ese territorio desde 2010 hasta 2018. [Tesis de Maestría, Universidad de Manizales - CINDE] https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/5693/Arango_Usuga_Sol_Natalia_2019.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Paidós. <https://ezequielsgingman.files.wordpress.com/2020/09/la-condicion-humana-hannah-arendt.pdf>
- Arendt, H. (2018). *¿Qué es la política?* Paidós.

- Arrese, H. (2019). La teoría del reconocimiento de Axel Honneth como un enfoque alternativo al cartesianismo. II Congreso Internacional de Investigación, 2 al 14 de noviembre de 2019, La Plata, Argentina. *Memoria académica*, https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12091/ev.12091.pdf
- Arroyo, A., Giraldo., C. y Guerra, C. (2020). Subjetividades políticas juveniles e interculturalidad crítica. *Universitas*, 32, 175-192. <https://universitas.ups.edu.ec/index.php/universitas/article/view/32.2020.09>
- Arroyo, A., Perozzo, W. y Pinilla, H. (2020). Juventudes urbanas en Bogotá. Análisis de tensiones y alternativas desde los claroscuros territoriales. En Mayer et al. (Comp.). *Ciudades X jóvenes. Aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas* (132-158). CINDE, CLACSO, Arlington: Innovation for change, TECHO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/07/Ciudades-Jovenes.pdf>
- Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología* (48), 89-103. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/188341/CONICET_Digital_Nro.6835f9fa-c2bc-4700-bdd7-93ab05f85877_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Barrancos, D. y Buquet, A. (2022). *Mujeres movilizadas en América Latina*. CLACSO. ASDI
- Barragán, D. y Amador, J. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo*, 28 (64), 127-141. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/1422/1215>
- Basset, U. (2021). La violencia económica contra la mujer en la ruptura: las hipótesis menos pensadas. *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, V, pp. 27-55. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/128860/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Beck, U. (2002). (Comp.). *Hijos de la libertad*. Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán, M., Gómez, W., Gualteros, J., Méndez, S., Plazas, D., Riaño, A., Tovar, G., y Valbuena, C. (2009). La acción colectiva juvenil: escenario de formación para el ejercicio de la ciudadanía. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/150>
- Bendit, R. (2000). Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea. En: S. Balardini. (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. (19-55). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2846.dir/balardini2.pdf>

- Bermúdez, A. (2012). The Discursive Negotiation of Narratives and Identities in Learning History. En *History Education and the Construction of National Identities*. M. Carretero., M. Asencio., y M (Eds.), pp. 203-219. Information Age Publishing.
- Betancurth, D., Vélez, C. y Sánchez, N. (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. *Entramado*, 16(1), 138-151.
<https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6081>
- Betancur, M. (2005). Falsos presupuestos del problema de la identidad personal. De la identidad personal a la identidad narrativa. *Estudios de filosofía*, (31), 83-103.
<http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n31/n31a06.pdf>
- Bobbio, N. (1993). *Liberalismo y democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*.
<https://redie.uabc.mx/redie/article/view/49/91>
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Guía para indagar en el campo. Grupo Editorial Universitario.
https://www.researchgate.net/profile/Antonio-Bolivar/publication/286623877_La_investigacion_biografico-narrativa_Guia_para_indagar_en_el_campo/links/568de47108aeaa1481ae7f4d/La-investigacion-biografico-narrativa-Guia-para-indagar-en-el-campo.pdf
- Bonvillani, A. y Latimori, A. (2021). Dimensión simbólica del arte y politicidad juvenil: Análisis de una intervención artística en el marco de una acción colectiva de protesta. *Desde el Sur*, 13(1), 1-24.
<http://www.scielo.org.pe/pdf/des/v13n1/2415-0959-des-13-01-e0009.pdf>
- Botero, P., Torres, J. y Alvarado, S. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 6(2), 565-611.
<https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/238>
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. Plural
- Briouli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *HAOL* (13), 81-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2479324>
- Calderón, A. (2019). Aprender la subjetividad política mediante temas controversiales: una reflexión sobre la formación universitaria y su relación con la propia práctica. [Tesis

- doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/667440/amcj1de1.pdf;jsessionid=0BDED47D9BA900529323F6983AB7E492?sequence=1>
- Camallonga, S. (2019). Jóvenes, espacio urbano y Derecho a la Ciudad: Aportaciones a la educación social. *Foro de Educación*, 17(26), 95-114.
Doi: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.609>
- Carmona, D. (2023). Los lazos sociales en la contemporaneidad. Desde el individualismo hacia la ética del cuidado. *Miradas*, 18 (1), 215-238.
<https://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/view/25296>
- Carvajal, D. (2012). Familia, violencia y política desde una perspectiva de género. *Desarrollo, economía y sociedad*, 1 (1), 1-14.
https://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/violencia_desplazamiento_y_pobreza/modulo1/unidad2/M1_U2_3_Obli_Familia_violencia%20politica%20y%20social_Genero.pdf
- Castañeda, J. y Ospina-Alvarado, M. (2022). Ciberactivismo y tecnopolítica. Construcción de ciudadanías desde la socialización política, internet y las redes. *El Ágora USB*. 22(2), 788-800.
Doi: [10.21500/16578031.5857](https://doi.org/10.21500/16578031.5857)
- Castel, R. (2003). Imágenes y fantasmas. En P. Bourdieu. *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Gustavo Gili. Barcelona.
http://www.kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/textos_antropologia_cultural/BOLTANSKI%20La%20retorica%20de%20la%20figura_En_Bourdieu_Un%20arte%20intermedio.pdf
- Castro, E. y Ramírez, A. (2022) Experiencias de educación popular de los y las jóvenes que pertenecen a procesos de participación Juvenil en el municipio de Marinilla. [Tesis de Maestría, Universidad de Manizales - CINDE].
<https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/6156>
- Cataño, C. (2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. *Historia y sociedad* (21), 221-243.
<http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n21/n21a10>
- Ceballos, P., Flórez, V., Imbachi, W., y Londoño, M. (2020). Subjetivación política en jóvenes que hacen parte de movimientos sociales juveniles en el departamento del Quindío. Corporación Universitaria Empresarial Alexander von Humboldt de Armenia.
- Chaves, M. (2005). Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/106562>

- Constitución Política de Colombia (1991). Edición especial preparada por la Corte Constitucional. Imprenta Nacional.
- Coombs, Ph, H. y Ahmed, M. (1974) La lucha contra la pobreza rural. El aporte de la educación no formal.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/964091468333061996/pdf/100910PUB0SPANISH0Box74494B01PUBLIC1.pdf>
- Cortez, R. (2020) Jóvenes y participación política “Análisis de la experiencia del Presupuesto Participativo Joven (PPJ) en el Municipio de Avellaneda”. [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Cs. Sociales].
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/16775/2/TFLACSO-2020RAC.pdf>
- Cortina, A. (2009). Educación en valores y responsabilidad cívica. Editorial el Búho.
- Curin, F. (2017). Movimientos etnopolíticos que generan proyectos educativos autónomos; los casos de la Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR) en Guerrero, México, y la Universidad Libre Mapuche (ULM) en Santiago de Chile. [Tesis de Maestría, Universidad Veracruzana]. <https://www.uv.mx/mie/files/2017/01/Tesis-Maestria-Felipe-Curin-vf.pdf>
- De Alba González, M. (2010). La imagen como método en la construcción de significados sociales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 69, 41-65.
<https://www.redalyc.org/pdf/393/39348726003.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2006). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2010a). *Refundación del Estado de América Latina. Perspectivas de una epistemología del sur*. Instituto Internacional de Derecho y de Sociedad.
- Delfino, G. y Zubieta, E. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de investigaciones*, 17, 211-220. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139946011.pdf>
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Metodos_y_tecnicas_cualitativas_de_investigacion_en_ciencias_sociales.pdf
- Delgado, M. (2010). La universidad como constructora de paz: reflexiones conceptuales sobre la contribución de las universidades a la superación del conflicto. *Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015)* (1).
<https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/7>

- Delgado, R. y Arias, J. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 272-296.
<https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765014.pdf>
- Delory-Momberger, C. (2009). Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto (J. Fernando, Trad.). CLACSO. (Obra original publicada en 2003).
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20171122033344/Biografia_educacion.pdf
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Investigación Temática*, 19(62), 695-710.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v19n62/v19n62a3.pdf>
- Deutsche, R. (19 DE NOVIEMBRE DE 2007). Público [Conferencia]. Curso Ideas recibidas. Un vocabulario para la cultura artística contemporánea. Museu d'Art Contemporani de Barcelona. https://img.macba.cat/wp-content/uploads/2024/03/idees_rebudes.pdf
- Deutsche, R., Branden, J., Keenan, T. (2007). La dimensión política de las formas artísticas. Entrevista a Chantal Mouffe. En C. Mouffe. *Prácticas artísticas y democracia agonística*. Museu d'Art Contemporani de Barcelona. Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
https://monoskop.org/images/6/66/Mouffe_Chantal_Practicas_artisticas_y_democracia_agonistica_2007.pdf
- Di Virgilio, M. y Perelman, M. (2014). Ciudades latinoamericanas. la producción social de las desigualdades urbanas. En M. Di Virgilio y M. Perelman (Coord.), *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*, (9-26). CLACSO.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140505032950/CiudadesLatinoamericanas.pdf>
- Díaz, A. (2004). Socialización política en la perspectiva educación / comunicación. *Reflexión Política*, 6 (11), 170-177. <https://www.redalyc.org/pdf/110/11061113.pdf>
- Díaz, A. y González, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Universitas Psychologica*, 4(3), 373-383. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64740311.pdf>
- Díaz, A., Salamanca, L. y Carmona, O. (2012). Biopolítica, subjetividad política y “Falsos Positivos”. En Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro, P. (Comp.). Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos, 47-62.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

- Díaz, A. (1991). La entrevista a profundidad. Un elemento clave en la producción de significaciones de los sujetos. *Tramas*, (3), 161-178.
<https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/1991/no3/12.pdf>
- Domínguez, E. y Herrera, J. (2013) La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30 (3), 620-641.
<http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n3/v30n3a09.pdf>
- Dos Santos, A., Dos Santos, I., y Arenhaldt, R. (2020). Narrativas (auto)biográficas de liderazgo de jóvenes: pedagogías emergentes en la participación en asociación estudiantil. *Desidades*, 27(8), 63-77.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7859157>
- Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias. Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*. Siglo XXI
- Echavarría, C. (2011). Función política de la universidad en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (55), 13-31.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1021ycontext=ruls>
- Esquerda, M. (2022). Abordaje integral del duelo en los adolescentes. *Adolescere*, 10(2), 45-51. https://www.adolescere.es/revista/pdf/volumen-X-n2-2022/2022-n2-45_51_Tema-de-revision-Abordaje-integral-del-duelo-en-los-adolescentes.pdf
- Estrada, A. M. y Silva, D. F. (Comps.). *Kenneth Gergen. Construcción Social*. Universidad de los Andes. Departamento de Psicología.
- Etzioni, A. (2001). *La tercera vía hacia una buena sociedad: propuestas desde el comunitarismo*. Editorial Trotta
- Ferrarotti, F. (1981). *Storia e storie di vita*. Laterza
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14(44), 15-40. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10504402.pdf>
- Feigenbaum, A., Frenzel, F. y McCurdy, P. (2013). Protest camps.
<https://core.ac.uk/download/pdf/323895796.pdf>
- Forero-Ospina, P., Arcos-Guzmán, M. y Pérez-Amezcuca, B. (2022). Representaciones sociales y apropiación del espacio público con jóvenes de la ciudad de Montería, Colombia. *Análisis Político*, 35(104), 139-154.
<https://doi.org/10.15446/anpol.v35n104.105169>
- Freire, P. (1993). *La pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). *La educación en la ciudad*. Siglo XXI Editores.

- Fried Schnitman (2008). Diálogos generativos. En G. Rodríguez. (Comp.). *Diálogos Apreciativos: el socioconstruccionismo en acción*, 2-24.
<http://www.fundacioninterfas.org/capacitacion/wp-content/uploads/2016/05/13.DialogosGenerativos.pdf>
- Fried Schnitman, D. (2013). Prácticas dialógicas generativas en el trabajo con familias. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. 5, 127-159.
http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef5_8.pdf
- Fundación Juan Vives Suriá. (2010). Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado. CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/fundavives/20170104031339/pdf_138.pdf
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme-Salamanca.
- Gadotti, M. (2007). *La Escuela y el Maestro Paulo Freire y la pasión de enseñar*. PUBLISHER BRASIL
- Galeano, M. (2004) *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Garcés, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles panorama de la participación política juvenil. *Última década*, (32), 61-83.
<https://www.redalyc.org/pdf/195/19515560004.pdf>
- Garcés-Montoya, Á. y Acosta-Valencia, G. (2023). Educación social en movimientos juveniles de arte urbano. Escuelas de rap en Medellín. *Revista Colombiana de Educación*, (87), 61-80. <https://doi.org/10.17227/rce.num87-12740>
- García, M., Ascensio, C. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2), 9-38. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80247939002.pdf>
- García, C., Orrego, J., Alford, J. y Velázquez, V. (2018). La acción política juvenil como acción transformadora: movilización de acontecimientos, saberes y conocimientos. En García, C. (Ed.). *Re-existencias juveniles en Colombia. Itinerancias desde la educación popular y la construcción de paz*. (141-200). Molano Londoño e Hijos Ltda. Editorial Zapata, Colombia.
http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/Coleccion_virtual/2_RE-EXISTENCIAS_JUVENILES.pdf
- Garzón, J. y Herrera, J. (2013) Las historias de vida como método de investigación en educación y pedagogía.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Stanford University Press.

- Giraldo, G., Loaiza, J., Salazar, M., y Alford, J. (2018). Formas de enunciación y movilización política. En García, C. (Ed.). *Re-existencias juveniles en Colombia. Itinerancias desde la educación popular y la construcción de paz*. (141-200). Molano Londoño e Hijos Ltda. Editorial Zapata, Colombia.
http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/Coleccion_virtual/2_RE-EXISTENCIAS_JUVENILES.pdf
- González, C. (2012). La función del arte en la educación. *Pensamiento, palabra y obra*, (87), 56-79. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/1744/1693>
- Grupo de memoria histórica de la Comisión nacional de reparación y reconciliación. (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la comuna 13*. Taurus. CNRR. Fundación Semana.
- Habermas, J (1987). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus. https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/Teoria-de_la_accion_comunicativa-Habermas-Jurgen.pdf
- Hart, R. (1993). La participación de los niños, de la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos innocenti* (4), 1-48. Unicef. https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/ie_participation_spa.pdf
- Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. *Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
https://www.academia.edu/36440154/Ciudades_rebeldes_Del_derecho_de_la_ciudad_a_la_revolución_urbana
- Heller, Á. (1994). *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Península
- Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Península
- Heidegger, M. (2000). *Cartas sobre el humanismo*. (Trad. H. Cortés y A. Leyte). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1947).
https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/historias_de_vida.pdf
- Henao, J. Pinilla, S. V. (2009). Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1405-1437.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77314999010>
- Hernández J., (2012). Las relaciones afectivas y los procesos de subjetivación y formación de la identidad en el bachillerato. *Perfiles Educativos*, XXXIV (135), 116-131.
<https://www.redalyc.org/pdf/132/13223042008.pdf>

- Hernández, L. (2013). El límite entre libertad y esclavitud: conceptos e ideologías de los romanos en la antigua Grecia. *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, (10), 12-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4332613>
- Herrera, J. (2016) Los métodos de Investigación como dispositivos de recuperación construcción del saber social: la cartografía y las historias de vida. <https://proceedings.ciaiq.org/index.php/ciaiq2016/article/download/600/589/>
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Melvin. https://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/601/mod_resource/content/3/cambiar-el-mundo-el-poder-1275850.pdf
- Honnet, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf
- Horrach, M. J. A. (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Revista de Filosofía Factórum*, (6), 1-22. <https://www.ses.unam.mx/curso2015/pdf/25sep-Horrach.pdf>
- Hurtado, L. y Porto-Gonçalves, C. (2022). Resistir y re existir. *GEOgraphia*, 24(53), 1-10. <https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/54550>
- Indepaz. (2020). Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-GRUPOS-ARMADOS-2020-OCTUBRE.pdf>
- Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia. (2015). Proyecto General Fortalecimiento de la Investigación Juvenil. Componente 4. Reclutamiento, Vinculación y Utilización de Niños, Niñas y Adolescentes en Medellín. <https://www.alianzaporlaninez.org.co/wp-content/uploads/2016/06/Componente-de-reclutamiento-Informe-final-FASE-I.pdf>
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. CLACSO.
- Kabeer, N. 1997. “Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base?”, en León, M. (Comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Tercer Mundo Editores.

- Körber, A. (2015). Historical Consciousness, Historical Competencies – and Beyond? Some Conceptual Development within German History Didactics”. *PEDOCS*.
<https://doi.org/10.13140/RG.2.1.1524.9529>
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de psicología*, 10(2), 49-60.
<https://www.redalyc.org/pdf/264/26410205.pdf>
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: S. Balardini. (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. (119-135). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11970/1/Sergio-Balardini.pdf>
- Kropff, L. (2005). Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas. *Pueblos indígenas, estado y democracia* (103-32). CLACSO.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101026125925/6Kropff.pdf>
- Lacunza, A. y Contini, E. (2016). Relaciones interpersonales positivas: los adolescentes como protagonistas. *Psicodebate*, 16(2), 73-94.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5763101.pdf>
- Laguardia M. J., Milanez, F., y Vásquez B. U. (2024). Prólogo. En *Cambio climático y ambiente Luchas y políticas por el Buen Vivir*. CLACSO.
- Larrosa, J. (2006) Sobre la experiencia. *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de Ll'educació i de Ll'esport Blanquerna*, 19, 87-112.
<https://raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367>.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
<https://istoriamundial.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Leyva, G. (2010). La hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y teoría social hoy. En: De La Garza, E. y Leyva, G. (eds.) (s.f.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica (pp. 140 – 209).
- Loaiza, J. (2016). *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. Una experiencia de paz imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas*. [Tesis doctoral, CINDE-Universidad de Manizales]. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160630104128/JulianAndresLoaizaDeLaPava.pdf>
- Londoño, D. (2001). El barrio... ¿Una dimensión incomprendida?. *Páginas* (59), 1-9.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4897850.pdf>

- López, M. (2011). Prácticas y fenómenos emergentes en la juventud como vías de transformación social en Colombia. *Última década* (35), 33-59.
<https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v19n35/art03.pdf>
- López-Taborda, A. (2019) Sistematización de la experiencia de jóvenes de Nuevo Occidente que hacen parte de un proyecto de Investigación Acción Participativa y Educación Popular. [Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia].
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13459/1/LopezAlejandra_2019_SistematizacionExperienciaJovenes.pdf
- Luna, M. (2018). Segundo orden narrativo: lecciones aprendidas. En: M. Luna (edit.). *Cuerpo, territorio y política. Una experiencia de construcción de paz*. Universidad Pedagógica Nacional; CINDE; Universidad de Manizales.
http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/Coleccion_virtual/6_CUERPO_TERRITORIO_Y_POLITICA.pdf
- MacIntyre, A. (1994). *Justicia y Racionalidad*. Eiuinsa.
- Martínez Alier, J. (1997). Conflictos de Distribución Ecológica. *Revista Andina*, 29(1), 41-66. <https://portalrecerca.uab.cat/en/organisations/departament-deconomia-i-dhist%C3%B2ria-econ%C3%B2mica>
- Marín, A. y Palacio, M. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo social* (18), 159-176.
<http://www.scielo.org.co/pdf/traso/n18/2256-5493-traso-18-159.pdf>
- Martínez, M. y Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de ‘subjetividad política’ en procesos investigativos. En Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro, P. (Comp.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, 169-189.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
- Mauna-Rivera, W. A., Jiménez-López, G. H., y Galak, E. L. (2020). Cuerpo y política en jóvenes del movimiento estudiantil universitario (Universidad del Cauca, Colombia). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 1-20.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v18n1/2027-7679-rlcs-18-01-00023.pdf>
- Mayer, L., Duhalde, J., Arroyo, A. y Silva, M. (Comp.) (2020). *Ciudades X Jóvenes. Aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas*. CINDE, CLACSO, Arlington: Innovation for change, TECHO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/07/Ciudades-Jovenes.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional (1994). Ley General de Educación.

- Mouffe, Ch. (1999). El retorno de la política: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Paidós Estado y Sociedad.
- Nussbaum M., C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Nieto, M. (2016). El enfoque de las capacidades como perspectiva potencial para resignificar el desarrollo humano. *Itinerario educativo*, 30 (67), 195-216.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6280500>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2005). Informe sobre la juventud mundial 2005. Nueva York: ONU.
<https://www.yumpu.com/es/document/read/33749337/informe-sobre-la-juventud-mundial-2005-cinu>
- Ortega, C. y Monroy, J. (2018). Feminismos populares: mujeres, roles y subjetividades en el marco de la organización social. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional - CINDE]. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2599>
- Ospina-Ramírez, D. y Ospina-Alvarado, M. (2017). Futuros posibles, el potencial creativo de niñas y niños para la construcción de paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (1), pp. 175-192.
<https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2956/787>
- Palacios, A. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia-- Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, (4), 197-211.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3130651>
- Pérez, A. y Montoya, A. (2022). Protesta, arte y espacio público: Cuerpos en resistencia. *Bitácora*, 32 (3), 109-121. <https://acortar.link/ZvUr8X>
- Pérez, A. (2013). Arte y política. Nuevas experiencias estéticas y producción de subjetividades. *Nueva época* (20), 191-210.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n20/n20a9.pdf>
- Pineda, S. (2020) Educación para la paz en Medellín. [Tesis de Maestría, Universidad EAFIT].
https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/16548/SeleneIsabel_PinedaG%C3%B3mez_2020.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Pocock, J. G. A. (Fundamentos y momentos. Prismas - Revista de Historia Intelectual, 21 (2), 2017, 159-169. Universidad Nacional de Quilmes.

<https://www.redalyc.org/journal/3870/387058927003/387058927003.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-. (2020). Manual para la creación de redes comunitarias de mujeres. Metodología basada en la sororidad, el empoderamiento y el sentido de comunidad para la prevención de la violencia de género.

<https://worldjusticeproject.org/sites/default/files/documents/Manual%20redes%20comunitarias%20de%20mujeres.pdf>

Quintero, M. (2018) Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

https://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/publicaciones/ usos_de_las_narrativas_epistemologias_y_metodologias_aportes_para_la_investigacion.pdf

Quiroz, A., Velásquez, A., García, B. y González, S. (2002). Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa. Fundación Universitaria Luis Amigó.

<https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2021/11/33.-Tecnicas-interactivas-investigacion-social-cualitativa-1.pdf>

Ramírez-Giraldo, A. y Gutiérrez-Rojas, L. (2021). Participación política de los jóvenes del Valle del Cauca, Colombia, en la toma de decisiones públicas. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (32), 103-124.

<https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/10123/13737>

Ramírez-Varela, F. (2019). La participación de los jóvenes en el entorno comunitario.

Civilizar: ciencias sociales y humanas, 19 (37), 95-120.

<http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v19n37/1657-8953-ccso-19-37-95.pdf>

Rawls, J. (1995). Una teoría de la justicia. (2ª Ed.). Fondo de Cultura Económica.

Rawls, J. (1996). *El Liberalismo Político*. Grijalbo.

Ricoeur, P. (1999). Identidad Narrativa. En P. Ricoeur. *Historia y Narratividad*. [Conferencia dictada en la Universidad de Neuchatel]. Paidós.

Ricoeur, P. (2004). *Memory, History, Forgetting*. The University of Chicago Press.

Ripamonti, P. y Lizana, P. (2020). Trayectorias escolares desde singularidades resistentes:

Una investigación educativa a través de relatos biográficos de jóvenes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 25(85), 291-316.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1405-66662020000200291yln=esytln=es.

- Rivera-Aguilera, G., Imas, M., y Jiménez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19 (2), 1-23. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4543>
- Rodrigo, M., Máiquez, M., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A., Martín, J. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia, *Psicothema* 16(2), 203-210. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72716205.pdf>
- Rodríguez, Z. y Rodríguez, T. (2022). Trabajo emocional y disonancias en las relaciones de pareja. En L. Anapios y C. Hammerschmidt (Coords.). *Política, afectos e identidades en América* (pp. 405-428). CLACSO. http://www.calas.lat/sites/default/files/politica_afectos_identidades_en_al_1.pdf
- Rojas, T. G. (2005). Tendencias teóricas en ciudadanía. En Cátedra, Democracia y Ciudadanía, M. T. Cifuentes (Comp.). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rovira-Rubio, R. A., y Montoya-Castaño, M. A. (2021). Acción colectiva juvenil rural: resistencia y re-existencia en tiempos de posacuerdo (Riosucio, Colombia). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 1-27. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/4626>
- Ruiz, R. (2013) La participación política en la historia. *Revista Derecho y Realidad. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/derecho_realidad/article/download/4839/3932/10901
- Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL* (84), 33 - 48. <https://repositorio.cepal.org/items/b3ca090a-6427-45bf-87ba-ab2d40837ef4>
- Seca, M. V. (2022) ¿Qué motiva a los y las jóvenes a participar? Acciones colectivas juveniles en Mendoza, Argentina. *Hallazgos*, 20(39) <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/7636/7517>
- Seixas, P. & Morton, T. (2013). *The Big Six Historical Thinking Concepts*. Nelson.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta. https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/desarrollo_y_libertad_-_amartya_sen.pdf

- Sen, A. y Kliksberg, B. (2007). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Deusto.
- Silva-Batatina, M. (2017). El transitar en la investigación narrativa y su empleo en la construcción de teoría. *Revista de Investigación*, 41(91), 124-142.
<https://www.redalyc.org/pdf/3761/376156277008.pdf>
- Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. SI Fondo del Cultura Económica.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ediciones Paidós. <https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>
- Téllez, E. (2009). Los vínculos y el barrio Minuto de Dios. *Polisemia*, (7), 15-25.
<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/196/196>
- Terenzi, P. (2012). Identidad y auto-representación social en Hannah Arendt. *Tábano* (8), 13-25. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/identidad-auto-representacion-social-arendt.pdf>.
- Toboso Martín, M., y Arnau Ripollés, M. S. (2008). La discapacidad dentro del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 10(20), 64-94.
<https://www.redalyc.org/pdf/282/28212043004.pdf>
- Tomasini, M. (2020). ¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* - 10(2), 123-149.
<http://scielo.edu.uy/pdf/pcs/v10n2/1688-7026-pcs-10-02-85.pdf>
- Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad: Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Universidad Pedagógica Nacional.
<https://www.academia.edu/download/52181451/283039295-TORRES-ALFONSO-El-Retorno-a-La-Comunidad.pdf>
- Torres, A. y Jiménez, A. (2004). La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social. En *La práctica investigativa en ciencias sociales*. CLACSO. Universidad Pedagógica Nacional.
- Trilla, J. (1993). La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social. *Ariel*, 1-13.

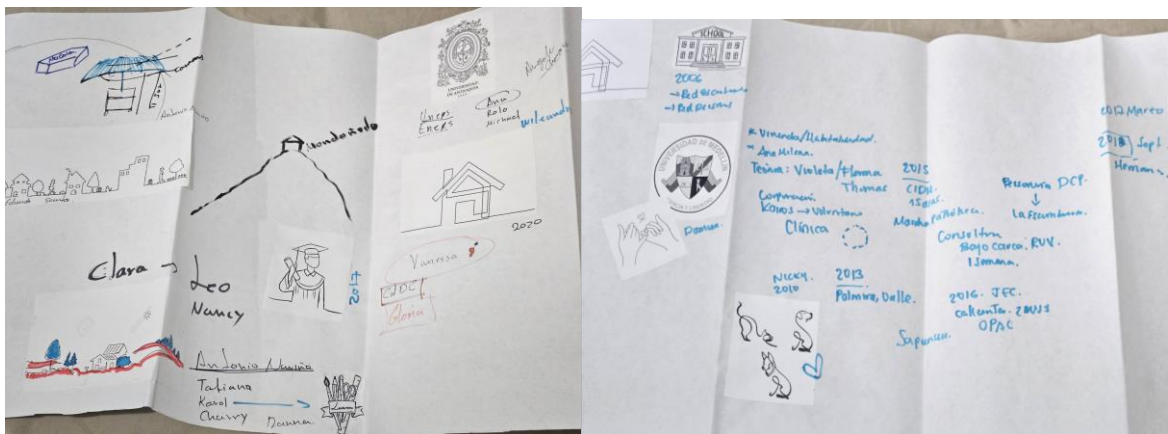
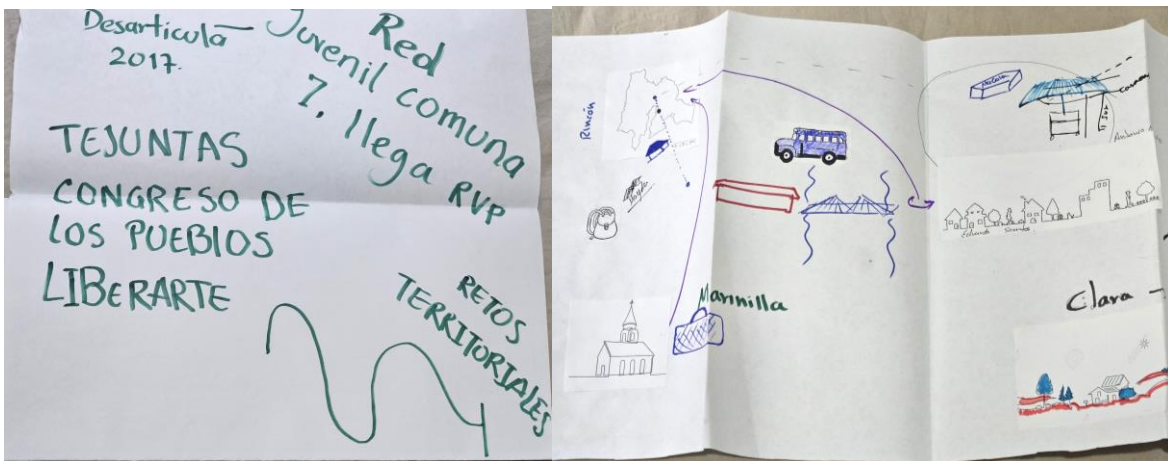
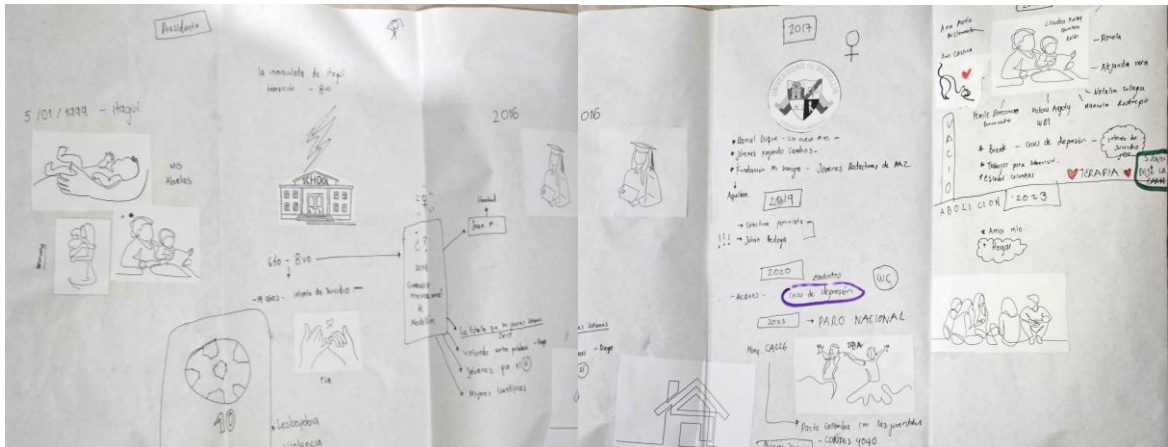
- https://www.academia.edu/40318051/La_educaci%C3%B3n_formal_no_formal_e_informal
- Uribe, M. (2001). *Nación, soberano y ciudadano*. Corporación Región.
<https://docplayer.es/38563898-Nacion-ciudadano-y-soberano-maria-teresa-uribe-de-hincapie.html>
- Valdivieso, M., Godois, A., Báez, J., Jaime, M., Chávez, L., De Giorgi, L., Viruex, R., López, A., Sánchez, M., y Díaz, C. T. (2016) Movimientos de mujeres y lucha feminista en América Latina y el Caribe. CLACSO.
- Valenzuela, K. (2007). Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Última década* (26), 31-52.
<https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n26/art03.pdf>
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de psicología* (62), 5-24.
<http://www.ub.edu/escult/editions/0identidad.pdf>
- Vázquez, U. (2014). El conflicto colombiano: incidencia de la política de seguridad democrática uribista en la seguridad humana. *Nómadas*, 44(4).
<https://www.redalyc.org/pdf/181/18153277011.pdf>
- Vázquez, A., Rojo, R. y Navarro, N. (2017). Concepción del docente motivador: percepción de los estudiantes de una carrera de la salud. *Investigación en Educación Médica*, 7 (27), 72-81. <https://www.medigraphic.com/pdfs/invedumed/iem-2018/iem1827i.pdf>
- Walzer, M. (1993). *Las Esferas de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica
- Zambrano-Valencia, J. y Caro-Lopera, M. (2024). Diferencias entre maestro, profesor y docente: Tensiones etimológicas y perfiles didácticos. Diferencias entre maestro, profesor y docente: Tensiones etimológicas y perfiles didácticos. *Sophia-Educación*, 20(2), 9-13. <https://revistas.ugca.edu.co/index.php/sophia/article/view/1216/1811>
- Zamora-Giraldo, J. (2020) La participación juvenil: un diálogo con la cultura de paz y la memoria histórica. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional]
http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/11967/la_participacion_juvenil_un_dialogo_con_la_cultura_de_paz_y_la_memoria_historica.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ziccardi, A. (2019). Las nuevas políticas urbanas y el derecho a la ciudad. En F. Carrión y M. Dammert-Guardia (Eds.). *Derecho a la ciudad. Una evocación de las transformaciones urbanas en América latina*. (61-94). IFEA, FLACSO, CLACSO.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200519104921/Derecho-a-la-ciudad.pdf>

Anexos

Anexo 1. Guion entrevista

- Historias de vida a través de sus relatos narrativos:
- Trayectorias de la infancia a la juventud
 - Hablemos de su infancia → Cuénteme lo que usted quiera... me gustaría profundizar en...
 - ¿Cómo fueron las relaciones con sus compañeros?
 - Hablemos de su vida en el barrio
 - ¿Participan en actividades deportivas, en eventos...?
 - Cuéntanos sobre tu infancia y adolescencia, ¿Dónde naciste? ¿Dónde y con quiénes creciste?
 - ¿Cuáles son tus mejores recuerdos de estas etapas de tu vida? ¿Recuerdas algo en particular sobre las dinámicas del contexto donde creciste?
- Trayectorias formativas y potenciales ético-político para su participación en colectivos juveniles:
 - Ahora hablemos de tu trayectoria educativa, ¿Cómo fue tu paso por el colegio y la universidad? ¿Dónde estudiaste? ¿Qué tal fue tu experiencia en estos lugares?
 - ¿Has hecho parte de otros procesos educativos alternos al sistema educativo tradicional?
 - ¿Algún hecho o persona en particular que recuerdes en tu paso por la vida académica? ¿Por qué es importante para ti?
 - ¿Cómo llegaste a...(colectivo)? ¿Qué te incitó a participar en...(colectivo)?
 - ¿Nos podrías hablar sobre...(colectivo)? ¿Cómo surge? ¿Cuáles son sus banderas e ideales?
 - ¿Cuál es tu rol dentro del colectivo?
- Fines:
 - ¿Qué ha aportado en tu vida tu participación en... (colectivo)?
- Relacionar las historias de vida de los y las jóvenes, identificando convergencias y divergencias en la construcción de sus subjetividades políticas para su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios.

Anexo 2. Líneas de tiempo. Entrevistas individuales



Anexo 3. Cartografía Social. Ejercicios colectivos

Anexo 4. Consentimiento informado

Formato de autorización para participar en investigación, tratamiento de datos y transferencia de información: consentimiento informado

Cordial saludo,

Nosotros, Camila Bejarano, Sara Tapias y Jorge Andrés Trujillo, estudiantes de la maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE, estamos realizando un trabajo investigativo en el marco de nuestro proyecto de grado titulado **“Historias de vida de jóvenes como potencial ético político en su participación en colectivos políticos, artísticos y comunitarios”**. A continuación, queremos ofrecerle información e invitarle a participar de esta investigación.

En las últimas décadas, los jóvenes han tomado protagonismo en los espacios de participación política y ciudadana por medio de diversas formas de colectivización. En el caso de Medellín, una de cada 3 personas que ejerce la acción política es joven, atribuyéndole a la juventud un importante escenario de participación en la ciudad a través de múltiples prácticas y expresiones, y no menos importante, motivados por distintas razones, intereses y experiencias. En ese sentido, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿De qué manera las historias de vida de jóvenes de la ciudad de Medellín funcionan como potencial ético político para su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios? de modo que se logren identificar convergencias y divergencias en la construcción de sus subjetividades políticas para su participación en colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios.

De aceptar, durante la investigación participará de algunos encuentros, unos de ellos a modo de entrevista, donde se indagará por su historia de vida y los sentidos y significados que le asigna a su participación política y social en diferentes colectivos artísticos, políticos y/o comunitarios. Otros encuentros estarán dirigidos a la construcción de una cartografía social en la que se represente de manera gráfica los sistemas de relaciones, los fenómenos sociales y las prácticas cotidianas que lo han rodeado a usted como participante de la investigación.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aún cuando haya aceptado antes.

Asimismo, puede tener la plena seguridad de que no se compartirá su identidad o la de su colectivo en caso de que desee total anonimato. La información que se recogerá acerca de usted y del colectivo durante la investigación, se mantendrá confidencial. Cualquier información acerca de usted y de su colectivo tendrá un seudónimo en vez de su nombre si así lo considera. Sólo los investigadores sabrán cuál es su seudónimo y el de su colectivo. No serán compartidos ni entregados a nadie, excepto el producto final que se entregará a la Universidad de Manizales y al CINDE por ser las instituciones que requieren dicho trabajo.

El conocimiento que obtengamos luego de realizar esta investigación se compartirá con usted antes de que se haga disponible al público. No se compartirá información confidencial. Si lo ve necesario, se coordinarán encuentros en los que se compartirán resultados parciales o avances del proceso investigativo.

Si tiene cualquier pregunta puede hacerlas ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el proceso. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar cualquiera de las siguientes personas: [Jorge Andrés Trujillo. Jandres.trujillo@udea.edu.co - 3225315541]; [Sara Tapias Henao. Sara.tapias@udea.edu.co - 3146101498]: [Camila Bejarano Roldán. Camila.bejarano@udea.edu.co - 3127937614]

Basado en lo anterior, confirmo que he leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me han contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin que me afecte de ninguna manera.

Nombre del Participante: _____

Firma del participante: _____

Fecha: _____